IMEXARTEC

Indesol
Instituto Nacional de Desarrollo Social

FARO DE ORIENTE: GRUPOS SOCIOCULTURALES

Capital Social, Sociedad Civil y Políticas Públicas

IMEXARTEC

FARO DE ORIENTE:
GRUPOS SOCIOCULTURALES

Capital social, Sociedad civil y Políticas públicas

Chávez López, José Guadalupe
Rojas Herrera, Héctor Alejandro

IMEXARTEC

Indesol
Instituto Nacional de Desarrollo Social

FARO DE ORIENTE: Grupos Socioculturales

Capital social, Sociedad civil y Políticas públicas

José Guadalupe Chávez López
Héctor Alejandro Rojas Herrera

Indesol
Instituto Nacional de Desarrollo Social

IMEXARTEC

Instituto Mexicano para el Desarrollo Social, Cultural,
Artístico, Tecnológico, Educativo y Ecológico, A.C.

FARO DE ORIENTE: Grupos Socioculturales
Capital social, Sociedad civil y Políticas públicas

Título derivado del proyecto "La incidencia de la gestión pública en la formación de sociedad civil organizada y capital social en poblaciones marginadas: las organizaciones sociales y culturales surgidas del Faro de Oriente." Registrado en el Convenio CS-09-I-VI-025-12.

Este material se realizó con recursos del Programa de Coinversión Social, perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Social. Empero, la SEDESOL no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por los autores del presente trabajo.

Las opiniones de este libro son responsabilidad exclusiva de los autores.

2012, Ciudad de México, México

Primera Edición

Autores: José Guadalupe Chávez López
Héctor Alejandro Rojas Herrera
Director del Libro: Rubén Castillo Ayala
Fotografía:Leislie Gómez Cruz
Diseño de Portada: Erika Linares Pérez y Paula Berenice García Zamora
Diseño Editorial: Erika Linares Pérez y Ana Lilia Zenteno Huertas

D.R. © 2012, Instituto Mexicano para el Desarrollo Social,

Cultural, Artístico, Tecnológico, Educativo y Ecológico, A.C.,

Rubí 15-D, Valle Escondido 14600, Tlalpan, México, D.F.

ISBN: 978-607-96051-1-7

IMEXARTEC

Indesol
Instituto Nacional de Desarrollo Social

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 9

CAPÍTULO I

Faro de Oriente: Antecedentes y situación presente *15*
Antecedentes del Faro de Oriente *18*

Las políticas culturales *19*
Las políticas culturales en la Ciudad de México (1997-2000). La cultura después del primer gobierno electo en el Distrito Federal . . . *20*

¿Cómo surge el proyecto del Faro de Oriente? *29*

Faro de Oriente: primeros objetivos, estrategias y metas . . . . . *.33*
Primera propuesta para la organización interna *37*

"Una luz nace en el Oriente": La fundación del Faro 38

Estructura inaugural del Faro de Oriente *39*

A doce años de haber iniciado la travesía: Faro de Oriente, situación actual (2011-2012) *42*

El objetivo general del Faro de Oriente en el 2012 . . . . . *43*
Comunidad del Faro de Oriente: Perfil de sus alumnos y población que utiliza sus servicios *46*
Los talleres de artes y oficios *52*
Grupos socioculturales surgidos del Faro de Oriente *55*
Servicios proporcionados a la comunidad *59*
Bases normativas del programa Fábrica de Artes y Oficios (Faro de Oriente) *61*

Designación y conformación de instancias de Dirección y Órganos Colegiados *62*

Organización administrativa del Faro de Oriente *63*

La red de Faros del Distrito Federal *65*

CAPÍTULO II

CAPITAL SOCIAL Y SOCIEDAD CIVIL **69**
Capital Social *71*

¿Qué es el Capital Social? *74*

Los fundadores/ Bourdieu *76*

Coleman *79*
Putnam *81*
Una definición económica y política *84*

Clasificación del capital social *85*
El linkage: el eslabón entre el capital social y el Estado *87*
Niveles de análisis del capital social *89*
Elementos del capital social *94*

Grupos y redes (capital social estructural) *97*

Confianza y solidaridad (capital social cognitivo)/ Acción colectiva y cooperación/ Información y comunicación. *98*
Cohesión e inclusión social *99*
Empoderamiento y acción política *100*

Sociedad civil *101*

Una primera aproximación a la definición de sociedad civil *104*
La confrontación ideológica: el enfoque liberal vs el enfoque societario *107*
Características de la sociedad civil *110*

CAPÍTULO III

Las Políticas Públicas *115*

¿Qué es la Política Pública? *116*
El análisis de las políticas públicas *118*
¿Qué es el gobierno de políticas? *122*

Políticas Públicas e inclusión de la sociedad civil *126*

Políticas públicas y capital social *131*

Construcción del capital social desde el enfoque del Path dependence (Determinismo histórico). *133*
¿Quién debería generar el capital social? *136*
Elementos para la construcción del capital social *140*

Dos perspectivas distintas para construir el capital social *142*

La generación del capital social por medio de las políticas públicas . . 144

El espacio público en la construcción de capital social: La búsqueda de la alteridad 154

CAPÍTULO IV

LOS GRUPOS SOCIOCULTURALES 161

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN 162

Características de la población objetivo 163

Marco geográfico 165

Técnicas y procedimientos utilizados para la investigación 166

Selección de los informantes clave / Cédula de la entrevista. 168

Aplicación de la entrevista dirigida 171

Sistematización cualitativa 173

Sistematización cuantitativa 174

DESCRIPCIÓN DE LA POBLACIÓN OBJETIVO: LOS GRUPOS SOCIOCULTURALES SURGIDOS DEL FARO DE ORIENTE 174

Art Lilith: "Por esta necesidad de crear una imagen a través de una tribu urbana" 175

Re-evolución Bufa: "El bufón en lo escénico". 176

Colectivo Fosa Común: "Es la voz de la muerte que pudo tocar un lenguaje" 177

Última Hora: "Darle un color a México" 179

Capoeira Angola México Banda Do Saci, A.C.: "Difusión cultural de un arte marcial Afro- Brasileño" 180

Compañía artística Puzzle: "Para la expresión artística de los alumnos del Faro" 182

Uroborus: "...como chamanes cartoneros somos pepenadores del big-bang...". 183

Pepenarte: "Escultura con reciclaje, con diversos tipos de desechos" 185

INFORMACIÓN ESTADÍSTICA. LOS MIEMBROS DE LOS GRUPOS SOCIOCULTURALES/*Edad* 187

Nivel de estudios y actividad laboral 190

Tiempo de asistencia al Faro de Oriente y talleres tomados por las personas entrevistadas 195

Análisis descriptivo

Organización 198
Miembros 200
Redes 201
Normas y valores 203
Ambiente y enlace 205

Sociedad Civil y Capital Social en los grupos socioculturales *de Faro de Oriente* 207

Valores 208
Interacción Externa 212
Interacción Interna 219

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS 225

BIBLIOGRAFÍA 233

ANEXO I 241

INTRODUCCIÓN

Entre múltiples colores y seres fantásticos se encuentra una fábrica peculiar al oriente de la Ciudad de México, donde no existen obreros ni grandes maquinarias para la producción masiva de productos. En su lugar, esta fábrica proporciona talleres de artes y oficios a los vecinos de la zona, que antes de su fundación, antes de su fundación se encontraban aislados de la oferta artística y cultural de la Ciudad de México, ya sea por la lejanía de los recintos culturales concentrados en el centro-sur de la metrópolis, o por el costo de entrada a los servicios culturales ofrecidos.

Esta fábrica de artes y oficios recibe el nombre de Faro de Oriente, que fue construido hace doce años en un lugar abandonado, el cual era utilizado como basurero, y donde los niveles de pobreza y marginación son visibles en sus alrededores. Basta con ir un miércoles a sus instalaciones para observar la compraventa de artículos desechados por otras personas, donde se puede adquirir ropa y zapatos desde tres pesos. Al final del día, lo que ya no tiene valor comercial para los vendedores es abandonado para dar paso a una segunda recolección por parte de las personas interesadas. Bajo este ambiente se construyó dicho recinto cultural que proporciona una oferta educativa gratuita a toda persona que lo desee. Esta simple intervención en el espacio podría parecer irrelevante, pero representa una gran oportunidad para las personas que acuden al Faro de Oriente, donde tienen la opción de utilizar su tiempo libre en la formación de habilidades artísticas; una alternativa para aquellos jóvenes sin acceso a la educación superior y con pocas opciones de empleo. Este fue el caso de Hugo, quien relata la primera vez que conoció el Faro de Oriente:

> Un día vine al tianguis que se pone a un costado de aquí y vi un gran FARO en la esquina, me dije: ¡Ah caray!, pues si aquí estaba un basurero; me acerqué y entré, pensé que era privado, pues había hartos policías en la entrada, y hasta amables se portaron conmigo. Ya adentro comencé a ver los diferentes salones y me llamó la atención que vi mucha vida, mucho movimiento. Entonces, miré algunas esculturas en madera y me acerqué a preguntar y me enteré que daban clases. Sin embargo me quedé triste pensando que no tenía dinero para comprar la herramienta y trabajar la madera. Pero mayor fue mi sorpresa al saber que el material y las clases no tenían costo, eran gratis; pensé que era un sueño y ese mismo día me inscribí. (Gálvez Linares, 2006: 104)

Los conocimientos que se adquieren en el Faro de Oriente muchas veces representan una opción de ingresos en el desarrollo de "productos culturales" como: alebrijes, escultura en metal, presentaciones de danza, funciones de teatro y diseño de prendas, entre otras. Asimismo representa un punto de encuentro donde coexisten diferentes gustos e ideologías, y donde el aprendizaje no se remite sólo a las aulas sino también por medio del "otro"; es decir, se aprende por medio de la tolerancia y la aceptación de la diferencia.

El éxito que ha tenido el Faro de Oriente al otorgar una oferta cultural, tanto educativa como en espectáculos y exposiciones, se ve reflejada en el prestigio que ha ganado la institución y que ha motivado a varios artistas, nacionales e internacionales, a realizar residencias y dar talleres extraordinarios; así como en la réplica de su modelo tanto en la Ciudad de México como en otros estados. Sin embargo, el impacto social que ha tenido en la zona no ha sido estudiado. Sin duda, la recuperación del espacio público para transformarlo en el Faro de Oriente ha cambiado la dinámica social de la comunidad, pues lo que antes era un foco de inseguridad, se ha tornado en lugar que favorece la interacción social y que incentiva el desarrollo de proyectos culturales.

En la presente investigación, auspiciada por el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL), se estudia el impacto social que ha tenido el Faro de Oriente entre sus usuarios, específicamente los grupos socioculturales que han surgido de sus talleres, y los cuales tienen un funcionamiento autogestivo y autónomo del antes nombrado, lo que les ha permitido generar proyectos culturales.[1] Para ello se han utilizado los conceptos teóricos: capital social, sociedad civil y política pública.

1 Los estudios realizados sobre el Faro de Oriente son escasos y se limitan a publicaciones realizadas por el mismo, unas cuantas tesis y breves artículos en revistas. Estos últimos consisten más bien en reseñas acerca de las actividades que realiza el Faro de Oriente, pero que arrojan poca luz sobre su estructura, funcionamiento y proyectos de más largo alcance.

El principal objeto de estudio de los materiales mencionados se han circunscrito a analizar el impacto cultural que las actividades del Faro de Oriente han tenido en la región geográfica de influencia (zonas marginadas de Iztapalapa), como lo señala Gálvez Linares en su tesis de licenciatura:

> El respeto y reconocimiento de las manifestaciones culturales de la población, la descentralización de la acción cultural, el diálogo a partir de la interpretación artística y la participación de la comunidad en la creación de nuevos espacios públicos son los principios esenciales de este gran proyecto. El Faro de Oriente es ya un nuevo referente cultural, que ha transformado el entorno colectivo e individual (2006:112).

Empero, no existe un estudio de los grupos socioculturales surgidos del Faro de Oriente ni sus consecuencias en la formación de capital social y sociedad civil. Adicionalmente, las autoridades del Faro de Oriente no tienen un registro de los grupos socioculturales que trabajan en sus instalaciones. En el ambiente de libertad y permisividad que otorga el Faro de Oriente,

1 Y en ocasiones ingresos.

los grupos pueden trabajar de manera autónoma sin intervención de las autoridades, siempre y cuando respeten el espacio asignado a los talleres que se imparten. Los proyectos culturales que desarrollan no siempre son presentados en el Faro de Oriente, ya que varios de ellos han creado vínculos con otros organismos y particulares que les solicitan su trabajo artístico. La autonomía y autogestión son características que favorecen su desarrollo pero que dificulta su localización y registro.

Ahora bien, hay que subrayar que el Faro de Oriente contempla en su oferta no sólo servicios culturales sino de capacitación para el trabajo. Esta conjunción ha sido fundamental para vincular la producción de expresiones creativas con su colocación en el mercado como forma de crear un plan de sustentabilidad para los creadores, quienes además de hacer lo que les gusta, se dan cuenta que pueden mantenerse de sus obras. Esta característica sin duda es toral cuando se habla de cómo incentivar la generación de sociedad civil y construcción de capital social; con ambas nociones se facilita la comprensión de políticas públicas así como su eficacia. Sin embargo, una peculiaridad del Faro de Oriente es que no contempló la creación de grupos socioculturales en sus objetivos originales, por lo que éstos son resultados no previstos de la política pública aplicada.

2 El propósito de nuestra investigación es analizar cómo las políticas públicas pueden influir en la construcción de capital social e incentivar la formación de sociedad civil, alentando las acciones colectivas. Parte de la siguiente hipótesis:

> *Los grupos socioculturales identificados y surgidos durante la gestión del Faro de Oriente (2000-2012) poseen características de sociedad civil y elementos de capital social, que han sido incentivados y generados por dicha política pública.*

Para demostrarla, consideramos como objetivo:

> *Conocer y analizar a los grupos socioculturales surgidos del Faro de Oriente para identificar elementos de capital social y características de*

sociedad civil, utilizando la entrevista dirigida como instrumento de investigación hacia los integrantes.

La justificación parte de su relevancia académica y pertinencia social, ya que se incentivará un conocimiento alterno en el estudio de las políticas públicas al incorporar a su análisis las repercusiones que tiene en la construcción de capital social y que motiva la generación de sociedad civil. Desde nuestra perspectiva, el estudio es importante y necesario en la medida que los efectos positivos de la gestión pública a tratar, desarrolla elementos de capital social que favorecen el surgimiento de la sociedad civil en poblaciones marginales. Para ello nos concentramos en el estudio de una política pública que tiene doce años de funcionamiento y ha cumplido exitosamente su objetivo, incuso con creces: proporcionar talleres de artes y oficios a una población excluida de los circuitos culturales del corredor centro-sur de la Ciudad de México. En última instancia, el producto de la investigación busca justificar este tipo de políticas públicas que sirvan para impulsar otras iniciativas en diferentes niveles de gobierno.

La delimitación del trabajo considera un nivel temporal y espacial:

- Temporal. El estudio abarca el periodo 2000-2012 lo que permitirá contemplar la gestión pública de Faro de Oriente desde una perspectiva de largo plazo. Además, lo anterior implica un trecho temporal que permita observar diversos grupos socioculturales y así poder discriminar con mayores argumentos las unidades de análisis que verifiquen o demuestren lo contrario a las hipótesis del proyecto.

- Espacial. La investigación se concentra en el los diversos grupos socioculturales emanados del Faro de Oriente.

Las categorías de análisis, que son el marco de referencia teórico y nos ayudan a comprender el significado social, además de tender los puentes entre la reflexión y la práctica social, son los siguientes: sociedad civil, capital social y política pública.

Nuestro enfoque de investigación es meramente cualitativo y la técnica por la que se consiguió la información fue la entrevista dirigida. Sin embargo, también se utilizaron instrumentos de la estadística descriptiva. Los procedimientos de la investigación fueron tres:

1) *Dilucidar los conceptos clave de nuestra investigación*. Para ello, identificamos sus elementos clave, pero sobre todo señalar la definición con la que opera la investigación.

2) *Recolección y sistematización de la información*. El instrumento de investigación utilizado para obtener la información es la entrevista dirigida, la cual se diseñó acorde a nuestro marco teórico. La sistematización se realizó por medio de gráficas, cuadros o simples acotaciones que sin presentarse en el trabajo son reflejo de su ordenamiento.

3) *Análisis de la información*. Para ello nos valemos de los principales elementos de nuestras categorías de análisis y su vinculación con los resultados.

La estructura de la obra se organiza en cuatro capítulos y anexos. El primero se aboca a un breve repaso de la historia de Faro de Oriente. El segundo y tercer capítulo son la base teórica de la investigación donde se trabaja con las principales categorías de análisis. El cuarto capítulo es el trabajo empírico que consiste en la descripción, interpretación y análisis de datos. Se finaliza con un apartado de conclusiones y propuestas.

Esperamos que el lector encuentre satisfactoria su lectura y lo conlleve a la reflexión. “Algún día, de estas hojas nacerán nuevos árboles”, citaba el colofón de los libros editados en el Faro de Oriente. Esperemos que así sea.

Capítulo I

Faro de Oriente
Antecedentes y situación presente

El investigador social frecuentemente se encuentra contemplando y analizando la realidad social con la que interactúa. De esta manera, no solamente ve proyectos culturales en lugares como el Faro de Oriente, sino también observa las implicaciones de estos, como las relaciones sociales que se forman. Ante este hecho social, el investigador formula hipótesis que intentan explicar los fenómenos observados con la finalidad de encontrar una relación entre las variables que interactúan en un mismo espacio.

En nuestro caso, fue por medio de este proceso, al cual Rojas Soriano (1998) denomina observación ordinaria, que se empezó a esbozar las primeras preguntas de investigación que posteriormente le darían forma al presente análisis social sobre cómo la política pública Faro de Oriente incentivó la creación de grupos socioculturales. Los también llamados colectivos[1] tienen un funcionamiento autónomo de la institución y son autogestivos, por lo que su única característica en común es su origen: los talleres impartidos en el Faro de Oriente. La visión social de los investigadores los llevó a relacionarlos a conceptos teóricos como sociedad civil y capital social lo

1 Para fines de la investigación los denominaremos grupos socioculturales, debido a que no existe un consenso entre los grupos entrevistados sobre el uso de la palabra colectivo, ya que como se verá en el capítulo IV, algunos se autodenominan: colectivos, compañías, grupos, proyectos o asociaciones civiles. Utilizamos de manera general la palabra grupo sociocultural, para referirnos al conjunto de personas relacionadas al Faro de Oriente que se han reunido con la finalidad de realizar proyectos culturales, artísticos y sociales de manera colectiva. Sin embargo, cuando se estudie un grupo sociocultural en particular se respetará la denominación con la que se identifica.

que los encausó a plantear nuestras primeras hipótesis de investigación,[2] las cuales sustentaron el proyecto que se presentó al Instituto Nacional del Desarrollo Social (INDESOL) intitulado "La incidencia de la gestión pública en la formación de sociedad civil organizada y capital social en poblaciones marginadas: las organizaciones sociales y culturales surgidas del Faro de Oriente", que tiene como propósito analizar cómo las políticas públicas pueden influir en la construcción de capital social e incentivar la formación de sociedad civil.

Con tal propósito se seleccionó al Faro de Oriente, el cual ha cumplido de manera satisfactoria los objetivos con los que fue creado: la inclusión en la oferta cultural y artística de las poblaciones marginadas, tanto física como económicamente. No obstante, ha surgido un fenómeno social el cual no está dentro de los objetivos originales del Faro de Oriente, la aparición de grupos socioculturales que tienen como propósito el desarrollo de proyectos artísticos en las diversas artes: escénicas, plásticas, musicales, entre otras; por lo que el surgimiento de éstos es un fenómeno indirecto de la implementación de la política pública, lo que aumenta la importancia del análisis, ya que como se pretenderá probar a lo largo del presente documento, el no contemplar al capital social en la formulación de la política pública puede afectar de manera indirecta su tenencia en una comunidad, tanto positiva como negativamente.

Teniendo en cuenta estos elementos, se procedió a analizar los recursos materiales, financieros y humanos que se disponían para el proyecto; los cuales, señala Rojas Soriano (1998: 79), determinarán en una última instancia

2 Estas eran: A) La gestión pública del Faro de Oriente (2000-2011) representa la expresión de una política pública exitosa que ha generado capital social y capital humano, mismos que han contribuido a impulsar el desarrollo socio-cultural, e incluso económico, de núcleos de población marginada en la Zona de Iztapalapa, en el Distrito Federal. B) La gestión pública del Faro de Oriente (2000-2011), como consecuencia de generación de capital social, ha estimulado la formación de sociedad civil, cuyos alcances no sólo implican manifestaciones culturales, sino que se han convertido en muchos casos, en núcleos económicos generadores de recursos para sus integrantes.

los alcances de la investigación. Lo cual confirmó y acotó nuestro objeto de estudio, al enfocarlo en la identificación así como el análisis de grupos socioculturales que han surgido del Faro de Oriente y que fueron resultado de su gestión,[3] la cual es relativamente reciente ya que inició en el año 2000, con la finalidad de estudiar cómo las políticas públicas inciden en la generación de capital social e incentivan la formación de sociedad civil. Esto nos llevó a formular una nueva hipótesis, que refleja los alcances reales de la investigación:

> Los grupos socioculturales identificados y surgidos durante la gestión del Faro de Oriente (2000-2012) poseen características de sociedad civil y elementos de capital social, que han sido incentivados y generados por dicha política pública.

Asimismo se confirmó nuestro objetivo de la investigación, el cual guía el presente análisis:

> Identificar y analizar a los grupos socioculturales surgidos del Faro de Oriente para identificar elementos de capital social y características de sociedad civil, utilizando la entrevista dirigida como instrumento de investigación hacia los integrantes.

Por estas consideraciones, la investigación contribuirá en primer lugar, a comprender cómo y porqué es necesario que la gestión pública, como expresión de la ejecución de una política pública, contribuya a motivar la generación de sociedad civil; y por otra parte, en el caso concreto de la experiencia del Faro de Oriente, la investigación contribuirá a difundir cómo estimuló el desarrollo de la sociedad civil en el Oriente de la Ciudad de México, especialmente importante por cuanto involucra la construcción de capital social entre población marginada.

3 Ello al momento de la investigación, la cual se realiza durante 2012.

Antecedentes del Faro de Oriente

Los orígenes de la Fábrica de Artes y Oficios de Oriente (Faro de Oriente), no se pueden comprender sin realizar un análisis retrospectivo de los cambios que ocurrieron en la Ciudad de México a partir de 1985 y que tuvieron un punto álgido en la primera elección para elegir Jefe de Gobierno del Distrito Federal en 1997.

Tras los trágicos sucesos del terremoto del 19 de septiembre de 1985, la ciudadanía se solidarizó y apoyó a los afectados por la catástrofe. Por medio de la organización y de las acciones colectivas pudo auxiliar a las personas afectadas. Esta movilización social fortaleció a una sociedad civil que sería decisiva para demandar elecciones para Jefe de Gobierno en la ciudad,[4] que hasta antes de 1997 era designado por el Presidente de la República. Los acontecimientos posteriores al sismo también marcaron el rumbo político del Distrito Federal, como la elección presidencial de 1988, donde el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas pierde una elección polémica y cuestionada ante Carlos Salinas de Gortari, y la crisis económica que sufrió el país en 1995. Con estos antecedentes se realizaron las elecciones locales en 1997; donde resultó ganador el PRD, partido de oposición al que ostentaba el Poder Ejecutivo, el PRI.

El impacto que tuvo esta decisión en la vida cultural del Distrito Federal fue de enormes proporciones; antes de 1997 las políticas culturales en la Ciudad de México eran decididas exclusivamente por el gobierno federal, donde tenían una prioridad secundaria, la cual se diluyó aún más tras la aplicación del modelo neoliberal y la disminución del gasto público. El sector de la

4 Sobre este trágico suceso Cristina Sánchez y Lucía Álvarez señalan: "La movilización de las semanas posteriores a los sismo derivó en un fenómeno de autoorganización y autorregulación social sin precedentes en la Ciudad de México, con manifestaciones de carácter coyuntural que articularon el desorden inicial y encauzaron acciones de denuncia e impugnación contra la autoridad local, y con efectos de largo plazo que dieron lugar al desarrollo de nuevas organizaciones sociales y ciudadanas, y a la ampliación del espacio de intervención social en los asuntos públicos urbanos (2003: 224)."

cultura fue de los primeros afectados por los recortes del presupuesto público; si a esto se le agrega que su función en la Ciudad de México era principalmente el entretenimiento, la importancia de la cultura en la agenda gubernamental era mínima. Nivón Bolan y Rosas Mantecón señalan que: "es indudable que fue hasta el acceso del Partido de la Revolución Democrática (PRD) al gobierno del Distrito Federal, que un gobierno local discutió de manera profunda al sentido de su accionar público en la cultura" (2006:50). Las políticas culturales aplicadas por el gobierno durante su gestión fueron esenciales para transformar la vida cultural de la Ciudad de México.

Las políticas culturales

Las políticas culturales han tenido profundas transformaciones en los últimos 30 años. Por una parte, la influencia que han tenido los medios de comunicación y las tecnologías de la información en la cultura ha modificado la forma en que se tiene que concebir la política. Si bien, estos elementos pueden tener un efecto positivo en la difusión de la cultura, también tiene que visualizarse la manera en que la socaban. El formulador de las políticas culturales deben contemplar estos elementos en su diseño para alentar el éxito de las mismas y disminuir las posibilidades de fracasar en su implementación.

La segunda transformación de las políticas culturales está relacionada con el impacto que tiene la cultura en el desarrollo económico y su impacto social. Esta postura fue impulsada principalmente por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) la cual considera que las políticas culturales son más que un instrumento diseñado para ofrecer servicios culturales y dar acceso a ellos, sino también son un instrumento que puede transformar las relaciones sociales, apoyar la diversidad e incidir en la vida ciudadana (Cfr. Nivón Bolan y Rosas Mantecón 2006:48). Este enfoque de la política cultural modificó la manera en que se formulan, ya que sustituyó el papel protagónico de la difusión por la creación, de tener al artista profesional como principal para enfocarse

al artista no profesional y a la sociedad civil, y tener como eje para su generación a la pluralidad. Al considerarla como una parte esencial del desarrollo, las políticas culturales empezaron a ocupar un lugar predominante en las políticas públicas. Con ello se acepta la influencia que tienen en la economía, la política, la vida asociativa, en la creación de empleos y en el turismo. Las políticas culturales, desde esta perspectiva, favorecen a la innovación al desarrollar la creatividad, la imaginación y ampliar la forma de pensar. A su vez es un importante factor para la cohesión social, al contribuir a la integración de grupos excluidos, mejorar la seguridad y alentar la vida asociativa de las zonas urbanas. A pesar de esto, no se debe olvidar el rol tradicional de la cultura como medio de creatividad y de expresión, así como ser un medio de esparcimiento.

Las políticas culturales en la Ciudad de México (1997-2000). La cultura después del primer gobierno electo en el Distrito Federal

La Ciudad de México es una urbe cosmopolita, que incluye a diversas expresiones culturales, tanto nacionales como mundiales. Durante muchos años recibió a distintos migrantes de todas las partes del mundo, ampliando su bagaje cultural; el cual se han enriquecido por la constante migración de los habitantes de las zonas rurales hacia la ciudad, los cuales ennoblecieron a la metrópoli con sus tradiciones. Tras la llegada de Cuauhtémoc Cárdenas al cargo del Jefe de Gobierno, la cultura fue una pieza clave para aplicar políticas de desarrollo e inclusión social en la urbe. En sus texto "Una ciudad para todos" estableció la necesidad de crear una propuesta cultural más amplia, dirigida a todos los sectores de la ciudad, más incluyente que reivindicativa (Vázquez Martín [2000], 2006a: 40). Con esta visión se creó el Instituto de Cultura de la Ciudad de México (ICCM) el 30 de julio de 1998 para que el Distrito Federal desarrollará e implementará políticas culturales acorde a su realidad: un espacio heterogéneo y plural.

EL ICCM tenía como principio el desarrollo social por medio de las políticas

culturales, por lo que dependía de la Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social. En un principio su órgano directivo estaba conformado por catorce integrantes, seis funcionarios de gobierno que incluían al Jefe de Gobierno; el titular de la Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social; el secretario de Gobierno, el secretario de Finanzas; el titular de la Oficialía Mayor y el director general del ICCM; asimismo incluyo de manera honoraria a ocho distinguidos artistas e intelectuales invitados por el Jefe de Gobierno: Carlos Fuentes, Teodoro González de León, Carlos Monsiváis, Paco Ignacio Taibo II, Vicente Rojo, Cristina Pacheco, Carlos Prieto y Juan Villoro. Con ello se buscó un diálogo entre gobierno y sociedad en la formulación de políticas culturales, la cual era un gran avance respecto a las políticas culturales unilaterales del pasado.

Antes de la creación del ICCM, casi toda infraestructura cultural estaba bajo control de los poderes federales por medio de la Dirección General de Acción Social, Cívica y Cultural (Socicultur), el cual de acuerdo a Vázquez Martín([2000], 2006a: 39), incluía entre sus versátiles funciones las campañas de vacunación canina, pago a los artistas y cómicos que amenizaban las reuniones de los sindicatos, museos convertidos en salones de fiesta, y por supuesto, utilizar a la cultura y las artes como medio de entretenimiento. Si a esto le aunamos que la infraestructura cultural como Bellas Artes, el Auditorio Nacional, el Centro Nacional de las Artes, la Cineteca, los museos, las compañías de teatro y de danza, continuaron bajo la administración federal, el gobierno del Distrito Federal se encontraba severamente limitado en los espacios y mecanismos para fomentar la cultura en la entidad.

La creación del ICCM era un primer paso para recuperar el control de las políticas culturales en la Ciudad de México, pero era insuficiente. La Asamblea Legislativa emprendió la labor de legislar sobre este para fortalecerlo, por lo que el 31 de diciembre de 1999, se promulga la Ley del Instituto de Cultura de la Ciudad de México, con lo que el ICCM deja de ser un organismo administrativo desconcentrado y se transforma en un órgano

descentralizado con patrimonio propio y personalidad jurídica. Entre sus 19 atribuciones que contemplaba la ley figuran: promover y difundir las expresiones culturales; propiciar la creación artística; promover diversas opciones de financiamiento público y privado; ser competente en lo relativo a bienes históricos, arqueológicos o artísticos; apoyar la formación y desarrollo cultural que se desarrolla en las demarcaciones culturales, pueblos, barrios y unidades habitacionales; canalizar la participación de la población en la elaboración, promoción y divulgación de los proyectos culturales; entre otras. La ley también contempló como objetivo del ICCM la creación de un sistema cultural equilibrado en el territorio. Como reflejo de la política cultural predominante desde su creación, fue democratizar el consumo cultural[5] (Vázquez Martín, [2000] 2006a: 37), es decir, ampliar la oferta cultural más allá de sus ámbitos tradicionales y ofrecerla a una población excluida, física y económicamente, de los recintos tradicionales donde se brinda. Con la legislación también se modificó el Consejo Consultivo del Instituto a 13 personas, siete miembros del gobierno del Distrito Federal y seis personajes honorarios, los cuales eran: Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, José Ramón Enríquez, Carlos Prieto, Juan Villoro y Vicente Rojo.

Con la creación de ICCM se estableció un organismo encargado de implementar las políticas culturales del gobierno del Distrito Federal, las cuales se sustentaban en la idea de la cultura como elemento que favorece el desarrollo. El punto inicial, según Nivón Bolan y Rosas Mantecón (2006: 59), con el cual se estructuró la agenda del ICCM fue el combate a la exclusión de una parte de los habitantes de la ciudad del acceso a los bienes culturales. Alejandro Aura, quien fungió como director general del ICCM, relata: "Desde

5 Para entender este concepto remitámonos a palabras de Vázquez Martín: "Democratizar el consumo cultural de las elites fue otra de las líneas de la política cultural del Gobierno del Distrito Federal. Abierta al mundo digital y enfrentada a una redefinición de sus relaciones con el mundo, la ciudad de México está atravesada por una desigualdad aguda en las oportunidades de exhibir, intercambiar y conectarse con los procesos creativos y, al mismo tiempo, está obligada a ser una capital cosmopolita. Con una enorme concentración espacial de la oferta y los equipamientos, los habitantes de la ciudad no pueden pagar el contacto con otras manifestaciones que no sean las de su localidad o las que se trasmiten en televisión. ([2000a), 2006:37)."

el inicio, entendimos que había que cambiar el estatismo cultural que intenta orientar, vigilar y sancionar lo que la gente consume, para transitar hacia formas democráticas que le permitieran a una instancia gubernamental abrirse a la pluralidad de su sociedad ([1999] 2006:16)."

La política de descentralización de la cultura e integración de los grupo excluidos de los sectores culturales tiene sustento en el diagnóstico sobre la situación cultural de la Ciudad de México antes de la creación del ICCM. Se observó que la oferta cultural y los principales equipamientos estaban concentrados en un corredor principal centro-sur, que abarca desde el Centro Histórico de la Ciudad de México hasta Ciudad Universitaria, al que tenían acceso de 200 a 300 mil personas (Aura [1999] 2006: 16). Las grandes infraestructuras para la cultura y el esparcimiento, según Nivón Bolan y Rosas Mantecón (2006:53), tenían un tendencia a establecerse en las áreas con los mejores ingresos económicos o de mayor "aprecio simbólico", con lo que se segregó a grandes áreas de la ciudad de la cultura, lo que sumado a la tendencia de privatización del espacio público y a la restricción que la inseguridad impone a los usos del espacio urbano para la sociabilidad, agudizo el problema de marginación cultural en el Distrito Federal.

Esta marginación no sólo incluyo espacio y espectáculos, sino también la formación artística y cultural, lo que desincentivo aún más el interés a la cultura de una gran parte de los residentes de la Ciudad de México. Bajo estas circunstancias el ICCM, en palabras de Nivón Bolan y Rosas Mantecón, se abocó:

> [...] a tratar de romper esa viciada estructura que atiende antes a los que pueden pagar, luego a los que están ya convidados socialmente a la fiesta de la cultura y después, o nunca, a los millones de vecinos que carecen de la formación básica que les permita imaginarse siquiera a sí mismos como consumidores de la muy grande oferta cultural de nuestra urbe. Millones de personas en cuya formación básica se ha sembrado la idea de que la cultura, y en gran medida, el arte, son bienes que sólo puede disfrutar cuando se ha accedido a un estatus económico superior. (2006: 59)

Para lograr este objetivo el ICCM se enfrentó a dos grandes retos. El primero fue invertir en infraestructura, tanto para mantener la ya existente como para adquirir espacios o acondicionarlos para mejorar la distribución de la cultura en la Ciudad de México. Es necesario recalcar que la mayoría de los espacios culturales importantes, aparte de estar concentrados en el corredor cultural centro-sur, son administrados por el Gobierno Federal, por lo que la búsqueda de espacios públicos era fundamental para que el ICCM pudiera cumplir su objetivo de integración y difusión. El segundo reto era atender tareas de formación de públicos, tarea que habían descuidado las administraciones anteriores. Estos dos retos se convertirían en importantes políticas culturales en este periodo. Antes de profundizar el análisis de estas políticas es prudente resaltar su carácter inclusivo, ya que no sólo se enfocó a ampliar la oferta cultural, sino también incluyó programas enfocados a minorías vulnerables como los minusválidos, enfermos terminales, internos en centros de readaptación social, sexoservidoras, personas acosadas y niños en situación de calle (Nivón Bolan y Rosas Mantecón, 2006:60). Al integrar a grupos minoritarios se fortaleció el lazo entre la sociedad y el gobierno, fomentando su desarrollo.

La política cultural de la formación de público tenía como propósito incentivar a la población en general el interés por las artes, al llevar eventos culturales a la zona en la que habitan. El ICCM consideraba que no era efectivo imprimir miles de copias de libros clásicos sino existía un público interesado en leerlo, por lo que antes de distribuir libros entre la población era necesario generarles un interés permanente por la lectura; al igual que por la cultura y las artes. En palabras de Eduardo Vázquez Martín, quien desempeñó el cargo de Director del Desarrollo Cultural del ICCM:

> El encuentro sucedido entre artistas y vecinos es lo que llamamos creación de públicos. Con cada libro comprado para integrar el fondo editorial de los libros-Clubes, con cada lectura en voz alta, con cada cinta proyectada gratuitamente, con cada taller o muestra de artes plásticas, se creó en los espectadores una experiencia y un idea en torno a lo que de gozoso hay en la literatura, el teatro, el cine, la danza, la música o las artes

> plásticas. La sensación de ese placer –muchas veces inédito en la vida personal de los millones a los que el ICCM se dirigió-, estamos convencidos, ayudo a fortalecer el hilo más delgado de las cadenas de producción cultural: el público. ([2000] 2006a: 37)

Para implementar esta política cultural el ICCM recurrió a distintos programas como los libro-Clubes y "La calle es de todos." El programa de libros-Clubes consintió en la creación de bibliotecas de literatura universal con préstamos gratuitos y con mínimos requisitos; sin embargo, la importancia del programa consistió en las actividades de promoción de la lectura en estas bibliotecas, tales como talleres de lectura en voz alta y de fomento a la lectura, donde eran invitados autores reconocidos.

En el programa "La calle es de todos" se pretendía establecer una relación con los artistas y creadores para relacionarlos con el público, de esta forma recuperar el uso de la ciudad como espacio colectivo de disfrute. Esto incluyó intervenciones artísticas en plazas, parques y monumentos incluyendo el Zócalo y el Monumento a la Revolución, donde se ofrecieron espectáculos masivos de teatro, danza, poesía y conciertos musicales. Citando a Alejandro Aura, el programa:

> Se trata de recuperar la calle para el goce artístico, para el placer de la imaginación y para la convivencia. La Ciudad de México, como ustedes sabrán ha sufrido en los últimos años una multiplicación de las guardias privadas y los blindajes, un aumento del temor a la exclusión, una inseguridad personal y también espiritual. Los espacios cercados parecen ser la expresión de una paradoja vecinal y étnica que ve en el otro una amenaza y no una riqueza. A contracorriente de este animo colectivo, el gobierno de la Ciudad de México organiza estos circuitos de participación masiva y gratuita de ofertas musicales de alto nivel. Así, por unas cuantas horas, los conflictos de la segmentación social se reorganizan en el ámbito de la cultura y se establece una tregua en la competencia cotidiana. Se abre un espacio de tolerancia y convivencia social que sólo la cultura puede

> brindar. Los acontecimientos artísticos pasan pero no desaparecen, pertenecen al caudal de riqueza intangible de quienes han participado en ellos. ([1999], 2006: 19)

El ICCM, desde la perspectiva de Vázquez Martín ([2000], 2006a: 38), tuvo como ejes: "tomar la calle", ir hasta los vecinos y confiar en la gente. Éste último punto nos gustaría resaltar, ya que en un ambiente de inseguridad y desconfianza entre los individuos, el ICCM implemento políticas públicas destinada a confiar en las personas e incluirlas en la dinámica cultural de la ciudad. El impacto social de éstas políticas trascendió la esfera cultura tal como pretende probar la investigación. Al incentivar la vida asociativa de la ciudad se generó capital social, lo cual representa un recurso importante para el desarrollo.

La recuperación de espacios públicos complemento las políticas de formación de público y fue un eje importante para la democratización de la cultura. Al recuperar el uso colectivo de espacios públicos el ICCM buscaba contribuir a contrarrestar la inseguridad e impulsar la vida asociativa en la urbe. En palabras de Alejandro Aura: "Volver a la centralidad de la cultura desde el espacio público significa reorganizar los conflictos dentro de la esfera de la cultura, de tal forma que distintas personas con distintas ideas de lo que es vivir mejor, pueden habitar el mismo espacio. ([1999], 2006: 20)"

El espacio público en las urbes es un lugar donde se desenvuelve la pedagogía de la alteridad, es decir, el aprendizaje de los "otros" (Véase Capítulo III); la copresencia nos hace notar las diferencias entre las personas, romper el perjuicio de lo diferente para enriquecer nuestro desarrollo con la pluralidad de opiniones, costumbres y objetivos. Es el lugar donde se dialoga, se aprende, se expresa y es la centralidad de las relaciones sociales de una comunidad, teniendo a la tolerancia como valor predomínate.

En apreciación de Nivón Bolan y Rosas Mantecón (2006:61), quizá ésta fue la más grande aportación del ICCM a la Ciudad de México: lograr a través

de la cultura una mejor calidad de vida, recuperando el uso colectivo de espacios públicos para contribuir a contrarrestar los problemas de inseguridad y dar renovados impulsos a la sociabilidad urbana; dar a la actividad cultural un sentido ciudadano que le hace indispensable para la gestión del conjunto de la metrópoli; sin ese sentido de convivencia y aprecio de lo público difícilmente será participe en la solución de los grandes problemas que afectan al Distrito Federal. Sobre esta temática, Eduardo Vázquez Martín comenta:

> Desde el ICCM propusimos una forma de construir ciudadanía que consistió en hacer de los espacios públicos lugares para la convivencia, de algunos espacios particulares territorios para la lectura, el teatro, el aprendizaje no formal de artes y oficios. Abrir la frontera que divide los campos de lo público y lo privado significa, a nuestro entender, ir conformando un imaginario de igualdad entre los vecinos de la capital en el que no sólo todos tenemos derecho a asistir a un espectáculo, sino que nadie sobra. ([2000], 2006a: 36)

La creación del Faro de Oriente fue el ejemplo más representativo de esta política cultural, ya que se recuperó un espacio abandonado que era utilizado como basurero y representaba un foco de inseguridad para los habitantes de la zona; y lo convirtió en un espacio para la enseñanza no escolarizada de las artes y oficios, enfocada a los jóvenes excluidos de la educación superior o sin oportunidades dignas de empleo (ICCM, [1999] 2006). Empero, la recuperación de espacios públicos para la cultura no sólo se enfocaba a la infraestructura o la inclusión, sino también a propiciar un ambiente de libertad que sirviera para la libre expresión, manifestación y creatividad; espacios abiertos que generan confianza:

> No era contar con infraestructura y reproducir las fórmulas probadas de inequidad. Hemos vuelto a poner en funciones los espacios públicos como laboratorios del sentido. Hoy sabemos, por lo que hemos vivido, que además de compartir la compleja experiencia urbana que es la gran Ciudad de México, podemos ser cómplices en un acto artístico, cómpli-

> ces en el placer del arte y la cultura, ciudadanos ante ciudadanos que miran a su ciudad también como un lugar de libertad para convivir en paz. (Aura, citado en Nivón Bolan y Rosas Mantecón 2006: 61)

No obstante, las políticas culturales no sólo tenían un enfoque de inclusión social, sino también de sustentabilidad y desarrollo económico. Alejandro Aura, durante su gestión del ICCM, desarrolló un programa de gestoría para los artistas independientes y empresas culturales, bajo la certeza que el trabajo cultural era capaz de generar empleos e ingresos, contraria a la tendencia predominante de considerarlo un derroche de recursos. Su enfoque era apoyar la creación artística, al incluirla en la dinámica del mercado, y con ello poder generar un círculo virtuoso donde se difundiera la cultura, y a su vez su actividad generará ingresos para su creador. Así, el apoyo cultural buscaba alejarse de una orientación paternalista para que los artistas no dependieran de los apoyos gubernamentales y pudieran ejercer su oficio de manera libre. Esta idea, desde nuestra perspectiva, es necesaria rescatarla y tenerla presente en la formulación de políticas culturales futuras.

Las políticas culturales en la Ciudad de México (1997-2000) independientemente de sus objetivos directos, tuvieron efectos indirectos en la población, la cual se le otorgó confianza, al incluirla en las actividades culturales; se le brindó herramientas para ejercer un oficio, por medio de talleres artísticos y culturales gratuitos; y tal vez lo más importante fue que ayudó a recuperar la vida asociativa en poblaciones fragmentadas, al recuperar espacios públicos y utilizar la calle para actividades recreativas. Finalicemos este apartado con la reflexión de Nivón Bolan y Rosas Mantecón:

> El reto del siglo XXI de la Ciudad de México en materia de política cultural es convencer a los diferentes agentes sociales que en ella intervienen de que la cultura tiene un impacto directo en la creación de bienestar y en la vida económica de la ciudad. Esta percepción debe sostenerse en el diseño de las políticas y en un desarrollo institucional y legal adecuado. Si la experiencia de la gestión metropolitana en los años recientes es el

> de la extensión de la participación y descentralización de funciones, la cultura se puede convertir en una especie de navío insignia para los ciudadanos, que de esta manera tendrán a la vista un objetivo acorde con el mejoramiento de la calidad, la ampliación del poder creativo y el mejoramiento de la estima por el espacio social construido. (2006:84)

¿Cómo surge el proyecto del Faro de Oriente?

Al recapitular el apartado anterior podemos señalar que el Faro de Oriente tiene como origen las políticas culturales de la Ciudad de México en el periodo de 1997-2000: recuperación de espacios públicos, descentralización de la oferta cultural, inclusión de los habitantes excluidos del acceso a los bienes culturales, formación de público y la cultura como eje de desarrollo social. Esto elementos le dieron un esencia propia al proyecto que se caracterizó por generar un espacio de libertad, alteridad, tolerancia, diversidad, respeto y equidad.

Al principio fue nombrado Foro de Arte Alternativo de Oriente, el cual surge bajo tres principios: descentralizar la oferta cultural del corredor centro-sur; ofrecer una formación en artes y oficios a los jóvenes excluidos de la educación formal; y recuperar un espacio público abandonado que incentive la vida asociativa en una zona caracterizada por altos niveles de inseguridad y pobreza. En "Faro de Oriente: documento marco", el ICCM señala:

> [...] se plantean la creación del FORO DE ARTE ALTERNATIVO ORIENTE, espacio de recreación y creación artística en un barrio donde la educación formal no ha llegado al mayor número de habitantes, un laboratorio de oportunidades artísticas, para otorgarle un espacio a la cultura juvenil y dar un opción de desarrollo a cientos de jóvenes a través de los talleres especializados en servicios culturales. ([1999], 2006: 15)[6]

6 Las palabras en mayúscula pertenecen a la fuente consultada.

El sector de población a la que se enfocó la creación del nuevo organismo cultural fue la juventud, especialmente aquella que carecía de oportunidades de empleo y de educación superior. La razón de seleccionar a esta parte de la población fue establecer una nueva relación con el gobierno y brindarles una oportunidad de desarrollo, tanto personal como de manera colectiva. Asimismo ofrecerles un espacio para su libre expresión y convivencia que los ayudara a encontrar su propia identidad. Esto resulto del análisis que realizo el ICCM sobre la situación que vivían los jóvenes del Distrito Federal en ese momento:

> Miles de jóvenes viven la ciudad desde la calle. Salen de la infancia hacia una urbe que hacen suya a la fuerza de habitarla; son los recién llegados al nuevo desorden humano, a la violencia generalizada. Sin escuelas suficientes, sin alternativas dignas de trabajo, crecen entre las amarguras de familias lastimadas por décadas de crisis económica, los jóvenes deambulan –son una gran tribu nómada que cruza todos los días el valle de México–, cansados de ser aleccionados mediante la persecución y la amenaza policiaca, de escuchar los mensajes que los convocan a no hacer esto o aquello, que buscan su derecho a decidir sobre los asuntos que los ocupan [...]
>
> En raras ocasiones estos mexicanos se acercan a las instituciones públicas en busca de diálogo o apoyo, son sensibles a la hostilidad general de la autoridad hacia ellos y prefieren colocarse al margen de las acciones del gobierno. Esta actitud, del todo comprensible, no puede excluir la posibilidad de abrir nuevos espacios para una relación respetuosa entre jóvenes y gobierno. La nueva relación entre unos y otros en la Ciudad de México parte en principio por reconocer el derecho de los jóvenes a ser como quieren ser, dentro de las condiciones de respeto y tolerancia del individuo. (ICCM, [1999] 2006: 11-12)

La zona elegida para el nuevo proyecto fue la delegación Iztapalapa, como parte de la política de la descentralización de la cultura de la zona centro-sur en el Distrito Federal. Se seleccionó Iztapalapa, de acuerdo a Eduardo

Vázquez (Gálvez Linares, 2006: 49), por ser una de las zonas más pobladas y con menos servicios culturales, o más alejada de la infraestructura cultural de la ciudad. Además, en esos años, Iztapalapa era la delegación con mayores niveles de criminalidad del Distrito Federal. Benjamín González, quien fue director del Faro de Oriente, declamó en el tercer aniversario del organismo:

> En 1997, la discusión en Iztapalapa era sí había que combatir la delincuencia con el Ejército mexicano o con la Policía Judicial, esto es, la discusión se centraba en cómo invades tu propio país y con qué fuerza, nadie hablaba de que la zona requería amplias inversiones sociales y culturales para poder iniciar una lucha contra el terror y el abandono. En medio de esta guerra no declarada, el entonces Instituto de Cultura de la Ciudad de México hoy Secretaría de Cultura decide iniciar un proyecto cultural de gran envergadura con una inversión de casi 17 millones de pesos, con la firme intención que la cultura se convirtiera en el espacio de negociación de la vida cotidiana y con la apuesta de que en medio de la barbarie la cultura sería un hilo del tejido social y con ello contribuir a la construcción de reglas y hábitos de convivencia. ([2003], 2006: 47)

Pese a tener ubicada la zona del proyecto, el lugar para construirlo aún no estaba definido. Alejandro Aura, director del ICCM en ese momento, buscó entre varias opciones que incluían bodegas, almacenes y lotes baldíos; pero fue hasta que consultó al arquitecto Alberto Kalach que se decidió el lugar donde se construiría el Foro de Arte Alternativo de Oriente. Alberto Kalach había trabajado cinco años antes en la construcción de una nueva subdelegación territorial de Iztapalapa, con lo que se pretendía descentralizar la sede delegacional y brindar mayor seguridad a la zona; sin embargo, el proyecto fue descartado y las instalaciones abandonadas. Al ser trasladado, por Alejandro Aura y Eduardo Vázquez, para visitar posibles sedes del proyecto, el arquitecto señaló la existencia de su obra inconclusa, la cual, una vez que la visitaron, fue seleccionada para la construcción del Foro de Arte Alternativo de Oriente. Es en este lugar donde el Faro de Oriente emerge como nombre definitivo, ya que la construcción de Kalach daba la

impresión de ser un gran navío estancado en las aguas de un lago. Benjamín González rememora ese momento:

> Al principio el proyecto fue denominado Foro de Arte Alternativo de Oriente, pero debido a la similitud de esta construcción con una gran nave, un barco detenido en el lecho de lo que fue el lago de Texcoco, el nombre se transformó; la idea de que el faro es lo que guía e ilumina a los barcos en su camino a la mar; conquisto a los primeros capitanes que decidieron llamarle Fabrica de Artes y Oficios, Faro de Oriente. (Gálvez Linares, 2006: 49)

Los terrenos que constituirían al Faro de Oriente se encontraban en terribles condiciones, ya que los vecinos de la región lo utilizaban como basurero. El lugar representaba un peligro, no sólo para la salud sino también para la comunidad, ya que se había convertido en un foco de inseguridad al propiciar los asaltos por la nula vigilancia policiaca. Pese al reto y los costos que implicaba recuperar este espacio público, el ICCM asumió el desafío con la finalidad de llevar una oferta cultura a los jóvenes de la zona:

> [...] transformar un terreno baldío y una construcción suspendida hace cinco años en un espacio para el encuentro y la expresión de los jóvenes. En lo que fuera el proyecto del parque "El Salado" y la construcción destinada a una subdelegación política, nos proponemos levantar el Faro de Oriente. En lo que hoy es tierra de nadie, basurero público, obra inconclusa donde van a morir gatos y perros, tierra salada donde poco o nada crece, el Gobierno del Distrito Federal creará un centro cultural y un jardín público para el desarrollo de las artes y oficios, una gran fábrica productora de expresiones escénicas, plásticas, literarias e interdisciplinarias, todo fruto de la imaginación colectiva de jóvenes artistas. (ICCM[1999], 2006: 12)

Faro de Oriente:
primeros objetivos, estrategias y metas

Eduardo Vázquez Martín ([2000] 2006b: 30), señala que tras visitar la obra arquitectónica del Alberto Kalach, el proyecto original del Faro de Oriente se modificó, y empezaron a imaginar, entre el hedor de animales muertos y desperdicio que impregnaban en el lugar, futuros talleres de trabajo, salas de exposición, jardines para la creación y para el ocio; el edificio marcó el rumbo al que se dirigía el Faro de Oriente. Así se empezó a estructurar el proyecto, el cual tuvo como su primer objetivo general:

> Generar oferta cultural en una zona de alta marginalidad dentro de la ciudad y contribuir a la ocupación de los jóvenes mediante la creación de oficios que sirvan para formarse en el ámbito de la creación artística y los servicios comunitarios y culturales a través de un centro cultural, que procure una distribución más equitativa del patrimonio simbólico y material de los jóvenes a partir de sus propias preferencias y gustos artísticos donde los jóvenes sean los protagonistas. (ICCM [1999], 2006: 18)

En el Documento Marco, el cual sustentó la creación del Faro de Oriente, además del objetivo general antes señalado también contiene cinco objetivos específicos (ICCM [1999], 2006: 18-19):

1) Ampliar la infraestructura cultural en la zona oriente de la ciudad, destinada a jóvenes, especialmente en lugares de alta marginalidad y desocupación. El Faro se concibe como un centro de producción artística de y para los jóvenes, en donde a través del aprendizaje de oficios como carpintería, pintura, escenografía, iluminación, danza, herrería, teatro, música, literatura, etc. Se busca desarrollar habilidades y destrezas cognoscitivas en los jóvenes de la zona, que tengan la oportunidad de crear y capacitarse para conocer y potenciar las actividades artísticas.
2) Impulsar modelos de capacitación no escolarizados que permitan

la formación de jóvenes en el ámbito de la creación y servicios culturales, proponiendo una oferta incluyente, además de una opción formativa diferente, con el fin de generar un espacio autónomo similar al existente en las universidades.

3) Desarrollar un espacio lúdico, de recreación y diversión a través de un programa de actividades y eventos artísticos y culturales (conciertos de música, cine, curso y talleres, exposiciones, etc.), de servicios (biblioteca, libro-club, cafetería tienda, tianguis, galería, sala audiovisual, etc.) y de información y asesoría, vinculándose de manera comunitaria con las necesidades de los jóvenes de aquella región.
4) Estudiar las formas de cómo los jóvenes utilizan su tiempo libre, las experiencias de auto-organización, y de cómo invertir y aprovechar mejor sus tiempos para la recreación, la creatividad y el desarrollo propio y de su comunidad donde también se aborde el análisis y mejor aprovechamiento de los espacios urbanos y la infraestructura para la cultura y el arte.
5) Propiciar los mecanismos de participación y gestión que permita a los jóvenes intervenir en los procesos de decisión y operación del programa del Faro de Oriente.

Como se observa, los objetivos están destinados a otorgar un espacio de atención integral para jóvenes desocupados o que buscan complementar sus actividades laborales o académicas, que contempla la educación no escolarizada en artes y oficios; el desarrollo de habilidades y destrezas; actividades de entretenimiento cultural como conciertos, cine, obras de teatro, etc.; hasta el estudio y análisis de cómo utiliza la juventud su tiempo libre.

El Faro de Oriente se construyó como un espacio de libertad donde los jóvenes pueden disfrutar sus instalaciones en cualquier momento, pasar tiempo con sus amigos e incluso participar en la toma de decisiones del organismo; teniendo como eje el aprendizaje artístico o de algún oficio. Su esencia es ser una alternativa a la educación universitaria, un espacio abierto para la producción artística.

Es necesario resaltar, para fines de nuestra investigación, que no se contemplaba la creación de grupos socioculturales de jóvenes artistas y sólo en el objetivo cuatro se propone estudiar la experiencia de la auto-organización. No obstante, al iniciar actividades del Faro de Oriente este propósito quedó relegado para enfocarse en la realización de los primeros tres. Respecto al quinto objetivo, en las Normas Democráticas del Faro de Oriente, se incluyó formas de participación de los alumnos del Faro de Oriente para la selección de director y talleristas; sin embargo, esta parte del reglamento no se cumple de facto.

Con la finalidad de cumplir estos objetivos el Documento Marco propone tres estrategias (ICCM, [1999] 2006: 19)

1) Propiciar los mecanismos de participación y gestión que permitan a los jóvenes intervenir en estructuras de decisión, procurando modalidades de acción originales y formas especialmente flexibles, utilizando ampliamente los recursos humanos, técnicos y culturales posibles.
2) Realizar residencias culturales como mecanismos de intercambio de expresiones culturales.
3) Contribuir a la construcción de instrumentos de investigación para el conocimiento de las expresiones culturales de la zona oriente, procurando hacerlo cada vez más extensivo a otros puntos de la metrópoli.

Las residencias culturales fueron una propuesta innovadora que tienen como objetivo acercar a la comunidad artística, tanto nacional como extranjera, a esta población que, antes de la formación del Faro de Oriente, no tenía acceso a recintos culturales y mucho menos a la educación artística. Al traer artistas reconocidos al Faro de Oriente se realiza una triple tarea: difusión de la cultura, complementar la formación en artes y oficios impartida de manera cotidiana en el Faro de Oriente, y crear vínculos entre los artistas invitados y la comunidad del Faro de Oriente. Respecto a la tercera estrategia, la labor de investigación del Faro de Oriente no pudo fructificar

más allá de su planeación, debido a que se enfocó a la formación artística y de oficios, al otorgamiento de servicios comunitarios y sociales, y a ofrecer espectáculos culturales a los habitantes de la zona donde se encuentra el Faro de Oriente.

Esto se derivó de las cinco metas que se formularon para el organismo y donde ya no se incluye la labor de investigación de las expresiones juveniles (ICCM, [1999] 2006: 19):

1) Construir un centro de cultura alternativa para jóvenes en el oriente de la Ciudad de México.
2) Desarrollar talleres al interior del Faro de Oriente destinado al desarrollo de los servicios culturales para jóvenes marginados.
3) Desarrollar un vivero denominado "jardín del Faro."
4) Desarrollar residencias culturales con artistas de varias partes del mundo.
5) Desarrollar espectáculos culturales de calidad.

El por qué el Faro de Oriente fue concebido como un espacio para la investigación de las expresiones juveniles por sus primeros pensadores se debe a que se ideó como un lugar alterno a las universidades que cumpliera con todas sus funciones. Aunque tal vez este aspecto no tuvo el correcto enfoque, ya que al ser una Fábrica de Artes y Oficios su investigación y experimentación principal debe de estar orientada a la cultura. Así, sus talleristas y alumnos experimentan cotidianamente con nuevas formas de expresión artísticas; la investigación, si se gusta llamar así, se da en la tarea diaria del alumno de artes plásticas que prueba nuevas técnicas para su creación o nuevos materiales con los cuales puede probar; hasta el tallerista de artes escénicas que experimentan con nuevas disciplinas.

Primera propuesta para la organización interna

El proyecto inicial del Faro de Oriente se estructuró para permitir la participación activa de los jóvenes en la toma de decisiones, además de buscar ser autosustentable respecto a ICCM. Acorde a sus metas y objetivos también se contempló enlaces con artistas externos del Faro de Oriente, tanto nacionales como extranjeros. Para este propósito se construyó una vivienda para el artista residente. La estructura administrativa se planeó en cinco áreas (ICCM, [1999] 2000: 20-23).

1) *Laboratorio de programas y proyectos*. El cual estuvo diseñado para programar los talleres y evaluarlos, diseñar los proyectos estratégicos del Faro y desarrollar la planeación estratégica del organismo. Se pretendía incluir a los jóvenes del Faro en la toma de decisiones, así como los artistas participantes, responsables de las áreas de talleres y un coordinado ejecutivo.
2) *Sociedad de amigos del Faro*. Fue planeado para captar recursos y realizar las relaciones públicas del Faro. Constituido por las personas que aportan los recursos y artistas.
3) *Coordinación ejecutiva*. Creada para la administración de los recursos y los servicios, así como de eventos. Incluye a un Coordinador Ejecutivo del ICCM y subcoordinadores de las áreas administrativas.
4) *Artista residente*. Su función era desarrollar proyectos culturales de manera conjunta con el artista invitado.
5) *Áreas de producción*. El eje operacional del Faro, incluye a los servicios a la comunidad y promoción (biblioteca- libro Club, cafetería, tienda, tianguis, cine club y galería); además de los talleres, los cuales se dividirían en cuatro grandes áreas: artes escénicas; artes visuales; artes gráficas y comunicación; y paisaje y medio ambiente.

Varias de estas primeras áreas planeadas nunca fueron implementadas, tal es el caso de la Sociedad de Amigos del Faro, proyecto que hasta la fecha no se ha efectuado. Al principio el proyecto sufrió muchas críticas y sus

detractores concebían al Faro de Oriente como un lugar sin futuro, la idea de crear una Sociedad de Amigos del Faro era inconcebible en aquel momento; su comunidad aun no existía y las características de la población a la que fue dirigida solicitaba la gratuidad de sus servicios, ya que de otra manera hubiera sido difícil su asistencia. A doce años de gestión, el Faro de Oriente ha convertido las críticas negativas en reconocimientos, ha creado una sólida comunidad que disfruta de sus servicios y varias personas han encontrado en los conocimientos adquiridos una forma de vida, por lo que habría que reflexionar nuevamente, tal y como lo hizo Benjamín González ([2002], 2006) en su discurso del segundo aniversario del Faro de Oriente, si es el momento de crear la Sociedad de Amigos del Faro, salvaguardando siempre la gratuidad de sus servicios.

El proyecto inicial del Faro de Oriente era amplio y ambicioso, ya que no sólo buscaba la difusión y la formación cultural, sino también la inclusión social, la investigación sociológica enfocada a la juventud, servir de enlace la comunidad artística, sustentabilidad, toma de decisiones conjuntas con su comunidad, cuidado al medio ambiente y ser un espacio para el esparcimiento. Con estas altas expectativas el proyecto inicia sus labores.

"Una luz nace en el Oriente"[7]: La fundación del Faro

El día 24 de junio del año 2000 se inauguró el Faro de Oriente, con un discurso elaborado por Eduardo Vázquez Martín y el estreno de la obra *El fuego* dirigida por Jesusa Rodríguez, la cual fue el primer producto cultural realizado en sus instalaciones. La reconocida actriz montó la obra con setenta jóvenes de la zona, sin realizar ningún tipo de selección, ya que sólo escogió a las primeras personas que llegaron y tuvo que darle las gracias al resto, lo que ya reflejaba las grandes expectativas que tenían los vecinos del Faro de Oriente sobre la institución. Las personas seleccionadas fueron jóvenes que habitan la zona y los cuales no tenían ninguna experiencia en el teatro.

7 Primer slogan del Faro de Oriente.

Sin embargo, los inicios del Faro de Oriente no fueron fáciles, ya que antes de su inauguración sufrió un robo a mano armada como lo relata Vázquez Martín:

> Antes de ser botada, esta nave ya tiene sobre su memoria el largo sueño en el olvido de los astilleros burocráticos que la tuvieron invernando más de seis años, o la reciente historia de piratas, cuando el día seis de junio fue objeto de un asalto a mano armada, o sea con garfios y muy malas maneras. Pero el gobierno de la ciudad no decidió abrir un espacio cultural aquí por ser ésta zona sin problemas, característica por su seguridad y accesible a los públicos que tradicionalmente asisten a recintos culturales, así que quienes quieran hundir este barco tendrán que saber que está concebido para enfrentar tormentas, que es obra de muchas voluntades y que por ser de todos, por ser lugar común para el diálogo y el encuentro, espacio para la imaginación y al expresión artística, cuenta ya con el beneplácito y la complicidad de las sirenas y los sirenos vecinos, de los neptunos y de los tlálocs que gobiernan los mares y las lluvias.
> ([2000], 2006b: 31)

A pesar de las adversidades, el proyecto siguió adelante confiando en sus futuros usuarios y vecinos circundantes, no sólo al encargarles la seguridad del recinto, sino también al incluirlos, por primera vez, a la cultura y el teatro, sin requisitos, sólo aportando su voluntad y sus habilidades creativas, aun escondidas para varios de ellos. La confianza, la apertura a las artes y oficios a cualquier persona interesada, y el autodescubrimiento de habilidades artísticas serán características distintivas de la gestión del Faro de Oriente en los años venideros.

Estructura inaugural del Faro de Oriente

Inicialmente el Faro se estructuró en cuatro áreas las cuales tenían como propósito cumplir los amplios objetivos que se plasmaron en el organismo cultural. Éstas eran (Gálvez Linares, 2006: 60-64):

a) *Coordinación de Comunicación y Difusión*, la cual tenía como propósito ser un enlace informativo con el departamento de Información Cultural del ICCM, ya que por la escasa infraestructura con la que contaba el Faro de Oriente necesitaba apoyo en otras áreas. Igualmente se encargaba del diseño de carteles, trípticos y la propaganda de los eventos que se realizaban.
b) *Servicios culturales*, área encargada de la administración de la biblioteca, la galería, el Cine Club, el salón escénico y el Foro Interior, así como la planeación y ejecución de los eventos culturales como conferencias, conciertos, festivales; etc. También se encargó de atender y promover las residencias culturales.
c) *Coordinación de Servicios a la Comunidad*, proporcionaba información y ayuda a las personas que lo necesitaban, vinculándolos con instituciones adecuadas para solucionar su problemática. Entre sus programas implementó una ludoteca, para proporcionar juguetes a los niños, favoreciendo se convivencia y habilidades sociales.
d) *Coordinación de Cultural Ambiental*, la cual fue implementada con la finalidad de crear un jardín, construir un vivero y un invernadero, con lo que se buscó reforestar las áreas verdes, así como fomentar una cultura de cuidado ambiental entre niños y jóvenes.
e) *Coordinación de Talleres de Artes y Oficios*, se creó con la finalidad de ordenar las actividades de los talleres, los horarios, designar los espacios para que estos realicen sus actividades, realizar las inscripciones, etc.

Así se buscó desarrollar un espacio público que satisfaga todas las necesidades de la zona, desde servicios sociales hasta de entretenimiento. A su vez, se buscó mejorar el espacio y sus instalaciones por medio de la reforestación, la cual era de gran importancia ya que el terreno fue árido por mucho tiempo. Así se recuperaba la vida vegetal de la zona y se plantaba la semilla de confianza para alentar la vida asociativa de la zona circundante al Faro de Oriente. Aunque su principal actividad se concentró en la educación no escolarizada en artes y oficios. En el cuadro 1.1, se enlistan los primeros talleres impartidos en la institución.

Cuadro 1.1. Talleres de artes y oficios impartidos trimestralmente en el año 2001		
2001-1	**2001-2**	**2001-3**
Alebrijes	Artes marciales	Alebrijes
Artes marciales	Danza	Artes marciales
Acondicionamiento físico	Dibujo y pintura	Danza
Dibujo y pintura	Escultura	Escultura
Diseño gráfico	Expresión musical	Expresión musical
Escultura	Fotografía	Fotografía
Expresión musical	Guitarra	Guitarra
Fotografía	Papel reciclado	Papel reciclado
Guitarra	Percusiones	Percusiones
Papel reciclado	Producción gráfica	Producción gráfica
Percusiones	Talla en madera	Talla en madera
Artes escénicas	Música	Artes escénicas
Artes plásticas	Carpintería	Artes plásticas
Música	Corte y confección	Música
Carpintería	Electricidad	Carpintería
Corte y confección	Serigrafía	Corte y confección
Electricidad / iluminación	Soldadura	Electricidad
Serigrafía	Vitrales	Grabado
Soldadura	Instalación y mantenimiento	Serigrafía
Vitrales	Dibujo UAM	Soldadura
Talla en madera	Géneros literarios	Vitrales
Tai-chi	Tai-chi	Instalación y mantenimiento
Fotografía básica		Dibujo UAM
Géneros literarios		Géneros literarios
Grabado		Tai-chi

Fuente: Talleres y pedagogía un modelo integral para el Faro de Oriente. (Perucho y Subirats, 2006: 78-80)

También se ofrecieron los siguientes talleres infantiles: expresión plástica, música, poesía y lectura, creatividad plástica, teatro, títeres, artes plásticas e introducción a la danza.

A doce años de haber iniciado la travesía: Faro de Oriente, situación actual (2011-2012)

Han pasado ya doce años desde la primera vez que se encendió una luz en el oriente de la Ciudad de México, luz que recuperó un espacio público para transformarlo en una fábrica de artes y oficios. Durante este periodo han pasado miles de personas por las instalaciones del Faro de Oriente, ya sea para disfrutar de un concierto de su banda favorita, o para tomar algún taller, permitiéndoles descubrir su talento artístico e incluso proporcionándoles técnicas que les permitieron tener una fuente de ingresos. Para muchos jóvenes, el Faro de Oriente se convirtió en un segundo hogar, en una nueva esperanza, después de ser rechazados de las escuelas de educación superior y de un trabajo digno. Taniel Morales, artista y tallerista del Faro de Oriente, relata:

> Antes, el Faro se constituía como un lugar que no era ni la escuela, ni un centro comercial, ni nada identificado. Ese carácter indefinido favoreció que algunas personas se acercaran a drogarse allí. Pero ocurrió algo interesante poco a poco algunas de estas personas comenzaron a descubrir los talleres. Unos alumnos hablaban con los otros y al cabo de unos meses el consumo de droga fuerte pasaba a ser mariguana y chelas y después de dos o tres semestres ya no tomaban nada. Se trabajaba así algo de lo que ninguna institución se había hecho cargo, ni siquiera el INJUVE. Y el mérito no lo tenemos ni siquiera los talleristas, fueron los mismos alumnos del Faro los que se ayudaron entre sí. (Insúa Lintridis, 2011: 174)

Historias de cómo el Faro de Oriente ha cambiado la vida de sus alumnos se escuchan desde los albores del Faro de Oriente y continúan relatándose entre sus nuevos alumnos. Tal fue el caso de Braulio, entrevistado por Gálvez Linares en su tesis de licenciatura:

> Yo tenía una amiga de la banda, de esas que se sienten bien rudas y hasta chupaba con nosotros. Una vez me dijo que habían abierto un lugar que estaba bien chido, que ella estaba aprendiendo serigrafía, a mí la neta se me hizo raro, un lugar de esos por aquí, si a nosotros nos tienen olvidados, pero pues decidí ir a descubrirlo con mis propios ojos. Cuando llegué me gusto que había un buen de cosas para aprender, pero lo que más me gusto fue la atención que me dieron, se portaron a todo dar, nadie me discrimino por mi forma de vestir, ni por como hablaba ni por nada. Y eso que la mera verdad si me veía bien 'lacra', todo mugroso, pues me dedicaba a vagar y andar nada más de ladilla. Me atendió una señorita y me dijo que los talleres eran gratis, no pues a todo dar, me inscribí y desde entonces no he dejado de venir ni un solo día, el FARO es como mi segunda casa, estoy más tiempo aquí que en cualquier lado. (2006:109)

Al igual que la vida de los alumnos del Faro de Oriente ha cambiado, así también el ambiente externo. La hostilidad inicial al Faro de Oriente cesó e incluso varios de las personas que estaban en contra del Faro de Oriente fueron partícipes de sus actividades. La confianza otorgada a los habitantes de la zona rindió frutos. Asimismo el ICCM desapareció en el 2002 para convertirse en la Secretaría de Cultura[8] y se promulgó la Ley de Fomento Cultural del Distrito Federal la cual fue publicada en octubre de 2003.

Durante este periodo el Faro de Oriente ha tenido tres cambios en su dirección: Benjamín González, Agustín Estrada –actual director de la Red de Faros– y José Luis Galicia. En el 2006, se aprobó las Bases Normativas del Faro de Oriente, donde se estipulo la estructura vigente del organismo.

El objetivo general del Faro de Oriente en el 2012

El objetivo del Faro de Oriente aún se conserva: ofrecer una oferta cultural a una población marginada, tanto artísticamente como económicamente,

8 Decreto de Transformación de Instituto de Cultura de la Ciudad de México a Secretaría de Cultura del Distrito Federal. Gaceta Oficial del Distrito Federal, 31 de enero de 2002.

descentralizar la cultura de los recintos tradicionales y utilizar el espacio público para el desarrollo de la comunidad. En su página de internet, señala como su objetivo general:

> Brindar una oferta seria de promoción cultural y formación en disciplinas artísticas y artesanales a una población marginada física, económica y simbólicamente de los circuitos culturales convencionales, concentrados en su mayoría en el centro y sur del Distrito Federal, además de que se pretende preservar también un espacio que produzca una nueva visión sobre el desarrollo cultural, en el cual el acceso a esta clase de actividades culturales se convierta en un acto cotidiano para seguir siendo considerado un modelo de gestión cultural, cuyo esquema de trabajo puede diseminarse en poblaciones marginadas urbanas. Asimismo la permanencia de la gratuidad de los servicios que ofrece el Faro de Oriente.
> (Faro de Oriente, 2012)

A diferencia de sus primeros objetivos, antes mencionados, el Faro de Oriente ha dejado de tener como prioridad a los jóvenes y ha ampliado sus actividades a la población marginada, tanto física, económica y simbólicamente. Aunque es necesario aclarar que la gestión del Faro de Oriente desde un principio intento ser incluyente con toda la comunidad sin importar la edad; si bien son los jóvenes sus principales usuarios de sus talleres, en sus instalaciones se puede ver desde el bebé de tres meses que acude con su mamá a estimulación temprana hasta personas de la tercera edad que acuden a aprender un oficio como la escultura. El Faro de Oriente tomó como sus principios la equidad, la tolerancia y la libertad para lograr este propósito.

La descentralización de la cultura es un aspecto que va perdiendo importancia por el éxito que ha tenido. Si bien, antes la oferta cultural se concentraba en el corredor centro-sur de la ciudad, desde que el gobierno del Distrito Federal ha tenido como política la democratización del consumo cultural, ésta se ha ampliado y diversificado en toda la ciudad, como

la refleja la creación de tres faros más en las delegaciones de Milpa Alta, Tláhuac y Gustavo A. Madero. El rescate de los espacios públicos aún sigue siendo la columna vertebral de las políticas culturales, como ocurrió con el Centro Cultural Multidisciplinario El Casetón ubicado en otra zona marginal de la misma delegación Iztapalapa, el cual fue fundado en un edificio que ha tenido varios usos siendo el último, antes de su abandono, una tienda de la desaparecida CONASUPO y donde se replicó el modelo de educación no escolarizada. El Faro de Oriente se ha convertido en un símbolo que el arte y la cultura no son exclusivas de un sector de la población, sino que pueden ser disfrutados por los sectores más vulnerables. A doce años de su creación, la luz que nace en el Oriente se ha esparcido por la Ciudad de México siendo un ejemplo de gestión cultural.

La gratuidad de sus servicios no sólo es una de las características del Faro de Oriente, sino un requisito necesario para cumplir su labor en zonas marginadas. Poner una cuota por sus servicios implicaría una barrera invisible que excluya a una parte de la población y con ello fracasaría en su tarea de ser un espacio cultural incluyente. Más que un objetivo, debe ser uno de los pilares que sostengan al Faro de Oriente. El testimonio de Rosa Munguía es muy significativo en este aspecto:

> Para nosotros este lugar es padrísimo; es el único que conocemos de este tipo y por el rumbo no hay nada de esto, cerca de mi casa hay una casa de cultura, pero además de dar muy pocas clases, tienen un costo, y una de las maravillas de este lugar es que las clases son gratis, yo no podría pagar, apenas la vamos pasando y con los útiles para la escuela de los niños nos desfalcamos casi un mes ahorrando, no hay dinero extra para nada. (Gálvez Linares, 2006: 107)

La política cultural del Faro de Oriente (2012), definida por el propio organismo, es promover la creación artística y las manifestaciones culturales de las clases populares, así como el acceso y disfrute del arte y la cultura por los habitantes menos favorecidos de la ciudad. Política acorde al éxito que

ha representado, de manera directa con la impartición de los talleres en artes y oficios, y de manera indirecta, con el reconocimiento de su gestión y la réplica de su modelo en varias partes de la ciudad.

Comunidad del Faro de Oriente: Perfil de sus alumnos y población que utiliza sus servicios

La población que acude a la institución son vecinos circundantes de la zona y jóvenes, que por medio de los conciertos masivos que se han realizado en el Faro de Oriente han conocido su labor o se han enterado por pláticas entre sus amigos y conocidos. El reconocimiento que ha obtenido durante estos doce años de gestión ha ocasionado que se aumente el número de talleres y por ende el número de alumnos inscritos. Por procedimiento, a principio de cada trimestre existe una semana de inscripciones, donde se forman largas filas para poder obtener un lugar en los talleres; es tal la cantidad demanda que en los primeros dos días de inscripción algunos talleres se saturan. No obstante, la comunidad que acude frecuentemente al Faro de Oriente conoce que es posible integrarse a los talleres sin estar inscritos, sólo acudiendo a las clases que son de su interés. Empero, la inscripción de los talleres ofrecen ciertas primacías como la entrega de una credencial, la cual acredita a la persona como parte de la comunidad del Faro de Oriente y lo identifica como estudiante con lo que puede acceder gratuitamente a algunos museos y recibir descuentos en presentaciones artísticas en los recintos culturales.

El Faro de Oriente sigue teniendo este aspecto de libertad y apertura con las personas que acuden a la institución. Pérez Mora, en un estudio que realizó en el Faro de Oriente y el Circo Volador, relata esta dinámica:

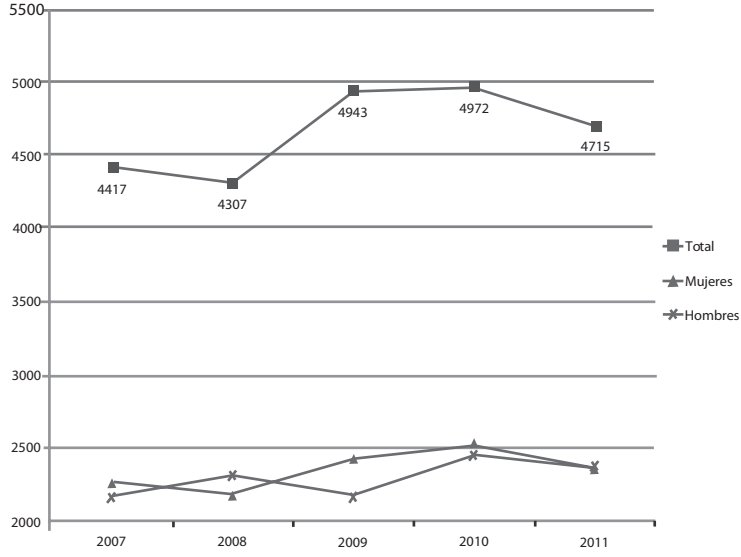
> En el Faro hay normas establecidas por las autoridades, como la inscripción trimestral a los talleres, inscripción máxima a cuatro talleres por trimestre, etcétera aunque no son respetadas, más bien priva la permisividad. Aquí es importante destacar que no hay un reglamento de conducta y que

> la permisividad obedece a una política de las propias autoridades administrativas relacionada con la percepción del usuario al que se dirigen. En cuanto a las normas establecidas entre los propios chavos; se puede señalar la tolerancia: convivencia pacífica y de respeto. (2006: 221)

Bajo este contexto se presenta la Gráfica 1.1., la cual nos indica la cantidad de personas que se han inscrito a los talleres de artes y oficios entre los años del 2007 al 2011, que repartidos entre los tres trimestre, que contempla cada ciclo, nos da un promedio anual de 4671 alumnos. Asimismo se presenta el número de hombres y mujeres que se han inscrito, donde la población femenina es ligeramente mayor con un promedio 2348 alumnas respecto al promedio de 2290 hombres por año que acuden a la institución. Esto nos señala una composición equitativa respecto al género.

Cabe constatar una serie de advertencias para realizar la correcta interpretación de la Gráfica 1.1. En primera, los datos con los que se elaboró registra el total de personas inscritas a un taller, por lo que cuenta varias

Gráfica 1.1. Alumnos inscritos en los talleres de artes y oficios (2007-2011)



Fuente: Elaboración propia con información proporcionada por el Faro de Oriente.

veces a las personas que toman dos o más talleres. En segunda, la gráfica no registra los datos de los alumnos que no se encuentran oficialmente inscritos pero que acuden cotidianamente a sus talleres. En tercera, en esta gráfica no se contemplan a los usuarios de los talleres infantiles y servicios a la comunidad, ya que las inscripciones para estos talleres los realiza otra coordinación, por lo que el número de personas que acuden al Faro de Oriente se incrementa. A pesar de lo anterior, estos son los únicos registros con los que se cuenta, lo que nos sirve para darnos una idea del número de personas que atiende anualmente el Faro de Oriente.

También se debe contemplar otra característica resultado del perfil de los alumnos que acuden a los talleres: el alto nivel de deserción. Acorde con Argel Gómez ([2005], 2006:94), esta es consecuencia del contexto socioeconómico de la mayoría de los alumnos, que ante la falta de oportunidades educativas y de trabajo, tienen la apremiante necesidad de conseguir recursos para sobrevivir por lo que los talleres, pese a su gratuidad, dejan de ser una prioridad ante las presiones económicas en las que se ven inmersos.

Otro elemento a considerar es la edad de las personas que se inscriben a los talleres de artes y oficios, ya que se recordara que el Faro de Oriente se creó bajo tres principios: darle una opción de educación no escolarizada a jóvenes excluidos de las universidades y de ofertas dignas de trabajo; la inclusión de una población marginada física, económica y simbólicamente; que mediante la cultura se impulse su desarrollo personal y colectivo; y la recuperación de un espacio público que aliente la vida asociativa de la comunidad y fortalezca las relaciones sociales. Con estos principios el Faro de Oriente se centró primeramente en los jóvenes, pero sin excluir a niños y adultos:

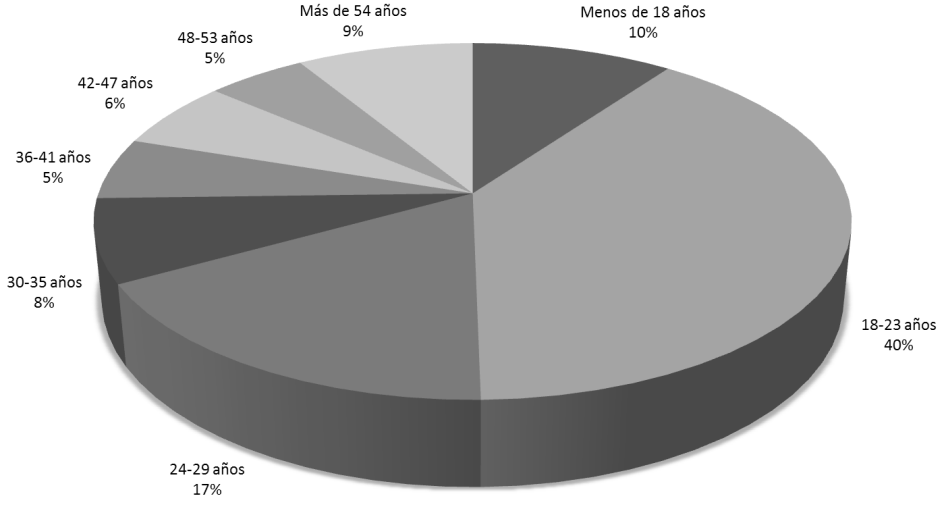
> En el Faro hay una buena cantidad de jóvenes que pasan todo el día en las instalaciones. Hay chavos de todo tipo, desde los que estudian el bachillerato o la licenciatura en alguna institución hasta los que no tienen más actividad que estar en el centro cultural todo el día, pasando por los

> que trabajan. La mayoría tiene entre 15 y 30 años, viven con sus padres y su asistencia al centro constituye, para muchos, su actividad principal. Es importante destacar que es frecuente la asistencia de varios miembros de una familia: hermanas, tíos y a veces padres e hijos. Sobre los jóvenes que acuden al Faro, se puede señalar que estudian o acuden al Faro, es decir, no tienen una actividad "productiva". (Pérez Mora, 2006: 213)

Aunque con el paso del tiempo, los jóvenes han dejado de ser la prioridad para la institución y se han centrado a la comunidad en general, aun se puede observar que estos son los principales beneficiarios del Faro de Oriente. En la Gráfica 1.2., se presenta el porcentaje por rangos de edad de alumnos inscritos a los talleres de artes y oficios durante el trimestre 2012-A, en la cual se observa que el 40% de las personas inscritas tienen entre 18 y 23 años, edad en la que varios jóvenes afortunados están realizando sus estudios universitarios. Basados sólo en este dato se puede observar que el Faro de Oriente es una alternativa a la educación universitaria, ya sea por constituirse como la única actividad educativa a la que tienen acceso los jóvenes o como actividad complementaria a sus estudios. El segundo rango de edad son las personas que tienen entre 24 y 29 años con un 17%, seguido por el 10% de los alumnos que tienen menos de 18 años. Dado que no se permite la inscripción a personas menores de 16 años, ya que para ellos existen como alternativa los talleres infantiles y para adolescentes, tenemos que un 67% de las personas que se inscriben a los talleres se les puede considerar jóvenes, acorde al INJUVE (2012) que contempla la juventud desde los 14 hasta los 29 años. No obstante, se observa que las personas que se inscriben a los talleres de artes y oficios, pese a ser predominantemente joven, abarca todas las edades como se refleja en el 9% de los alumnos que tienen más de 54 años; lo que es congruente con su principio de inclusión de toda persona que desea acercarse a la cultura y las artes.

Cabe realizar algunas consideraciones respecto a estos datos. En la Gráfica 1.2., no se contemplan los talleres infantiles, de adolescentes y servicios a la comunidad (también llamados talleres de desarrollo humano), por lo

Gráfica 1.2. Inscripciones por edades . Trimestre 2012-A



Fuente: Elaboración propia con información proporcionada por el Faro de Oriente.

que el rango de edad de las personas que tiene menos de 18 años es mucho mayor al que refleja los gráficos. Sobre llamados servicios a la comunidad, están destinados a sectores de la población muy específicos como los adultos mayores (Taller de rostros sabios), niños con discapacidad (Taller de acompañamiento creativo y en-señas arte), débiles visuales o invidentes (Sentidos que miran), bebés y madres (estimulación temprana), sordomudos (lenguaje de señas) y difundir una de las lenguas tradicionales mexicanas (Náhualt). Por lo tanto, el Faro de Oriente se convierte en un lugar que alberga a las personas de todas las edades desde sus primeros días de nacido hasta la tercera edad.

La gratuidad de sus talleres, la apertura del espacio, la libertad del uso de sus instalaciones han hecho que el Faro de Oriente sea un espacio de tolerancia y respeto, lugar de heterogeneidad donde conviven diferentes gustos e ideologías, donde caben todas las expresiones artísticas, lugar de

alteridad. La apertura de sus instalaciones ayuda a favorecer esto, ya que a diferencia de una escuela tradicional, estas no restringen el acceso ni limitan la entrada, lo que favorece las relaciones sociales más allá de la interacción de los talleres:

> Es importante destacar que el Faro se puede llegar a la hora que sea, esté o no el maestro, y permanecer durante más tiempo del que marca el horario y aún en días no señalados. Se puede entrar y salir sin restricciones; aunque en la entrada de la calle y al edificio hay policías, estos no restringen el acceso. La mayoría de los usuarios permanecen más tiempo del que su horario señala. También es común estar en más de un taller al mismo tiempo o haber estado inscrito ya en varios y ser parte del Faro desde hace mucho tiempo. Hay establecimiento de amistad entre los compañeros del mismo taller y de otros; particularmente entre quienes ya tienen más de un año asistiendo regularmente. Para muchos chavos las actividades que realizan son las principales de forma permanente o temporal. (Pérez Mora, 2006: 220)

Estas características han tenido como consecuencia la construcción de una comunidad permanente en el Faro de Oriente, que ya no sólo asisten a sus conciertos, a sus talleres; sino que han hecho del Faro de Oriente su lugar de trabajo y convivencia, de continuo aprendizaje. No es raro encontrar personas con más de un año o dos asistiendo al Faro de Oriente, que disfrutan de sus espectáculos, asisten a la biblioteca, usan en el comedor comunitario o se reúnen con los amigos para desarrollar proyectos artísticos con diversos fines, tanto para la satisfacción personal, como para concursar en convocatorias relacionadas a la cultura o para lograr obtener algún ingreso por su trabajo. Tal y como lo señala Argel Gómez:

> Esto ha permitido a muchos un proceso de realización y afirmación personal, un reconocimiento de sí mismos y una recuperación de la confianza en sus capacidades y las de la comunidad. Se ha construido un espacio de convivencia y encuentro, un lugar que fortalece el entramado social con personas que se saben útiles e importantes. ([2005], 2006:93)

Los talleres de artes y oficios

El corazón del Faro de Oriente son los talleres de artes y oficios, los cuales se encuentran estructurados en un modelo no escolarizado de educación. Esto significa que el tallerista no juzga ni evalúa el trabajo de sus alumnos, por lo que no existen exámenes, lo que favorece la creación y el desarrollo personal. En este modelo, los alumnos no compiten entre sí por ser los mejores, sino se enfocan en autodescubrir sus habilidades creativas y manuales, y a la vez se les fomenta el trabajo grupal en proyectos que involucran a todos los miembros del taller. En palabras de Argel Gómez, quien fuera el coordinador de los talleres de artes y oficios:

> La práctica pedagógica del Faro rechaza el sistema de calificaciones por ser esencialmente un instrumento de premio-castigo que es además inoperante al taller. Así los talleristas promueven en sus alumnos el descubrimiento de estímulos para el aprendizaje mucho más genuinos y comprometedores con su proceso de formación. ([2005], 2006: 90-91)

Este modelo pedagógico se basa en la realización, por lo que los alumnos desde el primer día de clases se les instruyen por medio de la práctica artística y de oficios. Por este motivo, el perfil del tallerista que se contrata no es el que se dedica a impartir clases, sino el que tiene experiencia de realización en su disciplina. Se busca que sea un artista o artesano consumado en su área y no un académico que no destacó en su disciplina, el cual fue uno de los errores que se observaron en las casas de cultura del Distrito Federal. Respecto a este punto, Argel Gómez señala: “El que los talleristas estén en el trabajo creativo y productivo provoca un diálogo horizontal con sus alumnos, acorde a los criterios generales de educación antiautoritaria y fincada en el trabajo.” ([2005], 2006: 90).

La acción colectiva destinada al arte desarrolla características como la confianza, la identidad, la cooperación, la reciprocidad y la solidaridad. Esta visión pedagógica permite que los alumnos desarrollen sus planteamientos

artísticos con base en su experiencia y en sus propias emociones y conflictos (Faro de Oriente [2005], 2006: 119). El alumno se le otorga la libertad de expresión y creación, sin limitar su capacidad ni forzarlas.

Al privilegiar el trabajo, la manera de "evaluar" con esta forma de educación no escolarizada, es por medio de la presentación de los trabajos del taller al final del trimestre, con lo que el alumno puede mostrar el resultado de su trabajo a lo largo del taller en una exposición, en una función de danza, un *performance* o pasarela de prendas diseñadas por ellos mismos; entre otras. Con ello se le otorga un espacio para que el trabajo del alumno sea observado y no quede sólo en el espacio del taller, asimismo sirve como medio de difusión para atraer a los alumnos a nuevas actividades. El modelo de educación del Faro de Oriente se diseñó para ser multidisciplinario, es decir, que el alumno tome varios talleres de diversas disciplinas, enriqueciendo sus habilidades y destrezas artísticas.

Los talleres de artes y oficios tienen una duración de tres meses, y originalmente existía un descanso de un mes entre cada trimestre. Sonia Subirats y Guillermo Perucho (2006: 76) recomendaron este periodo, ya que al no ser obligatoria la asistencia la población de los talleres fluctúa y si se alargan los cursos, se cae el riesgo de tener pocos alumnos, lo cual no es conveniente para los talleres. Si el taller requiere de más tiempo se puede planificar con los administradores del Faro de Oriente. Éste sistema tiene la ventaja de no excluir a ninguna persona que desea tomar un taller, ya que al tener varios periodos de inscripciones al año, la espera se reduce. Empero, también tiene la gran desventaja que cada trimestre se tiene que reiniciar con las actividades, por lo cual se pierde continuidad en la formación.

Para solventar estas problemática se crearon grupos avanzados que dieran continuidad a lo aprendido y que solicita como requisito cursar previamente los niveles básicos. Así, no sólo se dan conocimientos más avanzados a los alumnos que ya tienen tiempo en la institución, sino también le permite a los talleristas desarrollar de manera conjunta con sus alumnos proyectos

culturales que trascienda a lo realizado en las aulas, y que en muchas ocasiones se transforman en colectivos que se manejan de manera independiente a las actividades del taller, como se verá en el próximo apartado.

Respecto al tiempo de espera entre trimestres, estos se han reducido drásticamente y también se han implementado talleres de verano que sirven como alternativa al cese de talleres normales; por lo que el Faro de Oriente tiene una oferta educativa constante la mayor parte del año. Esta oferta se ve incrementada con los talleres extraordinarios que imparten artistas nacionales o extranjeros que se quedan a radicar por un tiempo en las instalaciones del Faro de Oriente como parte del programa de residencias artísticas.

Así la oferta inicial del Faro se ha incrementado de manera considerable, ya que además de aumentar los talleres de artes y oficios, se han implementado talleres infantiles que en un principio no contemplaba el Faro de Oriente, enfocado a niños de distintas edades y a adolecentes; así como talleres de desarrollo humano dados al público en general, pero que se enfocan a grupos específicos de la población como los minusválidos, personas con problemas auditivos, gente de la tercera edad; etcétera. Los talleres infantiles y de desarrollo humano impartidos en el trimestre 2012-A se pueden ver en la Cuadro 1.2.

Las ofertas de los talleres de artes y oficios se han modificado como resultado de un proceso continúo de evaluación, ajustes de la capacidad del Faro de Oriente y las adaptaciones realizadas acorde a las necesidades e intereses de sus alumnos. Ante el aumento de la demanda de sus talleres, se ha ampliado la infraestructura que se disponía; tal es el caso de la construcción de una nave que albergará exclusivamente a los talleres de oficio o el anfiteatro construido en el 2011 que tiene una doble función: albergar en su interior hasta 400 personas sentadas y al abrir sus compuertas laterales se convierte en un escenario que llega a la explanada principal.

Respecto al cambio en los talleres su contenido se ha enfocado más en las artes en detrimento de los oficios no vinculados con la cultura, además

los deportes y artes marciales que figuraban en la oferta inicial del Faro de Oriente fueron descartados por falta de espacio y de equipo necesario para su práctica. Igualmente los talleres de oficios se fueron relacionando con las artes visuales y la producción de artesanías, además de auxiliar en el mantenimiento y adaptaciones de los espacios del propio Faro de Oriente (Gómez, [2005], 2006: 91). Con la finalidad de solventar problemas de la comunidad circundante y servir como medio de expresión se crearon nuevas áreas como la de comunicación, por lo que actualmente los talleres se organizan en torno a cinco áreas: las artes visuales, las artes escénicas, comunicación, música y oficios. En el Cuadro 1.3 se ofrece la oferta de talleres de artes y oficios durante el trimestre del 2012-A. Para finalizar este apartado cabe señalar que los talleres se renuevan constantemente, ya sea por la inclusión de nuevos talleres, el cese de algunos o la programación de talleres más avanzados, así como los que se ofrecen de manera voluntaria, por lo que la oferta educativa no escolarizada siempre ofrece nuevas posibilidades de aprendizaje.

Grupos socioculturales surgidos del Faro de Oriente

Como resultado de la labor de los talleres han surgido grupos socioculturales que de manera independiente a las actividades del taller desarrollan proyectos culturales y artísticos, que han tenido un impacto tanto en la esfera nacional como internacional. Tal es el caso del Colectivo Última Hora, grupo dedicado a la cartonería y realización de alebrijes que han sido invitados a impartir talleres y realizar obras a lugares como Alemania y Dinamarca (Última Hora, 2012). Este surgimiento de grupos socioculturales ya era analizado en el año del 2005 por Argel Gómez cuando analizaba la ampliación de los talleres: "Queda de manifiesto que los talleres han desencadenado procesos creativos, productivos y multidisciplinarios de muy diversa índole. Y que se han logrado las condiciones para el nacimiento de colectivos artísticos altamente productivos, autogestivos y solidarios ([2005], 2006:93)."

Cuadro 1.2. Talleres infantiles y de desarrollo humano. (2012-A)	
ARTES VISUALES	*ARTES ESCÉNICAS*
Dibujo	Danza Contemporánea
Comic	Danza Regional
Multimedia y animación	Danza Afro
Expresión plástica	Teatro
Juguete tradicional	Compañía de Teatro
Cerámica	Teatro Juvenil
Alebrijes	*COMUNICACIÓN*
Fotografía	Náhuatl
DESARROLLO HUMANO	Radio
Estimulación a la iniciación artística (Dos grupos desde los 2 años hasta los 5 años)	*MÚSICA*
Estimulación temprana (Varios grupos desde los 3 meses hasta los 4 años)	Música para niños (introducción al teclado)
Jardinería e hidroponía	Coro
Náhuatl	Actividades lúdicas para la enseñanza de la guitarra
Lenguaje de señas	Percusiones
Expresión corporal aplicado a lenguaje de señas	Piano
Taller de acompañamiento creativo para niños con discapacidad	Flauta transversa
En-señas arte (Niños sordos y minusválidos)	
Rostros sabios (Adultos mayores)	

Fuente: Elaboración propia con información proporcionada por el Faro de Oriente.

Cuadro 1.3. Talleres de artes y oficios (2012-A)	
ARTES VISUALES	*ARTES ESCÉNICAS*
Dibujo contemporáneo	Bufón
Grabado	Escenografía y producción teatral
Pintura	Conciencia corporal y laboratorio creativo
Arte de acción y performance	Danza contemporánea I
Arte objeto	Danza contemporánea II
Escultura	Yoga (grupo A)
Escultura figurativa	Yoga adolescentes
Cerámica	Yoga restaurativa
Soldadura / Escultura en metal	Yoga principiantes
Fotografía digital y weblog	Danza afro I
Diseño I	Danza afro II
MÚSICA	Capoeira angola (grupo A)
Fundamentos musicales I (grupo A)	Capoeira angola (grupo B)
Fundamentos musicales I (grupo B)	Fotografía Básica
Fundamentos musicales I (grupo C)	Fotoperiodismo I
Fundamentos musicales II (grupo A)	Fotoperiodismo II
Fundamentos musicales II (grupo B)	Periodismo comunitario I
Prácticas musicales	Periodismo comunitario II
Percusiones	Video documental
Música tradicional mexicana	Narrativa principiantes
Expresión musical	Narrativa avanzados
Guitarra eléctrica I	Poesía principiantes
Guitarra eléctrica II	Poesía avanzados
Guitarra eléctrica III	*OFICIOS*
Bajo I	Cartonería y Aaebrijes I
Bajo II	Carpintería
Composición	Papel hecho a mano
Solfeo	Restauración básica de libros
Guitarra clásica I	Vitrales principiantes
Guitarra clásica II	Vitrales avanzados
Guitarra clásica III	Diseño de prendas I
Taller orquestal de guitarra	Diseño de prendas II
	Diseño de prendas III

Fuente: Elaboración propia con información proporcionada por el Faro de Oriente.

Estos grupos han favorecido al reconocimiento del Faro de Oriente en el ámbito cultural, al crear obras que son ampliamente reconocidas como las elaboradas para el desfile de alebrijes; así como espectáculos escénicos que se presentan en casas culturales, universidades y teatros. Son el producto de la gestión del Faro de Oriente, el cual les ha inculcado que el conocimiento adquirido en su recinto es para ponerlo en práctica, para desarrollarlo, para compartirlo con los demás y obtener ingresos por su trabajo. También son consecuencia del modelo de educación no escolarizada que incentiva el trabajo grupal, la creación personal y colectiva, la formación multidisciplinaria, la cooperación, y la tolerancia a las ideas y preferencias distintas a las propias. Pérez Mora observó este fenómeno:

> La interacción entre los grupos es constante hay jóvenes que están en varios talleres y forman redes amicales a partir de las actividades a nivel intertalleres (talleres en común) y también es visible la formación de grupos en el interior de los talleres (los nuevos y los "viejos"), esto contribuye a la formación de colectivos y de las compañías de danza y teatro del Faro. Todo ello es favorecido por el espacio abierto [...] (2006:220).

El surgimiento de colectivos y compañías artísticas no era uno de los objetivos del Faro de Oriente por lo que no se contempló su relación en el proyecto inicial. No obstante, conforme han tomado fuerza estos grupos socioculturales, las autoridades del Faro de Oriente los han tenido que contemplar dentro de sus funciones, asignándoles espacios para su uso en las actividades que así lo requieren. Aunque cabe hacer la aclaración que no todos tienen un espacio definido ni horarios específicos de trabajo, por lo que una gran mayoría ronda por el Faro de Oriente buscando un lugar para realizar sus actividades o solicitandolo a los autoridades encargadas de la institución.

La importancia que han adquirido los grupos socioculturales se ve reflejada en el documento titulado "Presentación del Faro de Oriente", donde ya los concibe como una parte indispensable del proyecto:

> El Faro también es un proyecto de desarrollo comunitario donde se forma la autogestión a través de colectivos artísticos. La comunidad encuentra un espacio para hablar de si misma, lo que fortalece la confianza y el sentido de pertenencia (Faro de Oriente, 2005).

Por lo que resulta interesante señalar que no existe un registro de los colectivos que laboran o han existido dentro de la institución, ni una coordinación que tenga entre sus funciones el apoyo a colectivos para su consolidación, a pesar de ser una parte importante del Faro de Oriente y tal vez el elemento más representativo de su gestión, por lo que una gran parte se encuentran en el anonimato frente a las autoridades encargadas del organismo.

Servicios proporcionados a la comunidad

Además de los talleres de artes y oficios, el Faro de Oriente ofrece servicios a los vecinos circundantes de la institución y que sirven de enlace con el gobierno local. Por ejemplo, se dan jornadas de escrituración, campañas contra la prevención del cáncer, entre otras. Además ofrece servicios culturales permanentes al público en general, entre los cuales destacan:

a) *Galería*. Tiene como fin la presentación de exposiciones tanto de artistas de renombre como de quienes han surgido del propio Faro de Oriente ya sea de manera individual o colectiva, por lo que es un espacio refleja los proyectos que han tenido éxito.

b) *Biblioteca*. Nombrada Biblioteca Alejandro Aura, en honor a uno de los ideólogos del Faro de Oriente cuenta con un catálogo de 16000 volúmenes, videoteca con 170 títulos y una colección de 100 materiales auditivos. Tiene como propósito ser un espacio para la consulta escolar como de recreación e investigación documental. También ofrece el servicio de cómputo.

c) *Ludoteca*. Es un espacio de recreación y diversión para el público en general, al ofrecer diversos juegos y juguetes.

d) *Cine Club*. Proyecta los diversos filmes cinematográficos con el fin de fomentar el cine como un medio de exploración de distintas realidades. Además cuenta con un sistema de préstamo a domicilio para sus usuarios.

Estas actividades culturales permanentes se complementan con las múltiples presentaciones artísticas que se presentan dentro del Faro de Oriente: conciertos musicales masivos, obras de teatro, instalaciones de los artistas del mismo Faro de Oriente e invitados, exposiciones, etc. Ejemplo de ello fue la "Exposición del mito al sueño" la cual contenía esculturas de Dalí y Rodán en el 2010; así como el concierto de aniversario de diez años de Panteón Rococo. Mención aparte merecen dos programas que han vinculado al Faro de Oriente con el ámbito internacional: el Club House y el programa de artista residente.

El Club House Faro de Oriente fue fundado en el año 2004 como resultado de la labor conjunta de la Fundación Rostros y Voces y la Fundación Intel. Su función es ser un modelo extra escolar de acceso a la tecnología computacional, donde los jóvenes y niños de 10 a 18 años pueden trabajar con mentores para explorar sus propias ideas, desarrollar sus habilidades y aumentar la confianza de los mismos a través del uso de la tecnología. Este pertenece a la red de Clubhouses, el cual es un programa diseñado por el Museo de Ciencias de Boston, el Media Lab e Intel Network con la intención de acercar a la tecnología a jóvenes desfavorecidos en poblaciones marginadas alrededor del mundo; y es el único que existe en México. En el Club House se crean diversos programas y talleres de robótica, diseño gráfico, sistemas computacionales, radio, animación, cortometraje y multimedia. Al igual que el modelo educativo del Faro de Oriente se aprende por medio de la realización en un ambiente de libertad.

El programa de artista residente tiene como fin desarrollar vínculos entre la comunidad artística del Faro de Oriente con artistas nacionales y extranjeros. Para realizar este fin se invita a un artista o a un grupo de artistas sobresalientes en sus áreas a ocupar instalaciones del Faro de Oriente y trabajar por una temporada con personas de la zona (Pérez Mora, 2006: 211).

Bases normativas del programa Fábrica de Artes y Oficios (Faro de Oriente)

El documento que regula las actividades del Faro de Oriente son las Bases Normativas del Programa FARO (2006), el cual indica que es indispensable el desarrollo de mecanismo democráticos y comunitarios tanto en la organización y estructura de Faro de Oriente como en la incidencia que pueda tener para con la comunidad.

Por otro lado, en dicho documento también se establece un reglamento para regir al Faro de Oriente así como su organización, enfatizando que tal programa es dependiente de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, y que el reglamento es de "observancia y aplicación obligatoria" para la comunidad de Faro de Oriente, en la que se comprenden directivos, talleristas y alumnos. De una u otra manera, se esboza la estructura organizativa[9] que según el propio documento se compone por:

a) *Director*. Tiene a su cargo la red de Faros.
b) *Coordinador*. Dirigen una coordinación en particular.
c) *Tallerista*. Lleva a cabo la directriz de un taller en determinada coordinación.
d) *Promotor Cultural*. Organiza eventos o es prestador de servicios culturales en el programa FARO.
e) *Alumno*. Toda persona inscrita a algún taller.

Todos los anteriores, a excepción del alumno, son designados por el titular de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, lo cual habla de una administración centralizada y vertical. Sin embargo, el mismo documento establece algunas directrices para la organización interna de una coordinación en particular[10], a través de instancias de dirección y órganos colegiados.

9 Capítulo 1, Disposiciones Generales (SCDF, Bases Normativas: 3-4).

10 Título III, (SCDF, Bases Normativas).

En primer lugar, se establece una dirección, que será la encargada de la organización general de determinado Faro. Por debajo de ello, se establecen cuatros coordinaciones, tres áreas y mismo número de órganos colegiados:

a) *Coordinaciones*: Talleres de Artes y Oficios, Talleres Infantiles y Servicios a la Comunidad, Servicios Culturales, Comunicación y Difusión.
b) *Áreas:* Servicios Académicos, Servicios Generales, Producción.
c) *Órganos Colegiados:* Consejo de Gobierno, Consejo Académico y Consejo Consultivo de los Servicios Culturales.

En los siguientes párrafos nos abocaremos a describir en primer lugar cómo se designan y conforman dichas instancias.

Designación y conformación de instancias de Dirección y Órganos Colegiados

La organización se plasma de acuerdo a la forma cómo se designan y conforman las estructuras, por un lado en el rubro de las instancias de dirección y por el otro de los órganos colegiados.

Para el caso de las instancias de gobierno, se menciona que el director será nombrado por el titular de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal a propuesta de una terna hecha por el Consejo de Gobierno. El propio titular puede disponer la remoción. Por lo que corresponde a los coordinadores, se designarán por el titular de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, pero serán propuestos por el director del Programa FARO.
En el caso de los órganos colegiados, se indica lo siguiente:

a) *Consejo de Gobierno*. Integrado por el titular de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, quien a su vez lo preside, así como de 15 miembros de la comunidad de FARO, de los que cinco serán autoridades (el director y los coordinadores) y diez (cinco talleristas y cinco alumnos elegidos por su propia comunidad respectivamente) electos

mediante voto secreto y directo para un periodo de dos años. Se reunirá cada tres meses.

b) *Consejo Académico*. Integrado por 13 miembros, de los cuales 10 son electos mediante el voto directo y secreto para un trecho de dos años. Quienes conformen este consejo no podrán ser a su vez miembros del Consejo de Gobierno, a excepción de las autoridades. Su composición es la siguiente: tres autoridades (director y dos coordinadores), seis talleristas (cuatro pertenecientes a la Coordinación de Artes y Oficios y dos de Coordinación de Talleres Infantiles y Servicios a la Comunidad), así como por cuatro alumnos. Se reunirá cada mes.

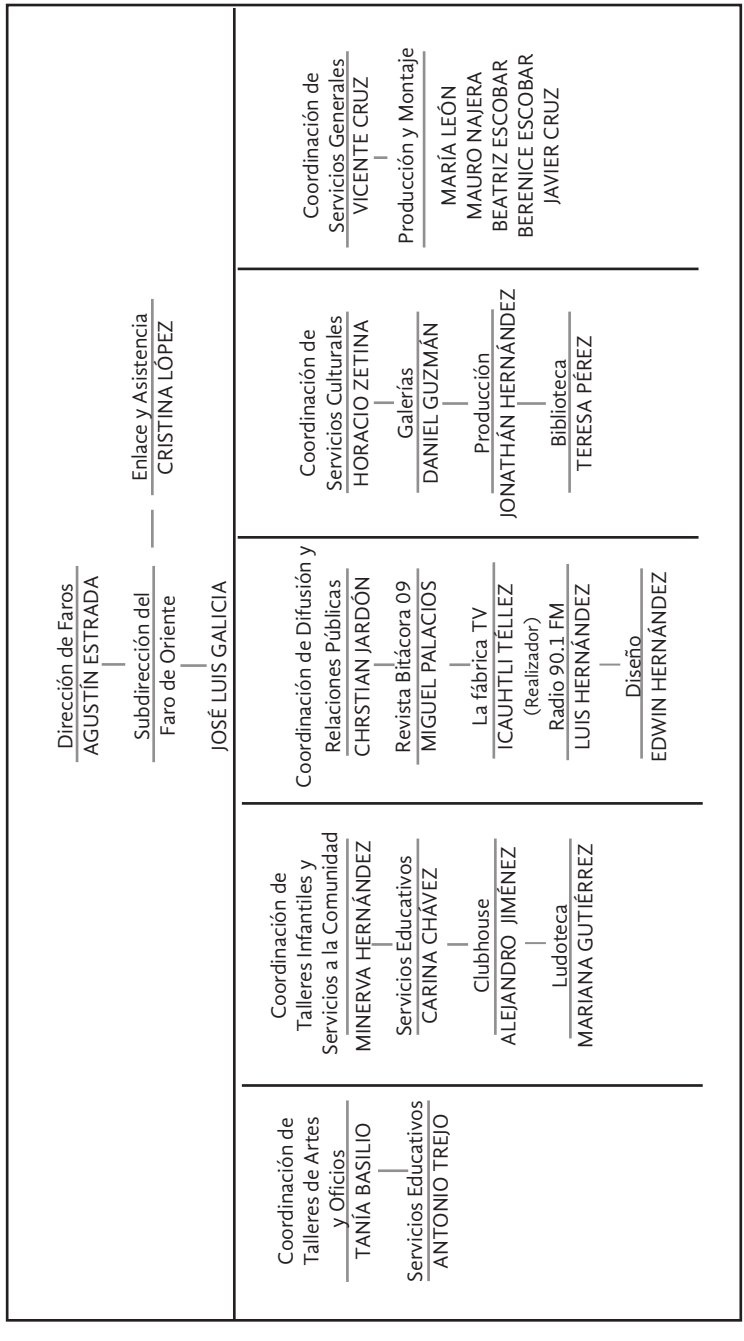
c) *Consejo Consultivo de los Servicios Culturales*. Presidido por el titular de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal e integrado por doce miembros honoríficos, es decir, que tengan reconocimiento y probidad en el medio cultural. Estos serán elegidos por el Consejo de Gobierno para un periodo de dos años. Se reunirá cada seis meses.

Organización administrativa del Faro de Oriente

Actualmente el Faro de Oriente pertenece a la Red de Faros de la Ciudad de México, quien tiene como su director a Agustín Estrada, antiguo director del organismo. Por tal motivo, el cargo de director se modificó al de Subdirector del Faro de Oriente.

Cuenta con cinco coordinaciones: Coordinación de Talleres de Artes y Oficios; Coordinación de Talleres Infantiles y Servicios a la Comunidad, que incluye al Club House y la Ludoteca; Coordinación de Difusión y Relaciones Públicas, la cual se encarga de la revista Bitácora 09, la Fabrica TV y Radio Faro 90.1 FM; Coordinación de Servicios Culturales, encargada de la galería y la biblioteca "Alejandro Aura"; y Coordinación de Servicios Generales. Se puede observar de manera gráfica en la Figura 1.1.

Figura 1.1 Organigrama del Faro de Oriente (2012).



Fuente: Página de Internet del Faro de Oriente (2012).

La red de Faros del Distrito Federal

Durante el segundo aniversario del Faro de Oriente, el director Benjamín González declaró: "...queremos un Faro lleno de oportunidades y de desarrollo, un Faro para muchos años y muchas generaciones, un Faro para pensar en el futuro y la esperanza, un Faro para pensar en muchos faros para la ciudad." ([2002], 2006). El proyecto acababa de iniciar. Aquellas palabras declamadas en tono utópico no contemplaban el impacto que tendría el Faro de Oriente en las políticas culturales de la Ciudad de México y en la zona conurbada. A doce años el proyecto no sólo se ha consolidado, sino también se ha replicado en varias partes de la ciudad conformándose la Red de Faros, pero también en otros estados tal es el caso del Faro de Satélite y el Faro del Viento en el Estado de México.

En el caso de la Ciudad de México, los Faros se convirtieron en la política cultural que guió la descentralización de la cultura, donde el Faro de Oriente demostró que las artes no es algo exclusivo de una población privilegiada sino un derecho universal de la población urbana. Al iniciar el proyecto, no faltaron las críticas sobre el mismo, al señalar, de manera elitista, que la población marginada no estaba interesada en la cultura. Eduardo Vázquez, en entrevista a Gálvez Linares, relató:

> Quiero decirte que la idea de que la gente que vive en estos espacios marginados no tiene interés en la cultura es totalmente falsa. Muchas personas se interrogaban si este proyecto funcionaría, aludiendo a la metáfora de cómo era posible hacer funcionar un oasis en medio del desierto. Un lugar donde no hay áreas verdes, donde no hay un lugar de encuentro y pocas alternativas de educación, en donde prevalece un clima de violencia, en donde las viviendas están sobresaturadas, los jóvenes no tienen donde concentrase. Decían que bajo estas circunstancias un centro cultural no iba a atraer la atención de la gente que necesita otras cosas, esta era la opinión generalizada. (2006: 82)

Aún así el ICCM realizó el proyecto, confió en los habitantes de la zona y éstos respondieron al llenar sus talleres, asistir a sus actividades artísticas, apropiarse del espacio y de las instalaciones, a ser sus guardianes. Braulio, alumno en esos primero años del Faro de Oriente, narra:

> Me acuerdo que los primeros meses, cuando el FARO abrió sus puertas, estaba cabrón pararse por aquí, pues las bandas de las unidades de enfrente estaban bien enojadas, les estaban ganado territorio, yo incluso tuve que intervenir y calmarlos, hacerlos entender que los niños y la gente en general tenían derecho a venir, que no molestaran, que era lugar de bien, incluso la policía siempre andaba al tiro, revisando a todos, tenían miedo de que hiciéramos algo, ahora esas mismas bandas promocionan al FARO, varios de ellos toman clases, han disfrutado de conciertos, y ya ven a este lugar como un aliado y no como un enemigo. Ese respeto es el que ha ganado esta nave, este barco, así como todos le dicen, nos cambió a todos. (Gálvez Linares, 2006: 111)

Es por ello que el Faro de Oriente no es el espacio físico sino las personas que le dan vida, que han hecho suyo el espacio público, han conseguido amigos y una nueva forma de vida basada en las artes y los oficios. Espacio de libertad e inclusión. Teniendo a la confianza como elemento clave, el Faro de Oriente se convirtió en aquella luz que iluminó el oriente de la Ciudad de México. El proyecto será replicado, pero la esencia del lugar no se podrá copiar, ya que cada Faro en la Ciudad de México tiene su propia presencia, que lo hace único, aunque el modelo de educación no escolarizada sea el eje de sus actividades. En el 2006 se fundaron dos Faros más: uno en Milpa Alta y el otro en Tláhuac.

El llamado Faro Milpa Alta o también llamado Faro de Olla de Piedra se creó para mantener la identidad, las tradiciones y costumbres de los doce pueblos originarios de la delegación; por lo que su lema es *Nahui, tejiendo comunidad* (Higa Alquicira, 2010). Ha propiciado un rencuentro entre la cultura de éstos pueblos y sus expresiones artísticas. Además, busca dotar al artista con la visión multicultural de la región.

El Faro Tláhuac ha construido su identidad teniendo como baluarte la promoción de proyectos comunitarios autosustentables que aumente la calidad de vida de las personas que acuden a sus instalaciones. Al igual que el Faro de Oriente se encuentra en una zona de altos niveles delictivos, pero cuenta con un tejido social amplio que tiene sus raíces en los poblados más antiguos, lo que favorece la vida comunitaria (Higa Alquicira, 2010).

Finalmente, en 2009 se fundó el Faro Indios Verdes, ubicado en la zona industrial del norte de la Ciudad de México, el cual ha ofrecido una oferta cultural esta área. Construido en lo que fue una fábrica de zapatos con inmensos galerones, este lugar se ha convertido en un espacio para liberar la imaginación de una zona industrial fría y monótona (Higa Alquicira, 2010).

Planteado lo anterior iniciemos a exponer las teorías que sustentan la investigación, la cual tiene como finalidad el impacto social que ha tenido el Faro de Oriente en sus alumnos, específicamente en los grupos socioculturales que han surgido de la institución. Empero, antes plasmamos lo que en palabras de Hugo ha sido la influencia social y cultural de las personas que acuden al Faro de Oriente:

> El FARO es un gran proyecto que apoya a gente como yo, que tenemos grandes ideas, pero desgraciadamente no tenemos recursos, sé que descubrí este lugar guiado por Dios, él me trajo para poder ser más feliz en la vida y disfrutar más de mi trabajo, me dio esta oportunidad y la estoy aprovechando (Gálvez Linares, 2006: 105).

Capítulo II

CAPITAL SOCIAL Y SOCIEDAD CIVIL

Ante los nuevos retos del siglo XXI se necesitan nuevas soluciones, la acción colectiva y la solidaridad sólo pueden ser analizadas bajo nuevos paradigmas, principalmente por el cambio de valores entre los individuos, donde la acción colectiva no es la suma de los intereses individuales, sino que estos buscan ser compatibles con los intereses colectivos. Además, se debe de entender al individuo como un ser multiracional que busca diversos intereses y no reducirlo a un razonamiento económico. Ante estos nuevos problemas analíticos surgen y resurgen dos conceptos fundamentales de la organización social: el capital social y la sociedad civil, los cuales tiene un enfoque heterodoxo a los paradigmas económicos y políticos predominantes.

El capital social busca subsanar las fallas del mercado, al enfatizar la cooperación, la organización, la confianza y las redes como elementos clave para el desarrollo sustentable. Grootaert (2001) lo considera el eslabón perdido de este último, ya que no se puede explicar el crecimiento económico sin analizar las formas en que se organizan y las relaciones que crean entre las entidades económicas. Más allá del aspecto económico, el capital social establece las bases de la sociedad civil al desarrollar relaciones entre las organizaciones y las personas, además de fortalecer la organización social con valores como confianza, solidaridad y reciprocidad.

El aporte del capital social a la acción colectiva es enfatizar que los individuos se organizan para realizar objetivos comunes más allá del beneficio pecuniario, por lo que no se enfoca la organización para maximizar ingresos por medio de la producción, sino a la obtención de múltiples propósitos.

Si el capital social subsana las fallas de mercado, la sociedad civil intentar solucionar las fallas del Estado. La búsqueda de la equidad social no es una labor pasiva de la sociedad civil, ésta organiza y ejecuta proyectos que el Estado no desarrolla. Su organización es clave para canalizar las demandas sociales a la opinión pública y al gobierno, sin que esto asegure su realización. El concepto, ciertamente no es novedoso, pero en un mundo donde las estructuras políticas y económicas son severamente cuestionadas el sector social resurge impetuosamente. Los cambios tecnológicos también han implicado nuevas formas de organización y nuevas demandas sociales; el espacio digital ha cobrado una importancia significativa, lo que ha ampliado la esfera de la sociedad civil, la cual puede atravesar fronteras y unificar causas globales. Una sociedad civil que se modifica constantemente también implicaría organizaciones políticas flexibles, pero con un Estado limitado por el régimen neoliberal y por un sistema de participación restringido al ámbito electoral, la actividad política se tiene que realizar por vías heterodoxas.

Ante una sociedad dinámica que se fortalece de manera constante y se ha vuelto más activa en temas políticos y económicos, el Estado debe de incentivar la construcción de comunidades por medio del capital social y motivar la generación de la sociedad civil. Desarrollar valores como la confianza, la solidaridad y la cooperación; lo cual no es una tarea sencilla y se necesita invertir en el espacio público. El capital social, base de la sociedad civil, no se desarrolla de manera personal sino se crea a través de las relaciones sociales, lo que implica aplicar políticas públicas enfocadas a crear identidades colectivas.

El capítulo se centrará en las características del capital social como recurso esencial para mejorar la producción y el desarrollo económico, además establece las raíces de la sociedad civil. También se analizarán los elementos de esta última.

Sólo resta mencionar una advertencia previa. Los conceptos de capital social

y sociedad civil necesitan de un análisis dinámico, que refleje los constantes cambios sociales y tecnológicos en los que está envuelta la humanidad. La polémica de los conceptos no se puede evitar y el debate sobre los mismos siempre estará abierto, por lo que sin pretender verdades absolutas, se toma el reto de analizar estos términos.

Capital Social

El concepto de capital social es un término relativamente reciente que tiene sus orígenes en los trabajos de Putnam, Coleman y Bourdieu a mediados de los 80 y principios de los 90 (Durston, 2000; Millan y Gordon, 2004); a pesar de que algunos autores han buscado sus orígenes en los trabajos de Adam Smith, Alexis de Toqueville y otros escritores clásicos de la sociología y la economía (Halpern, 2005). Esto nos señala la importancia que ha adquirido el concepto en las ciencias sociales y que ha llevado a expandir su análisis al nivel micro y macro.

Sin embargo, todavía no hay un consenso acerca de un significado. Lo anterior es causa de su aplicación en distintos campos de los estudios sociales, por lo que la metodología usada así como la medición del mismo varían conforme al tipo de análisis y objetivos que se buscan. Si bien, ha sido un concepto útil para las ciencias sociales, resulta complicado para la teoría social, tal y como lo advierten Millán y Gordon:

> A pesar de la fertilidad del concepto de capital social y de la variedad de su aplicación, no hay un consenso pleno sobre su significado teórico ni su utilización metodológica. El haber aplicado el concepto en diversos ámbitos ha permitido desarrollar mejores métodos de análisis, lo cual a su vez ha permitido precisar con mayor claridad los muchos y muy variados nudos conceptuales y problemas analíticos que la noción trae consigo: sus fuentes, sus componentes, su extensión, su forma, su carácter colectivo o individual, su dimensión formalizada o informal, su vinculación con la cultura cívica o sólo con las redes. Sin embargo, la

> exploración metodológica y de investigación empírica hasta ahora realizada no parece haber acotado debidamente el uso del concepto sino que, por el contrario, lo ha impulsado a veces de manera difusa y sin contornos. (2004:712)

Halpern (2005:1) señala que pese a la notoriedad alcanzada en las esferas académicas y políticas, es un concepto desconocido para el público en general e inclusive entre los académicos y formuladores de políticas públicas que utilizan el término puede existir una confusión sobre lo que es y la forma de medirlo.

Para algunos académicos, el concepto de capital social es el término más importante que ha surgido en los últimos cincuenta años en la ciencia social. Su innovación, acorde a Halpern (2005) radica en dos características: tiene una fuerte connotación económica pero recupera el aspecto social en el análisis; y acorde a los estudios empíricos existe una fuerte relación entre capital social y las calidad de las redes que establecen las personas con variables de crecimiento económico, salud, seguridad pública, educación e incluso en la eficacia de los gobiernos. Por ello, concluye que el capital social es la "variable perdida" que los economistas estaban buscando.

Desde nuestro enfoque, el capital social resulta una categoría de análisis innovadora y polémica que aborda desde una perspectiva distinta el estudio económico, social y político. Resulta innovadora porque rompe el paradigma clásico del *homo economicus* y su racionalidad económica, ya que enfatiza la cooperación, la coordinación y las redes entre grupos como elementos centrales de su análisis. Grupos que no necesariamente buscan el beneficio pecuniario y sus integrantes adaptan sus intereses individuales a los intereses colectivos. La connotación negativa de cooperación en la economía clásica desaparece para resaltar la importancia de la producción. Sin embargo, este aspecto novedoso del capital social en el análisis económico también resulta polémico ya que resalta las fallas de libre mercado. El capital social privilegia la cooperación a la competencia económica (Etkin, 2007: 313), lo cual desde un enfoque de libre mercado resulta inaceptable.

No obstante, el capital social soluciona los problemas que surgen de las fallas de mercado como la información asimétrica[1] y proporciona nuevas soluciones a problemas económicos que la teoría económica clásica no puede solucionar. La oposición de algunos economistas al concepto de capital social es notoria, pero esgrimen argumentos similares de otros tipos de capital como el humano. El trasfondo del asunto es la "contaminación" sociológica en el área económica la cual había sido delegada del análisis neoliberal de la economía.

Pese al aumento del bagaje teórico de capital social, este aspecto polémico del concepto no ha sido abordado profundamente e incluso se ha tratado de adaptar a los principios de la economía neoclásica, lo que ha ocasionado un caos en el momento de tener una definición homogénea y operativa del término. La consecuencia de este desorden teórico ha sido ampliar el uso del concepto a todos los niveles sociales, por lo que se habla de una capital desde un nivel micro donde se incluye a los grupos más íntimos como la familia y las redes de amigos; hasta un nivel macro que abarca todas las instituciones de una nación. Establecer los alcances del capital social es una de las tareas fundamentales para tener un concepto operativo que permita su medición.

El capital social, desde un enfoque social y político, fortalece el concepto de sociedad civil y remarca la importancia de los grupos en la negociación política y la organización social. El término enfatiza al grupo y sus redes. Incluso se ha mencionado que el capital social constituye la base de la sociedad civil, ya que incluye elementos necesarios para coordinar acciones

1 La información asimétrica es la situación en la que un comprador o un vendedor tienen información diferente sobre una transacción (Pindick y Rubinfeld, 2001). El modelo del libre mercado se sustenta en el supuesto de información simétrica o equitativa para todos los agentes económicos, lo que condicionará que los productos con mayor calidad y un menor precio sean los más solicitados por los agentes racionales. No obstante, al existir información privilegiada este comportamiento se modifica, provocando una falla de mercado. Desde la perspectiva del capital social, la comunicación que se da en las redes sociales mitiga la información asimétrica favoreciendo que las personas tomen decisiones más racionales, optimizando el uso de los recursos.

colectivas y la cooperación de sus integrantes en el interior del grupo además de proporcionar valores necesarios para fortaleces los lazos sociales entre individuos y organizaciones.

Asimismo, está relacionado con las instituciones, normas y sanciones vigentes de un Estado, predominando la teoría neoinstitucional[2]; por lo que el *linkage* entre los grupos de la sociedad y las instituciones estatales es una función central del capital social. Grootaert (2001) exalta la importancia de instituciones eficientes en la defensa de la propiedad y el cumplimiento de contratos, así como de un sistema judicial eficaz como elementos indispensables para el desarrollo optimo del mismo. Si un gobierno es ineficaz en los servicios públicos, corrupto y su marco jurídico es endeble, la relación con la sociedad civil será escasa y el capital social no tendrá un ambiente ideal para generarse.

Igualmente, el capital social puede impulsar el desarrollo sustentable al crear valores entre los individuos y las organizaciones de cooperación, reciprocidad, confianza y solidaridad. Con este cambio de principios, respecto a la economía neoclásica[3], se incentiva que los intereses individuales sean compatibles con los intereses colectivos. El individuo racional, desde una perspectiva económica, cede su lugar a un individuo multiracional y solidario, con múltiples propósitos más allá de maximizar su bienestar.

¿Qué es el Capital Social?

Referirse a capital social es remitirse a relaciones humanas, es la forma como los individuos interactúan con otras personas y grupos. La interacción

2 Durston (2000) señala el aporte de Douglas North al marco teórico del capital social, desde la perspectiva de la economía neoinstitucional. Pese a no hablar de manera directa de capital social, Durston menciona que North aporta elementos esenciales de capital social desde su estudio de las instituciones. Coleman, uno de los fundadores del término, retomará los trabajos de North para plasmar una primera definición del capital social.

3 Competencia, racionalidad económica, acumulación de la riqueza individual y disminución de los costos sin importar los impactos negativos al ambiente y la sociedad.

social no se realiza de manera aislada, pues la sociedad no está integrada por individuos atomizados, ya que las personas están conectadas con otras mediante estructuras sociales con las que comparten información, costumbres, normas y valores. En palabras de Woolcock: "La esencia de la teoría del capital social es que nuestras relaciones sí importan, por derecho propio (de por sí) y porque influyen (instrumentalmente) en muchas cosas que nos importan en la vida" (2012: 10). Las personas desarrollan redes grupales desde un aspecto íntimo, como la familia y los amigos, hasta redes para interactuar con extraños mediante las instituciones sociales, políticas y económicas. Esta postura ha sido predominante, conforme aumentan los estudios de capital social, lo que ha provocado que no exista un acuerdo sobre lo que debe ser capital social y hasta que aspecto debe abarcar. El uso excesivo de concepto de capital social ha provocado que se aplique a las más extravagantes investigaciones (Cfr. Halpern, 2005: 14).

Por supuesto, no toda relación humana implica la existencia de capital social, si este fuera el caso, el concepto sería inoperante. Además del aspecto social del término, no se debe pasar por alto su connotación económica. Su denominación de capital corresponde al impacto que tienen las relaciones sociales en la economía desde la producción hasta el desarrollo económico. Field señala que: "estrictamente hablando, la metáfora implica que las conexiones [redes sociales] pueden generar beneficios, como con cualquier otra forma de capital, se puede invertir en él, y se puede esperar un retorno decente de nuestra inversión "(2008:14)[4]. Es decir, el capital social implica invertir en relaciones humanas de manera voluntaria y con esta interacción social recibir beneficios. Esto delimita nuestro objeto de estudio, ya que restringe el análisis del capital social a una cooperación voluntaria, excluyendo a los grupos que utilizan la coerción para forzar al individuo a integrase o realizar alguna acción. Es decir, nos integramos a un grupo o red para mejorar aspectos de nuestra vida, ya sean sociales, emocionales, políticos o económicos. Este aspecto del capital social ha sido objeto de controversia entre

4 "Strictly speaking, the metaphor implies that connections can be profitable; like any other form of capital , you can invest in it, and you can expect a decent return on your investment.

algunos economistas y sociólogos, ya que los primeros no aceptan al capital social como una forma de capital; mientras los segundos argumentan que se economiza el análisis social con este concepto (Cfr. Halpern, 2005: 29-31).

Los debates entre los académicos, tanto en el aspecto social como económico, han tenido como consecuencia que no exista una definición aceptada de manera homogénea de capital social. El término tiene características específicas que lo diferencian de otros conceptos. A pesar de que varía de manera explícita entre los autores, se pueden apreciar elementos comunes entre las distintas definiciones. Una revisión breve a los teóricos del capital social nos otorgará los elementos necesarios para su caracterización.

Los fundadores

Pese a que algunos académicos remiten el origen del capital social a los clásicos de la economía y la sociología, la mayoría de los teóricos coinciden en señalar a tres fundadores de concepto: Bourdieu (1985), Coleman (1988) y Putnam (1993). Se les atribuye este carácter no por la invención del término,[5] sino por la difusión y el impacto que tuvo tras la publicación de la obra de estos teóricos. A partir de ese momento, los estudios referentes a capital social se incrementaron de manera significativa.

Bourdieu

Pierre Bourdieu desarrolló el concepto de capital social entre los años de 1970 a 1980. Surge como una crítica al predominio de los análisis económicos en la esfera social y las políticas públicas. Su perspectiva parte de un análisis marxista, en donde el capital es la causa de la desigualdad social y las clases sociales. Sin embargo, Bourdieu concibe que el capital económico no explica lo inicuo de la sociedad, por lo que desarrolla dos conceptos más de capital: el cultural y el social.

5 Putnam identifica el uso previo del concepto en el trabajo de Hanifan en 1916, con una definición similar a las que se utilizan actualmente (Cfr. Halpern, 2005: 6; Field 2008: 15).

El capital cultural se refiere a los símbolos que existen en los grupos y que marcan un estatus de poder entre sus integrantes. Es decir, los miembros de un grupo ostentan ciertos gustos culturales que les otorgan, de manera implícita, su posición en el grupo; por ejemplo, el consumo de vino en la Nueva España era sólo para las clases altas. (Cfr. Bourdieu [1997] 2008)

El capital social lo define en dos momentos. En primera instancia es:

> [Un] capital de relaciones sociales que provee, si es necesario, útiles "soportes": un capital de honor y respeto que en ocasiones es indispensable si se desea atraer clientes de importantes posiciones sociales, y que podría servir como moneda de intercambio, por ejemplo en una carrera política.[6] (Bourdieu, 1977: 503 citado en Field, 2008: 17)

El capital social en esta primera definición es la valoración que se le da al individuo en las redes que pertenece. Esto le proporciona estimación y reconocimiento entre sus allegados, lo que le permite utilizar su posición social para su beneficio, en caso de ser necesario. De manera aislada no proporciona ningún beneficio; sin embargo, combinado con el capital cultural y el capital económico proporciona riqueza a su beneficiario.

En una segunda instancia, *Bourdieu* (1985) define al capital social como: "el agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo" (citado en Durston, 2000: 8). A su vez acepta que el capital social puede tomar distintas formas por lo que es necesario analizar la estructura y dinamismo de las distintas sociedades para comprenderlo (Bourdieu y Wacquant, 1992: 19, citado en Halpern, 2005:7).

6 "Capital of social relationships which provide, if necessary, useful 'supports': a capital of honorability and respectability which is often indispensable if one desires to attract clients in socially important positions, and which may serve as currency, for instance in a political career."

Desde esta perspectiva, el capital social se reduce a la esfera individual y a los beneficios que se obtendrán por mantener relaciones sociales, como el aumento de la riqueza personal y el avance en la jerarquía social. El capital social se convierte en un activo tangible representado por bienes y servicios que recibirá el individuo como premio de invertir en relaciones sociales. El interés individual es el eje de la actividad colectiva, por lo que el enfoque de la económica clásica es el rector de esta definición[7]. Esto podría derivar a conductas no deseables en el grupo como el *free rider* (problema del polizón), en donde un individuo puede beneficiarse de la actividad colectiva sin recurrir a costos individuales.

A diferencia del resto de los autores fundadores, Bourdieu define al capital social con una connotación negativa, ya que considera que la función del capital social es reproducir la desigualdad social, en conjunto con el resto de los capitales. Se enfoca en la forma que los individuos manipulan sus relaciones con el grupo, todo con el objetivo de conseguir sus propios intereses. Un grupo sólo existe mientras proporcione beneficios económicos a sus integrantes; si estos desaparecen el grupo hará lo mismo.

Field (2008:22) señala que Bourdieu no contempla otra posibilidad de utilizar el capital social, como podría ser menos beneficios individuales, a cambio de beneficios sociales. La racionalidad económica prevalece en su análisis. Tampoco toma en cuenta el impacto que tiene la sinergia del grupo en el aumento de la riqueza, social e individual o en la obtención de objetivos distintos a lo económico y a la clase social. En su concepto, no existe característica como la confianza, las normas, la solidaridad y otros beneficios de las redes sociales como la información compartida, sólo se enfoca a la acumulación de la riqueza personal.

7 El objetivo de Bourdieu fue ampliar la crítica a la economía clásica de la teoría marxista. (Cfr. Field, 2008: 16-23)

Coleman

James Coleman desarrollo de manera casi simultánea a Bourdieu su concepto de capital social. Este autor basa su análisis en la teoría del comportamiento racional (*rational choice*) con el matiz de analizar las acciones colectivas y no las individuales. Desde su perspectiva, la interacción social, considerada como una forma de intercambio, puede generar amplios beneficios en el largo plazo, por lo que las personas cooperan, aunque ello implique subordinar sus intereses individuales inmediatos.

A diferencia de Bourdieu, donde el capital social no es un recurso de facto sino una consecuencia de las relaciones interpersonales, en Coleman representa un recurso donde está incluida la expectativa de reciprocidad en las interacciones individuales, las cuales están incluidas en una amplia red de relaciones caracterizadas por un amplio grado de confianza y de valores compartidos (Field, 2008: 23). De esta manera, el individuo sigue siendo el objeto de análisis del capital social, pero ahora también se incluye la estructura social donde interactúa. Así lo refleja en su definición:

> Capital social es definido por su función. No es una única entidad, sino una variedad de diferentes entidades, con dos elementos en común: todos ellos constituyen algún aspecto de la estructura social, y facilitan ciertas acciones de los actores –ya sea de manera individual o colectiva–dentro de la estructura. Como otras formas de capital, el capital social es productivo, haciendo posible el logro de ciertos fines que en su ausencia no serían posibles (Coleman [1988], 2010: 96).[8]

Esta definición intenta conjugar el enfoque social y el enfoque económico en

8 "Social capital is defined by its function. It is not a single entity but a variety of different entities, with two elements in common: they all consist of some aspect of social structure, and they facilitate certain actions of actors –whether personal or corporate actors- within the structure. Like other forms of capital, social capital is productive, making possible the achievement of certain ends that in its absence would not be possible."

el análisis del capital social para fundamentar su trabajo empírico. Para Coleman existe una fuerte correlación entre el capital social y el capital humano, ya que considera que el primero influye en la creación del segundo. Esta idea surgió mientras analizaba las variables en educación en Estados Unidos, donde identificó una relación entre rendimiento escolar y comunidades con normas y valores compartidos (Field, 2008: 25-26; Coleman [1998], 2010).

Otro elemento relevante de Coleman es definir el capital social como un bien público, ya que no se puede adquirir de manera privada como los otros capitales, incluyendo el capital humano. Este aspecto del capital social será objeto de controversia hasta en las recientes definiciones (cfr. Halpern, 2005: 22-25). El argumento que esgrime para caracterizarlo de esta manera radica en señalar que los beneficios no son sólo para aquellos que crean el capital social, sino para todos los que forman parte de la estructura social, por lo que es posible el *free rider*.

Sin embargo, el capital social sólo es posible cuando las relaciones y la estructura social ayudan a establecer obligaciones y expectativas entre sus integrantes, se construye una ambiente social de confianza, se abren canales de información, se crean normas para alentar ciertas conductas y se sanciona comportamientos como el *free rider*. (Field, 2008:27). Entre más cerrada es una comunidad mayor será su nivel de capital social, ya que puede mantener la cohesión entre sus miembros.

Coleman no sólo enfatiza los aspectos positivos del concepto, pues contempla que el capital social puede tener consecuencias adversas. Al respecto señala que: "una determinada forma de capital social que es valiosa al facilitar ciertas acciones puede resultar inútil o incluso dañina para los otros."[9] (Coleman, 1988; citado en Grootaert, 2001:11). Con esto enfatiza el carácter individual del capital social, al limitarlo a la relación de los individuos con la estructura social a la que pertenecen. El aspecto grupal,

9 "A given form of social capital that is valuable in facilitating certain actions may be useless or even harmful for others." (cita original)

aunque ya es contemplado, pasa a un segundo término. Empero, la interacción social debe estar sustentada en normas, confianza, solidaridad y reciprocidad para que los sujetos subyuguen sus intereses individuales y realicen acciones colectivas.

Putnam

Robert Putnam es el teórico del capital social con mayor notoriedad. Su trabajo es ampliamente conocido y citado por los especialistas en el tema, ya sea para rebatirlo o fortalecerlo. Su definición es la que ha teniendo un mayor impacto en la literatura de capital social y marca los elementos clave para identificarlo.

A diferencia de los autores previos que tenían una formación sociológica, Putnam es politólogo. Su primer acercamiento al concepto de capital social se dio cuando analizaba los gobiernos regionales en Italia, con la finalidad de explicar por qué algunas administraciones públicas eran más eficaces que otras. En sus estudios encontró que los gobiernos del norte de Italia eran más eficientes que los del sur e identificó que el éxito se debía a la estrecha relación que existía entre el gobierno y la sociedad civil (Field, 2008: 34). Esta sociedad civil era el resultado de la vida asociativa de las comunidades y los altos niveles de confianza hacia personas desconocidas por parte de la comunidad. Estos elementos los identificó como parte del capital social, el cual definió como: "las características de la organización social, tales como la confianza, normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad por facilitar acciones coordinadas"[10] (Putnam, 1993: 167, citado en Dekker y Uslaner, 2001: 2). De tal manera, llegó a la conclusión que las regiones del norte de Italia contaban con altos niveles de capital social lo que las hacía más eficiente a sus gobiernos, consecuencia de la tenencia de normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico que eran la base de su sociedad; lo que permitía una amplia vida asociativa estructurada de

10 "Features of social organization, such as trust, norms and networks, that can improve the efficiency of society by facilitating coordinated actions."

manera horizontal. La confianza y la solidaridad eran valores ampliamente difundidos que les permitía tener mayores niveles económicos e instituciones más eficaces que el sur italiano. Esta última región se caracterizó por relaciones sociales estructuradas jerárquicamente y verticalmente, consecuencia de factores externos como la guerra y los cambios en el comercio mundial que afectaron el desarrollo interno del capital social en la comunidad. Esto provocó que se generara un ambiente de desconfianza entre sus habitantes, formas verticales de explotación y dependencia, aislamiento y desorden, lo que explica los bajos niveles de capital social. Debido a esto se debilitó el funcionamiento institucional, lo que provocó la baja eficacia del gobierno en la región (Putnam et al. [1993] 2010; Halpern, 2005:8).

Además, Putnam identifica en la estructura de la organización elementos que favorecen un mayor *stock* de capital social, ya que le otorga un menor valor a las asociaciones verticales[11] (con una jerarquía establecida) y una mayor a las organizaciones horizontales. Además contempla los niveles de confianza entre los miembros de la comunidad, específicamente cuando no pertenecen al círculo intimo de la personas. En el sur de Italia, donde el grado de capital social era menor, el conflicto entre los desconocidos dentro de una comunidad era elevado. Los altos niveles de capital social fueron identificados por la participación en agrupaciones horizontales, es decir sin una jerarquía establecida por lo que sus integrantes tienen el mismo estatus.

A diferencia de los autores previos, Putnam se enfoca a un análisis grupal y no individual. El capital social se remite a la organización social y se adquiere cuando se pertenece a un grupo, preferentemente de estructura horizontal. Estos grupos aumentan su eficacia cuando interactúan con personas ajenas a la asociación, lo que enfatiza la importancia de las redes sociales. Los beneficios del capital social no son individuales sino colectivos, y con ello impulsa el desarrollo social de una nación o región. También aumenta la eficacia de la gestión gubernamental.

11 En su estudio, identificó que las zonas con bajo nivel de capital social tenían un menor grado de participación en asociaciones voluntarias y además estaban estructuradas de manera vertical, con una jerarquía basada en el poder e influencia (cfr. Halpern, 2005: 8).

Empero, en su estudio también observa que los altos niveles de capital social en el norte de Italia, y los bajos niveles en el sur italiano son consecuencia de diversos sucesos históricos que influyeron en la vida asociativa, como el autor señala: "Durante los últimos diez siglos, el norte y el sur [de Italia] han seguido enfoques distintos a los dilemas de acción colectiva que afligen a todas sociedades"[12] (Putnam et. al [1993] 2010: 2). Esto ha provocado que varios autores malinterpreten la forma en que se genera el capital social al considerar sus orígenes en la transmisión generacional de la cultura y las prácticas políticas; por lo que para desarrollar el capital social se necesitan cientos de años. Se puede objetar que este enfoque, también llamado *path dependence,* es determinista, ya que impide un cambio en la estructura del capital social en las comunidades, por lo que las sociedades con bajos niveles de capital social difícilmente lo incrementarán, lo cual pone en duda su carácter de capital. La investigación no comparte esta postura, ya que se considera que el capital social puede ser construido en el corto plazo, y además puede ser incentivado por el gobierno por medio de las políticas públicas (Véase Capítulo III).

Respecto a la acción colectiva, el capital social la incentiva al incrementar los costos de la deserción, fomentar normas de reciprocidad, facilitar el flujo de la información y resaltar las colaboraciones pasadas. Con ello se establece las bases para una cooperación futura (Field, 2008: 34). De esta manera el capital social permite obtener de una manera más eficiente objetivos comunes en el grupo.

En una segunda etapa, Putnam redefine su concepto de capital social como: "las relaciones entre individuos –redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza que surgen de ella"[13] (2000:19; citado en Dekker y Uslaner,

12 "For at least ten centuries, the North and the South have followed contrasting approaches to the dilemmas of collective actions that afflict all societies."

13 "To connections among individuals-social networks and the norms of reciprocity and trustworthiness that arise from them."

2001:2). Su concepto, en esencia se conserva, pero su nivel de análisis pasa de un nivel *meso* (grupos) a un nivel micro (individuos). La repercusión es otorgarle nuevamente una importancia al individuo y no al grupo, como lo hicieron Bourdieu y Coleman. Esto se ve reflejado en las normas, las cuales pasan de ser generales a normas de reciprocidad, lo que implica que son tacitas e informales. Su objeto de estudio se amplía, y lo deja abierto a nuevas interacciones sociales que cumplan los parámetros. A su vez, modifica su postura en torno a la generación del capital social, al observar su declive en un corto plazo de tiempo, por lo que acepta que el *stock* de capital social también es proclive a generarse en el mismo lapso.

Putnam también hace la distinción entre dos formas básicas de capital social: *bridging* (de puente) y *bonding* (emocional). El capital social *bridging* tiende a ser incluyente al establecer relaciones con personas ajenas al grupo; mientras el capital social *bonding* tiende a ser excluyente reforzando las relaciones en el grupo y homogenizándolo, por lo que la inclusión de nuevos integrantes se ve limitada.

Una definición económica y política

Christian Grootaert (2001) señala que el capital social puede ser definido desde dos enfoques: el socio-político y el económico. Desde la ciencia política, la sociología y la antropología el capital social se define como: "El conjunto de normas, redes y organizaciones mediante las cuales las personas ganan acceso al poder y a recursos, y por medio de las cuales se producen la toma de decisiones y la formulación de la política pública"[14] (Grootaert, 2001: 10).

Los economistas analizan las características anteriores como elementos que impulsan el crecimiento económico. Desde la visión microeconómica, el capital social mejora el funcionamiento del mercado al atenuar las fallas

14 "The set of norms, networks, and organizations through which people gain access to power and resources and through which decision making and policy formulation occur."

del mercado como la información imperfecta y por medio de la sinergia aumenta los niveles de productividad. Mientras en la visón macroecónomica el capital social es considerado el cuarto capital,[15] que en conjunto con los otros tres forman los elementos esenciales del crecimiento económico de una nación. No obstante, a diferencia del capital humano, este no puede ser desarrollado de manera individual, solamente de manera colectiva. Grootaert señala que " por definición, el capital social sólo puede ser adquirido por un grupo de personas y requiere una forma de cooperación entre ellos."[16] (2001:16) El capital social sólo se puede crear invirtiendo tiempo en la formación de identidades colectivas, ya sea de grupos culturales o de una nación, y con ello se incentiva la creación de redes y normas.

Clasificación del capital social

En el subapartado de Putnam se describió de manera somera la tipología que propone para clasificar el capital social en dos categorías: *bonding y bridging.* A esta división es propicio agregar un tercer subtipo propuesto por Halpern (2005) basado en la obra de Woolcock: *linking* (enlance).

El capital social *bonding* se caracteriza por describir a grupos con un alto nivel de cohesión que evita establecer relaciones con personas ajenas a la comunidad. Putnam señala que este tipo de capital refuerza la identidad en el interior del organismo y genera grupos homogéneos. Su virtud es exaltar la reciprocidad y la lealtad entre sus integrantes, e impulsar la movilización solidaria. Principalmente lo conforman grupos con fuertes vínculos como los amigos cercanos, aunque también se puede incluir a comunidades con fuertes lazos de identidad entre sus integrantes. Este tipo de relación genera fuertes lazos de apoyo entre sus miembros, por lo que en caso de tener alguna dificultad se recurre al grupo.

15 Además del capital humano, físico y natural.

16 "By definition social capital only be acquired by a group of people and requires a form of cooperation among them."

El segundo tipo de capital social es el *bridging,* el cual es más abierto en las relaciones que se efectúan con miembros externos del grupo; por lo que incentiva la interacción con otras agrupaciones con la finalidad de establecer canales de comunicación y de esta manera difundir la información relevante. Las redes tienen una importancia nodal, lo que incentiva a tener amplias relaciones con vínculos débiles. Este tipo de capital social está constituido principalmente por conocidos y personas que comparten los mismos intereses. Su virtud consiste en tener una amplia red de contactos que proporcionan información, oportunidades de empleo o de negocios.

El tercer capital social se denomina *linking*. A diferencia de los subtipos de capital previos que basan su clasificación en la estructura del grupo, el *linking* se construye en la asimetría social de las relaciones que crea la agrupación y el individuo. Los grupos con niveles similares de recursos, materiales y humanos, tienden a establecer lazos entre ellos, como lo son las asociaciones de profesionistas. Sin embargo, establecer interacciones con organizaciones y personas con diferentes niveles de poder y de recursos tienen una mayor dificultad, pero pueden generar amplios beneficios.

Por ejemplo, grupos con escasos niveles de poder y de recursos materiales pueden beneficiarse al establecer redes con agrupaciones que cuentan con mayores recursos, los cuales pueden compartir con el primer grupo y mejorar el bienestar de éste. En cambio, la organización que ostenta un mayor poder y recursos, al establecer lazos con grupos con un nivel menor de estos, pueden ampliar su poder con el apoyo de estos últimos. Esta categoría incluye a las organizaciones con un estructura vertical y con un explicita jerarquía. También puede visualizarse como un tipo especial del capital social *bridging*.

Esta tipología rara vez se encuentra en estado puro en la realidad social, ya que la mayoría de las agrupaciones tienen los tres tipos de capital social en diferentes niveles. Sin embargo, como categorías analíticas nos sirven para clasificar las distintas agrupaciones acorde a las similitudes que tienen con esta clasificación.

El linkage: el eslabón entre el capital social y el Estado

Antes de proponer el tipo de capital *linking,* Woolcock ([1998], 2010) en un primer análisis del capital social propuso analizarlo por medio de dos variables: la autonomía (*Linkage)* y arraigo (*Embeddedness).* La autonomía[17] se refiere a la capacidad del grupo o del individuo para relacionarse con otros grupos y personas fuera de su comunidad o asociación. El arraigo, por su parte, se relaciona al grado de integración de un grupo, es decir, que tan unido se encuentran los integrantes del mismo. A partir de estas variables genéricas, Woolcock propone analizar las relaciones sociales para calcular el nivel de capital social. Para ello propone estudiar el capital social desde dos niveles de análisis: micro y macro.[18] Desde estas dos perspectivas analiza la autonomía y el arraigo de manera específica por lo que los renombra. En el nivel micro, o la perspectiva de abajo hacia arriba (*bottom-up,* Woolcock [1998],2010: 357) al arraigo lo denomina integración y se refiere a una identidad con la comunidad a la que se pertenece, por lo que entre más alto se encuentre esta variable mayor será la percepción de pertenencia al grupo, mientras en el nivel más bajo de integración, los miembros de la comunidad no tendrán un sentido de pertenencia. Respecto a la autonomía, le denomina *linkage*, el cual es la capacidad de los grupos o comunidades de establecer relaciones con grupos con mayor nivel de ingresos, lo que impulsa su desarrollo económico. En otras palabras, una comunidad con un mayor nivel de *linkage* tendrá un mayor número de redes con grupos de altos ingresos y con las instituciones estatales que le proporcione apoyo

17 Por el memento no utilizaremos el término *linkage,* ya que como se verá posteriormente, éste es el nombre que le asigna Woolcock a un tipo específico de autonomía.

18 Es necesario aclarar que estos niveles de análisis propuestas por el autor no coinciden con los que se enlistaran en el próximo apartado, debido a tres aspectos: para Woolcock el capital social sólo se puede obtener de manera grupal, por lo que no existe un análisis del individuo y sus relaciones; en el nivel micro no hace una diferencia entre el capital social obtenido por el grupo o por la comunidad total de una ciudad o país ya que los considera al mismo nivel de estudio; y finalmente, el nivel macro está relacionado con las instituciones gubernamentales.

para impulsar su crecimiento y mejorar su situación social. Para fines de la investigación el *linkage* se referirá a las relaciones que tienen los grupos con las instituciones gubernamentales; en el caso específico del Faro de Oriente, el *linkage* será la relación entre los grupos socioculturales y el organismo.

Ésta adaptación del término se debe a los siguientes factores: primero, en el análisis del Woolcock no toma en cuenta las redes sociales como elemento del capital social por lo que no hace una distinción entre las relaciones que se dan entre grupos, independientemente si tienen los mismos niveles de ingresos y la relación con las instituciones. Segundo, en el nivel micro se engloban todo tipo de agrupación lo que incluye a los habitantes de todo un país o una asociación civil, lo que hace al *linkage* inoperante, pero si sólo lo referimos al enlace que se da entre los grupos y las instituciones el concepto cobra una mayor importancia. Tercero, consideramos que las redes sociales independientemente del grupo contactado representan beneficios colectivos, que ciertamente pueden ser mejores si son grupos con ingresos diferentes, pero que finalmente ayudan a compartir información y recursos. Cuarto, las relaciones grupales con las instituciones representan un tipo de red social diferente, ya que las primeras actúan de manera autónoma acorde a los intereses colectivos de la asociación, mientras las segundas actúan acorde a las políticas del gobierno en turno, ya que de este dependen sus acciones y su presupuesto. También se puede observar desde la dicotomía de lo público y lo privado, donde las instituciones representan a lo público y los grupos al ámbito privado, pero que desarrolla comunicación constante por medio del *linkage*.

Para entender mejor esta distinción continuemos con el siguiente nivel de análisis propuestos por el autor: macro o la perspectiva de arriba hacia abajo (*Top-down,* Woolcock [1998], 2010: 357). En este nivel, a la autonomía se le denomina integridad organizativa la cual tiene su idea en Weber, quien argumenta que el desarrollo económico está relacionado con el surgimiento de las burocracias formales así como en las leyes, lo que le otorga seguridad al individuo para desarrollar sus habilidades e intereses personales.

Desde esta perspectiva, las instituciones incentivan o mitigan el desarrollo económico o el capital social por lo que deben fortalecer su estructura interna que genere credibilidad y confianza a los individuos. Por otra parte, a la autonomía le llama sinergia, lo cual es la otra condición necesaria para fortalecer a las instituciones, y trata "sobre los lazos que unen a los ciudadanos y los funcionarios públicos a través de la división público-privado"[19] (Weber citado en Woolcock [1998], 2010: 362); es decir la relación social entre los representados y las organizaciones formales o instituciones. En otras palabras, la sinergia es el *linkage* visto desde la perspectiva macro, las relaciones entre las instituciones y los múltiples grupos de la sociedad.

Niveles de análisis del capital social

A diferencia de otros tipos de capitales, los cuales tienen un objeto de estudio bien definido, las fronteras de análisis del capital social son difusas. La controversia es reflejada, acorde a Halpern, en lo amplio de las diferencias de los fenómenos y a la gama de redes que se refiere como capital social (2005:13). La falta de una definición operativa homogénea ha provocado que los teóricos del capital social consideren a todo tipo de relación humana como inherente a ésta, lo que incluye a las instituciones políticas, las normas formales e informales, las redes del crimen organizado, las interacciones individuales, la familia, los amigos, relaciones entre la sociedad civil y el gobierno; etc. Como señala Halpern: "en resumen, el término se ha utilizado para referirse no sólo a la comunidad y las asociaciones voluntarias, sino también a los extensos fenómenos culturales por un lado, y a muy pequeña escala, a nivel micro, a los fenómenos intrafamiliares por el otro"[20](2005:13) De nuestra perspectiva, este análisis vuelve vacío al concepto, ya que lo elevan a una categoría universal de estudio, que incluye a toda la sociedad, sin marcar una diferencia con otros fenómenos sociales. Ben Fine dice "[el

19 "ties that connect citizens and public officials across the public-private divide."

20 "In short, the term has been used to refer not only to community and voluntary associations, but also to large-scale 'cultural' phenomena on the hand, and to very small-scale, micro level, intrafamily phenomena on the other."

capital social es] un término totalmente caótico, ambiguo, y una categoría general que puede ser usada como un resguardo teórico para cualquier propósito"[21] (Fine, 2001: 155, citado en Halpern, 2005: 13). Una delimitación del concepto es necesaria, no sólo para esta investigación, sino para la teoría en general que sustenta al concepto.

Nuestra propuesta es delimitar al capital social bajo dos variables: su carácter voluntario para organizarse y la confianza. Relaciones sociales que estén basadas en la coerción quedan excluidas, ya que este tipo de organizaciones sociales se da con base en el miedo y se desarrolla un ambiente de desconfianza. Casi todos los investigadores están de acuerdo que las redes sociales no familiares, en donde las personas se conocen una a otras, son ejemplos de capital social (Halpern, 2005:13); sin embargo no se debe de excluir las relaciones familiares del concepto, ya que en ocasiones proporcionan grandes beneficios como ayuda reciproca para encontrar un trabajo, difusión de información, y proporcionar solidaridad y apoyo sus integrantes, las cuales son funciones específicas del capital social.

Delimitar el nivel de análisis es otro de los grandes problemas en las que esta inmerso el concepto desde sus orígenes, pero que es necesario para obtener una definición operativa. Los tres fundadores antes descritos proponen niveles de análisis totalmente distintos. Bourdieu se enfoca a un nivel micro, donde el individuo y las relaciones que establece son el eje del capital social, el cual se materializa en los beneficios individuales que obtiene de las relaciones humanas. Coleman, al elevar al capital social a la categoría del bien público favorece un análisis a nivel macro, donde las instituciones y las normas de toda la sociedad son los causantes del capital social al ser los cimientos de la estructura social. En cambio, Putnam se inclina a una análisis a nivel *meso*, donde los grupos, la vida asociativa y las redes que se crean son los recursos del capital social.

21 "A totally chaotic, ambiguous, and general category that can be used as a notional umbrella for any purpose."

Antes de profundizar en las ventajas y desventajas de estos tres niveles de análisis, es necesario remarcar que el capital social es de carácter colectivo, por lo que su generación sólo se puede dar de manera grupal y no individual. En otras palabras, el capital social no es un recurso que una persona pueda adquirir de manera aislada, sino necesita establecer relaciones con otras para obtener sus recursos. Sus beneficios son grupales y no individuales, lo cual contrasta con las primeras acepciones del capital social de Bourdieu y Coleman. Esta idea es toral para no forzar el análisis del capital social sólo al individuo o las instituciones nacionales.

En síntesis, los teóricos del capital social proponen tres niveles de análisis para sus estudio: el nivel micro, el nivel *meso* y el nivel macro. A continuación se enlistan los argumentos a favor y en contra de esta clasificación.

Los teóricos que defienden al nivel macro parten del hecho que el capital social es un bien público, inherente a la organización social de una nación. Por ende, los beneficios resultantes deben repartirse entre todos los habitantes de un país. Sin embargo, existe un gran desacuerdo entre los investigadores en cuanto si las relaciones entre extraños se pueden considerar una forma de capital social (Halpern, 2005: 14); principalmente porque dichas relaciones no se tienen que dar de manera directa sino por medio de la cultura, normas e instituciones que prevalecen en una sociedad y regulan el comportamiento individual. Ciertamente, adoptar estas características y tener la certeza que existirá una sanción a la persona que lo incumpla facilita a los habitantes de una nación trabajar de manera conjunta, y a los individuos alcanzar sus objetivos de una manera más sencilla al reducir el conflicto con otros. Sin embargo, la aceptación de estos elementos no siempre son de carácter voluntario, ya que en ocasiones son obligatorios; por lo tanto, no todos cumplen las características de nuestra delimitación para considerarse capital social. Uno de los principales organismos que incentivan una definición amplia es el Banco Mundial, el cual señala que: "Capital social se refiere a las instituciones, relaciones, y normas que conforman la calidad y la cantidad de las interacciones sociales de una sociedad. [...]

Capital social no es sólo la suma de las instituciones [que] soportan a la sociedad – es el pegamento que la mantiene unida".[22] (1999; citado en Halpern, 2005:16). Esta postura es criticada, incluyendo a Putnam, al señalar que se amplia demasiado el objeto de estudio del capital social y además, al incluir a las estructuras instituciones políticas y legales en la definición lo que hace más difícil analizar al capital social y subestima otros elementos importantes de este como las redes informales (Halpern, 2005:17). Desde nuestra perspectiva, estos elementos son esenciales para construir un ambiente que incentive la generación del capital social e impulsar la vida asociativa, pero no se puede considerar en su totalidad una categoría de análisis del capital social. No obstante, el *linkage* entre el gobierno y los grupos son relevantes para su estudio, y la base de las acciones conjuntas entre la sociedad civil, gobierno y empresas.

El nivel *meso* es el menos discutido entre los teóricos, ya que existe una aceptación tácita que el capital social tiene un carácter grupal de la vida asociativa. Esto es consecuencia de la enorme influencia que ha tenido Putnam en el concepto, y que pese a las críticas de otros autores, su definición es la más conocida y aceptada. En este nivel, el grupo y las redes que crean con otros organismos e instituciones gubernamentales son el objeto de estudio. A diferencia del nivel macro, las instituciones no forman parte del capital social pero son tomadas en cuenta por la influencia que tienen en la vida asociativa. Además, se analiza su funcionamiento en relación a la interacción que realiza con las distintas organizaciones. A nuestro juicio, este nivel de análisis es el ideal para estudiar al capital social, ya que realiza una acertada delimitación del concepto.

En contraste al nivel macro, el nivel micro se centra en el individuo y considera a la organización social como la suma de estos. El argumento principal de este nivel es retornar a la idea de Bourdieu, donde los individuos persiguen

22 "Social capital refers to the institutions, relationships, and norms that shape the quality and quantity of a society's social interactions. [...] Social capital is not just the sum of the institutions [that] underpin a society - it is the glue that holds them together."

sus intereses personales por lo que sólo desarrollan relaciones sociales para beneficiarse. (Halpern, 2005: 23). Autores como Portes cuestionan si el capital social puede ser visto como una característica de las comunidades o de las naciones, ya que considera que la gran promesa del capital social recae en el nivel individual (1998: 21, citado en Halpern, 2005: 18). El problema que encontramos en esta acepción reside que el esfuerzo grupal para conseguir un beneficio, no es igual a la suma de los esfuerzos individuales sino que regularme es superior. Además, al establecer relaciones sociales ya se esboza un carácter colectivo de los beneficios, ya que es sólo con la cooperación entre las personas que se logran obtener estos, lo cual fortalece la tesis que el capital social solamente se puede adquirir de manera colectiva y no individual. Igualmente, este análisis únicamente se centra en las utilidades individuales del capital social y excluye las utilidades grupales, las cuales pueden ser más relevantes que las primeras. En síntesis, forzar el análisis en este nivel es limitar los alcances del capital social, asimismo favorecer al individuo sobre el grupo tampoco es una postura adecuada, ya que el comportamiento individual se modifica al pertenecer a un grupo, ya sea por adoptar sus principios y objetivos, o por conservar los beneficios que le proporciona.

Tomando en cuenta los tres niveles de análisis, el más adecuado para la investigación radica en el nivel *meso*, no sólo por nuestro objeto de estudio, sino por la delimitación que realiza al favorecer una definición operativa. Tanto el individuo como las instituciones son necesarias para estudiar al capital social, pero no son propiamente elementos de este. El individuo es el componente básico del grupo, sin él no existiría este último, pero los recursos del capital social sólo se obtienen de la acción colectiva y cooperativa, por lo que no es posible para una persona obtener estos recursos de manera aislada. Las instituciones propician un ambiente de confianza y certeza en la sociedad, lo que favorece a la organización social y la formación del capital social, pero no pertenecen a este último, ya que su existencia es independiente de la acción colectiva, y no siempre tiene un carácter voluntario.

Elementos del capital social

Se puede identificar tres variables clave del capital social: las normas, la organización y las redes (Grootaert, 2001). Además, se incluye una serie de valores que impulsa la eficacia en la producción como la confianza, reciprocidad y solidaridad. El conjunto de estos elementos conforman el cuarto capital, el cual otorga respuestas a fenómenos económicos, sociales y políticos que los paradigmas vigentes no logran responder satisfactoriamente. Las normas son el conjunto de sanciones e incentivos consensuados dentro de un grupo. Éstas definen las pautas de la organización, la forma como nace una asociación define el conjunto de normas, las cuales pueden ser escritas o tácitas entre sus integrantes.

La organización y la toma de decisiones están estrechamente relacionadas, pues la forma en que se estructura un grupo define cómo se tomarán las decisiones en su interior. Los tipos de liderazgo[23] también influyen en la

23 En cuanto al liderazgo, uno de los primeros estudios sobre la relación entre el líder y la organización, es el tratado de Robert Michels ([1915], 2008). Este autor asevera que la democracia es inconcebible sin la organización. A partir de tal premisa, advierte sobre el papel del líder en la organización en cuanto a las siguientes causas:

a) *Causas técnicas y administrativas*. Tienen que ver con el hecho de la delegación de facultades y prerrogativas por mera cuestión del funcionamiento y eficacia de la organización, sobre todo porque considera que un gobierno directo de las masas es imposible por la imposibilidad técnica y mecánica. Es decir, toda organización si quiere sobrellevar un adecuado funcionamiento tiene que estructurarse verticalmente o por lo menos con la idea de que la toma de decisiones tienen que ser de manera delegada.
b) *Causas Psicológicas*. Entiende aquellas causas que vinculan que todo proceso de liderazgo tiene que ver con la personalidad inherente y natural del ser humano. Es decir, hay una necesidad del líder por mera intuición. Michels destaca cuatro causas: el establecimiento de un derecho consuetudinario, la identidad de la masa con el líder, la gratitud política y el culto a la veneración.
c) *Factores intelectuales*. Éstos son los que se relacionan con una idea de preparación y cualidades que posee el líder y que las masas o los individuos que la conforman carecen de ello. Por ejemplo, entre los factores que el autor menciona son: superioridad del líder en cuanto a la cultura; su indispensabilidad para la organización; y la incompetencia de las masas en cuanto a la organización.

manera de organizarse, si un líder es democrático y receptivo a las ideas de sus compañeros, la toma de decisiones serán más equitativa; en cambio, si existe un líder autocrático las decisiones se tomarán por una sola persona que impondrá su voluntad al resto del grupo. Etkin, señala al respecto:

> El marco de valores [que el autor denomina capital social] no sólo se relaciona con la naturaleza de las actividades de la organización y sus propósitos. También se conecta con el tipo de poder y los intereses de los grupos dominantes de la organización. Estos enfoques influyen sobre los enfoques de conducción basados en la colaboración o la competencia, en la orientación tecnocrática o humanista de la Dirección. (2007: 310-311)

Las redes establecen contactos entre las personas, grupos y gobiernos. Es el esquema como se relacionan los grupos y se comparte la información. Un análisis de redes nos señala la forma en que los grupos actúan de manera conjunta en búsqueda de intereses comunes. Las redes solucionan las fallas de mercado, como la información asimétrica entre las entidades económicas y fortalece la producción por medio de la sinergia del accionar colectivo entre los grupos.

Los valores son una parte importante del estudio del capital social, ya que son la base de las acciones colectivas y a la vez proporcionan beneficios a los integrantes de una organización más allá de los pecuniarios. Las personas que integran un grupo reciben ayuda por parte de sus integrantes, ya sea por medio de acciones o escuchando sus problemas, lo que sirve como un soporte emocional y práctico ante los problemas cotidianos; sin embargo, la reciprocidad y solidaridad no sólo son consecuencia de la pertenencia de un grupo, sino también el que permite las acciones colectivas en busca de metas comunes. Por ejemplo, Etkin dice:

> En cuanto a la actitud solidaria como base de las relaciones de capital social, esta razón refiere al cumplimiento de principios éticos y sociales en las actividades conjuntas. Se trata de la idea de la ayuda mutua como una

> pauta y valor aceptado en el grupo, sin esperar beneficios por el respecto y aplicación de esta convicción en el plano de las relaciones humanas. Las acciones no se realizan a cambio de algo. (2007: 316)

Mención aparte merece la confianza, valor que Putnam la considera como un elemento fundamental del capital social y que de nuestra perspectiva son el eje de las relaciones social voluntarias que lo generan. La confianza es eliminar la incertidumbre al tener la seguridad que las otras personas cumplirán sus obligaciones, ya sea en una comunidad o en un grupo. En cita de Luhmann:

> Si puedo confiar en compartir ganancias, puedo permitirme formas de cooperación que no den resultados inmediatamente y que no se vean directamente como beneficiosas. Si confió en el hecho de que otros están actuando –o no lo están haciendo– en armonía conmigo, puedo conseguir mis propios intereses más racionalmente, conducir más sereno entre el tráfico, por ejemplo. ([1968], 2005: 40)

Para efectos de esta investigación el capital social será analizado con la metodología propuesta por el Banco Mundial (Grootaert et al. 2004). Ésta se mide a partir de un cuestionario (SC-IQ)[24] que considera seis dimensiones:

1) *Grupos y Redes*. En esta categoría se mide el grado de participación de los miembros, el tipo de miembros, así como el liderazgo.
2) *Confianza y Solidaridad*. Intenta medir el grado de confianza que se percibe entre los miembros del grupo como entre quienes no pertenecen a él.
3) *Cooperación y Acción Colectiva*. Se revisa el trabajo en comunidad y el impacto que tiene en la economía y la sociedad.
4) *Información y Comunicación*. Análisis al acceso a la información, los medios y las vías por las que acceden a él.

24 "Integrated Questionnaire for the Measurement of Social Capital".

5) *Cohesión e Inclusión Social.* Averigua la naturaleza de las comunidades, sus diferencias, como son administradas, formas de interacción y los grupos excluidos.
6) *Empoderamiento y acción política.* El empoderamiento entendido como la estrategia de inclusión de grupos marginados por parte de las instituciones. Se explora el sentido de felicidad, eficacia, y capacidad de influencia en los procesos políticos.

Grupos y redes (capital social estructural)

En esta dimensión se describen las siguientes subdimensiones: densidad de la composición, diversidad de los miembros, grado de funcionamiento democrático y alcance de las redes (conexión) con otros grupos. La densidad de la composición se mide por las características sociales de los miembros del grupo (ingresos, edad, género, religión, grupo étnico) como el lugar donde vive e interactúa con otras personas. También analiza el tipo de organización, sus objetivos por tema y su alcance. Acorde a los datos del (SC-IQ) se observa que hay nueve criterios para clasificar su tipo de miembros: parentesco, religión, género, edad, grupo étnico o lingüístico, ocupación, educación, afiliación política y nivel de ingreso. Por lo que se refiere al funcionamiento democrático, se mide el grado de participación de los miembros en la toma de decisiones. Evalúa la efectividad o la necesidad del líder, por medio de estudiar cómo se toman decisiones y de qué forma son elegidos los líderes. También analiza si algunos aspectos de la organización son más democráticos que otros, si influye el desarrollo económico en la democratización del grupo y el nivel de tolerancia entre sus integrantes.

Respecto a las redes, se trata de solventar tres indicadores: tamaño de la red, diversidad interna y el grado de asistencia por necesidad (solidaridad). La red es asociada a un conjunto de compañeros con plena confianza, donde lo público y privado se pueden diluir. Su tamaño se identifica en el número de personas con altos niveles de confianza y no al número total de integrantes del grupo. Además analiza la confianza entre los individuos al

verificar si de verdad se recurre al grupo para solucionar problemas. La diversidad toma en cuenta el ingreso económico, y la asistencia por necesidad la solidaridad del grupo en caso de alguna emergencia por parte de alguno de los integrantes.

Confianza y solidaridad (capital social cognitivo)

La medición distingue entre confianza generalizada y confianza individual. Esto se debe a que el concepto puede variar de distinta manera entre las personas. Una de las grandes dificultades de medir el capital social es cómo medir variables subjetivas que pueden variar de manera importante entre las personas. Se recomienda basarse en tres tipos de confianza: confianza en las instituciones, en las personas y en la misma colectividad. De acuerdo al documento que trata sobre estas dimensiones, se le da más cabida a la confianza, ya que de alguna manera ésta influye para ser solidarios. Es decir, sin confianza no puede haber solidaridad.

Acción colectiva y cooperación

La acción colectiva es proporcional a la disponibilidad de capital social en una comunidad, pero se debe tener en cuenta que los fines de la acción o sus objetivos cambian de acuerdo al contexto temporal y espacial. Las acciones colectivas pueden estar dirigidas en obtener y elevar la calidad de los servicios públicos o puede ser la propia sociedad la que se organice para realizar estos servicios públicos. El objetivo es obtener información respecto: a la acción colectiva, tipo de actividades realizadas en conjunto, y la evaluación de cuanto se dispone para cooperar y participar en un objetivo colectivo por parte de cada individuo.

Información y comunicación

Se analizan las fuentes de información disponibles y los medios con los que se cuenta. Se estudia cómo ciertos grupos, áreas o territorios, influyen para tener un acceso a la información de calidad. Se enfatiza en dos acotaciones

pertinentes: actividad del gobierno e información del mercado. En la primera se compara las fuentes de información de los grupos y las redes con las fuentes tradicionales o impersonales de comunicación como los medios de comunicación masiva. Respecto a la información de mercado se analiza cómo se relaciona con la generación de ingresos y bienestar.

Cohesión e inclusión social

En este apartado se propone tres variables para su análisis: inclusión, sociabilidad, conflicto y violencia. Todos los anteriores bajo el eje rector de la unidad social. La inclusión trata sobre las divisiones y sus causas en la organización, como la exclusión de un integrante del grupo. Al mismo tiempo se analiza si la exclusión corresponde a una característica específica como el género o los ingresos o si corresponde algún elemento de la forma en que se organiza el grupo y el ambiente donde se desarrolla.

La sociabilidad es entendida como la frecuencia de la interacción en relaciones sociales entre los individuos y la organización, la cual toma en cuenta tanto donde se llevan a cabo las reuniones y su asiduidad; por ejemplo, la visita a hogares de los compañeros y la participación en actividades comunitarias. También se destaca con qué tipo de personas suele asociarse, y si influyen alguna característica común entre los individuos como la religión o el grupo étnico.

En cuanto a los conflictos, se presupone que ante más alto el grado de desconfianza se eleva el nivel de violencia. Se cuantifican tres elementos de la violencia: su alcance y tendencia, cómo influyen las divisiones a la variable y los sentimientos de inseguridad provenientes de esta. También se inquiere sobre la unidad familiar por medio de indicadores a nivel hogar y grupal. La relación entre el contexto temporal y territorial es importante así como la percepción acerca de la variación de la violencia.

Empoderamiento y acción política

El empoderamiento es la estrategia de las instituciones para incluir a grupos excluidos de los beneficios sociales o de oportunidades de desarrollo. Se aumenta la capacidad de las personas a participar, negociar e influir en las instituciones responsables de la toma de decisiones públicas. Es decir, las instituciones estatales aumentan su sensibilidad a los problemas sociales al eliminar barreras de comunicación con la sociedad civil y al crear oportunidades de desarrollo. Es crear confianza y legitimidad entre las instituciones y la sociedad, al incluir al individuo en la toma de decisiones que afectan directamente a su comunidad. Desde este enfoque se guía la acción política, donde se desea identificar temas como: iniciativas y peticiones; asistencia y frecuencia de reuniones públicas; reuniones con la clase política; participación en eventos sociales y políticos; y la participación electoral. Tanto los datos de empoderamiento como de acción política pueden ser refreridos a nivel hogar o grupal y la influencia que tiene en estos.

Para finalizar el apartado de capital social, podemos señalar que nuestro análisis se sustenta principalmente en las definiciones de Putnam y Grootaert, donde la esencia del capital social es de carácter grupal. Adicionalmente restringimos el concepto a las relaciones sociales voluntarias basadas en la confianza, con lo que se excluye agrupaciones criminales o incluso la perspectiva macro del capital social, donde las instituciones forman parte de este. Sin embargo, no nos desentendemos de las redes que forman los grupos con las instituciones gubernamentales, las cuales las denominamos *linkage;* mientras las relaciones grupales, independientemente de sus características, las llamaremos redes sociales. A su vez, la cédula de entrevista que se realizó para la presente investigación está basada en la metodología del Banco Mundial, la cual ha tenido su mayor impacto en las políticas públicas destinadas en el desarrollo. En el caso mexicano, su influencia ha sido tal que incentivó el debate sobre la medición del capital social, por medio de la Secretaría del Desarrollo Social (SEDESOL), con la creación de la Encuesta Nacional sobre Capital Social en el Medio Urbano (Encasu),

en dónde se consultó a Robert Putnam, Marcelo E. Siles, Lindon Robison y Jonathan Fox (López-Rodríguez, 2012:13). Basta aclarar que nuestra postura es una de las tantas que existen en la literatura del término, aunque la consideramos adecuada para el análisis empírico. La divergencia de su significado es producto de la falta de consenso sobre el término:

> El hecho de que el capital social carezca de una definición y un instrumento de medición precisos no han impedido un análisis fructífero; quizás, paradójicamente, en realidad es justo la ausencia de un acuerdo unánime lo que sigue impulsando el interesante debate y la discusión productiva. (Woolcock, 2012: 10)

Sociedad civil

La sociedad civil es un concepto polisémico y polémico que se ha colocado con un tema nodal en la ciencia social. Sin embargo, definir qué es sociedad civil no es una faena sencilla, debido a las múltiples connotaciones que implica el término.

Ante los "novísimos movimientos sociales"[25] que han brotado alrededor del mundo, la sociedad civil se pone nuevamente en el centro del análisis. La forma en que la sociedad se organiza se ha adaptado a las nuevas tecnologías en comunicación, como el internet y las redes sociales, que le otorga una capacidad de movilización nunca antes vista en la historia de la humanidad. Hablar de sociedad civil, en el siglo XXI, es mencionar una sociedad organizada que protesta ante las injusticias del mercado y del Estado, o intenta subsanar estas mismas fallas por medio de la acción colectiva. La acción global de la economía y la debilidad del Estado para resolver la demanda

25 Los movimientos sociales, desde una perspectiva histórica, se pueden clasificar en tres etapas: los viejos movimientos sociales que incluyen a los movimientos obreros y nacionalistas; los nuevos movimientos sociales enfocados al ecologismo, feminismo y el pacifismo; y los novísimos movimientos sociales donde la acción colectiva está dirigida a la solidaridad por medio de cooperación internacional. (Cfr. Ibarra, 2005)

de equidad social y una distribución justa de la riqueza han provocado que la sociedad civil se fortalezca y se organice más allá de las fronteras nacionales, apoyando causas globales. Por ejemplo, Fernández Santillán declara lo siguiente, respecto al contexto en el podemos comprender a la sociedad civil en el siglo XX y XXI:

> La organización de la sociedad civil fue una reacción de supervivencia. Como medio de acción colectiva, la sociedad civil tuvo su periodo de gestación en el lapso de varias décadas en el vientre de esas naciones, hasta que pudo alcanzar el nivel de "la acción política". (Fernández Santillán, 2012: 17)

El anterior autor comienza su texto rememorando la vinculación de la sociedad civil con los procesos de transición en Europa del Este. De ahí que su referencia a "esas naciones" este empapado de un contexto que podemos vincular al régimen democrático. En tal punto coincide Olvera, pues menciona que dicho renacimiento del concepto de sociedad civil se podría encontrar en tres procesos: "a) las luchas contra el socialismo en Europa del Este; b) la resistencia contra las dictaduras militares en América del Sur; c) el surgimiento y desarrollo de los nuevos movimientos sociales en Occidente" (Olvera, 2003:24).

Sin embargo, aunque acordado que el concepto ha resurgido, su peligro radica en su uso excesivo y flexibilidad. Ibarra señala que "detrás de la definición de sociedad civil, siempre –implícita o explícitamente– existe un discurso político." (2005: 35-36). Con ello se ha justificado y persuadido para confrontar a los Estados, en especial a los autoritarios durante el siglo XX, o para permitir (o impedir) la gestión del Estado en la esfera pública. El concepto de sociedad civil ha tenido una fuerte connotación política, lo cual se ve reflejado en la lucha ideológica entre el liberalismo y lo societario, es decir, el individuo frente a la comunidad.

Sartori, en su texto "La política: lógica y método en las ciencias sociales" ([1979], 2003) señala que uno de los grandes retos para consolidar a la

ciencia social como "ciencia" es tener un instrumento lingüístico claro y definido. Sin embargo, cómo definir un concepto dinámico como sociedad civil, que independiente de la connotación política del término, refleja la constante evolución en la forma que se organiza la sociedad. ¿Cuál debería ser su esfera de acción? Cuando la sociedad muta y cambia la manera en que realiza las acciones colectivas. La sociedad civil de hace veinte años tiene características muy distintas a la sociedad civil actual, los objetivos no son los mismos, las formas de organizarse han cambiado y los intereses colectivos ahora parecen ser globales. El contexto histórico es definitivo al momento de señalar qué es sociedad civil.

El concepto necesita un análisis dinámico acorde a una sociedad cambiante. El enfoque tradicional de sociedad civil la ha definido desde una perspectiva estática, acorde al momento social que se vive y al paradigma de la ciencia social dominante. Si se desea definir adecuadamente el concepto, se tiene que aceptar la temporalidad del término, ya que sólo reflejará el contexto social presente y la influencia del proceso histórico. El debate del término siempre estará abierto, y se enriquecerá con el paso del tiempo y las nuevas modalidades de acciones colectivas. Como se ha señalado, el desarrollo tecnológico le permite a la sociedad civil una organización rápida y flexible, que supera las fronteras nacionales.

Igualmente, se tiene que analizar la relación que existe entre la sociedad civil y el Estado. Relación cambiante que se ha adaptado a los contextos históricos. Desde la dicotomía liberal de Bobbio ([1985], 2005), donde la sociedad civil es antítesis del Estado, hasta los enfoques societarios más radicales donde no existe diferencia entre sociedad civil y sociedad política. La relación presente entre Estado y sociedad civil tampoco está alejada del debate ideológico, entre liberalismo y el enfoque societario. Ante el desencanto de la democracia liberal y la hegemonía de la economía de mercado, la sociedad civil se ha fortalecido al buscar la equidad en la distribución de la riqueza y una mayor participación política más allá del ámbito electoral. En estas circunstancias, ¿cuál debería ser el papel del Estado en la configuración y relación con la sociedad civil?

Una primera aproximación a la definición de sociedad civil

Ibarra, en una primera definición, nos señala que la sociedad civil "es un conjunto de individuos que actúan colectivamente para tratar de defender, lograr y acrecentar sus ideales, sus intereses, sus identidades: los individuales y los colectivos." (2005:16). La sociedad civil es de facto organizada y su acción es colectiva. Los objetivos que persiguen son comunes y no individuales, sin que esto signifique que los integrantes del grupo carezcan de objetivos personales.

Aquella sociedad que no se organiza, que es dispersa, no puede conformar la sociedad civil. La organización es una característica fundamental del concepto, por lo que hablar de una sociedad civil organizada es una tautología. El accionar individual pasa a un segundo plano, para dejar paso al accionar colectivo. Sin embargo, la organización no es una característica única de la sociedad civil, desde la empresa al gobierno los seres humanos se organizan para lograr objetivos que son imposibles para el esfuerzo individual. La sinergia aumenta la capacidad productiva de la sociedad, por lo que el idealizado "individuo racional" de la economía clásica y neoliberal sólo es un mito. La actividad económica es una actividad grupal, por lo que no es extraño que en los albores del concepto la sociedad civil fuera equivalente a la sociedad económica desde el enfoque liberal (Cfr. Ibarra, 2005: 20). Tanto Hegel como Marx interpretan la sociedad civil como una sociedad burguesa, es decir mercantil.

Ibarra señala que Hegel toma a la sociedad civil como "el conjunto de libres decisiones tomadas por el 'hombre burgués', que tejen una red de compromisos, derechos y también organizaciones estables, transformadas en una sociedad civil en la medida que el Estado le da totalidad" (Ibarra, 2005:23). La búsqueda de los intereses egoístas de los individuos es aceptada por Hegel, si estas son reguladas por el Estado, por lo que la sociedad civil sólo puede existir en la medida que es protegido por este último. Marx ve en la

sociedad civil a la sociedad burguesa, la base del Estado burgués. En "La sagrada familia", Marx señala:

> El Estado moderno tiene como base natural la sociedad civil [obsérvese natural], el hombre de la sociedad civil, es decir, el hombre independiente, unido a otro hombre sólo por el vínculo del interés privado y de la necesidad natural inconsciente. (citado por Bobbio, [1985], 2005:47)

Estas primeras definiciones del término provocaron una relación antagónica entre Estado y sociedad civil. Desde el enfoque liberal, las sociedad económica debe ser autónoma del Estado en su accionar, ya que el mercado regulará de manera justa los intercambios económicos, por medio de la "mano invisible". La autonomía respecto al Estado será otro elemento fundamental de la sociedad civil, y aún visto desde una perspectiva distinta a la liberal, una sociedad civil se caracteriza por ser un organismo independiente de la esfera gubernamental. Sin embargo, la evolución del concepto también se ha separado del ámbito económico, y la autonomía de la sociedad civil ya no sólo se refiere al Estado sino también al mercado. La sociedad civil actual se caracteriza por ser independiente del Estado y del mercado, convirtiéndose en un tercer sector.

Esto nos remite a la segunda definición que nos otorga Ibarra, al señalar que la sociedad civil son "organizaciones autónomas respecto al Estado, y organizaciones cuya acción, consciente o inconscientemente, directa o indirectamente, repercuten en la esfera Política" (Ibarra, 2005: 20). La connotación política del término no puede ser negada, pero necesita ser aclarada. El desencanto con la democracia liberal ha provocado que la palabra política tenga un significado negativo, al referirlo a los partidos políticos y a las personas que son responsables del gobierno. Lo político no implica lo electoral, ya que esta es sólo una forma de acción política. La política, definida mínimamente, es la toma de decisiones y acciones colectivas que afectan a una comunidad. En un ambiente democrático se supondría que la decisión tendría que ser el consenso de la mayoría, lo cual no siempre ocurre.

En esta situación, la sociedad civil se organiza para influir en la toma de decisiones colectivas, o incluso ejecutar acciones cooperativas que afectan a su comunidad. La sociedad civil es política debido a que sus acciones y decisiones tienen un impacto en la sociedad.

Cohen y Arato señalan que "el papel político de la sociedad civil a su vez no está relacionada directamente con el control o la conquista del poder, sino con la generación de influencia mediante la actividad de las asociaciones democráticas y la discusión no restringida en la esfera público cultural." ([1992] 2002: 9). A partir de esta idea definen:

> [...] la 'sociedad civil' como una esfera de la interacción social entre la economía y el Estado, compuesta ante todo de la esfera intima (en especial la familia) la esfera de las asociaciones (en especial las asociaciones voluntarias) los movimientos sociales y las formas de comunicación política. La sociedad civil moderna se crea por medio de formas de autoconstitución y automovilización. Se institucionaliza y generaliza mediante las leyes y especialmente los derechos, objetivos, que estabilizan la diferenciación social. Si bien las dimensiones autocreativas e institucionalizadas pueden existir por separado, a lo largo se requiere tanto de la acción independiente como de la institucionalización para la reproducción de la sociedad civil. (Cohen y Arato, [1992] 2002: 8-9)

En este primer acercamiento del concepto, podemos concluir que la sociedad civil es un conjunto de individuos que se organizan para actuar colectivamente y de esta manera lograr sus objetivos individuales y colectivos, los cuales ni el Estado ni el mercado puede satisfacer. En este proceso se crean identidades, intereses, ideales y acciones comunes. Su esfera de acción es la política porque sus acciones y decisiones tienen la finalidad de resolver problemas públicos, con lo que se convierten en un tercer sector, autónomo del Estado y del mercado. Sus intereses no tienen que ser antagónicos del Estado e incluso pueden ser complementarios.

La dicotomía entre Estado y sociedad civil es una postura retorica vigente en el contexto histórico de los Estados totalitarios, en donde la sociedad civil tenía como objetivo mantener un conflicto permanente con el Estado y el poder político. Su razón de ser es acabar con el Estado totalitario (Ibarra, 2005: 26). Este enfoque liberal sufrió un gran revés a la caída de la mayoría de los países socialistas, y donde la concepción de la sociedad civil como antagónica del Estado ya no tenía razón de ser. En el contexto democrático, sociedad civil y Estado tendrían que trabajar de manera coordinada, abandonado la relación antagónica de la dicotomía formulada por el liberalismo. Por tal motivo, el enfoque liberal reformuló el uso del concepto para adaptarlo a la defensa del pluralismo, donde "la sociedad civil es precisamente el conjunto de opciones plurales a la hora de organizar colectivamente los distintos ámbitos de la vida social" (Ibarra, 2005: 28).

Esto último nos señala dos aspectos más del término: su carácter temporal y dinámico; y la connotación ideológica que existe en su uso. En el primer punto es necesario señalar que cualquier definición que se otorgue de sociedad civil, es como una "fotografía en el tiempo", su validez únicamente corresponde al momento que se suscribe. El segundo apartado nos señala que el concepto no está a salvo de la lucha ideológica entre liberalismo y lo societario; entre el individuo y la comunidad.

La confrontación ideológica: el enfoque liberal vs el enfoque societario

El uso excesivo del concepto de sociedad civil en el discurso político es en parte producto de la gran connotación ideológica que encierra el concepto. Si bien, definir una sociedad dinámica y cambiante con el paso del tiempo ya es una labor complicada, separarlo de la discusión ideológica la dificulta aún más. El concepto surge con un naciente liberalismo y el surgimiento de la ciencia económica. Adam Ferguson ([1767], 2010) en su "Ensayo sobre la historia de la sociedad civil", es el primero en poner el concepto de sociedad civil en la confrontación ideológica de la naciente sociedad mercantil. Fer-

guson se opuso al que las relaciones entre los hombres fueran guiadas por el intercambio económico, como lo señalaba el naciente liberalismo económico; en cambio, defendía al hombre virtuoso, el cual debe ser activo en los asuntos de la nación.

El discurso liberal, sustentado en los principios de la economía clásica, define a la sociedad civil como el conjunto de individuos libres, adscritos al ámbito económico. La sociedad civil es sinónimo de sociedad económica, y defiende la libertad personal de establecer lazos permanentes con quien quiera, donde quiera y para lo que quiera. El individuo es lo más importante en este enfoque, el cual sólo se organiza para satisfacer sus intereses egoísta y no por el bienestar colectivo. La sociedad civil exige autonomía frente al Estado, tanto en su accionar como en la forma de organizarse, al cual considera al Estado como un enemigo que entorpece su labor (Cfr. Ibarra, 2005: 20-23). Es la base de la dicotomía entre Estado y sociedad civil, la cual se puede apreciar que está construida con una fuerte carga ideológica liberal. La sociedad civil, al igual que la representación política, sólo es la suma de intereses individuales.

El discurso societario, en cambio, propone una sociedad civil sustentada en la colectividad. Una sociedad civil integrada por individuos con intereses colectivos, los cuales hacen compatibles sus objetivos personales con los de la agrupación. Un individuo activo que se organiza para cambiar su sociedad. Valores como la solidaridad, la confianza y la reciprocidad son el eje clave de la organización social, y es por ello que busca una sociedad más igualitaria. El Estado no es visto como un antagónico, pero tampoco abarca a las organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, la cooperación entre Estado y sociedad civil no solamente es posible sino necesaria. El Estado provee a la sociedad civil de las condiciones necesarias para su desarrollo como seguridad y certeza; a cambio, la sociedad civil comunica demandas que el Estado no logra percibir o incluso ella misma las satisface.

La relación sociedad civil y Estado es complementaria, sin que sea totalmente armónica. Ibarra señala que “no siempre coinciden las demandas

finales entre unos y otros [sociedad civil y Estado], entre otras razones porque la diferencias de ritmos entre las exigencias y las decisiones sobre los cambios generan tensiones" (2005:24). La sociedad civil será crítica a la gestión pública del Estado.

De estas dos concepciones, el discurso liberal fue el predominante por muchos años. En los Estados comunistas, durante la guerra fría, el antagonismo del Estado se enarboló como discurso de la sociedad civil para debilitar a los Estados autoritarios. Pero no se aceptaba una sociedad civil en el Estado de Bienestar, ya que la democracia permitía resolver los conflictos sociales por las vías institucionales. Esta visión se derrumbó con el surgimiento de los nuevos movimientos sociales en la década de los 60, y se quedó en un discurso vacío al desaparecer la URSS. En cambio, el discurso societario fue relegado del discurso político en los países democráticos, pero se utilizó de manera indiscriminada en los países comunistas. Su uso excesivo provocó que la sociedad civil fuera absorbida por el Estado.

César Cansino y Sergio Ortiz (1997) rescatan algunas ideas que regularmente son malinterpretados en la relación Estado con sociedad civil:

a) Es equivocado pensar al Estado sin sociedad civil o viceversa, pero existe diferencias entre ambos.
b) Es falso pensar que a mayor sociedad civil habrá menor Estado o viceversa.
c) Toda relación entre Estado y sociedad civil debe ser pública, regida por normas y articulada por las instituciones.
d) Lo anterior permitirá una relación mutua entre igualdad y libertad.

Tanto el enfoque liberal como el societario están llenos de polémicos usos, pero aportan elementos clave para definir la sociedad civil actual. Del enfoque liberal se rescata la autonomía de la sociedad civil frente al Estado, pero también del mercado. La sociedad civil ya no es sinónimo de sociedad económica, sino al contrario, se ha vuelto critica al modelo económico

neoliberal vigente. Del enfoque societario se rescata la relación cooperativa con el Estado, pero ahora es insuficiente. La sociedad civil moderna traspasa fronteras y busca objetivos globales. Aunque las características de acción colectiva y de intereses colectivos, en lugar de intereses egoístas individuales, parece ser un rasgo distintivo de la presente sociedad civil.

Sólo restar mencionar el peligro de unificar a la sociedad civil en un sólo concepto. Baste decir que la racionalidad económica no es la única existente, sino que el individuo tiene múltiples racionalidades que les permite tener intereses distintos; la sociedad civil no tiene un sólo objetivo sino propone una diversidad de temas que permite enriquecer la agenda pública. De esta manera, una sociedad civil liberal puede coexistir con una sociedad civil societaria, si se elimina la connotación ideológica.

Características de la sociedad civil

Acorde al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la sociedad civil se define como:

> la gama total de organizaciones formales e informales que funcionan fuera del Estado y el mercado, incluidos movimientos sociales, organizaciones de voluntarios, organizaciones con un gran número de miembros, grupos confesionales y organizaciones no gubernamentales, así como comunidades y ciudadanos que actúan a nivel particular o colectivo (2009:7).

Esta definición refleja lo multifacético del término, al incluir a todo grupo que no pertenezca al Estado o al mercado, un tercer sector. Además señala que la sociedad civil "es un ámbito de acciones colectivas voluntarias en torno a intereses, propósitos y valores comunes" (PNUD, 2009:7). El enfoque del PNUD es incluir a toda organización que tiene una racionalidad distinta a la económica, pero que es autónoma del Estado. Los intereses colectivos son la guía de acción de estos tipos de organizaciones, predominando sobre el interés individual, sin que sean contrarios.

La socialización es otro rasgo distintivo de la sociedad civil, que implica el carácter colectivo de la organización. El sujeto no actúa de manera aislada, sino por medio de redes y relaciones sociales, con lo que logra identidad, acción e intereses colectivos. La sinergia de la sociedad civil no sólo mejora el desempeño de la organización, sino también permite lograr objetivos que serían imposibles de manera aislada. El individuo da preferencia a la colectividad, antes que sus intereses personales.

Otra característica más es la asociación, la cual surge cuando los individuos se organizan con el fin de perseguir un mismo objetivo. A diferencia de la socialización, que es el medio para crear los vínculos en un grupo, la asociación explica cómo surgen las organizaciones. Un fin colectivo es un incentivo necesario para el surgimiento de la sociedad civil. Si no existe una meta conjunta, no habrá un motivo para que los individuos se agrupen. Esto no implica que posteriormente no puedan crearse nuevos objetivos comunes, ya que conforme la organización se estabilice, se crearan nuevas metas para el grupo.

Para que el concepto pueda ser analizado a uso de ésta investigación es pertinente revisar el Índice de Sociedad Civil (Mati, Silva, Anderson, 2010).[26] Éste contempla cinco dimensiones:

1) *Compromiso Cívico*. La evaluación gira en torno a qué tanto los ciudadanos están inmiscuidos en prácticas y hechos acaecidos en la esfera pública. Tales compromisos van desde la responsabilidad individual hacia aquella en la que se actúa en conjunto. Algunas cuestiones que intentan demostrar el grado de compromiso cívico tratan de constatarlo tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. Por ejemplo, en cuanto al primero, se limita a demostrar el número de personas, medida en proporción, en una población determinada que se ven inmersa

26 Las dimensiones que usamos son las más actualizadas, ya que Heinrich (2004), cuando realiza una breve descripción del Índice CIVICUS, sólo se contemplaban cuatro dimensiones.

en dichas prácticas y comprobar el número de asociaciones que se comprometen con la comunidad. Por otra parte, la medición cualitativa implica la intensidad y grado de la participación; es decir, si es cotidiana o un ejercicio temporal; asimismo, verifica la gama de compromisos (diversidad) que la sociedad civil en un territorio tiene como fines, pues no está de más decir que el contexto incide en la persecución de distintos objetivos.

2) *Nivel de Organización*. En este apartado se evalúa el desarrollo organizativo; es decir, el nivel de la institucionalización de las agrupaciones. Se analizan las normas, procedimientos y espacio en donde la organización ejecuta sus acciones. Ejemplo de ello son el manejo adecuado de los recursos humanos y capitales, el cumplimiento de las normas que rigen los procesos internos, la comunicación inter e intrainstucional, así como la participación efectiva de cada uno de los integrantes y el respeto a los derechos de cada uno de ellos en la organización.
3) *Valores Practicados*. Es una categoría difícil de evaluar debido a la subjetividad que existe en torno al concepto de valores, cómo medir la confianza, la solidaridad y al reciprocidad en una organización. Se propone evaluar rubros como la igualdad, transparencia, anticorrupción, el grado de discriminación, libertad de expresión y asociación. Últimamente también se ha propuesto indagar acerca del compromiso con el medio ambiente.
4) *Impacto Percibido*. A diferencia de los anteriores que tratan de evaluar a la organización a nivel interno más que en un externo, el impacto trata de verificar qué tanto incide la sociedad civil en vinculación con las instancias estatales o del mercado. Aquí es notable el compromiso no a un nivel de coherencia con los fines planteados, sino con los hechos plasmados con otros espacios. De una manera, se demuestra la capacidad de la organización para trabajar en conjunto no sólo con otras organizaciones, sino con el Estado. Si el primer inciso trata de medir la eficacia de la organización como tal, aquí se evalúa la eficacia de sus distintas relaciones en el exterior. Ejemplo de ello son su incidencia en la agenda pública, su trabajo en la gestación de políticas

públicas; por otra parte, trata de medir el nivel de confianza que una organización demuestra en cada uno de los distintos espacios donde lleva a cabo su gestión.

5) *Ambiente externo*. Finalmente se propone evaluar el ambiente donde se desarrolla la organización para identificar las condiciones favorables o negativas para su surgimiento y consolidación. Los puntos a observar son las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales de un territorio determinado, sin demeritar la variable temporal en el que es analizada. Lo que se trata de responder es si tras la descripción de un contexto dado, hay o no posibilidades para que emerja la sociedad civil, pero no sólo ello, sino también medir la calidad de estas. Además, no se debe limitar a la condiciones mínimas de desarrollo, sino también identificar aquellas que propicien un mejor funcionamiento de cada una de las organizaciones; es decir, de mejorar la calidad de las organizaciones de la sociedad civil. El estudio del ambiente nos permite conocer el terreno al que se circunscribe la sociedad civil, lo cual nos otorga una mayor comprensión de cómo realizar sus labores, organización, valores y el impacto de su agenda, lo cual propicia una evaluación más objetiva y libre de prejuicios.

Las cinco dimensiones descritas prácticamente desglosan los detalles del concepto de sociedad civil. Obsérvese que aunque cada una tiene su campo delimitado, aun así hay relaciones entre ellas. Por ejemplo, la práctica de valores y el compromiso cívico están muy vinculados, sin que la segunda no sea ajena al impacto percibido, ya que de alguna manera el compromiso incide en las consecuencias del actuar de cualquier organización. Además, el que cada una tenga un propósito definido como variable de investigación, facilita la comprensión del término de sociedad civil así como su implantación, e incluso una más fácil formulación en los trabajos. Para nuestro caso, nos proporcionaron una guía para la elaboración de nuestra entrevista.

En resumen, hemos visto un breve repaso sobre las posturas de distintos autores entre los conceptos de capital social y sociedad civil. Asimismo, hemos desglosado sus elementos, lo que permite hacer un análisis descrip-

tivo con mayor detalle en la última parte de la investigación.

El siguiente capítulo trata sobre políticas públicas, y cómo se pueden relacionar con la generación de capital social e incentivación de la sociedad civil, lo cual ofrece un hilo conductor entre nuestras principales categorías de análisis. Cerremos este apartado con una cita de León:

> La sociedad civil, organizada como capital social, es el espacio articulador *par excellance* en donde las dimensiones privadas y públicas adquieren un nuevo significado, que se orienta a entender lo público y lo privado de maneras diferentes, más enriquecedoras, y que distan mucho de percibir estos espacios como dicotómicos. Esta nueva visión de la sociedad civil se traduce en el trabajo ciudadano, que amplía de manera sustantiva los sentidos deliberativo y sufrágate propios de la democracia; potencia la capacidad de asociación e integración comunitaria libremente construida y legítimamente amparada por la ley, y fortalece las instituciones del Estado y de la sociedad, de las cuales el ciudadano es en esencia sujeto y objeto, el verdadero protagonista de la democracia. (2004: 108)

Capítulo III

Las Políticas Públicas

Las políticas públicas son parte importante en la forma como se relaciona el Estado con la sociedad. A partir de su diseño, desarrollo y las consecuencias que atrae, se advierte la función ejecutora del gobierno, pues hablar de políticas públicas es reflexionar sobre su identificación, observación y análisis. En el siguiente apartado reflexionamos en torno a su definición y estudio, ya que nos permitirá comprender tanto la aclaración de la categoría como enfatizar sobre la necesidad de comprender su formulación e implementación. León nos advierte:

> La discusión sobre el tema de políticas públicas, ha experimentado cambios y transformaciones dependiendo en mucho de la postura con la que se analice su pertinencia instrumental y del nivel de profundidad con el que se lleve a cabo la pertinencia de su valoración, y que en la actualidad oscila en el extremo, por un lado, del rechazo apriorístico resultado de su desconocimiento y, por otro de su glorificación desproporcionada que se empeña en valorarlas como un instrumento privilegiado para solucionar los problemas de la sociedad (2004: 129).

Una parte importante en el marco teórico de las políticas públicas atiende la relación que guardan con la sociedad civil. Hablar de políticas públicas es manifestar una idea de cómo actúa el gobierno, así como el medio por el cual se vincula institucionalmente con la sociedad. De ahí que nos parece pertinente considerar tres aspectos fundamentales: reflexionar sobre la forma en qué se analizan las políticas públicas, el concepto de gobierno

de políticas y la inclusión de la sociedad civil en sus etapas. Asimismo se expone la relación que existe entre las políticas públicas y el capital social, que contempla desde su regulación hasta su construcción.

También se denota la importancia de contemplarlo en la formulación de políticas públicas y de este modo evitar los efectos indirectos del mismo. Sólo resta adicionar, que pensar en gobernar en torno a las políticas públicas aún es un tema polémico, ya que implica tomar decisiones conjuntas con la sociedad, lo que aumenta la complejidad de la gestión pública; tal y como señala León:

> Es menester afirmar que para gobernar con los gobernados se requiere del desarrollo de relaciones de cooperación entre la sociedad y el gobierno, a partir de un esfuerzo de coordinación encaminado a auxiliar y asistir a los ciudadanos para la articulación y organización de sus propios intereses y la realización de sus propias decisiones, en el marco de la necesaria certidumbre del desempeño de la gestión gubernamental y la incertidumbre inherente a la vertiginosa dinámica que el cambio social impone, dicho de otra manera, se torna más pública la siempre compleja relación entre mandante y mandatario, se establecen nuevos equilibrios y vasos comunicantes entre la dimensión política de la acción de gobierno, la dimensión de la acción política de la sociedad con dimensión de racionalidad instrumental de políticas necesarias para la eficiente materialización de resultados, en resumen la construcción del bien común entendido como responsabilidad de todos. (2004: 137)

¿Qué es la Política Pública?

Debido a las numerosas definiciones de política pública, consideramos tomar como referencia aquel que utiliza el Banco Mundial (2010) en un reciente estudio llamado: *La Formulación de Políticas en la OCDE. Ideas para América Latina*, que entiende por nuestra categoría lo siguiente: "una política es un plan para alcanzar un objetivo de interés público" (Banco Mundial, 2010).

Nuestra misma fuente, agrega, y con lo cual coincidimos, que dicha definición puede referirse tanto a una "idea" como a un "programa". Por la primera se entiende la intención, por la segunda el objetivo. Es decir, que se contemplan tanto la cuestión de los valores como del procedimiento, lo que es lo mismo: definir la cuestión para qué y acotar el cómo. Por tales motivos, se justifica su concepción de que las políticas públicas se "identifican y deciden mayormente en la esfera política" (Banco Mundial, 2010: 8).

Una consideración que complemente dicha idea es aquella de Luis Aguilar, quien entendiendo la institucionalidad de las mismas, abrevia a las políticas públicas en tres rubros: "a) el diseño de una acción colectiva intencional, b) el curso que efectivamente toma la acción como resultado de las muchas decisiones e interacciones que comporta y, en consecuencia, c) los hechos reales que la acción colectiva produce." (Aguilar, 2000: 26).

En otras palabras, destacamos la intencionalidad compaginada a lo colectivo, que es un conglomerado de ideas que se vinculan a un fin determinado, y sus consecuencias. Con ello, nos queda clara la referencia de que las políticas públicas se determinan por los referentes sociales, que participan en sus etapas: formulación, implementación y evaluación; por lo que éstas no deben corresponder a un sólo ente, sino que se deben conformar por las distintas interacciones ente el Estado y la sociedad civil.

Por otro lado, Valenti Nigrini y Flores Llanos (2009), enfatizan la importancia del estudio de las políticas públicas y el énfasis en el contexto, métodos y técnicas de análisis, así como la emisión de soluciones y/o estrategias dentro de una política, que en general se desglosan de la siguiente manera:

a) *Políticas*. Estrategias utilizadas por instancias gubernamentales y no gubernamentales para dar atención y seguimiento a problemas de interés social, como lo son la educación, el empleo, la seguridad, etc.
b) *Problema Público*. Conjunto de sucesos o circunstancias que no se consideran aceptables por la ciudadanía o las autoridades gubernamentales.

c) *Problema de política*. Fase del estudio de las políticas públicas en la que los encargados de dar atención a los problemas públicos no logran dar una respuesta y solución inmediata a sucesos o circunstancias específicos, por lo que se recurre al análisis de políticas.

Paralelamente, para Castelazo (2007), debemos evitar otra confusión respecto a:

a) Políticas Gubernamentales
b) Políticas Públicas
c) Políticas Ciudadanas

El mismo autor enmarca las anteriores de acuerdo a la noción de gobernación, por lo que las primeras se entienden como indelegables por el gobierno; las siguientes como compartidas con la sociedad; las últimas son delegadas del gobierno a la ciudadanía. Es decir, la política gubernamental es una facultad propia del gobierno, la cual implementa de manera unilateral. En cuanto a política pública se refiere, cabe mencionar que tienden a tomar en cuenta la participación de la sociedad civil en todas sus etapas.

Respecto a las políticas ciudadanas, se faculta la toma de decisiones y la implementación de las políticas a la sociedad civil; esta última medida es propia de una cultura política que no sólo permite esperar acciones del gobierno, sino al contrario, se cree capaz de complementar dicha faena con la participación. Cada una de estas actividades o atribuciones están implicadas a través del control y la vigilancia, que no sólo deben llevarse a cabo por el gobierno, sino por la misma ciudadanía.

El análisis de las políticas públicas

Respecto al análisis de las políticas públicas, Luis Aguilar (2000) menciona que hay dos tendencias "extremas": una que enaltece el análisis en cuanto a la formulación de las políticas, y otra que las menosprecia por razón de concesiones, cotos de poder y arreglos que minarían una plena formulación.

Para los primeros, el análisis determina todo un proceso y donde es la parte nodal para demostrar la eficacia de una política. Los segundos van más por el lado de mencionar que el análisis no es determinante, pues hay numerosos factores que intervienen y que están en juego.

Por otra parte, los estudios respecto a la relación existente entre sociedad civil y política pública se centran principalmente en la forma en que las organizaciones de la sociedad civil influyen en su formulación, implementación y evaluación; sin embargo, los análisis respecto a cómo influyen las políticas públicas en motivar su generación y consolidación de la sociedad civil son escasos.

En este tenor, consideramos que uno de los incentivos para la formación de la sociedad civil, por parte del gobierno, tiene su base en la formulación, implementación y evaluación de la política pública. Paralelamente, para Roth Deubel (2009), el análisis de las políticas públicas ofrece una renovación de los estudios para la comprensión del Estado y sus acciones. Respecto al análisis, se deben tener presentes tres enfoques:

a) Teorías centradas en la sociedad donde el Estado es considerado una variable dependiente de la sociedad;
b) Teorías centradas en el Estado en las cuales éste es independiente de la sociedad; y
c) Teorías mixtas en donde se toma en cuenta tanto factores internos como externos para explicar la política pública, lo cual se inscribe dentro de la teoría de sistemas.

Este último punto retoma el enfoque neoinstitucional ya que concibe que las instituciones determinan las reglas y normas de las redes que interactúan entre ellas. Igualmente, cabe destacar que el análisis de la política pública se inscribe en el *policy cicle* (ciclo político) cual observa distintas fases: identificación del problema, formulación de soluciones o acciones, toma de decisión, implementación y evaluación.

El *policy cicle*, según Aguilar (1996) nos sirve como herramienta de análisis que tiene como objetivo identificar el espacio y tiempo de los objetivos, modelación, ordenamiento, explicación y prescripción de la política. Además indica que dicho ciclo obedece a un orden lógico y no cronológico, ya que se identifica con el orden, la integración e interdependencia entre los componentes y procesos del ciclo. También, debido a que como todo proceso de políticas públicas no es lineal, sino es un conjunto de eventos que se sobreponen unos a otros sin necesidad de pertenecer a un mismo contexto.

Por otra parte, el *policy cicle* tiene sus limitantes de análisis, según Aguilar por las siguientes razones: su contingencia y la falta de contextualización por parte de quienes evalúan el ciclo. La primera tiene que ver con la convergencia de varios factores y elementos que sólo llegan a estar compaginados en el proceso, pero no en su especificidad. Por el segundo, la falta de una observación pertinente que sepa entender la multiplicidad de elementos, así como la propia estructura social en la que el ciclo político se desarrolla.

A su vez, el proceso de políticas públicas según Lindblom ([1980], 1991) no ha sido un objeto de estudio frecuente en las ciencias políticas. Detalla que es a partir de las cuestiones de eficacia y control popular, que ha emergido los intereses sobre el proceso de políticas públicas ya que son cuestiones fundamentales de la política gubernamental. En cuanto a eficacia tiene que ver con la interrogante de cómo hacer frente a los problemas sociales a partir de la intervención del gobierno. Por cuanto al control popular, en la incidencia de estas políticas y los procesos en los que la ciudadanía interfiere.

Por otro lado, acota cómo estudiar el proceso. Para ello, especifica lo siguiente:

> Para entender quién y cómo se elaboran las políticas, uno debe de entender las características de los participantes, en qué fases y qué papeles

> juegan, de qué autoridad u otro poder disfrutan, y como se relacionan y controlan unos a otros. Hay muchos tipos de participantes y cada uno juega un papel especial: los simples ciudadanos, los líderes de los grupos de interés, los legisladores, los líderes del Legislativo, los miembros de los partidos políticos, los jueces, los funcionarios, los expertos técnicos y los empresarios. (Lindblom, [1980],1991: 11)

Es decir, separar y analizar las fases del proceso de políticas públicas. Pero también se propone el estudio por temas comunes a todo el proceso. En general, tal y como se vislumbra en el texto de Lindblom entran en juego los límites del análisis que muchas veces depende de la información; además del contexto en el que se desarrolla el proceso, lo que el autor llama el juego del poder, en el que intervienen la burocracia, la iniciativa privada, los grupos de interés; así como las prácticas democráticas y la desigualad política; y en una última parte el rol que tiene el ciudadano en la formación de la agenda y en cómo percibe los resultados de las políticas públicas.[1]

Examinar el último punto el análisis no implica un estudio fragmentario, pues pretende demostrar cómo ha incidido en la formación de sociedad civil. Sin embargo, también hay distintas maneras de evaluación. Retomando un paso del análisis y a un autor antes citado, para Roth Deubel (2009): la evaluación permite precisamente opinar de manera más acertada, con menos subjetividad, acerca de los efectos de las acciones públicas. Ésta se basa en información pertinente. Además de que ésta debe fomentar valores más que la inacción frente al Estado.

1 De acuerdo al caso mexicano, según la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, los artículos 71 y 72 nos proporcionan la información para el proceso de iniciativa y formación de leyes. De acuerdo al primero, el derecho de iniciar leyes compete a: Presidente de la República, Congreso de la Unión, Legislaturas de los Estados, y a los ciudadanos bajo un cierto porcentaje de la lista nominal de electores. El artículo 72 nos proporciona información sobre el proceso legislativo en el que se contempla su discusión, aprobación, sanción, publicación e inicio de la vigencia, en el que cada uno de los actores parlamentarios no es omitido, aunque dependiendo del rango de ley, sea constitucional o secundaria.

La injerencia de los estudios sociales para comprender el tema de las políticas públicas han desarrollado múltiples análisis y técnicas orientadas a evaluar cuantitativa y cualitativamente a los programas públicos, entre los que se destacan: los que tratan de identificar la existencia de instancias gubernamentales, sociales o privadas capaces de fungir como organismos de evaluación autónomos; y las corrientes que buscan interpretar y evaluar el impacto de toda acción gubernamental. En general, la evaluación mediante el análisis de políticas públicas presupone la cuantificación y medición de los efectos de las acciones gubernamentales individuales y colectivas, así como el impacto que éstas tienen en los sectores de la sociedad a las que están dirigidas. En este tenor, Guerrero Amparán (1995) identifica tres rubros básicos en la metodología de la evaluación: elementos, enfoques y parámetros.

En general, hemos advertido sobre las dificultades de cada perspectiva del análisis de las políticas públicas, lo cual hemos creído necesario para contemplar tanto el estado que guardan los estudios en general, como para abordar los trechos por los que este tipo de investigaciones no han transitado. Sin embargo, no debemos caer en reticencias al considerar si uno u otro análisis nos ofrece una mejor idea de las políticas públicas, sino que esto dependerá de nuestro objeto de investigación, así como de los alcances y medios del analista de las políticas públicas.

¿Qué es el gobierno de políticas?

Tal y como hemos venido planteando a lo largo del escrito, consideramos que la relación entre Estado y Sociedad Civil debe ser dinámica, en donde si bien debe haber límites y facultades de acción, no se debe evitar la coparticipación entre uno y otro. De tal manera que al hablar de gobierno de políticas no nos estamos refiriendo a una nueva forma de gobierno que se sustente en la historia de las ideas políticas , sino que cabe dentro de una de esas formas de gobierno: la democracia. Por lo tanto, estamos hablando de un adjetivo y no del sujeto como tal. Para acotar el concepto, Uvalle retoma la idea de León: "[...] el gobierno por políticas no es una postura retórica,

sino un modo de dirigir, coordinar, incentivar y corresponsabilizar a los actores de la sociedad para formular respuestas institucionales a demandas específicas que se plantean desde la sociedad civil" (Uvalle, 2006: 321).

Así, con este enfoque se facilita la implementación de políticas públicas y a su vez se aumentan los lazos de cooperación de la sociedad civil y el gobierno, lo cual fortalece la legitimidad y eficacia de la gestión pública. A su vez, la participación de las organizaciones de la sociedad civil no sólo en la generación de políticas públicas, sino estas últimas como detonadoras de las primeras, responde a un consenso generalizado en la teoría y práctica social, en el sentido de que el gobierno no puede conocer absolutamente todos los problemas y necesidades. De aquí resulta, por lo menos necesario, que la sociedad civil asuma parte de la responsabilidad en las tareas colectivas.

El mismo Uvalle (2006), retoma para la idea del gobierno de las políticas públicas tres partes nodales: la sociedad abierta, el gobierno por consenso y el espacio público. Por la primera, hay una noción donde el gobierno se rige por la idea de la libertad, es decir, donde la libertad de expresión y asociación son fundamentales para que las sociedades giren en torno a principios como la transparencia. El segundo tiene que ver con una idea de la toma de decisiones, donde estas no sean unilaterales ni verticales sino lo más multilaterales y horizontales, es decir, que tomen en cuenta distintos actores del gobierno y la sociedad y que sus acciones sean legitimadas por todos. El tercero, acota la noción de la acción en el espacio público, pues es importante debido a que toda interacción llevada a cabo en la esfera pública tiene amplias repercusiones en la agenda. En otras palabras, el espacio público aparece como aquel donde se dirimen las acciones de la misma índole; donde las políticas públicas y el gobierno tienen cabida.

Paralelamente, Aguilar entiende lo siguiente:

> Gobernar de acuerdo a una política pública significa incorporar la opinión,

> la participación, la corresponsabilidad, el dinero de los ciudadanos, es decir, de contribuyentes fiscales y actores políticos autónomos y, a causa de ello, ni pasivos ni unánimes. Política pública no es sin más cualquier política gubernamental (1996: 33).

La esencia de las palabras estriba en la última frase, donde las políticas públicas se diferencian de gubernamentales al ser incluyentes y no unilaterales. Además, a partir de ello podemos entender la importancia del espacio púbico, como el lugar donde confluyen numerosos intereses que serán resueltos a partir de la toma de decisiones con base en una agenda. Al mismo tiempo, el gobierno de las políticas públicas es un gobierno que amplía la esfera democrática más allá del ámbito electoral, donde todos los ciudadanos, a partir de la plena discusión, saben que tienen una oportunidad para ser escuchados.

Contrastemos esta perspectiva con la nueva gestión pública, la cual Luis Aguilar hace mención de esta desde su ámbito de reforma, por lo que indica lo siguiente:

> El cambio de las normas, las estructuras organizacionales y los patrones directivos y operativos del gobierno, que por sus propósitos, modos o resultados se orienta hacia formas posburocráticas de organización, dirección y operación, con el fin de elevar la eficiencia, la calidad y la responsabilidad de la acción pública. ([2006] 2011:146)

Nótese que se encuentran tres puntos definitorios: eficiencia, calidad y responsabilidad. Cada uno de ellos intenta responder a un marco de acción integral, donde el servicio que se ofrece hacia la comunidad responde a distintas pautas enraizadas en sociedades democráticas.

A su vez, menciona nueve puntos (Aguilar, [2006] 2011: 150-152) que implican diferenciar a la nueva gestión pública de la que llama como administración "burocrático tradicional", que a saber abreviamos:

a) Hace hincapié en la eficacia y eficiencia.
b) Búsqueda de una administración pública ligera y especializada (redimensionamiento).
c) Descentralización y responsabilización.
d) Distinguir entre decisión/formulación e implementación/administración de la política.
e) Usar "mecanismos e incentivos de mercado" tanto dentro como fuera de la administración pública.
f) Orientarla hacia los usuarios.
g) Tomar en cuenta tanto los procedimientos como el desempeño de unidades.
h) Implementar sistemas de medición y evaluación.

Menciona dos tendencias de administración en el gobierno: la pública y la gerencial. La primera tiene que ver con "reivindicar, recuperar y reconstruir la naturaleza pública", mientras la segunda "recuperar reactivar y reconstruir la capacidad administrativa" (Aguilar, [2006] 2011:40). Una tendría que ver más con idea de democratización y sus referentes con la sociedad civil, mientras que la otra con una idea más técnica. Al final y al cabo, en las dos caben acciones clave como la transparencia y la rendición de cuentas, junto a la calidad de la administración pública.

Igualmente, Aguilar nos habla del término de gobernanza, al que se refiere como un nuevo enfoque que tiene como propósito tanto eliminar defectos del Estado social, tales como el tema fiscal y administrativo, como asumir el reto de un nuevo contexto de cambios sociales y las críticas a la administración pública. Por dicho concepto entiende lo siguiente "el proceso o conjunto de acciones mediante el cual el gobierno dirige o conduce a la sociedad" (Aguilar, [2006] 2011: 90).

Uno de los propósitos de Aguilar es denotar el alcance teórico entre el concepto de gobernabilidad y gobernación/gobernanza, ya que para él, la gobernabilidad tiene sus límites como marco de referencia por el simple

hecho de asociarse a la crisis con referencia a la democracia, además de ser subsumida por la de la gobernanza. Sin embargo, acota que tanto una como otra giran en torno al tema del gobierno (2006: 38). También, la fuerza del concepto gobernación/gobernanza implica admitir que por sí sólo, el gobierno es insuficiente para dirigir la sociedad, por lo que en la toma de decisiones, la propia agenda, la evaluación, mediante sus "capacidades, recursos y acciones "es necesaria la incidencia de lo que llama "actores extragubernamentales", que tienen como punto de confluencia el interés público (Aguilar, [2006] 2011: 135).

Políticas Públicas e inclusión de la sociedad civil

La relación Estado y Sociedad Civil siempre ha sido uno de los temas álgidos a resolver por los estudiosos de la política. El mismo Hermann Heller, tras la publicación de su texto Teoría del Estado, indica lo siguiente:

> En lo sucesivo, la relación entre el Estado y la Sociedad Civil constituye el más importante problema, tanto en lo teórico como en lo práctico, de la política de Occidente. (Heller, [1934] 1985: 125)

Desde siempre la sociedad civil ha jugado un papel de contraposición al Estado, así como de legitimación del mismo. Revisando la evolución de la sociedad civil, no se puede integrar en un sólo sendero, pues tiende a confrontar al Estado y a la vez legitimarlo. Si se omitieran alguna de estas vías, mutilaríamos la esencia de dicho concepto.

Entonces, bifurquemos la noción de ésta a partir de su papel con el Estado, y aclaremos al respecto la tesis sostenida en párrafos anteriores: Estado y sociedad civil se entienden bajo una relación colateral. Hoy por hoy, no se pude entender un concepto sin el otro, más aún cuando se enmarca esta relación a partir de los límites de la democracia. Distinguiremos dos papeles de la sociedad civil con relación al Estado:

a) *Un papel de confrontación*. Se refiere a las formas que asume la sociedad civil para impugnar contra el Estado. La más significativa de todas ellas son los movimientos sociales. Es con este tipo de actuaciones como la sociedad civil se interpone ante el funcionamiento del Estado. Bajo esta misma premisa el Estado se encuentra inclinado a admitir las propuestas de la sociedad civil.
b) *Un papel de legitimación*. La sociedad civil es fuente legítima del Estado, siempre y cuando éste no elimine de su agenda los puntos del primero. El gobierno se legitima pues la sociedad civil puede actuar a favor de éste cuando se encuentre en conflicto con algún grupo de poder sea en la esfera interna o externa al propio Estado.

Por otro lado, es necesario dirimir esta relación a partir de las consecuencias de cada rol, para ello se tienen dos premisas: el papel final de la sociedad civil que acelera un conflicto y que incita al consenso. Sin embargo, entre esta relación nos encontramos ante una división que define las consecuencias de un carácter de confrontación expresado por la sociedad civil. Es decir, la dualidad que existe en confrontación y en la legitimación, que de manera general desprende un carácter de negociación, aunque también, en palabras más formales bajo la égida del consenso, no olvidando que el origen al fin y al cabo, es el conflicto:

> De manera general se han observado los roles primigenios y finales de la sociedad civil, sin embargo, falta responder bajo que pautas se establecen los papeles que afronta la sociedad civil. Como primer argumento a tal cuestión, respondámosla a partir de lo que el Estado debe estar comprometido a hacer. ¿Qué debe hacer el Estado para legitimarse ante la sociedad civil? Si acudimos al discurso democrático, al cual esta apegado el Estado, debe ser dos los lineamientos: ofrecer una legitimidad política y un desarrollo económico (Lipset, 2007).

Por legitimidad política se debe entender que las pautas que han sido establecidas para la consecución del poder soberano del Estado sean admitidas

y respetadas. Mientras que por la segunda pauta, en el marco económico, el Estado debe garantizar una crecimiento económico y un desarrollo social. Cabe afirmar, que con la omisión de alguno de estos rubros se efectúa una ruptura entre la relación Estado y sociedad civil. Ruptura que lleva a alterar el otro rubro, con lo que se entiende una relación recíproca entre los mismos. Tal y como lo indican Cohen y Arato:

> Una relación antagónica de la sociedad civil, o de sus actores, con la economía o el Estado surge solo cuando estas mediaciones fracasan o cuando las instituciones de las sociedades económica y política sirven para aislar el proceso de toma de decisiones y a quienes deciden de la influencia de las organizaciones e iniciativas sociales, y de las formas de discusión pública. (Cohen y Arato, [1992], 2002:10).

Acentuada esta ruptura, nos encontramos ante una fase de demandas por parte de la sociedad civil. Es decir, nos encontramos en el papel primigenio del conflicto, inherente a la anterior. Como se ha observado, se sostiene esta relación que coloca al Estado como ente superior a la sociedad civil, o como factor indiscutible del origen del conflicto. Es por tanto, hora de desarrollar los elementos a que se debe constreñir la sociedad civil, para que ésta tenga la legitimidad y la organización por la cual demandar y responder frente al Estado; de lo cual aquí se desprende no un papel externo para con éste sino un papel interno para consigo misma. Sin embargo, para legitimar el sistema, la sociedad civil ofrece la pauta de una mayor participación y preocupación en la vida pública: la democratización de la sociedad civil.

Igualmente, es necesario examinar una categoría importante: déficit de estatalidad. Remitámonos a un documento del PNUD, que lo entiende bajo las siguientes premisas:

> Mientras que durante los últimos años veinte años el énfasis fue puesto en cuestiones tales como las privatizaciones, el tamaño y el gasto del Estado y la modernización de sus burocracias, fueron dejados de lado

> dos temas principales: el poder efectivo del Estado para aplicar el mandato electoral y el poder para democratizar, es decir, su capacidad para alcanzar de manera universal en todo su territorio a todas las clases sociales. Esta última cuestión es la condición necesaria para lograr que, en todos lados y para todos, los derechos y las obligaciones tengan vigencia efectiva. Si estas condiciones no se cumplen, resultara un déficit de estatalidad: serias faltas en la vigencia del estado de derecho afectaran directamente la sustentabilidad y el desarrollo de la democracia. (2004:182)

Es de destacar que a pesar de diferenciar el papel de la sociedad civil tanto externamente como internamente, se sigue insistiendo en los mismo: no se puede llevar a cabo una delimitación clara de su actuar. Como se ha mencionado, parece que desde un primer momento su rol principal es el de ser un ente de confrontación. Más aún cuando Bobbio aclara al respecto:

> La sociedad civil es la sede donde se forman, especialmente en los periodos de crisis institucional, los poderes que tienden a obtener su legitimidad incluso en detrimento de los poderes legítimos, donde, en otras palabras, se desarrollan los procesos de deslegitimación y de relegitimación. (Bobbio, [1985]2005: 44)

Acentúese que se incluyen los términos deslegitimación y relegitimación, dicotomía y relación bajo la cual se ha aglutinado el presente trabajo, pues si se ha insistido en la falta de delimitación de los papeles que asume la sociedad civil, se debe precisamente al desenvolvimiento circular e infinito de dichos términos. Circular, en cuanto es efectuado por las demandas y las respuestas, que incita y recibe la sociedad civil respectivamente. Infinito, en cuanto se insiste en la falta de argumentos para la consumación del Estado, y que por lo tanto, asumimos la permanencia del mismo, lo que consecuentemente lleva a aceptar la aparición de la sociedad civil; pues uno y otro, bajo el contexto actual se correlacionan y regeneran mutuamente.

Por otro lado, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2004), nos dice que el reto para impulsar la sociedad civil depende de un

Estado eficaz para que su participación sea complementaria en la implementación de las políticas públicas, es decir, que intervenga en su desarrollo. En concreto, entendemos que las políticas públicas son el instrumento para consolidar la democracia por medio de la participación de la sociedad civil en su formulación, implementación y evaluación, lo cual aumenta su eficiencia. Si a ello agregamos la perspectiva de Giondomenico Majone (2005), en donde enfatiza la importancia de la evidencia, argumentación y persuasión en la formulación de políticas; por lo que las organizaciones de la sociedad civil facilitan la implementación de una política pública legitimando la acción gubernamental. De ahí que exista una relación entre sociedad civil y política pública.

Bajo esta visión, la búsqueda de nuevos espacios de participación por parte de la sociedad ha generado en todo el mundo la creación de organizaciones sociales alternas a las existentes en el ámbito partidista, las cuales han cobrado una importancia de gran magnitud dentro del proceso de democratización de la política y de los partidos políticos; organizaciones conformadas en su mayoría por un conjunto de ciudadanos denominados sociedad civil. Es la anterior, la que genera una serie de pesos y contrapesos dentro de la construcción de la agenda política, ya que su capacidad de organización y movilización resultan de suma trascendencia.

La inclusión de la sociedad civil en el ámbito político requiere de la aceptación de la pluralidad de ideas por parte de los diversos actores políticos dentro de la formación de la agenda política, ya que este proceso requiere, indudablemente, de la construcción de acuerdos en los que sea reflejada la multiplicidad ideológica; acuerdos incluyentes capaces de dar respuesta a las peticiones de estas organizaciones. La generación cada vez más frecuente de las organizaciones de la sociedad civil nos da un indicio de los intentos de esta por participar cada vez más en el tablero político. De la capacidad de la misma para desenvolverse, dependerá en mucho la percepción que se tiene de la democracia.[2]

2 Tal y como lo establece Giovanni Sartori ([1988], 2007) en su tratado sobre la teoría de

Políticas públicas y capital social

En el capítulo II se esbozaron las características generales del capital social, sus principales definiciones y componentes. Asimismo se remarcó la importancia que tiene en los procesos sociales y económicos que influyen directamente en el desarrollo económico de una comunidad, así como en la eficacia del gobierno.

Por estos motivos, los formuladores de políticas públicas lo han tomando como un elemento central en la planeación de programas de desarrollo social para mitigar la pobreza y disminuir la marginación por medio del empoderamiento. No obstante, no existe un consenso sobre cuál debe ser el papel del gobierno en torno a esta variable: pasiva o activa.

Nos referimos a una actitud pasiva cuando el gobierno sólo se interesa en conocer la cantidad de capital social que existe en una comunidad, a pesar del reto que esto implica al no existir un acuerdo de qué elementos constituye el capital social y la medición subjetiva de varios de estos. Una vez que se conoce el *stock* de capital social[3] de una comunidad, el formulador de po-

la democracia. Una primera premisa es que debemos distinguir entre la democracia de los antiguos y la de los modernos, de ahí que resuma todo un conjunto de ideas acerca de conceptos clave para comprender a la democracia, tales como la libertad, igualdad y el mercado. Una segunda pauta que establece es sobre la arbitrariedad de las definiciones (un problema de origen semántico), los problemas que tenemos para aceptar una definición común. Baste aceptar sus palabras para resolver en parte tales problemas: "No podemos, estrictamente hablando, demostrar la democracia, pero sí cabe argüir convincentemente que la democracia es preferible a otra forma de gobierno (Sartori, [1988], 2007: 342)." Así, revisar el concepto de democracia implica interrogar la propia definición así como la pertinencia de su significado en la actualidad.

3 Al ser el capital social una metáfora económica varios de sus teóricos han utilizado el concepto de stock de capital social para referirse a la cantidad total que de éste tiene una comunidad (Fukuyama [2000] 2010; Field, 2008; Woolcock [1998], 2010). Esto ha favorecido la polémica del concepto, principalmente entre los sociólogos, que ven una contaminación de la sociología al utilizar elementos de la economía para analizar la realidad social (Halpern, 2005:31), por lo que desestima cualquier término que se refiera a ésta área. Lo cual es un error, ya que el capital social es un concepto que se tiene que analizar multidisciplinariamente para comprender sus efectos y causas. Cabe recordar

líticas públicas puede tomarlo en cuenta para aumentar el éxito y la eficacia de la política que se desea diseñar. En otras palabras, el capital social se toma como un elemento externo del ambiente donde el gobierno no tiene ninguna injerencia en su generación. Dicha postura está relacionada con el enfoque del *Path dependence*, la cual es causada por la mala interpretación de los primigenios trabajos de Robert Putnam. El problema de este enfoque es no visualizar la forma en que una política pública puede afectar, positiva o negativamente, el *stock* de capital social del grupo hacia la que va dirigida.

Cuando el gobierno toma una actitud activa concibe que el capital social pueda ser generado por medio de la gestión pública, por lo que se formulan políticas públicas que fomenten capital social. Así el gobierno es un actor elemental para la creación del capital social, lo que ayuda a incentivar el desarrollo económico de un país o una comunidad. Sin embargo, nos enfrentamos a uno de los grandes paradigmas del capital social: su construcción.

La literatura del capital social es restrictiva en este aspecto y son escasos los estudios empíricos sobre el tema (Hooghe y Stolle, 2003: 1). A pesar de ser uno de los primeros problemas que se expresaron en los albores del concepto, Durston (1999:103) menciona que incluso entre los propios autores fundacionales (Cfr. capitulo II) cuestionaron la posibilidad práctica de construir este tipo de capital en las comunidades que carecen de él. Esta perspectiva pone en duda su característica como capital, ya que los otros tipos (capital físico, financiero y humano) se pueden desarrollar por medio de la inversión; como el tiempo y la instrucción en el capital humano. Halpern no cuestiona el carácter de capital del término, y acepta que se puede "invertir" en la creación de capital social; aunque esta inversión resulta en un bien público o grupal (2005:29).

Antes de profundizar en la relación existente entre la política pública y ca-

que la gran aportación del término es posicionar a las relaciones sociales como un elemento que es importante en los fenómenos económicos, sociales y políticos.

pital social, analicemos la forma en que se genera éste último y quiénes son los actores encargados de su creación.

Construcción del capital social desde el enfoque del *Path dependence* (Determinismo histórico)[4]

La creación del capital social, desde esta perspectiva, surge del trabajo primigenio de Putnam "*Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*" (1993), donde realiza un estudio comparativo de las comunidades italianas del norte y del sur con relación a la eficacia de sus gobiernos. En su análisis concluye que el capital social es producto de las condiciones históricas y culturales de una región, por lo que su formación requirió varios siglos. Este idea ha provocado que diversos autores defiendan la creación del capital social desde el modelo del *Path dependence* (Cfr. Hooghe y Stolle, 2003:4; Field.2008: 138), donde el capital social es consecuencia de largos procesos históricos que tienen sus raíces en lejanos acontecimientos.

Tanto fenómenos externos como internos de la comunidad influyen en su creación. No obstante, el mismo Putnam ha señalado que esta forma de concebir la construcción de capital social es un mal entendido de sus escritos:

> ¿Cuál es el papel del gobierno frente al capital social? Yo mismo he contribuido a crear ciertos malos entendidos sobre el papel del gobierno.

4 Durston (2000) toma el determinismo histórico y el "*path dependence*" como sinónimos, pero existe una marcada diferencia entre ambos conceptos. El determinismo histórico está presente en la filosofía marxista, en donde el desarrollo de una nación se determinado por una relación causa y efecto, por lo que tendrá que se tendrá que seguir una serie de etapas históricas para alcanzarlo. En esta teoría el comunismo es la etapa final del desarrollo, pasando previamente por el feudalismo, el capitalismo y el socialismo. El *"path dependence"* surge en 1982 en las ciencias sociales por economista evolucionistas. A diferencia del determinismo histórico no marca una evolución lineal del desarrollo histórico, sino un análisis dinámico donde los acontecimientos secundarios son relevantes para el resultado final. No sólo se analiza los puntos críticos que llevaron al resultado, sino también los puntos adyacentes y accidentales. Es decir, el resultado es consecuencia de eventos no previstos que cambiaron el desenlace esperado.

> Hace algunos años escribí un libro sobre Italia donde se mal interpretó que no se podía afectar el capital social puesto que se trataba de tradiciones muy profundas entre el norte y el sur de Italia. Esta interpretación, que yo considero errónea, conduce a pensar que si el capital social estuviera presente desde el año 1300 permanecería ahí por siempre: serían ricos, tendrían éxito etc., pero que si no hubiera existido desde siempre, entonces no podría hacerse nada al respecto. Mucha gente que leyó el libro lo interpretó de esta manera, pero si alguien mal interpreta a un autor es culpa de éste y no de los lectores. (2005: 12)

En su obra "*Solo en la bolera",* reafirma la concepción errónea del *path dependence,* al observar que existe un declive del capital social en Estados Unidos en un periodo de tiempo relativamente corto. Igualmente nota una disminución de los niveles de confianza en la población estadounidense de 1960 al año 2000 (Putnam 2000: 140; citado en Hooghe y Stolle, 2003: 6). Observó que los padres norteamericanos tenían una mayor tenencia de confianza que sus hijos, contrastando con su hipótesis original donde concebía que la transmisión generacional de valores y normas era esencial para aumentar el *stock* de capital social en una comunidad. Adicionalmente, concluye que el televisor ha sido un elemento decisivo para la reducción de la vida asociativa.

Estos cambios en el corto plazo del capital social estadounidense, refutan las malas interpretaciones hechas al trabajo de Putnam en las sociedades italianas, al señalar que no se necesita de un largo periodo de tiempo para formarlo o destruirlo. Los cambios sociales y tecnológicos pueden influir en su proceso de construcción (o declive) al interior de una comunidad. A pesar de esto, su generación no es un proceso que se puede desarrollar de un día para otro, sino al igual que el capital humano se necesita invertir tiempo en su creación. Los cambios tecnológicos deben ser tomados en cuenta, en especial cuando transforman la dinámica de las relaciones humanas.

Durston, teórico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), también se opone al modelo de *path dependence* y señala que la

construcción del capital social no sólo es posible en el corto plazo sino que es necesaria como estrategia para combatir la pobreza. Por medio de un análisis empírico en Chiquimula, Guatemala (Durston, 1999) el autor identifica como la política pública influye en la construcción del capital social, en menos de una década.[5] El capital social acorde al autor, puede generarse a voluntad, en lugar de esperar que surja como un subproducto de otras actividades (1999:115), y el gobierno puede ser un actor fundamental para su desarrollo. Por lo que señala que: "no es válido el principio teórico de que el desarrollo de capital social a partir de cero siempre es un proceso lento y una tarea prácticamente imposible" (1999:111).

La cultura y los procesos históricos influyen en la formación de capital social, pero no son determinantes para su creación. El *path dependence* no es un modelo adecuado para explicar la generación del capital social, ya que se puede impulsar su formación en un corto tiempo y en sociedades donde prácticamente es inexistente. Su generación es un proceso complejo, que no depende sólo de las circunstancias culturales, sino intervienen otros factores como la educación, el espacio público y las instituciones. Incluso interactúan variables que no se puede identificar en su proceso de generación, y otras que su influencia no se pueden cuantificar.

Además, los procesos sociales, en los preludios del siglo XXI, se modifican a una velocidad vertiginosa, producto de las nuevas Tecnologías en Información

5 Su estudio abarca un análisis temporal de siete años, que inicia en 1991 y termina en 1998. En este analiza el Programa de Apoyo a los Pequeños Productores de Zacapa y Chiquimula (PROZACHI) que tenía como objetivo aumentar los ingresos de los campesinos de manera sustentable desde un punto de vista económico, ecológico e institucional. Su primera acción fue identificar grupos ya constituidos, pero al encontrarse con comunidades sin relaciones asociativas no nucleares, emprendieron analizar posibles brotes de capital social. Con esta investigación se desarrollaron programas como el sistema de Grupos Núcleos (12 hogares unidos por vecindad cercana) y se empezó la construcción del capital social. Al final del periodo estudiado existía una fuerte vida asociativa, diversas organizaciones campesinas y se establecieron redes con las autoridades políticas regionales, donde algunas apoyaban con recursos materiales a las organizaciones campesinas recién creadas. El éxito del PROZACHI se debió a los enlaces que creó el programa con las asociaciones locales, las cuales ayudó a generarse (Durston, 1999).

y Comunicación (TIC) lo que origina que la humanidad este inmersa en constantes cambios que transforman las relaciones humanas. Los procesos culturales que duraban décadas o siglos en ocurrir, ahora transcurren en unos cuantos años. La comunicación se ha transformado de un proceso lento y más personal, a una forma más vertiginosa e impersonal. Las innovaciones como el correo electrónico, telefonía celular, redes sociales virtuales, video *chats*, entre otras, han cambiado la manera de comunicarnos, de hacer negocios, de relacionarnos y han generado nuevas formas de hacer política. Las personas se encuentran mejor comunicadas, pero la interacción física es menos relevante para establecer relaciones y llegar acuerdos. Las ventajas y desventajas de las TIC en la generación del capital social deben de contemplarse en su análisis, al ser una de las principales características de la sociedad actual.

Otro elemento que se debe tomar en cuenta para su generación es la injerencia del gobierno, el cual puede impulsar (o desalentar) la formación del capital social por medio de las políticas públicas. Si bien, Putnam tiene razón en señalar que las instituciones funcionan de una manera más eficaz cuando existen altos niveles de capital social, las instituciones eficaces y la certeza que genera las normas pueden ser relevantes para su creación. Del trabajo de Putnam, algunos autores como Nan Lin (2001), toman una postura institucional para la generación del capital social sin apartarse de la postura del *path dependence,* donde las instituciones y las redes sociales se transfieren de manera intergeneracional. Si una sociedad confía en sus instituciones políticas, tendrá mayores niveles de reciprocidad y confianza que impulse su desarrollo.

¿Quién debería generar el capital social?

Superado los inconvenientes del tiempo en la construcción del capital social y aceptando su carácter voluntario en su creación, queda la disyuntiva sobre qué actores debería residir la responsabilidad de generarlo.

El capital social es un recurso importante para el desarrollo de las comunidades, por lo que los formuladores de las políticas públicas lo empiezan incluir en la agenda gubernamental. Gobiernos como el de Tony Blair en Inglaterra, han reintroducido el concepto de educación cívica en las escuelas, con la finalidad de promover el capital social y fortalecer la cultura cívica, ya que consideran que de esta manera pueden mitigar la desconfianza que se tiene en las instituciones gubernamentales (Hooghe y Stolle: 2003:1). En Estados Unidos, Putnam se ha convertido en un constante consultor del gobierno, en especial tras los atentados del 11 de septiembre del 2001(Field, 2008:133). En 2002, el gobierno estadounidense crea *Citizen Corps,* la cual fue desarrollada para ayudar a coordinar actividades con la ciudadanía y aumentar la capacidad de las comunidades estadounidense para responder a situaciones de emergencia. Su misión:

> [...] es aprovechar el poder de cada individuo mediante la educación, la capacitación y el servicio voluntario para que las comunidades sean más seguras, más fuertes, y mejor preparadas para responder a las amenazas del terrorismo, la delincuencia, los problemas de salud pública y todo tipo de desastres[6] (Citizen Corps, 2012).

No obstante, la perspectiva liberal pone en duda la intervención del gobierno en la construcción del capital social. Field (2008:135) señala que algunas personas piensan que no debería existir ningún tipo de intervención para su generación, tanto gubernamental como de otros agentes. El capital social, desde este enfoque, es un recurso inherente a la organización social, por lo que debería ser la propia comunidad la que lo desarrolle; una intervención gubernamental implica la intromisión del gobierno en las relaciones humanas. Sin embargo, esta visión es errónea, ya que el gobierno no interviene en las relaciones sociales sino sólo las incentivas, al crear ambientes y condiciones adecuadas para el desarrollo del capital social, como espacios públicos seguros, legislaciones claras e instituciones confiables.

6 "[...] is to harness the power of every individual through education, training, and volunteer service to make communities safer, stronger, and better prepared to respond to the threats of terrorism, crime, public health issues, and disasters of all kinds."

Si el Estado, acorde a Durston (2000:32), desea que los ciudadanos se asocien tendrá que estimular la confianza donde no existe (rompiendo las barreras seculares de temor y desconfianza), y fortalecer hábitos de colaboración y asociación. Empero, aunque generar capital social es algo deseable, no es un objetivo sencillo. Los elementos que generan el capital social aun no están de todos claros y varios de sus componentes son subjetivos como la reciprocidad, la solidaridad y la confianza. Putnam señala que decidir cómo construir el capital social no es una tarea sencilla aunque podría ser más fácil en una crisis nacional, como una guerra o un desastre natural (Field: 2008, 133); tal fue el caso de México en el temblor de 1985, donde los habitantes de la Ciudad de México mostraron solidaridad y reciprocidad entre ellos, lo que facilitó la acciones colectivas como las brigadas de rescate. Sin embargo, aunque el gobierno considere el capital social como un objetivo, no puede forzar a las personas a crear lazos de amistad ni mantener relaciones humanas. Hooghe y Stolle señalan: "la generación del capital social depende de una interacción sostenida y sinérgica entre la sociedad civil y las instituciones de gobierno."[7] (2003:11).

Como se ha advertido, el capital social es considerado el eslabón perdido del desarrollo sustentable, ya que permite acciones colectivas por medio de la solidaridad, confianza y reciprocidad, que en el modelo neoliberal son difíciles. Es por ello que la CEPAL lo considera un elemento indispensable en la formulación e implementación de políticas públicas dirigidas al combate a la pobreza y la marginación (Durston, 2000). Por supuesto, el capital social de manera aislada es insuficiente para impulsar el desarrollo sustentable, ya que no puede sustituir los beneficios que representan el capital humano, el capital financiero y el capital físico, pero su presencia aumenta las posibilidades de conseguirlo.

Otros organismos internacionales, como la Organización para la Cooperación

7 "The generation of social capital is dependent upon a sustained and synergistic interaction between civil society and government institutions".

y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Banco Mundial, han reconocido la importancia del capital social para lograr el desarrollo sustentable. Estos fomentan su creación y recomiendan a los gobiernos desarrollar políticas que lo impulsen. Por ejemplo, el Banco Mundial ha incluido el concepto de capital social en la formulación de las políticas públicas dirigidas al desarrollo, después de una década de debatir el término en el interior del organismo, además de impulsar su investigación (Field, 2008: 133, 146-147,150) . Con ello han creado programas con diversos objetivos, como la reducción de la pobreza, enfatizando el impulso del desarrollo por parte de la comunidad; el empoderamiento o la inclusión de grupos marginados del tejido social; la participación de la sociedad civil en la toma de decisiones públicas; el fortalecimiento de la capacidad organizativa en las comunidades; y la selección de proyectos que satisfagan la demanda local (Narayan y Pritchett 1999: 284-90, citado en Field 2008: 133).

Las organizaciones de la sociedad civil también deberían de ser actores interesados en la construcción de capital social, considerando que este es un recurso elemental que influye en su formación; no obstante una parte de éstas desconocen la existencia del concepto. Aunque el término tiene altos niveles de notoriedad en las áreas académicas y políticas es prácticamente desconocido para el público en general. La investigación y difusión del término es esencial para incentivar su construcción. El gobierno por medio de la adecuada formulación de las políticas públicas, además de incentivar la generación de capital social, es clave para la trasmisión del concepto, y con ello fortalecer e incentivar la formación de organizaciones de la sociedad civil.

En síntesis, la generación de capital social es un trabajo conjunto de todos los actores sociales. Su creación necesita de un trabajo cooperativo entre la sociedad civil, los gobiernos y los organismos internacionales. Paradójicamente, la acción colectiva es un efecto de la pertenencia del capital social en una sociedad, pero se ha demostrado que la generación de capital social es posible en sociedades atomizadas y con altos niveles de desconfianza. La organización social, incluso en comunidades fragmentadas, siempre está

presente, ya sea en un aspecto íntimo como la familia o en organismos públicos como las escuelas. Además, el gobierno puede incentivar la construcción de capital social para impulsar el desarrollo de una comunidad, por medio de las políticas públicas, y éstas al incluir este tipo de capital en su formulación incrementan sus posibilidades de éxito en su implementación.

Elementos para la construcción del capital social

El capital social tiene un carácter colectivo, elemento clave en su formación son las relaciones humanas voluntarias que tienen como eje rector la confianza. Este aspecto colectivo ya era considerado por Coleman, el cual identificó al capital social como un bien público, pero señaló al individuo como la persona que se beneficia de este, y no al grupo o a la comunidad. Sin demeritar los beneficios individuales que otorga el capital social, su verdadera relevancia reside en la acción colectiva y las utilidades grupales.

A partir del trabajo de Coleman, se ha generado un importante debate respecto a considerarlo un bien público. Halpern (2005:22), no lo considera de esta forma, ya que en la práctica, las redes y los grupos no son totalmente públicos, ya que no son de libre acceso para todas las personas. Su comportamiento se puede describir mejor si se considera un bien semipúblico o grupal. Los beneficios que se derivan del capital social son consecuencia de lo inicuo del acceso a las redes y a los grupos, por lo que los integrantes de estos últimos se benefician con información exclusiva como ofertas de trabajo, reciprocidad y solidaridad. Algunos teóricos intentan señalar esta postura como un lado oscuro del capital social, pero no toman en cuenta que el acceso desigual a los recursos es una característica distintiva del modelo económico vigente. Además, se premia el esfuerzo adicional de la persona de organizarse de manera grupal y no trabajar de manera aislada, con lo que se favorece la equidad al generarse valores de solidaridad y reciprocidad necesarios para la acción colectiva. Por ejemplo, la información asimétrica es una constante en la realidad económica, la cual se puede disminuir por medio de las redes sociales y la reciprocidad grupal, lo que crea un acceso más equitativo.

En un punto intermedio del debate encontramos la perspectiva del *Forward Strategy Unit* (FSU) desarrollada por el gobierno británico en el 2002. En ella considera que las políticas públicas deben ser directas hacia la construcción del capital social como un bien público en lugar de un bien grupal, con una particular atención en crear capital social *bridging* con el fin de trascender las divisiones sociales, étnicas, religiosas y de otro tipo (Performance and Innovation Unit, 2002: 33, citado en Field, 2008: 148). En este enfoque, el capital social es un bien público solamente para evitar el mal uso de sus recursos, pero tiene al grupo, y no al individuo, como su objeto de estudio. Con ello se busca establecer las bases por una regulación por parte del gobierno, como la que se realiza con otros tipos de capital. Tampoco rechaza el carácter de bien grupal, ni los beneficios que se obtienen de la asociatividad, sino al contrario, los asume y por eso recomienda su supervisión.

El carácter colectivo del capital social nos remite a las características del *path dependence* para su generación: la cultura y la historia. Sin que estas sean determinantes, su presencia puede impulsar su creación. La organización social se encuentra siempre en las comunidades, en menor o mayor medida, y está fuertemente influida por la historia y la cultura de la sociedad. Durston (1999:116) aconseja realizar una "excavación arqueológica del capital social" a fin de identificar episodios anteriores de acciones colectivas que sirvan de guía para desarrollarlas en el presente. Asimismo indica que es necesario identificar las normas y practicas sobre confianza, reciprocidad y cooperación vigentes, para estimularlas. Igualmente se deben identificar las instituciones vigentes, relaciones sociales y redes que contribuyan a su creación, y también aquellas que lo impidan (Grootaert, 2001: 25). Intentar crear capital social sin conocer las condiciones sociales propias de cada sociedad puede generar efectos adversos dado que las sociedades no son homogéneas. La correcta formulación de la política pública destinada a la formación de capital social debe de tener en cuenta las condiciones históricas y culturales para acelerar la construcción del mismo.

La forma en que se estructura la organización puede influir en la generación del capital social. Los grupos horizontales que se caracterizan por tener relaciones equitativas en la toma de decisiones y el mismo nivel de información entre sus miembros tienden a ser más exitosos en su construcción (Grootaert, 2001: 17). En cambio, los grupos jerárquicos y de una estructura organizativa vertical tienden a generar menor capital social ya que las acciones radican en la subordinación y no en la confianza ni en la reciprocidad. Este tipo de organizaciones inhiben la vida asociativa y la participación individual, además la distribución de los beneficios es desigual, lo que genera un sentimiento de injusticia en el interior del grupo, debido a que el trabajo realizado no es proporcional con los ingresos recibidos, con lo que se desmotiva el trabajo en el interior del grupo, socavando la confianza.

La educación es otro elemento que influye en su formación. Fukuyama sugiere que la forma más directa de generar capital social es por medio de la instrucción, que ayuda a las personas a construir habilidades sociales e incorporarlas en normas y reglas comunes (Fukuyama 2001:18, citado en Field, 2008: 148). Igualmente se incentivan conductas de cooperación y participación, las cuales son indispensables para la acción colectiva. La escuela, como institución, se encarga de transmitir valores, como la confianza y la reciprocidad; y enseñar aspectos culturales, con lo que se fortalece el lazo del individuo con la colectividad. De esta manera la educación es clave para fomentar tanto el capital social como el capital humano. Aunque gran parte de las habilidades necesarias para la creación del capital social no se dan en la educación académica formal sino en las actividades extraescolares como la interacción por medio de los deportes y actividades culturales, en especial aquellas que necesitan de un trabajo colectivo para su realización.

Dos perspectivas distintas para construir el capital social

Analizando a los teóricos del capital social, podemos proponer dos enfoques para su construcción: el institucional y el relacional. Los trabajos

de Coleman y Putnam han influido para que los teóricos del capital social adopten la primera perspectiva de análisis, donde el capital social es trasmitido y generado por la estructura institucional vigente, consecuencia de la cultura e historia propia de la comunidad. En el caso de Coleman, las instituciones eran la base del capital social, ya que permiten al individuo beneficiarse de su relación al facilitar sus acciones, al generar un ambiente social de confianza, establecer normas y sanciones, establecer obligaciones y expectativas entre sus integrantes. En Putnam, esta visión institucional está sustentada en su trabajo sobre las comunidades de Italia, donde realiza un análisis de la eficacia de las instituciones regionales y su relación con el capital social. Además de estos autores, varios académicos reconocen la influencia de los economistas neointitucionalistas como Douglas North, incluyendo a Putnam y Coleman (Durston, 2000: 8; Putnam et al. [1993], 2010:238; Lin, 2001). Para North las instituciones son: "conjuntos de normas y valores que facilitan la confianza entre los actores" (North, 1990; citado en Durston, 2000:8).

Este enfoque, acorde a Nan Lin, se centra en estudiar cómo las instituciones afectan e incluso dictan las conductas de los individuos y de las organizaciones (2001: 185). Considera que el capital social está inmerso y da forma a los gobiernos, a las políticas públicas y a las instituciones políticas (Hooghe y Stolle, 2003: 3). La mejor forma de incentivar la formación del capital social es promoviendo políticas públicas y estructuras institucionales que generen un ambiente de confianza y reciprocidad. Si las instituciones funcionan de manera correcta, el *stock* de capital social se conserva e incluso se incrementa; igualmente es más fácil estimular la interacción social entre los miembros de la comunidad. La confianza que radica en las instituciones se traslada a las relaciones humanas. También incluye las normas formales y las sanciones.

El segundo enfoque propuesto para la construcción del capital social es el relacional. Éste se basa en la idea de generarlo por medio de las relaciones sociales. Tienen sus bases en Putnam, pero fue delegado a un estudio se-

cundario predominando la visión institucional. Este autor enfatiza que la interacción "cara a cara" con otros, ya sea por medio de asociaciones voluntarias o por la relación con vecinos o amigos, es la clave para la creación y generalización de la confianza (Hooghe y Stolle, 2003:8). De esta manera, los valores cívicos se trasmiten por medio de la interacción personal y motivan la organización, tanto formal como informal. La reciprocidad, la confianza entre los integrantes del grupo, la solidaridad y las nomas, son elementos fundamentales para el desarrollo óptimo del capital social. Las instituciones son consecuencia de las interacciones sociales, es decir, el capital social es la base del marco institucional.

La generación del capital social por medio de las políticas públicas

El formulador de políticas públicas tiene que tomar en cuenta al capital social no sólo para su creación, sino también por las consecuencias que puede llegar a tener en la sociedad y que puede modificar los resultados esperados de las políticas. Ignorarlo puede tener resultados adversos en el capital social, que en el peor de los casos implica su destrucción. En cambio, al tomar en cuenta los recursos del capital social disponibles en una comunidad se puede acrecentar el éxito de la política al incluir a la sociedad civil en su implementación. La *Productivity Commission* (Gomulia, 2006; citado en López-Rodríguez y Soloaga: 23) propone contemplar al capital social en la formulación de las políticas públicas por medio de tres ejes: políticas públicas que construyen o refuerzan el capital social, políticas públicas que son afectadas por el capital social y políticas públicas que deben ser rediseñadas para utilizar el capital social.

Adicionalmente, los usos del capital social no siempre tienen los efectos que el gobierno desea, por lo que puede desincentivar su utilización. El capital social sólo es un recurso que puede ser utilizado con una finalidad

positiva o negativa, al igual que otros tipos de capital como el financiero.[8]

Las políticas públicas pueden formularse con el propósito de desmotivar ciertas actividades que utilizan el capital social para acciones ilícitas o no deseables, por ejemplo, la formación de cárteles en el mercado o el uso de contactos en el gobierno para favorecer a una empresa.

Field (2008, 139-142) señala siete puntos por lo que las políticas públicas y el gobierno deben de intervenir en la creación y regulación del capital social, los cuales se enlistan a continuación:

1) *Se considera un bien público*. Si tomamos la idea de que el gobierno debe regular su uso y a la vez fomentarlo para que sus beneficios no residan sólo en algunas asociaciones sino que abarque a toda la sociedad. La posibilidad de acceder a los recursos derivados del capital social puede marcar la diferencia en la vida de las personas. Los recursos del capital social deberían ser tan accesibles como un servicio público de electricidad o una biblioteca pública; de ésta manera se convierte en una meta específica de las políticas públicas. No obstante, concebir al capital social como un bien público es reducirlo solo al ámbito institucional, excluyendo a otro tipo de organizaciones. Los recursos del capital social serían solamente las normas formales y las instituciones políticas, por lo que no existiría una diferencia con el gobierno. En tal caso no tendría sentido la vida asociativa, ya que los individuos no tendrían incentivos para formar grupos, ya que recibirán los mismos beneficios con una acción individual que colectiva. Desde nuestra perspectiva de análisis, el capital social sólo puede considerarse como un bien público cuando incentiva, de igual manera entre la población, la formación de grupos y alienta la vida asociativa de la comunidad, y no desde el enfoque de Field, al repartir sus beneficios de manera general.

8 El dinero puede ser usado con múltiples propósitos, ya sea adquirir bienes y servicios, ayudar a personas en condición de calle, o financiar actividades de la delincuencia organizada.

2) *La formulación y la implementación de las políticas públicas tienen un impacto en el capital social, pese a que la política no este diseñada para afectarlo*. Las consecuencias no previstas en las políticas pueden tener severas secuelas en la tenencia del capital social en una comunidad; por ejemplo, al desaparecer un espacio público como un parque para construir oficinas gubernamentales. En este caso, las personas pierden un lugar para interactuar con sus vecinos, por lo que la construcción de redes y asociaciones se dificulta. El formulador de políticas públicas debe considerar que sus acciones van dirigidas a sociedades que han establecido relaciones previas, que han generado una cultura y una historia. Como señala Field: "en el desarrollo de medidas para promover el capital social, los hacedores de políticas públicas no están comenzando con una hoja en blanco"[9] (2008:140).
3) *Otros actores de la sociedad reconocen la importancia del capital social*. Como se mencionó, el gobierno no es el único interesado en los beneficios que proporciona este tipo de capital y tampoco puede impulsar su construcción de manera aislada. El trabajo conjunto con la sociedad civil, empresas y organismo internacionales resulta fundamental para fomentarlo y generarlo; pero también el gobierno debe de tener en cuenta el uso que hacen estos actores de los recursos del capital social para su beneficio. La política pública debe evitar el mal empleo de sus recursos, como el uso indebido de conexiones con otros agentes, incluyendo a funcionarios del gobierno. Bajo la presente tesitura, el Estado se convierte en regulador del capital social evitando que sea utilizado de manera perversa; al igual que regula el uso del capital financiero como en el caso del lavado de dinero.
4) *El comportamiento de las personas pueden afectar el stock del capital social*. Al igual que las políticas públicas pueden tener un impacto

9 "in developing measures to promote social capital, policy-makers are no starting with a blank sheet."

indirecto en el capital social, las acciones de las personas y organizaciones pueden afectarlo sin ser su intención. Field ejemplifica el punto con un estudio de caso sobre el impacto negativo que tiene el establecimiento de un Wal-Mart en la vida asociativa a nivel local.

5) *El capital social puede ayudar al gobierno a combatir las desigualdades e impulsar el desarrollo económico.* Sus beneficios incluyen mejoras en la educación, salud, seguridad, equidad social, ingresos y crecimiento económico, por lo que puede ser clave para el éxito de las políticas públicas destinadas al desarrollo y el combate a la pobreza. Al tomar en cuenta al capital social el formulador de políticas, analiza las relaciones sociales existentes en la comunidad; las cuales pueden permitir la interacción y el trabajo con agentes externos para asegurar su éxito. En este caso, la sociedad civil es la base de las políticas públicas dirigidas al desarrollo, con las cuales se busca crear alianzas estratégicas para impulsarlas.

6) *Algunos ciudadanos son conscientes de la erosión del capital social.* Acorde al Field, esta no es la postura estereotípica crítica de una población señalando que el país va muy mal; sino al contrario, este conocimiento es aprovechado por ciertos grupos para asegurar sus beneficios, acrecentando las diferencias entre los grupos más desfavorecidos. Por ejemplo, en un país donde los niveles de inseguridad son muy altos, las clases altas pueden ser consientes de la situación y aprovechar su posición para presionar al gobierno para implementar políticas destinadas a combatir el crimen en zonas peligrosas. Sin embargo, estas políticas públicas pueden afectar de manera indirecta la tenencia de capital social en las zonas que se aplica, al intervenir en espacios públicos, desalentado la vida asociativa. La consecuencia de estas acciones es la disminución del capital social de los lugares afectados, acrecentando la brecha entre los grupos favorecidos y los grupos pobres.

7) *El apoyo público al capital social puede ayudar a lograr un acceso más equitativo a la gobernanza* pública *y a la toma de decisiones.* Para el autor, este aspecto es el más importante, ya que se establece una

> relación entre capital social y democracia. El gobierno, al incluir a la sociedad civil en la formulación de las políticas, aumenta su eficacia y extiende los métodos democráticos a su gestión. Acorde a Field, las políticas públicas basadas en el fomento de ciudadanías activas, asociaciones, ayuda mutua y responsabilidad social, son preferibles a las políticas públicas basadas en la desconfianza, a estrictas divisiones entre Estado y sociedad civil, y a una pasiva y dependiente ciudadanía. Fomentar el capital social es un aliciente para motivar la participación ciudadana más allá del ámbito electoral, al volverla una parte activa de los programas gubernamentales. En palabras de Putnam: "la construcción del capital social no será fácil, pero es la clave para que la democracia funcione."[10] ([1993], 2010: 242)

Bajo estos argumentos, la intervención gubernamental respecto al capital social debe ser activa al formular políticas públicas que aliciente su generación y regulación. Esto implica una nueva forma de gobernar, al no aplicar políticas unilaterales, sino incluyendo a la sociedad civil en todas sus etapas. Esto requiere de fuertes lazos entre sociedad y Estado, sustentado en la confianza en las instituciones, los cuales se pueden lograr por medio de la eficacia gubernamental y su transparencia.

También requiere que el gobierno conozca a la sociedad donde desea implementar la política, sus relaciones sociales, las redes que forman los grupos e incluso antiguos lugares asociativos de las comunidades; por lo que, antes de aplicar cualquier política, su formulador debe realizar un análisis social, al igual que el económico, para conocer las oportunidades y debilidades que le ofrece el lugar donde esta destinada. Cox y Caldwell (2000; citado en López-Rodrígez y Sologa 2012: 24) proponen una serie de enunciados para reflexionar si una política pública puede afectar el *stock* de capital social, tanto positiva como negativamente, las cuales son:

10 "Building social capital will not be easy, but is the key to making democracy work"

- Incrementa las habilidades de las personas para participar en actividades sociales con gente que actualmente no conoce.
- Focaliza a algunos grupos a expensas de otros o genera sentimientos de exclusión.
- Permite la construcción de relaciones informales y de confianza entre los involucrados.
- Facilita la extensión de las redes, confianza y optimismo entre los participantes.
- Incrementa la capacidad de los participantes de afrontar conflictos y situaciones adversas.
- Incluye aspectos financieros y de resultados tanto sociales como individuales.
- Es anunciada de manera que incida sobre la forma en que las personas la perciben.
- Tiene mensajes que inciden sobre los valores.
- Tienen impacto sobre las actitudes hacia las instituciones formales de gobernanza.

Por lo anterior, la mejor estrategia para aumentar el *stock* de capital social es por medio de las políticas públicas. Sociedades con escasa vida asociativa necesita de ayuda externa para generar lazos entre sus habitantes e impulsar su desarrollo; pero siempre se debe de tener en cuenta que esta labor no es aislada, sino es una acción conjunta entre el gobierno y otros organismos. Ante la disyuntiva si el gobierno debe fomentar la amistad y otras conexiones informales, la respuesta es un sí, y sería irresponsable no hacerlo; aunque la mejor estrategia es generar un ambiente de seguridad y confianza que propicie su desarrollo, como el fortalecimiento de las instituciones y la construcción de espacios públicos; este último es un elemento esencial para lograr este propósito, al brindar un lugar para las interacciones sociales.

También la educación es un factor que influye en su creación, y dado que la mayoría de las escuelas pertenecen al sector público podría ser un elemento esencial para la formulación de políticas públicas dirigidas a su formación.

Para Fukuyama ([2000], 2010: 305) es en la educación donde los gobiernos pueden generar capital social directamente, ya que las instituciones de educación no sólo crean capital humano sino también transmiten normas y valores que son parte del capital social. No obstante, los elementos más relevantes en la creación del capital social, se da de la interacción fuera de las instituciones formales de educación, por ejemplo en actividades extracurriculares, talleres, asociaciones culturales y clubes deportivos. A pesar de eso, no existe una metodología desarrollada para formular políticas públicas que construyan capital social.

Grootaert (2001: 24-25), teórico del Banco Mundial, propone cinco principios que guíen la estimulación para crear capital social:

1) *Prepararse y no dañar.* Antes de formular políticas públicas se debe de identificar las instituciones existentes, las relaciones sociales y las redes que contribuyan al crecimiento económico y mitigan la pobreza; también aquellas que lo impiden. Se deben de evitar políticas que debiliten a formas de capital social positivo y sugerir formas de fortalecerlo. En esta perspectiva se parte de un uso dual del anterior, por lo que el gobierno debe de desalentar su uso incorrecto. Además, en el pasado pudieron existir altos niveles de capital social en la comunidad; por lo que la propuesta de Durston (1999) de realizar una "excavación arqueológica", en búsqueda de instituciones pasadas y relaciones sociales dominantes, podrían favorecer su creación.
2) *Usar el capital social a nivel local para desarrollar proyectos.* Incluir a organizaciones locales en la planeación y desarrollo de proyectos. Con ello se mejora la selección de beneficiarios, se reducen los costos y se aumenta la sustentabilidad de los proyectos al aumentar el *stock* del capital social. Sin embargo, esto implica un riesgo, la exclusión de beneficiarios en el proyecto por favorecer a los integrantes de las asociaciones. Para evitar esto se debe de recurrir a asociaciones confiables y comprometidas con la comunidad.

3) *Crear un entorno propicio.* El uso efectivo del capital social depende de un ambiente político favorable y amplio. Este puede motivar o desmotivar las organizaciones locales y proveer incentivos o desincentivos para la participación de los individuos. Un ambiente propicio, acorde al autor, se caracteriza por un buen gobierno, respetar los derechos de propiedad, un sistema judicial autónomo, una competente y transparente burocracia, mecanismo para promover el dialogo y resolver los conflictos entre los agentes económicos. En resumen, un ambiente propicio para el capital social es aquel que tienen instituciones y organizaciones gubernamentales confiables, transparentes y eficaces.
4) *Invertir en capital social.* Una inversión directa en el capital social significa brindar apoyo a las organizaciones existentes y emergentes. Desde esta perspectiva, el autor señala que las organizaciones formales son las más propicias para generar el capital social, excluyendo a las organizaciones informales. Se entiende desde el punto de vista de generar resultados desde un modelo costo-beneficio, ya que es más fácil medir cuantas asociaciones civiles se apoyaron que señalar cuántas amistades se incentivaron, o cuántas redes informales se crearon. En todo caso, las asociaciones formales tienen su base en la vida asociativa informal, por lo que sería mejor invertir en incentivar la formación de relaciones. Además, al incentivar a las asociaciones de la sociedad civil se puede incentivar comportamientos inadecuados, por ejemplo, que la asociación sólo busque el beneficio monetario que representa este apoyo, por lo que su duración estará en relación al tiempo que reciba un ingreso por parte del gobierno.
5) *Promover la investigación y el aprendizaje.* Fomentar los efectos del capital social en la economía y en la equidad social puede generar apoyo y legitimación para su creación. El autor señala que su medición, los datos estadísticos y el trabajo empírico, impulsa su difusión y favorece a conocer sus características, esenciales para promover su generación. Además, da a conocer el concepto más

allá de la esfera académica, lo que puede impulsar su generación en la sociedad civil, la cual muchas veces desconoce su existencia.

Desde nuestra perspectiva, la formulación de políticas públicas destinadas a la generación del capital social, tomando en cuentas estas aristas y la de autores previos, pueden diseñarse bajo las siguientes recomendaciones:

1) *Deben de tomar en cuenta los aspectos culturales, históricos y sociales de una comunidad*. En especial se debe de analizar las relaciones sociales existentes las cuales pueden servir de soporte en el momento de implementar la política.
2) *Su enfoque debe ser estratégico*. Contemplando las amenazas y oportunidades que proporciona el ambiente, también tiene que seleccionar el capital social que se debe incentivar y cual desalentar, así como prever los efectos indirectos de la implementación de la política. Además, podríamos agregar que se debe de elegir el tipo de capital que se pretende favorecer: el *bridging, bonding o linking*.
3) *Debe tener un aspecto de empoderamiento*. El cual busca incluir a los grupos marginados de la comunidad, esta última es consecuencia de factores económicos, políticos o sociales, como el racismo, la religión, etc. La política pública destinada a la formación del capital social debe buscar la unidad social, al proponer acuerdos y solucionar conflictos entre los distintos grupos que lo integran, favoreciendo la tolerancia en lugar de la homogenización.
4) *La construcción del capital social debe ser generalizada*. Lo que significa que no se debe excluir a ninguno de sus habitantes de sus beneficios. Sin embargo, se debe matizar estar recomendación, ya que la esencia del capital social, desde nuestro enfoque, es el grupo; por lo que la política sólo puede influir en la generación del capital social al motivar la formación de grupos y alentar la vida asociativa de la comunidad.
5) *Contemplar la participación de la sociedad civil, las empresas y los organismos internacionales en la política pública*. Se deben prever también las dificultades y costos que conlleva el trabajo conjunto. La complejidad en la generación del capital social requiere un enfoque

multidisciplinario y la inclusión de la mayoría de actores posibles para alcanzarlo.

6) *Preferir el enfoque institucional en su construcción.* Es decir, el uso de las instituciones, organizaciones gubernamentales y marco jurídico para formar un ambiente de confianza y certeza que aliente la formación de capital social. Así, evaluar la gestión gubernamental es un elemento toral para lograr este objetivo, al señalar sus deficiencias y de esta manera corregirla.
7) *Recuperar o crear espacios públicos.* Donde se motive las relaciones sociales e impulse la vida asociativa por medio de crear un lugar que se caracterice por ser seguro, aliente la libertad de expresión, la inclusión social y en general, que favorezca la vida asociativa. En el próximo apartado se profundizará en este punto.
8) *Apoyar a los grupos. Formales e informales, de la sociedad civil.* No obstante esta ayuda debe condicionarse a la formulación de proyectos y propuestas; tanto culturales, económicos, académicos, sociales y aquellos que incentiven la construcción de capital social.
9) *Incentivar la investigación en torno al concepto y su difusión.* Apoyar trabajos académicos que sirvan como base para que el concepto se propague. Con ello favorece su debate y hace consciente al público en general de su importancia para la producción, el desarrollo económico, el combate a la pobreza y la eficacia de cualquier actividad colectiva.

Basta recordar que el capital social es el recurso necesario para la formación de sociedad civil, por lo que al aplicar políticas públicas diseñadas para la construcción del primero se motiva el surgimiento de la segunda. El análisis entre capital social, sociedad civil y Estado se encuentra estrechamente relacionado.

El espacio público en la construcción de capital social: La búsqueda de la alteridad

En el espacio público se da la interacción social, necesaria para los procesos de sociabilización y el desarrollo de la vida asociativa, elemento necesario para la construcción del capital social, además de ser el campo de acción de la sociedad civil. Las relaciones sociales requiere de un lugar, tangible o intangible, que les proporcione seguridad para expresarse libremente e impulse el debate de asuntos públicos, lo que fortalece la democracia. De la Torre (2009: 100), refiriéndose a Putnam, señala que las nuevas formas segregativas del urbanismo actual se relacionan con el declive del capital social en la última década. Bajo este concepto, las políticas públicas de las grandes ciudades deben contemplar al espacio público como un lugar estratégico para su generación, y por ende, para impulsar todos los beneficios que proporciona. Sin embargo, la recuperación de los espacios públicos como política pública no esta exenta del debate neoliberal, donde lo público se sublima a lo privado, con la finalidad de favorecer a la gestión del mercado:

> Hoy la crisis urbana ha determinado un posicionamiento de los modelos de gestión y de las políticas de intervención urbana, que se expresa –finalmente- en dos perspectivas distintas: la una, que busca la superación de la crisis desde una óptica que tiende a profundizar la vía mercantil privada, en la que el espacio público es vista como un freno, como algo marginal, y la otra, que pretende atemperar la crisis bajo un enfoque que tiende un mayor significado a lo público y, en especial, al espacio público en la organización urbana. (Carrión, 2004: 55)

Ante el dominio del modelo neoliberal, esta confrontación adquiere gran relevancia, porque existe un embate privatizador de los espacios públicos que hace que los gobiernos se guíen más por los números reflejados en la finanzas públicas, que por el efecto intangible que pueden tener las políticas públicas, como son el incentivar la generación de relaciones sociales

en una comunidad. Esto también nos remite a la antigua dicotomía entre la esfera pública y la esfera privada, que en una versión simplista relaciona lo público con lo colectivo y a lo privado con lo individual, como si fueran esferas aparte de la vida humana. Empero, el capital social trasciende esta dicotomía al señalar que el esfuerzo individual es insuficiente para explicar las condiciones económicas de producción y desarrollo, por lo que se necesita recurrir al análisis del esfuerzo sinérgico que proporcionan las acciones colectivas, así como su relación con las instituciones gubernamentales. León (2004:108) considera que la noción de capital social se refiere a una novedosa interacción entre los intereses privados y las acciones públicas en el contexto asociativo que la vida en sociedad debe fomentar.

La alteridad es el elemento clave que une a lo público con lo privado, al reconocer la condición del otro y su inclusión por medio de la empatía entre los individuos, pero ésta sólo se logra en la interacción social que tiene su escenario en el espacio público. A pesar de esto, las ciudades se empiezan organizar en torno a lo privado y los espacios comunitarios –como los parques- terminan siendo un desperdicio para la lógica económica de la maximización de la ganancia (Carrión 2004: 59), con lo que el espacio público se define, en esta perspectiva, como un lugar marginal o residual de lo que no es privado. Es por ello, que para evitar este tipo de definiciones se tiene que conocer qué es el espacio público, cuáles son sus límites y qué funciones desempeña; no obstante, y pese el uso frecuente de la palabra, su significado depende del enfoque en el que se utilice, lo que hace al concepto algo sumamente polisémico, indefinido y poco claro. Una primera definición, nos la otorga León:

> [El espacio público] Inicialmente hace referencia a los sitios comunes, compartidos o compatibles –plazas, calles, foros, estadios-; también se refiere a aquellos espacios en donde ventilan entre todos y para todos, cuestiones de interés común; dimensión colectiva, común, visible y abierta; concepto referido a la acción política, en su connotación ilustrada se refiere a la manifestación de la crítica moral a la política; lugar en que el mundo de la vida y sistema se comunican (2004: 238).

Esta definición mezcla dos perspectivas del espacio público: el físico y el político. En el primer enfoque, el espacio público se define acorde a la dimensión físico-territorial donde se desarrolla la interacción social, espacios de libre acceso que independientemente de la tenencia del espacio, favorecen el dialogo y la discusión. Por otra parte, en la segunda visión, el espacio público es el lugar donde se debaten los asuntos públicos, con lo que se fortalece la relación entre lo público y lo privado; pero que no implica que este se lleve acabo en un lugar físico, por lo que el debate se da en el espacio intangible. Por su parte, Innerarity (2006: 15-16) define al espacio público como el lugar donde los problemas son señalados e interpretados, donde las tensiones y el conflicto se convierten en debate, la esfera en la cual los actores sociales se comunican y deciden los asuntos de interés común. En esta visión, el espacio público es el lugar donde se fortalece la democracia con la inclusión de la sociedad civil en la toma de decisiones públicas. Para León (2004:123) la voluntad democrática radica en la densidad organizativa que la construcción de espacios públicos supone, lo cual es una característica entre gobierno y sociedad, que permite establecer un proceso de decisiones colectivamente vinculantes.

Desde otra perspectiva, Guillermo Dascal concibe al espacio público desde tres miradas distintas, acorde a la función que desempeña (2007: 20-21):

a) *Espacio de aprendizaje*. Esta idea está basada en la definición del sociólogo Isaac Joseph, donde define al espacio público como el "escenario para la acción". Este autor destaca el valor de la interacción y la copresencia como elementos sustantivos y distintivitos de los espacios públicos. En este se movilizan procesos psíquicos y psicosociales, que generan intersubjetividad y producen aprendizaje de la alteridad; es decir, por medio del descubrimiento del otro fortalecemos nuestra propia identidad. El espacio público es un lugar de inclusión, donde la copresencia de los otros individuos es esencial para el aprendizaje, ya que Joseph enfatiza que no es necesaria la interacción física para que se produzca un instrucción, mientras se de el hecho de reconocer que dos o más personas pueden co-existir en

un mismo espacio, el espacio público habrá cumplido su función.

b) *Espacio de libertad*. Sustentada en el trabajo de Habermas, se incluyen todos los espacios o esferas donde la sociedad puede expresarse y enfrentarse al Estado; por lo que incluye cafés, conciertos, plazas, los medios de comunicación; etc. En otras palabras, son todos aquellos espacios del dominio público y espacios privados que son de acceso público o semipúblico. Adicionalmente, Dascal señala que la expresión, la creatividad y las manifestaciones políticas son los elementos que se tienen que relacionar con el análisis del capital social.

c) *Espacio de control*. Esta última funcionalidad se nutre de la perspectiva de Foucault, donde el conjunto de espacios públicos son puntos estratégicos que facilitan el control del grupo en el poder sobre la población.

Para conjuntar las tres visiones, el autor centra su análisis en el espacio público urbano, teniendo en cuenta el contexto social que lo rodea, así como su función histórica; esta última al ser dinámica tiene varios roles a través del tiempo. Además, no lo concibe como un zona aislada sino en contraste relación con otros espacios públicos. De esta manera concluye que los espacios públicos urbanos cumplen las funciones de aprendizaje respecto al otro, libertad y control, en mayor o menor medida. En este análisis funcional, el uso que se le da al espacio es el que determina su naturaleza pública, utilidad que puede ser diferente de la que originalmente fue diseñado. Esto depende de la apropiación simbólica y real que pueden hacer los usuarios del lugar, así como de sus características físicas del espacio mismo. Esta forma de reinventar el espacio es un elemento esencial que puede favorecer el capital social (Dascal, 2007: 23). En el caso especifico del Faro de Oriente, el espacio público que fue originalmente planeado para ser una subdelegación se rediseño para ser una lugar de formación artística y cultura, que a su vez es reinventado por las personas que acuden al lugar.

Si el espacio público se define por su función es necesario distinguirlo de los “no lugares” los cuales, según Augé (1998 citado en Carrión, 2004: 59),

son las instalaciones necesarias para la circulación rápida de las personas y bienes; es decir su función no es favorecer la interacción social sino facilitar la movilidad, auxiliando al comercio y al transporte. De esta manera, el espacio físico de pertenencia gubernamental no es un espacio público hasta que los habitantes de la ciudad intervienen en él. En las políticas culturales del gobierno del Distrito Federal en los años de 1997-2000, se implementó un programa llamado "la calle es de todos" (Cfr. Capitulo I), donde los "no lugares" de la Ciudad de México, se convirtieron temporalmente en espacios públicos, al incentivar la vida asociativa y la inclusión de los "otros" por medio de espectáculos culturales, confiando en las personas, alentando la manifestación pública y la creatividad. Este acercamiento al otro vuelve al espacio público en el lugar donde se define la vida colectiva, y a su vez es el lugar de la pedagogía de la alteridad por posibilitar el encuentro de las manifestaciones heterogéneas, de potencia el contacto social y de generar identidad (Carrión, 2004: 62).

El espacio público, es en síntesis, el centro de la vida asociativa de una comunidad, que favorece la inclusión de las personas en la dinámica social. Esto no implica, que las relaciones sociales se den exclusivamente en el espacio público, pero su tenencia las incentiva. Las personas que usan el espacio público, acorde a De la Torre (2009:100), son generalmente los vecinos de las edificaciones colindantes a estos lugares donde el tránsito y permanencia en los espacios públicos favorece las oportunidades de interacción, la cual es una condición indispensable del capital social.

Este último elemento encuentra en el espacio público el lugar para su desarrollo, al incentivar la vida asociativa y las redes sociales. Por lo que resulta extraño, que a pesar de la amplia literatura respecto al capital social, esta relación este delegada del análisis teórico y sólo es retomado por contados investigadores. Sobre este aspecto, De la Torre (2009: 102-103) dice que los análisis realizados respecto al capital social están enfocados más hacia las áreas sociológicas y politológicas, y por ese motivo dejan un vacío desde el interés estrictamente urbano en relación a los espacios públicos.

Para solventar lo anterior, Dascal (2007:22) propone una doble perspectiva. La primera analiza el espacio público en relación con el capital social, al tomar en cuenta la capacidad que tiene el espacio público en promover el aprendizaje de la alteridad –en otras palabras, construcción de identidad– y su condición de espacio de expresividad y creatividad; elementos que son indispensable para generar capital social. La segunda perspectiva está basada en la idea que el capital social puede contribuir en la formulación de políticas públicas, incluyendo la construcción de espacios públicos; idea sustentada en Segovia y Neira, donde la existencia de una identidad social y espacial, y los niveles de confianza personal y colectiva, son elementos del capital social que son requeridos para la generación de espacios públicos (Dascal, 2007: 20). Así se crea un círculo virtuoso entre las políticas públicas y el capital social, donde las primeras, por medio del espacio público, favorecen la creación de capital social, y éste, a su vez, ayuda en la formulación e implementación, por medio de la sociedad civil, de las políticas públicas.

Es por ello que las políticas públicas destinadas a la creación, recuperación y reinvención de los espacios públicos resultan de vital importancia para la construcción del capital social. Abogair y Rodríguez mencionan al respecto:

> Un proceso de gestión de espacios públicos que articulen esfuerzos, intereses y visiones diversas, acrecentaran el capital social de los actores involucrados. Consolidará e incrementará la asociatividad, la autoconfianza y la capacidad de materializar sueños colectivos. El trabajo entre personas y grupos diversos ayuda a la construcción de mutua confianza, a la vez que otorga transparencia a las decisiones. En definitiva, contribuye a la gobernabilidad local. (Abogair y Rodríguez, citado en Dascal, 2007: 24)

Empero, resta señalar que la sola existencia del espacio público físico es insuficiente para la generación de capital social, ya que es en la medida en que los habitantes de una región se apropian del espacio para utilizar sus servicios se puede crear capital social, entendido en redes sociales, creación de confianza, agrupaciones e interacción con la esfera pública. Es decir, el espacio público sólo toma importancia cuando la interacción social está presente y se guía en la inclusión del otro, en confiar en el extraño, en la alteridad.

Capítulo IV

LOS GRUPOS SOCIOCULTURALES

El enfoque cualitativo nos permite fundamentar la comprensión de los hechos sociales; es decir: desentrañar el significado social. A diferencia de la noción cuantitativa, que da preeminencia a los datos y su interpretación, consideramos que este procedimiento ofrece la descripción del contexto social, que se integra por los valores y la posición social de nuestras unidades de observación.

A lo largo de la obra, pero sobre todo, en este apartado, tenemos presente que si no observamos el hecho social y a los actores que participan, no podemos descifrar el significado que tiene. La mayoría de las veces, aunque los análisis cuantitativos nos ofrecen una vista y descripción rápida, lejos están de mostrarnos qué representa el objeto de estudio analizado. Por lo tanto, el lector no tiene las herramientas para captar una realidad más compleja, y en algunos casos el tema de la investigación. Por ello, no conjuntamos solamente los datos obtenidos por entrevistas, se hace un estudio mucho más profundo: tratamos de darles un sentido al cruzar distintos resultados, pero siempre, y aquí esta nuestra faena, de ofrecer al lector nuestra interpretación de tales enlaces, pero también dejándole espacio al presentar interrogantes a lo largo de los mismos.

A continuación se exhiben la metodología de la investigación y los resultados obtenidos. Respecto a la primera, se justifica y describe, al igual que el instrumento de investigación seleccionado y la forma por la cual se sistematizó la información obtenida. En el segundo caso se presenta un breve

análisis descriptivo, posteriormente se muestra la relación con el marco teórico y las principales observaciones realizadas.

Respecto a nuestro objeto de estudio cabe señalar que no existe un dato preciso del número total de grupos socioculturales pertenecientes al Faro de Oriente. Nuestro criterio fue entrevistar al mayor número de grupos socioculturales posibles en el tiempo que tuvimos para realizar la investigación; a pesar de lo anterior, existieron grupos socioculturales que fueron identificados, pero por distintas circunstancias no fue posible incluirlos en el estudio.

Metodología de la investigación

La investigación social requiere de la selección adecuada de técnicas e instrumentos que nos ayuden a obtener información veraz y concisa sobre nuestro objeto de estudio, con la finalidad de aceptar o refutar las hipótesis planteadas previamente. Recordemos que la metodología es la parte medular de toda investigación académica y se le puede considerar tan valiosa como los propios resultados de la investigación. Sin metodología, cualquier proyecto es endeble más allá de sus resultados o relevancia; pues nos permite la estructuración del pensamiento en una obra escrita. Por consiguiente, abreviamos las características sociales de la población así como el marco geográfico, enseguida las técnicas y procedimientos usados, y por último la explicación de la estructura de la obra y los pasos que la guiaron.

La investigación que realizamos es sobremanera cualitativa, ya que intentamos basar nuestros objetivos en resultados que dan preminencia a la interpretación y comprensión no sólo a través de datos sino de expresiones y manifestaciones orales.

Características de la población objetivo

En este apartado se describirá de manera sucinta nuestra población objetivo: los grupos socioculturales surgidos del Faro de Oriente. En nuestra investigación se entrevistó a integrantes de ocho colectivos (véase Cuadro 4.1.), sin embargo se identificaron seis grupos más, los cuales por diversas circunstancias no fue posible entrevistar,[1] lo que nos da un total de catorce grupos socioculturales identificados.

De los grupos contactados, dos se dedican a la cartonería y alebrijes, tres más a las artes escénicas (danza y teatro), uno más al diseño de prendas, otro a la escultura con materiales reciclables y el último a las artes marciales afro-brasileñas. En los próximos apartados se detalla más la actividad de cada colectivo, así como sus objetivos, el año en que se fundó, las razones por las cuales surgió, etc.

Cuadro 4.1. Grupos socioculturales entrevistados.	
Art Lilith	*Capoeira Angola México Banda Do Saci, A.C.*
La Re-evolución Bufa	*Compañía Artística Puzzle*
Colectivo Fosa Común	*Uroborus*
Última Hora	*Pepenarte*

Respecto a las características de las personas entrevistadas, el 31% fueron mujeres y el 69% fueron hombres, de los cuales el 43.75 % fueron identificados como líderes del grupo, ya sea por ellos mismos o por integrantes del

1 Dos de los colectivos identificados estaban constituidos por niños, por lo que se necesitaría la presencia de sus padres o tutores para entrevistarlos, lo cual podría influir en las respuestas dadas, lo que le quitaría validez a la información obtenida. Dos grupos más fueron identificados por las redes sociales por lo que se procedió a explicarles de manera sucinta el proyecto y solicitarle su cooperación, no obstante, nunca se recibió respuesta de ninguno de estos grupos. Un colectivo más fue contactado y se concertó la entrevista, pero por motivos personales de los integrantes del grupo no se pudo llevar a cabo el día acordado, ni en posteriores citas. Finalmente, un colectivo fue identificado, pero tenía la peculiaridad de apenas haber reiniciado su proyecto después de un largo periodo sin actividad.

colectivo. Asimismo, todas las personas entrevistadas estuvieron relacionadas con el Faro de Oriente, ya sea como alumnos o talleristas, o incluso ambas. La edad de los participantes, su nivel máximo de estudios, actividad laboral o académica, el tiempo de asistencia al Faro de Oriente y los talleres tomados se puede consultar en el próximo apartado. Es necesario señalar que con la finalidad de asegurar la identidad de las personas entrevistadas se omiten sus nombres reales para ofrecer a los entrevistados un ambiente de confianza que los motivará a responder libremente las preguntas de las entrevistas. En el Cuadro 4.2 se enlistan los pseudónimos utilizados.

Cuadro 4.2. Pseudónimos de las personas entrevistadas.			
Alegría	Mikistli	Leo	Zero
Popocatzin	Luz de luna	Efese	Crocodilo
Duende	Olivo	Boreal	Mictlantecuhtli
Salva	Victoria	Eshu	Manantial

Cabe señalar que el Documento Marco indica que su objetivo es: "Generar oferta cultural en una zona de alta marginalidad dentro de la ciudad" (ICCM [1999], 2006: 18), debido a que el Faro de Oriente fue construido en una zona con elevados niveles de inseguridad y de pobreza. Es por ello que la población que asiste al Faro de Oriente tendría que ser una población excluida tanto de los circuitos culturales centro-sur como económicamente. Los resultados de las entrevistas contrastan con este objetivo, ya que varios de sus integrantes tienen acceso a la educación superior; aunque no a un empleo formal. Los datos obtenidos deben ser tomados con cautela, ya que sólo representa a los integrantes de los colectivos, los cuales no son una muestra significativa de la población total del Faro de Oriente, el cual tuvo una población de 1525 alumnos en el primer trimestre de actividades durante el 2012.[2]

2 Según información proporcionada por el Faro de Oriente.

Marco geográfico[3]

El Faro de Oriente se encuentra ubicado en Iztapalapa, una de las 16 delegaciones que conforman el Distrito Federal. La superficie de la delegación son 116.67 Km^2, lo cual es 7.5% del Distrito Federal. Sus límites colindan con la delegación Iztacalco al norte, mientras en el sur con Tláhuac y Xochimilco, respecto al oriente con el Estado de México, y al occidente con Coyoacán y Benito Juárez.

La orografía de la delegación se representa por distintas elevaciones como la Sierra de Santa Catarina, el Cerro de la Estrella y el Peñón Viejo. A su vez, la hidrografía cuenta con dos ríos, aunque entubados: La Piedad y Unido. La ubicación del Faro de Oriente, acorde a su Documento Marco, se encuentran al sur-oriente de la delegación Iztapalapa, ubicadas en la manzana que colinda con las calles de Pinos, Francisco César Morales, Cedros y la lateral de la Calzada Zaragoza, en el predio conocido como "El Salado" en la Colonia Fuentes de Zaragoza. Acorde a la división territorial de la delegación pertenece a la subdelegación territorial Ermita-Zaragoza (ICCM [1999], 2006: 13).

Las características sociales de la delegación son las siguientes:

a) *Población*. Según el censo 2010 del INEGI, Iztapalapa cuenta con 1,815,786 habitantes, con lo cual es el territorio con mayor población de toda la República Mexicana. La página electrónica de la delegación indica que 2% de su población habla una lengua indígena. De los 451 mil 353 hogares, 74% corresponde a la jefatura masculina y 26% a la femenina.
b) *Vivienda*. Cuenta con 441 mil 334 viviendas particulares, de las que destacan las siguientes características: 60% son casas independientes,

3 Los siguientes datos han sido tomados del portal electrónico de la delegación Iztapalapa (2012)

24% son consideradas como departamentos en edificios, 13% son vecindades.

c) *Economía*. La mayor actividad económica son las manufacturas y el comercio.

d) *Educación*. La alfabetización (saber leer y escribir) de la población alcanzó el 96% (de los seis años en adelante), de los que un 49% son hombres y 51% mujeres. Es decir, un 4% son analfabetas.

Técnicas y procedimientos utilizados para la investigación

La selección del instrumento de la investigación se sustentó en las características de nuestra población objetivo: los grupos socioculturales surgidos del Faro de Oriente. El primer paso fue la identificación del tamaño total de grupos a entrevistar por lo que se solicitó la información a las autoridades del Faro de Oriente; sin embargo, dicha información no nos fue proporcionada, ya que nos dieron a conocer que no existe un registro sobre los colectivos que existen o realizan alguna actividad con la institución, por lo que sólo nos dieron el nombre de algunos grupos que tenían presentes, aunque nos advirtieron que no tenían conocimiento si aún se encontraban realizando actividades.

Para solventar este obstáculo se tuvo que invertir parte del tiempo de la investigación a identificar a los grupos socioculturales que estuvieran activos, por lo que se recurrió a las redes sociales virtuales, a la identificación de redes de los grupos previamente identificados y entrevistados, así como a preguntar de manera directa a los alumnos y profesores de los talleres que se imparten en el Faro de Oriente.

Al desconocer el tamaño de la población, la entrevista dirigida se perfiló como el instrumento adecuado para la obtención de datos de los grupos socioculturales. Raúl Rojas Soriano señala que “la entrevista estructurada o dirigida se emplea cuando no existe suficiente material informativo sobre

ciertos aspectos que interesa investigar, o cuando la información no puede conseguirse a través de otras técnicas."(1998: 216). Dada la naturaleza de los grupos socioculturales, caracterizados por la diversidad de actividades artísticas y de oficios que realizan, la poca homogeneidad en su organización y el número divergente de sus integrantes, esta técnica resultó perfecta para el estudio. La información que se obtiene con este instrumento de investigación es mayoritariamente cualitativa por el tipo de preguntas que se manejan, por lo que la sistematización debe estructurarse acorde a esta característica.

La entrevista estructurada tiene como peculiaridad el uso de una cédula que guía al entrevistador durante su aplicación, sin que se límite la flexibilidad que ofrece la técnica. Para su correcta aplicación, a diferencia de los cuestionarios, no se necesita aplicar técnicas de muestro sino seleccionar informantes clave que estén inmersos en el fenómeno que se desea estudiar. Sobre este punto, Rojas Soriano indica: "Los informantes clave pueden ser los representantes formales o informales de grupos sociales y sus opiniones y recomendaciones reflejar el sentir del conglomerado en que viven" (1998: 217). En nuestra investigación, los informantes clave son los integrantes de los grupos socioculturales identificados.

Adicionalmente a la cédula de la entrevista se requirió una grabadora de voz para facilitar la captura de la información y colaborar con el llenado de la cédula de entrevista que realiza el entrevistador. No obstante, utilizar una grabadora ya implica un elemento que favorece la desconfianza a los entrevistados, lo que puede limitar sus respuestas y no otorgarse una información veraz, por lo que el instrumento pierde credibilidad; es por ello que es importante generar confianza (*rapport)* entre el entrevistado y el entrevistador. Para lograr esto, se informó previamente al entrevistado los propósitos de la investigación, el nombre de la Asociación Civil, el auspicio del INDESOL, se le aseguró la privacidad de los datos personales y se resolvió las dudas que surgieron. Las consecuencias de estas acciones fue que la totalidad de la personas accedieron a que la entrevista se grabara.

Selección de los informantes clave

Dado que el propósito de la investigación es analizar las características de los grupos socioculturales surgidos de la gestión del Faro de Oriente, los informantes clave que se seleccionaron para las entrevistas fueron sus integrantes, y en la medida de lo posible se trató de entrevistar a su líder. La razón de realizar dos entrevistas por colectivo tenía un propósito: verificar la congruencia de la información obtenida. Dicho propósito, aunque algunas respuestas varían entre miembros del colectivo, como las fechas de fundación o el número de integrantes, contempla desviaciones mínimas que reflejan el bajo grado de institucionalización de los grupos y la rotación periódica de miembros. Empero, los valores que comparten, la forma en que se toman las decisiones, los niveles de confianza, etc., fueron coherentes en ambas entrevistas.

Cédula de la entrevista

Rojas Soriano (1998: 237) señala que algunas personas confunden el cuestionario con la cédula de la entrevista por el hecho que se construyen prácticamente de manera similar. Las diferencias radican en lo siguiente:

a) Es el entrevistador quien llena la cédula de la entrevista, de acuerdo con las respuestas dadas por el informante.
b) Mediante una entrevista "cara a cara" se está en posibilidad de obtener mayor información sobre preguntas abiertas, a diferencia de un cuestionario.
c) Hay más posibilidades de aclarar dudas sobre las preguntas formuladas.

Teniendo en cuenta estas diferencias se tiene que remarcar que la información obtenida de las entrevistas es de índole cualitativa, más que cuantitativa como en el cuestionario. Además, Rojas Soriano señala que la entrevista, al igual que el cuestionario debe de tener un carácter anónimo (1998:237), que sirva como precedente para establecer un *rapport* con el entrevistado y asegurar la espontaneidad de las respuestas.

En la estructura de la cédula de la entrevista elaborada para la investigación (Véase Anexo I) primeramente se señaló el nombre del proyecto, la clave del mismo y la información general de Instituto Mexicano para el Desarrollo Social, Cultural, Artístico, Tecnológico, Educativo y Ecológico A.C. Posteriormente, con la finalidad de asegurar la confidencialidad de los datos proporcionados y el anonimato de las personas entrevistadas se expresó la política de privacidad de la investigación, la cual se reproduce a continuación:

> Tengo conocimiento que la organización "Instituto Mexicano para el Desarrollo Social, Cultural, Artístico, Tecnológico,Educativo y Ecológico A.C." ejecuta el proyecto CS-09-I-VI-025-12 con nombre "La incidencia de la gestión pública en la formación de sociedad civil organizada y capital social en poblaciones marginadas: las organizaciones sociales y culturales surgidas del Faro de Oriente." y que estos datos forman parte del material probatorio que acredita el cumplimiento de metas convenidas para este proyecto ante el Instituto Nacional de Desarrollo Social, por lo cual manifiesto mi consentimiento para ello, sin que puedan ser transferidos los datos personales contenidos en este formato, sólo serán utilizados para los fines del proyecto conforme a lo establecido en la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de Particulares.

Con la anterior política se empezó a generar un ambiente de confianza con el entrevistado. Asimismo se plasmaron los objetivos de la entrevista para que el entrevistado conociera la importancia de sus palabras para el proyecto de investigación; estos fueron:

a) Obtener información relevante sobre el impacto que ha tenido la gestión del Faro de Oriente en la formación de grupos socioculturales.
b) Conocer características generales de los colectivos. Toma de decisiones, formas de organización, reparto de beneficios, etc.
c) Identificar si existe un enlace (*linkage*) entre el Faro de Oriente y los colectivos después de su formación.

d) Identificar elementos de capital social y sociedad civil en los miembros de los colectivos.

El diseño de la cédula de la entrevista se basó en el marco teórico de la investigación. También se utilizaron como referencia y comparación otros instrumentos creados para medir nuestras variables: capital social y sociedad. En el caso del capital social se tuvo como referencia el texto *Measuring Social Capital. An Integrated Questionnaire,* diseñado por Christiaan Grootaert, Deepa Narayan, Veronica Nylan Jones y Michael Woolcook, el cual fue difundido por el Banco Mundial. También se utilizó como guía otro cuestionario incluido en otra publicación del Banco Mundial llamado *Instruments of the Social Capital Assessment Tool* (Grootaert and Van Bastelaer, 2002). Basta aclarar lo siguiente: pese a que fueron una guía importante para la construcción de la cédula de la entrevista, ésta no es un copia de los cuestionarios, ya que las preguntas que se formularon están diseñadas para contrastar nuestra hipótesis, recabar información importante y contrastar con otros elementos del marco teórico que no están presentes en los cuestionarios antes señalados.

Con relación a la variable de sociedad civil, adicionalmente de los elementos mencionados en el marco teórico se tomó como referencia el Índice CIVICUS para su realización. De esta manera la cédula de la entrevista se estructuró en seis apartados, los cuales son:

1. Información estadística de los miembros
2. Organización
3. Miembros del grupo sociocultural
4. Redes
5. Normas y valores: confianza, reciprocidad, solidaridad
6. Ambiente y enlace *linkage*

En la primera parte se establecen una serie de preguntas que buscan obtener datos como la edad, estudios, actividad laboral o académica, el tiempo

de relación con Faro de Oriente, así como los talleres cursados. Por organización, contemplamos una serie de interrogantes que buscan entender el origen, objetivos, nombre, la toma de decisiones, liderazgo, la frecuencia de las reuniones y temas tratados. En la sección "miembros del grupo sociocultural", acotamos la relación entre el número de integrantes, quienes lo componen actualmente y los motivos por los cuales algunos han abandonado la organización. En el caso de las redes, nos interesa vislumbrar la interacción del grupo sociocultural con sus similares, con instancias culturales ajenas al Faro de Oriente y con la iniciativa privada, así como el conocimiento que los integrantes tienen de la esfera cultural. La quinta parte versa sobre las normas y valores fue diseñada con el objetivo de observar la tenencia o no de un reglamento, los principios y valores del colectivo, las sanciones existentes, la identidad colectiva e individual, así como la identidad en la zona en la que habitan y la forma en la que llegan acuerdos y soluciones cuando existe discrepancia en el interior del grupo. Por último, en el caso del ambiente y enlace *linkage* se trata la relación que existe entre los grupos socioculturales con el Faro de Oriente y sus autoridades.

Aplicación de la entrevista dirigida

Se estableció el siguiente procedimiento para realizar la entrevista, con la finalidad de obtener información veraz, pero sin perder la flexibilidad que otorga la entrevista dirigida:

1) Establecer el *rapport*: Exponer los objetivos generales del proyecto de investigación. Resolver las dudas que la persona entrevistada tenga e informar sobre la política de privacidad para la investigación. Igualmente, la confidencialidad de los datos personales que se proporcionen y se señalará el anonimato de la entrevista, indicando que en caso de necesitar citar algunas de sus respuestas se usará un pseudónimo.
2) Informar y solicitar su aprobación para grabar la entrevista.
3) Solicitar a los entrevistados datos generales. Se hará énfasis nueva-

mente el carácter confidencial de los datos proporcionados.

4) Iniciar la entrevista teniendo como guía la cédula de la entrevista.
5) Formular las preguntas exactamente como están escritas en la cédula de la entrevista. El entrevistador puede guiar al entrevistado en caso de tener dudas en la pregunta realizada, procurando que su intervención sea objetiva y no induzca una respuesta.
6) El orden de las preguntas debe ser secuencial y no se debe saltar ningún inciso. En caso de que el entrevistado haya contestado previamente un inciso, de manera total o parcial, el entrevistador no debe de omitir la pregunta. Se le hará saber al entrevistado que se es consciente que la respuesta se dio previamente, pero que se agradecerá nuevamente su colaboración.
7) Conforme se desarrolla la entrevista es posible que el entrevistador requiera realizar preguntas que no están contempladas en la cédula de la entrevista con la finalidad de precisar alguna respuesta o ampliar la información que se le ha proporcionado. En este caso, el entrevistador puede realizar las preguntas que considere necesarias para nutrir la investigación, pero deberá continuar con la pregunta siguiente de la cédula al concluir sus cuestionamientos. La flexibilidad de la entrevista es uno de los elementos más importantes de este instrumento de investigación, por lo que se debe recordar las palabras de Dieterich: "El 'arte' de la entrevista consiste, por eso, en saber combinar una serie de preguntas preestructuradas con reacciones flexibles a la dinámica que se desarrolla durante la entrevista y que, en parte considerable, es determinado por el encuestado" (2005:204).
8) Agradecer el apoyo de la persona entrevistada. Señalar nuevamente los datos de la asociación en caso de querer contactarse. Además se le comentará sobre las fechas de los eventos de difusión del documento final. También se le solicitará la firma al final del documento que avala su realización y ampare la política de privacidad.

Sistematización cualitativa

La entrevista dirigida proporciona mayoritariamente información cualitativa debido a su composición de preguntas abiertas. La información, acorde a Rojas Soriano (1998), es tan abundante que es necesario cerrarlas para poder procesar la información obtenida. Para ello se recurre a la creación de categorías acorde al análisis de las respuestas y la observación de características comunes en varias de ellas.

En el caso de nuestra investigación, primeramente se clasificó la información que se podría manejar como datos cuantitativos y se capturó en una base de datos en Excel, la cual incluye edad, escolaridad, ocupación, tiempo de asistencia al Faro de Oriente, identidad, etc. Aunque esta información es cualitativa, fácilmente se puede convertir en datos cuantitativos al analizar la frecuencia de las respuestas. Con ello se pueden aplicar técnicas de estadística descriptiva para el análisis y representación de los datos obtenidos.

Sin embargo, no todas las preguntas se pueden procesar de esa manera, ya que varias de ellas necesitan un análisis cualitativo adicional. Para ello se creó un documento de sistematización donde se capturó todas las respuestas restantes, tal y como fueron expresadas por los entrevistados. Este documento se clasificó por colectivos, en primer nivel, y posteriormente se capturaron las dos entrevistas realizadas a cada grupo sociocultural, teniendo en cuenta el orden de la cédula. Asimismo, en la mayoría de las respuestas se resumió su contenido por medio de palabras claves que se basaron en categorías ya definidas como la estructura de la organización y elementos relevantes que respondió el entrevistado. Se dio el caso que las respuestas se tuvieron que dejar de manera literal, ya que su contenido era un listado de elementos, como fue el caso de las redes, donde no era necesario profundizar en el análisis, dado que la respuesta ya refleja las características que se deseaban investigar.

Finalmente, cabe advertir que a pesar de esquematizar la información de las preguntas abiertas por medio de palabras clave, éstas sólo sirven como guía para el investigador, ya que la importancia de las entrevistas radica en

sus respuestas literales, las cuales pueden perder peso al simplificarlas en palabras clave; es por ello que en la medida de lo necesario se recurrió a las respuestas primarias para apoyar los resultados del trabajo de campo.

Sistematización cuantitativa

Los resultados de las entrevistas nos otorgaron información que se pudo capturar de manera cuantitativa, una vez que se aplicaron las herramientas de la estadística descriptiva; por ejemplo, observar la frecuencia de una respuesta para obtener un número que fuera susceptible al análisis cuantitativo básico. Para realizar este análisis se utilizó técnicas básicas de la estadística como las distribuciones de frecuencias, presentaciones gráficas (gráficas de barras, gráficas de pastel), y medidas de posición como la media (promedio), la media ponderada y la moda.

Por la naturaleza de la muestra y las características de la población no se pueden aplicar técnicas de la estadística inferencial, debido a que no se conoce la totalidad de los colectivos surgidos del Faro de Oriente, y cada grupo sociocultural representa una población diferente ya que comparten distintos valores, objetivos y actividades. También es necesario realizar una advertencia final: las personas entrevistadas no son una muestra representativa de la población que acude al Faro de Oriente, por lo que las observaciones realizadas sólo son validas para los integrantes de los colectivos entrevistados. Esto es importante, ya que la pertenencia a un grupo sociocultural puede modificar el perfil de las personas que acuden a los talleres y otros servicios proporcionados por la institución.

Descripción de la población objetivo: los grupos socioculturales surgidos del Faro de Oriente

En los siguientes apartados presentamos una breve descripción de los grupos socioculturales a los que pertenecen las personas que entrevistamos. Nuestro fin es que el lector tenga un conocimiento conciso del nombre de los

grupos, sus principales actividades, el año de su fundación, objetivos, para que comprenda su contexto e infiera la interacción así como las inquietudes que se gestan en ese espacio llamado Faro de Oriente. Advertimos una frase por cada grupo al principio de su descripción. Las susodichas fueron seleccionadas de las respuestas dadas por las personas entrevistadas, y las cuales consideramos reflejan la actividad del grupo.

Art Lilith: "Por esta necesidad de crear una imagen a través de una tribu urbana"

Art Lilith es un colectivo multidisciplinario enfocado principalmente al diseño de prendas, que a través de la ropa pretende ser un medio de expresión. Así lo enuncia uno de sus miembros[4] al preguntarle respecto a las actividades del grupo: "Lo que hace mi colectivo es enseñarles a las personas como pueden diseñar su imagen a través de la ropa y esto es una forma simbólica de expresarse corporalmente. Decir que es lo que siente y como está en la vida a través de la ropa."

Para lograr esto, el colectivo utiliza las artes escénicas y visuales, resultado del conocimiento adquirido en los talleres impartidos del Faro de Oriente, así como las redes que han creado con otros grupos del mismo Faro de Oriente y fuera de éste. En palabras de otro de sus integrantes: "Nos dividimos en varios partes. Hacemos conceptos visuales, usamos artes visuales como pintura, escultura, escenografía para lograr un nuevo concepto, generarlo. Por lo general hacemos tres conceptos: pasarela, escenografía, performance. Tomamos artes escénicas, las tomamos en el colectivo."

El grupo se funda en el 2008 para lograr objetivos comunes e impulsar su desarrollo personal. Esto se refleja en una de las respuestas otorgadas: "Surgió por la necesidad de tener un grupo, y en el grupo teníamos muchas

4 Por el momento no se utilizan los pseudónimos de los entrevistados para evitar que sean identificados por su filiación a un colectivo.

metas en común. Nos juntamos para lograr como varios objetivos, para hacer eventos que nos gustaran, poder expresarnos. Por eso surgió, realizarnos mejor". La necesidad del trabajo sinérgico para lograr objetivos que de manera individual era difícil de realizar nos refleja los primeros brotes de capital social, ya que buscan la agrupación para impulsar la eficacia en la obtención de objetivos.

Respecto a sus objetivos se busca que el grupo sea autogestivo y sirva de base para desarrollar una empresa cultural que otorgue empleo a sus integrantes, "[...] tener una sustentabilidad para nosotros", nos mencionan. Asimismo busca crear una identidad, un medio de expresión y fomentar la creatividad. Sus metas: "Que cada uno como individuo sobresalga, que diga lo que piensa y que crezca."

Re-evolución Bufa: "El bufón en lo escénico"

Como parte de la experimentación teatral que se da en los talleres del Faro de Oriente, emana el proyecto de la Re-evolución Bufa, grupo dedicado a las artes escénicas, específicamente al bufón como propuesta. Su origen es el Taller de Bufón impartido en el mismo Faro de Oriente, como menciona uno de sus integrantes respecto a la creación del proyecto: "Surge de la necesidad que tenemos de los que estamos más viejos en el taller; de la necesidad de seguir puliéndonos, y de ser más concretos en lo que queremos hacer. Es un poco más importante y un poquito más estético, ya que lo que veníamos haciendo estaba bien a nivel taller, pero a nivel proyecto no tanto."

Uno de las características del Faro de Oriente es su población flotante, la cual se renueva cada inicio de trimestre por lo que dificulta darle una continuidad al taller con los antiguos alumnos, los cuales tienen que repetir contenidos cada trimestre. Para solventar esta problemática, los talleristas se han convertido en varias ocasiones en coordinadores de proyectos colectivos, como en este caso, con lo cual dedican un mayor tiempo a las actividades de sus talleres sin recibir un pago adicional.

El grupo de la Re-evolución Bufa es de reciente creación, ya que uno de sus miembros fundadores señala que se creó en el 2011, aunque otro integrante nos mencionó que sólo llevan tres meses funcionando como grupo autónomo del taller.[5] No obstante, dado que el proyecto es una continuidad de las actividades del taller es posible que se desarrollaran propuestas escénicas previas a la creación del grupo y que esto impulsara la formación de un grupo independiente. Los miembros que se integran al colectivo tienen que pasar previamente por el taller para poder ingresar. Sus objetivos son impulsar el desarrollo creativo, el autodescubrimiento, la creación de propuestas escénicas, y la profesionalización de los integrantes con la finalidad de generar ingresos. En palabras de uno sus miembros: "[Los objetivos] Principalmente sería que los chicos se involucren más en su proceso creativo, de reconocimiento en sí mismo; son como son su partidas. El segundo es el resultado de ese proceso, crear propuestas escénicas." Al cuestionarle sobre las metas nos señaló: "[...] como la característica que tiene la población que llega a Faro que es muy volátil en un principio lo estaba pensando como una meta, como un proyecto independiente, que pudiera obtener recursos financieros a través de sus propuestas escénicas." Su finalidad, como nos señaló otro integrante, es: "Llegar a que nos contraten; más profesional".

Colectivo Fosa Común:
"Es la voz de la muerte que pudo tocar un lenguaje"

Fosa Común es un reflejo de la diversidad, pluralidad y solidaridad que existe en la comunidad del Faro de Oriente. Fue fundado por alumnos surgidos de sus talleres, los cuales nos señalaron que asisten al Faro desde hace siete y cuatro años respectivamente, un tiempo relativamente largo considerando que la institución solamente tiene doce años de gestión. El colectivo ofrece un taller sobre artes escénicas del cual no reciben ningún ingreso por parte del Faro de Oriente, y en ocasiones, tampoco tienen un espacio asignado por parte de las autoridades, por lo que tienen que buscar

5 La entrevista se realizó en el mes de julio del 2012.

un lugar disponible para impartir sus actividades. Adicionalmente montan puestas en escena las cuales representan en el mismo Faro de Oriente y en otros espacios fuera de la institución.

El colectivo surge en palabras de uno de sus miembros: "por una necesidad de traer un nuevo taller aquí a Faro, un laboratorio más experimental, teatral y dar un espacio, como a estos chavos de integrarse de forma no tan formal como una escuela, a estos talleres y crear un colectivo de teatro multidisciplinario." En contraste, otro de sus miembros nos contestó que el colectivo nace: "Por una necesidad, sobre todo de espacios, de doctrina, [...] de toda la evidencia de que aquí ha habido otras cosas, de seguir moviendo, de ver un taller que tenga que ver con el cuerpo." Ellos nos hablan de un interés de trasmitir los conocimientos que les han otorgado los distintos talleristas a nuevas generaciones, ante la necesidad de señalar que han existido otras doctrinas en las artes escénicas, otras alternativas, respecto a las que actualmente se imparten en el Faro de Oriente. Expresar que ellos son la evidencia de que en el Faro han existido otras perspectivas. Asimismo, los miembros del colectivo reflejan los principios del Faro de Oriente, al impartir una formación artística en un modelo de educación no escolarizada. Fosa Común se enfoca a un trabajo multidisciplinario que combine las habilidades personales con los objetivos comunes, lo cual se ve manifestado en las puestas en escena que presentan. Al cuestionarles por las actividades que realiza el grupo, nos contestaron:

> Pues el propósito es montar, hacer pequeños montajes sobre teatro, en donde manejamos la acrobacia, la danza contemporánea, el circo, el happening, el performance, y pues que ayuda mucho que cada uno cada uno de estos personajes ya tiene unas bases, ¿no?, algunos hacen circo, algunos pintan, tengo músicos, entonces creo que nos ayuda. No sé, es como alimentarte de lo que trae el otro, y tratamos de juntar en un mismo montaje como esas actitudes de cada uno.

Fosa Común se fundó en el año 2011 con el objetivo de mostrar un teatro innovador que impulse el desarrollo personal al fortalecer el cuerpo, el es-

píritu y la fuerza. Como nos señala uno de sus integrantes: "El objetivo es... me gustaría mostrar un teatro diferente, algo diferente, no sé...como sorprender a la gente con cosas nuevas, como innovar y me gusta trabajar con las sorpresas." Sus metas son: "El enriquecimiento de la imagen, aplicado, y en primer plano el análisis personal."

Última Hora: "Darle un color a México"

Última Hora es uno de los colectivos más reconocidos en el Faro de Oriente, motivo por lo que se le ha otorgado un espacio fijo para realizar sus actividades que versan sobre la cartonería, la escultura y los alebrijes. La calidad de su trabajo los ha llevado a realizar trabajos en el extranjero, como señala su página de Internet (Última Hora, 2012): en el 2008 realizaron la pieza "Bocho-Trajinera" en Berlín, Alemania, de manera conjunta con el colectivo Citambulos; y en el 2011, por invitación del museo de Copenhague en Dinamarca, realizaron otra pieza del "Bocho-Trajinera" e impartieron dos talleres de cartonería tradicional. Asimismo han ganado diversas convocatorias y han apoyado en la realización de escenografía en México.

Las técnicas y materiales que utiliza el colectivo son muy diversas, lo cual le otorga flexibilidad al momento de realizar algún proyecto. Así no los señalaron al cuestionarles sobre las actividades que realiza el grupo:

> "Pues mira [...] es un colectivo artístico multidisciplinario que tenemos como base la cartonería, pero manejamos diversos materiales, ¿no?, maderas, polímeros, metales, resinas, cualquier tipo de material que en esos momentos podamos requerir dependiendo el proyecto. Y también lo que buscamos es como te digo, generar, este, ingresos para nosotros ¿no?."

La profesionalización de sus actividades y la generación de ingresos son las principales razones por lo que se crea el colectivo. Una vez concluida su etapa de estudiantes en el Faro de Oriente buscaron poner en práctica las habilidades y conocimientos adquiridos. Uno de sus elementos nos señaló que el colectivo surgió: "Pues por la necesidad de que teníamos en el grupo

de conocidos, de amigos, de este, de llevar a cabo actividades relacionadas a lo que aprendimos en el Faro, ¿no?, y que nos generaran ya un ingreso." Además otro integrante nos contestó que el colectivo nace: "Porque nos empezaba a latir todo el movimiento de la cultura y el arte en México, todo lo que es el cartón, el alebrije, las cosas monumentales, darle un color a México también, o sea, nos latía al grupo y a mí echarle ganas a, a hacer unas cosas de cultura en México, en el Distrito Federal."

No existe un acuerdo entre los integrantes entrevistados sobre el año que se fundó el colectivo, mientras uno de ellos nos mencionó que el grupo tiene diez años de existencia, la otra persona entrevistada mencionó que antes de fundar el colectivo Última Hora utilizaron otros nombres por ciertas cuestiones que no se mencionaron, pero que adoptaron este último nombre en el año 2007. No obstante, en su página de Internet (Última Hora, 2012) indica: "[Última Hora es un] colectivo de artes plásticas conformado en el 2004 por estudiantes del Faro de Oriente." Sus objetivos son la creación de piezas acorde al proyecto personal de cada integrante, la difusión de las tradiciones, la profesionalización de su trabajo, la generación de ingresos y poder mantenerse de las actividades que realizan con el colectivo. Como señala uno de sus miembros: "[La creación sea] una forma de vida para nosotros, que se vuelva no nada más el hecho de trabajar por, este, por trabajar, ¿no?, por gusto, sino que sea, que se complemente, que sea el trabajar por gusto, que, y que nos remunere una, este, un beneficio económico, ¿no?, que podamos vivir de lo que hacemos." Igualmente, otro de sus integrantes se refirió a los objetivos como: "Pues trabajar, tener lana y ¿cómo se llama? y darle un color a México, ¿no?, algo chido y no, que no se pierda la tradición también, ¿no?, de las cosas que hay ahorita."

Capoeira Angola México Banda Do Saci, A.C.: "Difusión cultural de un arte marcial Afro-Brasileño"

La Asociación Civil Capoeria Angola México Banda Do Saci (a partir de este punto Banda Do Saci A.C.) es la única organización de la sociedad civil formalmente constituida que encontramos en la investigación. Sus inte-

grantes imparten el taller de Capoeira Angola en el Faro de Oriente en dos grupos, uno impartido en las mañanas y otro en la tarde. Además, la Banda Do Saci A.C., realiza talleres en otras sedes como es el Circo Volador, la Facultad de Economía de la UNAM y Tepito; procurando que sus talleres sean totalmente gratuitos o con menor costo posible. Sobre las actividades de Banda Do Saci A.C., uno de los integrantes nos reseñó lo siguiente:

> Pues mira, aparte de que hacemos, cada fin de mes hacemos una "roda", que es una rueda de capoeira angola, donde todas, las sedes de nuestro grupo se juntan para [...] intercambiar. Hay un intercambio de movimientos, de música, ¿no?, hay una convivencia y de, pues del grupo, también a veces [....] se hacen batucadas, se hacen algunos, algunos eventos que nos invita a veces el Gobierno del Distrito Federal, o a veces, este, no sé, alguna dependencia, alguien que nos invite a enseñar lo que es la capoeria angola, ¿no? [...] o sea, nosotros no, no cobramos nada, no se cobra por las clases tampoco, y este, se hacen, pues digo, este, música, movimientos de capoeira, samba, percusiones, ¿no?, además de que conforme se ha juntado, se ha reunido mucha, mucha banda, cada uno también tiene ciertas, este, no sé, ciertas técnicas y algunos saben hacer malabares, bueno, ayudan y hacemos malabares, entonces así conforme se va juntando la banda y lo que tú sepas hacer, bueno lo vas transmitiendo al grupo, ¿no?, pero la esencia es la capoeira angola, la samba, las percusiones que es lo afro-brasileño.

La "roda" fomenta la creación de relaciones sociales al interior de la asociación, al alentar la convivencia entre los integrantes de las diversas sedes. Los miembros que asisten a las reuniones se ven beneficiados por el intercambio información respecto a técnicas, música, habilidades artísticas de otro tipo y la generación de contactos, con lo que se fortalece el capital social de la Banda Do Saci A.C. La diversidad y pluralidad del grupo diversifica las actividades del grupo al dar conocer otras formas de arte. Complementariamente, otro de sus integrantes nos señaló como parte de las actividades del grupo la promoción de valores, como la humildad y el respeto.

Banda Do Saci, según las personas entrevistadas, se constituye como Asociación Civil en 1992, como consecuencia del trabajo de difusión del *Mestre*[6] en la UNAM. Las personas entrevistadas no pudieron señalar la fecha en que se empezó a dar taller de Capoeira Angola en el Faro de Oriente, pese a que uno de ellos ya tiene cinco años en la A.C.; sin embargo, nos señalaron que el fundador de Banda Do Saci fue el primer tallerista que dio la clase en el Faro de Oriente, y actualmente, quien funge como presidente de la Asociación Civil también imparte clases en la institución.

Respecto a los objetivos de Banda Do Saci, ambos integrantes concuerdan que es la difusión cultural del arte afro-brasileño y específicamente de la capoeira angola de manera gratuita o al menor costo posible. Como nos señala uno de sus integrantes:

> La difusión, claro, acercar a la gente que tal vez no tiene a veces los recursos, no tiene, o dice que no tiene el tiempo, ¿no?, para acercarse a alguna actividad cultural, ¿no?, que igual no tienes el varo como para ir a no sé, al Auditorio Nacional a ver opciones ahí, pues igual nosotros nos acercamos y les enseñamos, ¿no?, este, les enseñamos pues lo que es el arte afro-brasileño y la capoeira angola.

Compañía artística Puzzle: "Para la expresión artística de los alumnos del Faro"

La compañía artística Puzzle es un grupo orientado a las artes escénicas que tiene como finalidad montar obras dirigidas a un público juvenil e infantil de manera profesional. Surge para la expresión artística de los alumnos del Faro de Oriente y tiene sus orígenes en un grupo previo que se enfocaba a un público más infantil. Al cambiar la denominación del grupo también ampliaron sus actividades hacia un espectador más joven:

6 Persona con más experiencia en la práctica de capoeira angola en un grupo, por lo que ostenta la más alta jerarquía.

> Porque [el director] tuvo la idea de llamarse Puzzle, y cómo se llama, como le cambio el título giramos a, ya a más jóvenes. De hecho presentamos, en Puzzle presentamos Toy Story, sí, con esta obra de hecho, un exitazo.

Las actividades de la compañía artística Puzzle consiste, según uno de sus integrantes: "A puesta en escenas de las artes escénicas." Con lo que combinan la danza área, el teatro y la danza para lograr crear espectáculos visuales. Al cuestionarle a los integrantes del grupo, la fecha en que se creó el colectivo no hubo un acuerdo, ya que uno de los entrevistados señalo 2001, mientras una de las personas que fundó el grupo nos indicó 2007 como fecha de creación. Los objetivos del grupo son la difusión cultural, la expresión artística y crecer como colectivo; respecto a este último punto, nos señalaron que pretendían: "Que la gente nos reconozca y tener más, obviamente más presupuesto para tener cosas, material para la compañía."

Uroborus[7]: "...como chamanes cartoneros somos pepenadores del big-bang..."

Uroborus fue un colectivo dedicado a la cartonería que surgió del Taller de Cartonería y Alebrijes que se da en el Faro de Oriente y con el cual estuvo estrechamente relacionado. El tallerista fue el coordinador del colectivo y fundador por lo que las personas que tomaron el taller pudieron continuar con su aprendizaje por medio del colectivo, y al mismo tiempo generar

7 El colectivo Uroborus ya no se encuentra en funciones. Por la importancia que tuvo en las actividades del Faro de Oriente consideramos necesario tratarlo. Además fue de los primeros grupos socioculturales que emergieron en el Faro de Oriente y realizaron macroproyectos de manera conjunta con el Gobierno del Distrito Federal, como la Gran Tzompantli, proyecto multidisciplinario en el Zócalo de la Ciudad de México:
"[...]En una entrevista pudimos decir sin problemas que íbamos a tomar por asalto el Zócalo, porque además no solamente fueron las dos esqueletos gigantes con estructuras de metal y todo recubierto de cartón y con técnica de cartonería tradicional, sino que además invitamos al taller de vitral, al taller de metal, al taller de costura, al taller de carpintería, todo el proyecto fue una propuesta integral que involucró a todo el Faro en su conjunto y eso, pues, generó algo que nadie se esperaba aquí en el Faro, nosotros mismos no sabíamos la magnitud; cuando ya vimos esas calacotas en el, en la plancha del Zócalo dijimos "esto que" [...]."

recursos; asimismo el grupo se nutrió de las nuevas personas que tomaron el taller cada trimestre. El nombre del colectivo se basa en el Ouroboros, en referencia a la zoología fantástica de Jorge Luis Borges, el cual representa a un ser que al morderse la cola representa el principio y el fin, y según nos narra uno de sus integrantes el nombre fue tomado como metáfora la renovación que se da cada trimestre con el inicio de los talleres:

> Basado en este [...] hecho, puesto que el taller trimestral cada vez que termina, digamos, vuelve a empezar, pero, digamos como en un sentido ascendente como si fuera una especie de resorte o de continuación, se llega hasta el mismo punto pero un peldaño más arriba y vuelves a girar y vuelves a girar y en todo momento es una, una recreación, una renovación constante, digamos que un proceso evolutivo, de ahí el nombre de Ouroburos como parte de toda una serie de procesos que en la medida en que los aprovecha pues el participante el alumno, pues puede llegar a encontrar algo significativo en su vida.

Empero, el acontecimiento que provocó la creación del colectivo fue la impartición de un taller de capacitación del autoempleo en el Faro de Oriente, el cual le otorgó una nueva perspectiva de la actividad de la cartonería a sus fundadores. Así no los relata uno de sus integrantes:

> El colectivo surge a partir de una experiencia de, un taller de capacitación para el autoempleo que se dio a finales del 2001. Ya estaba hecha esta declaración [Manifiesto que será la posterior base del colectivo] y entonces este taller de capacitación para el autoempleo que implicaba un compromiso muy completito de dos meses y un horario fijo y ahí sí pasaba asistencia a diferencia del esquema del Faro, aquí la producción pues fue muy significativa fueron más de doscientas piezas con un grupo de veintidós personas más o menos, estamos hablando de poquito más de diez piezas por cada quien, entonces este, realmente fue algo[...] muy importante que nos reveló a más de uno de los que estuvimos involucrados, a mí como instructor y aquellos como alumnos, que esto pues más allá de

> una cuestión recreativa, pues obviamente también se puede vender, de hecho era el objetivo de este taller de capacitación para el autoempleo.

El manifiesto, al que hace referencia la persona entrevistada, se redactó el 8 de mayo del 2001 y en él se reflejan los principios que guiarán al taller y al colectivo, los cuales señalan: "Tiene tres ejes fundamentales de acción que son: la libertad, la creatividad y el compromiso. Y a partir de ahí el taller empieza a consolidarse como tal, como un espacio de recreación y de construcción de conciencias digamos, de entornos también."

Los objetivos del colectivo se sustentan en esos tres principios, que sirven como guía a sus integrantes para la creación de sus propios proyectos e ideas, y con ello impulsar su desarrollo personal; como lo refleja una de las respuestas que se nos otorgó: "[El objetivo es] Desarrollarse como persona de acuerdo las necesidades de trabajo." Sin embargo, el colectivo tenía como objetivo la capacitación para el autoempleo, la generación de ingresos, y crear responsabilidad entre sus miembros para cumplir el trabajo que pudiera encargarles de manera externa.

Pepenarte: "Escultura con reciclaje, con diversos tipos de desechos"

Pepenarte es un grupo dedicado a la escultura de todo tipo de materiales reciclados, aunque utilizan principalmente el plástico para realizar sus proyectos. El por qué utilizan este tipo de materiales para sus actividades nos la relata una de las personas entrevistadas:

> [...] bueno, nosotros trabajamos con materiales que son desechos o basura para la sociedad, para la comunidad, para la gente, los utilizamos porque son muy baratos o regalados totalmente, y así empezó porque son baratos, son buenos materiales; de pura suerte, la gente dijo están bonitos, es reciclado, para nosotros no era la intención nada ecológico, simplemente darle un uso a las cosas. Así se dio simplemente.

El grupo fue creado por alumnos del taller de escultura, y se juntaron para desarrollar proyectos que superaban su trabajo individual. Por la magnitud de los proyectos que empezaban a desarrollar era necesario realizar un trabajo grupal para cumplir las expectativas que se estaban generando con su obra. Sobre el origen del grupo, uno de sus miembros nos cuenta: "Como estábamos trabajando más o menos en los mismo, en el taller de escultura ahí nos conocimos, en lo de la basura, a raíz de que sale, hace una propuesta, el proyecto era más grande de lo que estamos trabajando, a través del trabajo se fue dando el colectivo, por eso nunca quedo claro si es colectivo."

Esa última declaración resulta fundamental, ya que ambas personas entrevistadas se cuestionaban si se podía llamar colectivo a su grupo, ya que solamente se enfocaban en la realización de proyectos. No obstante, existe un fuerte sentido de identidad y confianza en el grupo, así como reparto equitativo de los ingresos generados lo que también refleja una estructura horizontal de organización.

El grupo surge, según uno de sus integrantes, en septiembre del 2010. Aunque la otra persona entrevistada no estaba segura de la fecha, sólo mencionó que tenía alrededor de dos años de creación. Los objetivos del colectivo es solidaridad entre sus integrantes para continuar con la escultura, ser autosustentables al generar ingresos por su trabajo, disminuir sus costos y expresarse por medio del reciclaje al otorgarle un nuevo valor a los desechos. Sobre los objetivos del grupo, uno de sus miembros contestó que sería: "Apoyarnos para no alejarnos de eso que nos gusta, porque es muy difícil seguir en esto porque no hay recursos, entonces el principal sería mantenernos a nosotros en esto y el secundario, bueno el segundo que también es de las prioridades podría ser dar un mensaje, un consejo, no sé, con nuestro trabajo." Mientras el otro integrante nos mencionó:

> Pues un poco, es como así muy trillado, concientización, que no son desechos, pero creo que siempre nos ha gustado chacharear, estar jugando con basuritas, abriendo cosas para ver cómo funcionan y cosas así, y es muy padre poder hacerlo de una manera que también puedas decir algo

a los demás ¿no?, o sea, lo que se queda tirado en la calle, que es literalmente lo que usamos, lo que se queda tirado los miércoles en la noche después del tianguis, tiene valor, aunque este tirado, que ya nadie lo quiso recoger, ni el camión de la basura se lo quiso llevar, tiene valor, y hasta tiene valor como materia plástica, y también aparte ahorrarnos una feria, pues comprar madera, comprar metal, también material es caro, digamos el metal que usamos es de reciclaje o lo conseguimos tirado.

Información estadística. los miembros de los grupos socioculturales

En este apartado se expone el perfil de las personas entrevistadas por medio de los datos estadísticos obtenidos en las entrevistas así como un análisis más profundo de la información obtenida. Esto con la finalidad que no sólo sea una descripción de las personas sino que también se empiece a desarrollar los cruces con los capítulos previos. Dichos datos son: edad, nivel de estudios y actividad laboral, tiempo de asistencia al Faro de Oriente y talleres cursados por los integrantes entrevistados.

Edad

En el capítulo I se señaló que el primer objetivo del Faro de Oriente era generar una oferta cultural en una zona de alta marginalidad con la intención de contribuir a la ocupación de los jóvenes mediante modelos de capacitación no escolarizados, que permitieran su formación en el ámbito de la creación artística y los servicios culturales. Todo ello sustentado en el análisis realizado en el texto "Faro de Oriente: Documento Marco", donde identifica en los jóvenes a una población excluida de la educación superior y de empleos formales; por lo que el Faro de Oriente buscó generar un espacio autónomo similar al existente en las universidades (ICCM [1999], 2006: 18). Como lo reflejan sus primeros objetivos específicos, el organismo fue creado para la juventud. En frases del Documento Marco: "El Faro se concibe como un centro de producción artística de y para los jóvenes." (ICCM [1999], 2006: 18).

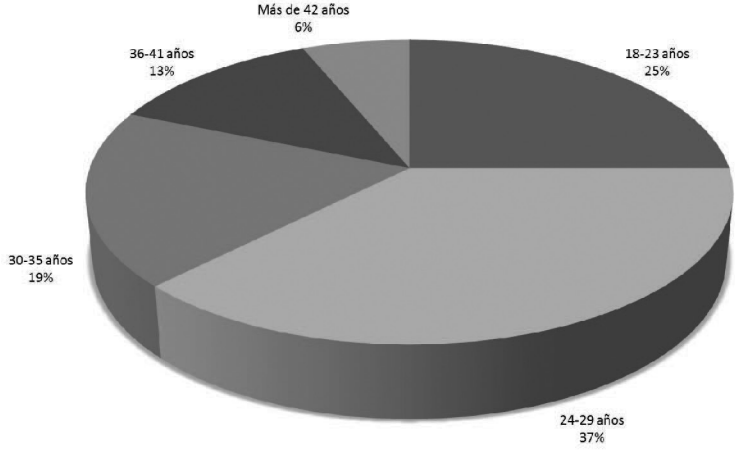
Ahora bien, no existe un consenso del rango de edad que debe abarcar la juventud, por lo que para fines prácticos del análisis tomaremos el rango señalado por el Instituto de la Juventud del Distrito Federal (INJUVE), el cual indica que una persona se considera joven desde los 14 años hasta los 29 años. Las principales razones para escoger a este organismo de gobierno se debe principalmente a que el Faro de Oriente es una política pública que tienen su marco geográfico en el Distrito Federal, por lo que resulta adecuado tomar este criterio.

Respecto a los datos obtenidos del estudio de campo, se dividió la edad de las personas entrevistadas en cinco categorías para poder sistematizarlas: de 18 a 23 años, de 24 a 29 años, de 30 a 35 años, de 36 a 41 años y más de 42 años. Los resultados, como se puede corroborar en la Gráfica 4.1., nos reflejan una población predominantemente joven, ya que las personas que ostentan la edad de 18 a 29 años representan el 62% de los entrevistados, seguido de un 19% de las personas que tienen entre 30 y 35 años. Con esta información, podemos señalar que los grupos socioculturales están compuestos principalmente por jóvenes, aunque los datos obtenidos se deben ponderar, ya que el tiempo promedio que se lleva asistiendo al Faro de Oriente es de 6.06 años (Véase Gráfica 4.5.), tiempo relativamente largo considerando que el Faro sólo tiene 12 años de gestión.

Por este motivo se decidió profundizar el análisis de la edad de las personas entrevistadas, con la finalidad de conocer a qué edad ingresaron por primera vez al Faro de Oriente. Para realizarlo, se le restó a la edad señalada en la entrevista los resultados de la pregunta 1.4. (Cfr. Anexo I), referente al tiempo que llevan asistiendo al Faro de Oriente, lo cual nos dio resultados sumamente distintos a los antes señalados, como se observa en la Gráfica 4.2. En primer lugar se tuvo que agregar una nueva categoría de análisis: menos de 18 años, el cual representó el 13% de la población y donde la persona de menor edad tenía 14 años cuando entró al Faro de Oriente.

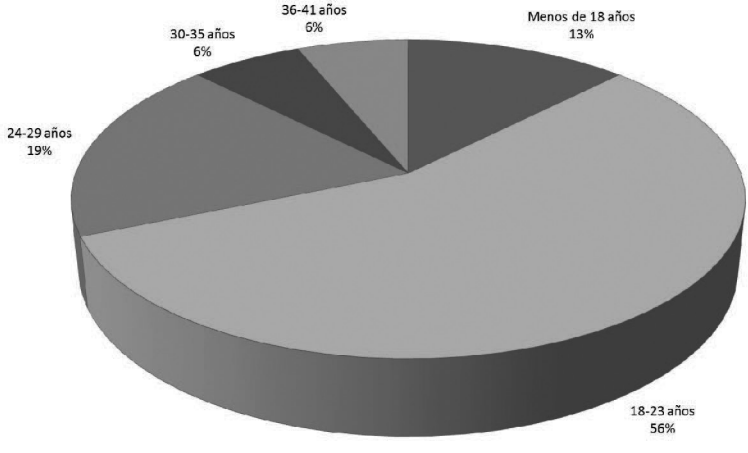
En segundo lugar, si a la categoría anterior le sumamos los rangos de edad de 18 a 23 años y de 24 a 29 años la población joven se incrementa de un 62% a un 88%. Adicionalmente, si se considera que una de las personas

Gráfica 4.1. Edades de los integrantes de los grupos socio culturales.



Fuente: Elaboración propia con información obtenida en las entrevistas. **Personas entrevistadas: 16**

Gráfica 4.2. Edad de entrada al Faro de Oriente



Fuente: Elaboración propia con información obtenida en las entrevistas. **Personas entrevistadas: 16**

entrevistadas (incluida en el 12% restante) no tomó talleres en el Faro de Oriente, por ser uno de sus primeros talleristas, el impacto que ha tenido en el Faro de Oriente en la juventud se incrementa, o por lo menos, en lo integrantes de los grupos socioculturales. Con la información disponible, podemos señalar que la gestión del Faro de Oriente si se ha enfocado a un sector joven, el cual ha "envejecido" junto con el Faro de Oriente. Estos datos concuerdan con los analizados en el Capítulo I en donde un 67% de los alumnos inscritos a los talleres de artes y oficios en el trimestre 2012-A tenían entre 14 y 29 años.

Este crecimiento conjunto puede estar relacionado con el cambio de objetivos de Faro de Oriente, el cual ya no señala a la juventud como su población objetivo, sino que lo amplía: "a una población marginada física, económica y simbólicamente de los circuitos culturales convencionales" (Faro de Oriente, 2012). Sin embargo, cabe señalar que en ningún momento de los doce años de gestión del Faro de Oriente se ha limitado el acceso a sus servicios y talleres a la población en general, ya que uno de los principios que se contempló al momento de la fundación fue la inclusión.

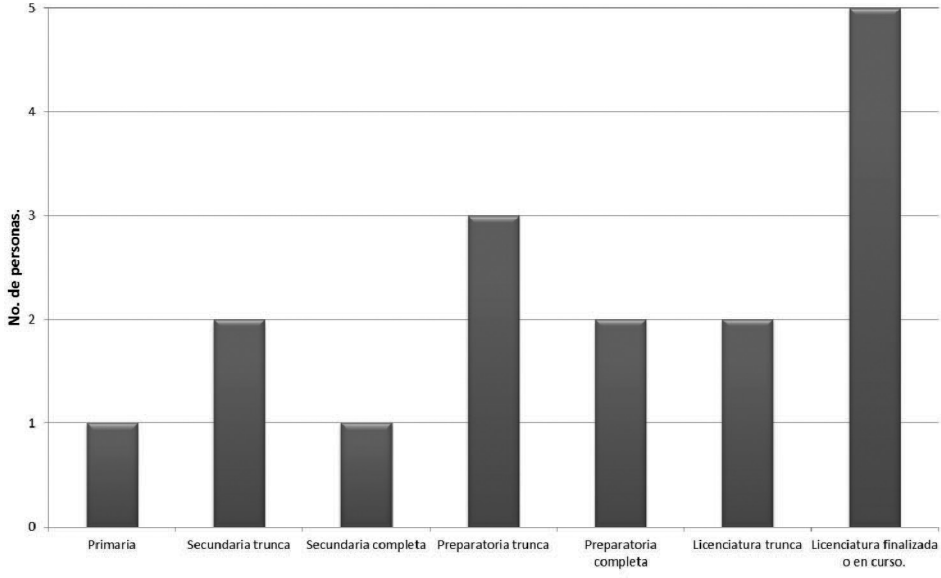
Nivel de estudios y actividad laboral

Como se mencionó en el anterior apartado, uno de los objetivos del Faro de Oriente es ser una opción alternativa de educación no escolarizada para aquellas personas que han sido excluidas de la educación superior y de empleos formales.[8] Al ofrecer una oferta educativa, por medio de las artes y oficios, busca consolidar el capital humano de sus alumnos al darles formación y profesionalización de las actividades artísticas y culturales, con lo que pretende que las habilidades adquiridas en sus talleres sirvan como base para la actividad laboral futura.

La formación de los grupos socioculturales ya es un reflejo de la aplicación de los conocimientos adquiridos; aunque esto no implica que sean una fuente de ingresos. Cada grupo tiene objetivos definidos, como se observó

8 Una jornada laboral completa.

Gráfica 4.3. Nivel máximo de estudios



Fuente: Elaboración propia con información obtenida en las entrevistas. **Personas entrevistadas: 16**

en la descripción de los grupos, que van desde la búsqueda de ingresos, la realización de objetivos colectivos, el desarrollo personal, la expresión artística, la difusión cultural, entre otros.

En las entrevistas realizadas, el nivel de estudios de los entrevistados contrasta con la población objetivo del Faro de Oriente, ya que como se observa en la Gráfica 4.3., cuatro personas (25%) señalaron que habían terminado la licenciatura y una más declaro que cursaba en ese momento estudios en ingeniería; dos más indicaron que dejaron sus licenciaturas inconclusas, por lo que un 43.75% de las personas entrevistadas tuvieron acceso a estudios universitarios. En contraste, cuatro personas (25% de los entrevistados) sólo pudieron concluir la educación básica, de las cuales un individuo señaló a la primaria como su nivel máximo de estudios, dos más dejaron la secundaria inconclusa y sólo una persona pudo finalizarla. Mientras a nivel bachillerato, el 31.25% señalo haber estudiado la preparatoria, aunque sólo dos la concluyeron y tres no la terminaron.

En síntesis, el Faro de Oriente representó una opción alternativa de educación superior para 56.25% de las personas entrevistadas. Empero, se deben ponderar los resultados al no contar a la persona que no tomó talleres en el Faro de Oriente por fungir como tallerista y la cual señaló la licenciatura como su nivel de estudios, por lo que el porcentaje se incrementa a un 60%.

Pese a ser un porcentaje significativo, sería necesario cuestionarse la labor del Faro de Oriente como alternativa de educación superior, por lo que se recomienda realizar un estudio ampliado de los alumnos del Faro de Oriente, para conocer si realmente cumple esta función y cómo se ve afectado con el aumento de oferta de educación superior que se ha dado en el Distrito Federal durante los doce años de gestión del Faro de Oriente. Para fines de nuestra investigación se observa que el Faro de Oriente ha sido una importante alternativa de educación para los integrantes de los colectivos, resaltando que un porcentaje significativo tienen estudios universitarios.

Respecto a la ocupación de las personas entrevistadas se les preguntó su actividad laboral o académica a la que se dedican. Sólo una persona señaló que estaba realizando estudios universitarios, mientras otra nos contestó que estaba tomando diplomados referentes a la licenciatura que había cursado. Resulta curioso que ambas personas pertenezcan al mismo grupo, el cual está enfocado a la práctica de la capoeira angola. Además una tercera persona dijo estar estudiando el lenguaje de señas para sordomudos en el Faro de Oriente. Igualmente, una sola persona nos indicó que no tiene otra actividad laboral o académica aparte de la que desarrolla en el grupo al que pertenece.

No obstante, la mayoría de las personas entrevistadas se dedican a una actividad laboral de medio tiempo para percibir ingresos que complementen a los que puedan recibir del trabajo que realizan en el grupo sociocultural, o en su defecto, el empleo de medio tiempo implica su única fuente de ingresos. Las actividades de cada una de las personas entrevistadas se pueden visualizar en la Cuadro 4.3.

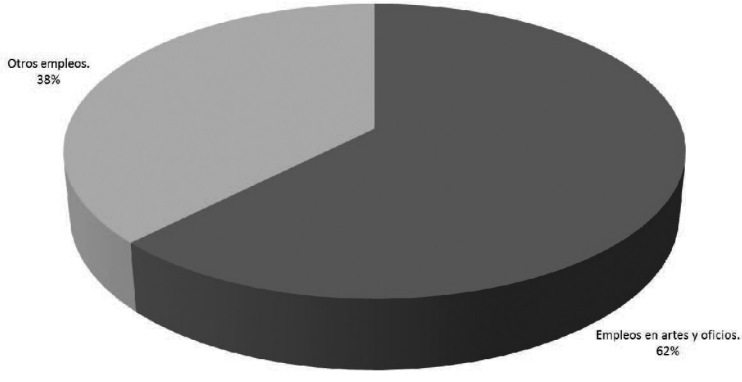
Cuadro 4.3. Actividad laboral y/o académica de los integrantes de los grupos socioculturales.
Asistente de producción
Empresa cultural surgida de un taller
Comerciante
Asistente de fotografía / Tallerista
Artes escénicas
Comerciante / Danza Contemporánea
Negocio propio: Artesanías
Apoya al negocio familiar
Trabajador independiente (*Freelance)*: Abogado
Estudiante de Ingeniería
Estudiante de señas / Colectivo
Coreógrafo
Tallerista
Ninguna
Tallerista / Dar clases en una primaria
Trabajador independiente (*Freelance):* Arquitectura

Nota: *Con la finalidad de salvaguardar la identidad de las personas entrevistadas sólo se enlistan las actividades que realizan cada uno de los dieciséis entrevistados.*

Resulta relevante señalar que ninguna persona entrevistada tiene un trabajo estable fuera del Faro de Oriente, o que genere antigüedad. Incluso los talleristas que ofrecen clases en el Faro de Oriente no gozan de prestaciones, ya que son contratados bajo contrato que se renueva, o no, según sea el caso, de manera anual. Es decir, se les contrata bajo el régimen de prestación de servicios profesionales.

De las personas entrevistadas tres se identificaron como talleristas, resaltando que dos de los anteriores son producto de la gestión del Faro de Oriente, es decir, fueron alumnos de los talleres en dicho recinto; el restante

Gráfica 4.4. Relación de la actividad laboral con las artes y oficios



Fuente: Elaboración propia con información obtenida en las entrevistas. **Personas entrevistadas: 16**

da clases desde que el Faro de Oriente inició actividades. Asimismo, encontramos a otra persona que nos mencionó que también ofrece un taller, pero sin recibir ninguna percepción monetaria. De igual manera, seis de las personas entrevistadas realizan actividades relacionadas con la formación que han tenido en el Faro de Oriente: el empleo en una empresa cultural surgida de los talleres; espectáculos en las artes escénicas; presentaciones de danza contemporánea; la venta y la realización de artesanías; dirección de coreografías y actividades relacionadas con el colectivo. En la Gráfica 4.4., se presenta de manera sintetizada la relación de la actividad laboral respecto a empleos de artes y oficios, donde se observa que el 62% de las personas entrevistadas se dedican a actividades relacionadas con la cultura; mientras el 38% realizan otras actividades. Respecto a este último punto, las actividades realizadas son las prestaciones de servicios profesionales de manera independiente o el llamado *freelance,* el comercio y el apoyo al negocio de la familia.

Si bien, la función del Faro de Oriente como alternativa de educación universitaria está decreciendo, no sucede lo mismo con su propósito de ser una opción de ocupación ante la falta de empleo formal, la cual se refleja en todos los casos, incluso entre las personas con estudios universitarios. Ante la falta de oportunidades laborales las personas encuentran en el Faro de Oriente una forma sana de ejercer su tiempo libre, y a la vez aumenta su capital humano, al adquirir habilidades artísticas y en oficios, lo cual puede favorecer a una actividad laboral en un futuro relacionada a la cultura o incluso incrementar las oportunidades de conseguir un empleo estable relacionado con sus estudios. Habilidades como la expresión corporal, la creatividad, la innovación, el trabajo colectivo, entre otras, son destrezas que no siempre fomenta la educación escolar, pero que en el mercado laboral son muy apreciadas.

Tiempo de asistencia al Faro de Oriente y talleres tomados por las personas entrevistadas

El 24 de junio del 2012 el Faro de Oriente celebró doce años de gestión cultural, tiempo en la que ha impartido centenares de talleres relacionados con las artes y oficios a miles de personas. Este acontecimiento fue festejado de manera conjunta con su comunidad, la cual ha envejecido junto a esta institución. Como se esbozó en el apartado de edad, la población que asiste al Faro de Oriente suele establecer un fuerte vínculo con el Faro de Oriente, por lo que el promedio de asistencia entre las personas entrevistadas fue de 6.06 años, dato que representa la mitad de su gestión. En la gráfica 4.5., se presentan el tiempo de asistencia de las personas entrevistadas,[9] en donde Mictlantecuhtli sobresale al haber asistido durante los doce años de gestión del Faro de Oriente, seguido por Duende el cual lleva 11 años frecuentado las instalaciones de esta institución. En el polo opuesto Boreal es el que tiene menor tiempo acudiendo al Faro de Oriente con tan sólo un año, seguido

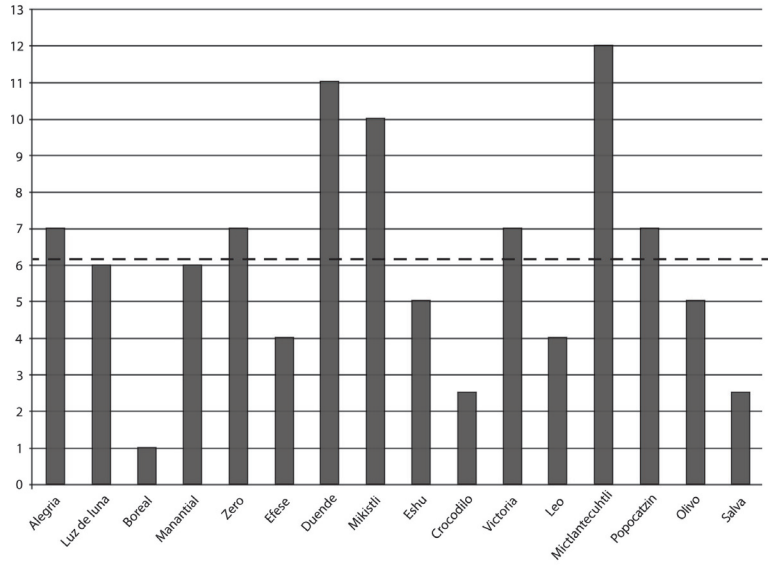
9 Los nombres que aparecen en el Gráfica 4.5., son los pseudónimos que se les asignaron a las personas entrevistadas con la finalidad de cumplir con nuestra política de privacidad.

por Crocodilo y Salva con 2.5 años cada uno. Estos datos nos reflejan que la población que integra a los grupos socioculturales son personas que han superado el ciclo educativo del Faro, el cual es de un trimestre, por lo que han creado relaciones sociales duraderas, tanto con sus compañeros como con la institución. Es posible que exista una relación entre la pertenencia a un grupo sociocultural y el tiempo de asistencia al Faro de Oriente, pero con los datos obtenidos no tenemos forma de comprobar esta afirmación, la cual requeriría un análisis más extenso.

La esencia del Faro de Oriente son los talleres de artes y oficios que imparte la institución, los cuales versan, como se mencionó en el capítulo I, en las artes escénicas, artes visuales, oficios, comunicación, música, desarrollo humano e infantiles. Además de talleres extraordinarios que ofrecen artistas que realizan residencias culturales y que pueden ser tanto nacionales como extranjeros. Si a lo anterior le agregamos la renovación de talleres que se da con el tiempo, el Faro de Oriente ha ofrecido a su comunidad una gran oferta de formación artística y de oficios para los diversos intereses de sus alumnos. En relación a las entrevistas aplicadas, 15 de los 16 integrantes de los colectivos señalaron que tomaron al menos un taller impartido por el Faro de Oriente, con la única excepción de aquella persona que funge como tallerista desde el primer trimestre de actividades del Faro de Oriente.

En la Gráfica 4.6., se puede observar la cantidad de talleres tomados, por las personas entrevistadas, donde “un taller” es la moda de los datos presentados con 4 frecuencias, mientras el promedio es de 3 talleres tomados por persona. Empero, al realizar un análisis cualitativo de los talleres tomados observamos la formación multidisciplinaria de las personas entrevistadas, al tomar varios talleres de las áreas antes mencionadas. Por ejemplo, de los dos entrevistados que tomaron seis talleres, el primer individuo nos contestó que asistió a los talleres de música, arte contemporáneo, videoarte, pintura, teatro experimental y animación; mientras el segundo individuo tomó clases de papel reciclado, talla en madera, alebrijes, danza afro y cerámica. En el primer caso, la persona tomó talleres del área de música,

Gráfica 4.5. ¿Cuánto tiempo lleva asistiendo al Faro de Oriente?

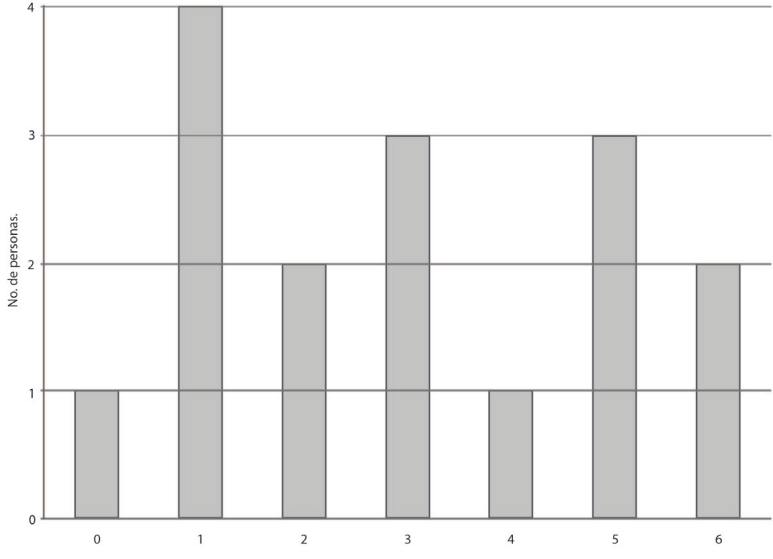


Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en las entrevistas

Personas entrevistadas: 16

Nota: La línea punteada representa el año promedio de asistencia al Faro de Oriente (6.06 años)

Gráfica 4.6. Número de talleres tomados.



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en las entrevistas

Personas entrevistadas: 16

artes escénicas y artes visuales; entretanto en el segundo caso los talleres seleccionados pertenecen al área de los oficios, las artes visuales y las artes escénicas. Este carácter multidisciplinario enriquece la generación de habilidades artísticas y de oficios con lo cual se obtienen una mayor flexibilidad en el momento de la creación y se adquieren múltiples destrezas que fortalecen el capital humano del individuo.

En contraste, dos de las personas que mencionaron tomar un sólo taller pertenecen a un sólo grupo sociocultural dedicado a la difusión de la capoeira angola; aunque esta especialización no elimina la formación multidisciplinaria de sus integrantes, ya que en las entrevistas nos relataron el intercambio cultural que se da al interior del grupo en actividades concerniente a los malabares, zancos, percusiones, música, samba y otras actividades relacionadas con la cultura afro-brasileña; sólo que este intercambio se da por medio de las reuniones mensuales, llamadas "rodas", fomentando las relaciones sociales y de redes que se generen.

Análisis descriptivo

Ahora, explicamos los resultados de acuerdo a la estructura de la entrevista, que se divide en cinco partes. A saber son: organización, miembros, redes, normas y valores, ambiente y enlace. Todas se desglosan en dos o más rubros. Consideramos necesario que el lector se empape de este ejercicio, ya que le permitirá comprender mejor el cruce de los resultados, que además, siempre están enmarcados en la teoría, y así evitar posibles tergiversaciones.

Organización

*Participación en el colectivo (años y grado).*En cuanto a la participación del colectivo, no destaca ningún dato, ya que es muy variable y además es común que la participación vaya aparejada a la creación del propio colectivo, aunque, en cuanto al grado de participación, es regular que los integrantes asistan y participen de acuerdo a la carga de trabajo que se les exige como grupo. Por otra parte, se puede diferenciar claramente entre el papel del

líder y el papel de un integrante, pues es claro que los líderes se comprometen a participar más, es decir, estar la mayor parte del tiempo en Faro de Oriente tanto en frecuencia de días como de horas, mientras que los segundos declaran ser muy participativos en las reuniones de trabajo.

Liderazgo, toma de decisión y reuniones. El liderazgo es un aspecto muy común en los colectivos, aunque suele ser carismático, pues no hay muestras de ser electos por un método de selección acordado. Regularmente el liderazgo pertenece a quien decidió ser el fundador o quien despertó la inquietud en un conjunto de individuos; en pocas palabras: quien tuvo la iniciativa de formar el grupo. Además, suele ser un liderazgo muy reconocido que al parecer no incita a los problemas pues también representa una persona que sea mediadora entre los demás. La toma de decisiones es casi siempre entre todos, y de forma consensual. En cuanto a las reuniones, la mayoría de los grupos sí tiene uno o más días para verse formalmente, aunque muchos empatan estas reuniones con las clases de un taller. Pero también están quienes, aunque los menos, reconocen lo siguiente: dependiendo de la carga de trabajo, se reunirán; es decir cuando lo amerite la agenda del propio colectivo.

Información e ingresos. Por último, la información e ingresos. Para la primera, todos consideran que nadie está excluido de cualquier tipo de información que se relacione con la agenda del colectivo como pueden ser convocatorias, trabajo, concursos, pues es un hecho que la información es indispensable. Lo anterior nos muestra a colectivos con una clara idea de lo importante de la publicitación. En cuanto a los ingresos, es común que se distribuyan de manera uniforme y equitativa, aunque baste aclarar dos aspectos: que mucho dependerá de las ganancias del colectivo así como del grado de participación en las labores. Es decir, no hay una tabla de distribución de ingresos formalmente establecida, sino más bien hay un acuerdo mutuo y tácito que el monto de la remuneración será proporcional al grado de participación. En segundo lugar, en la mayoría de los grupos socioculturales existen ingresos, pero discrepan en la forma de ejercerlo: mientras

unos los utilizan para repartirlo entre sus integrantes, otros lo utilizan para comprar materiales e instrumentos. En otras palabras, hay dos vertientes: una que se inclina al ejercicio individual y otra al colectivo.

Miembros

Número de integrantes. De los ocho grupos entrevistados, el que contenía mayor número de integrantes es de 40, mientras el lado opuesto, el colectivo con menos miembros esta constituido por únicamente tres personas. No obstante, el grupo que señaló 40 personas indicó el total de sus integrantes en diversas sedes, no solamente del Faro de Oriente, por lo que resulta una excepción respecto al resto de los grupos socioculturales; además, si ponderamos estos datos eliminando el dato más alto y el dato más bajo resulta que la media de integrantes es de 9.5 miembros por colectivo lo cual le otorga a nuestra muestra una significancia del 21.05%, lo que la hace representativa. Incluso si no se ponderan los datos, el promedio de integrantes sería de 12.5 personas por colectivo, lo cual le dá a la muestra una significancia del 16%, porcentaje que la hace relevante para la investigación. No obstante, este último dato no refleja la realidad de los colectivos, ya que el segundo grupo que tiene más integrantes sólo registra a quince personas.

Fundadores y desavenencias. La integración y permanencia de los elementos en el colectivo también discrepa demasiado, aunque es notorio que la mayoría de los miembros que lo fundaron aun permanecen. Lo destacable de estos indicadores es que en muy pocas ocasiones se mostraron desavenencias al decidir salir del grupo, resaltando únicamente aquella donde al haber cometido alguna falta, ocasione la pérdida de confianza en el colectivo.

Esta falta puede ser desde un detrimento en la disciplina o incluso ser expulsado del grupo, aunque esto sucedió sólo en un caso. En otra vertiente, están aquellos que decidieron salir porque simplemente no se identificaron con las labores del colectivo. Sin embargo, la respuesta más común fue la siguiente: la salida de integrantes suele estar relacionada a la falta de tiempo

para asistir a las reuniones o actividades, el buscar un sustento económico en otra parte cuando el colectivo no pudiera ofrecerlo, o por cuestiones escolares. Lo más interesante es la gran movilidad de individuos en cada uno de los colectivos, lo que nos muestra a grupos con alto grado de recepción para cualquier persona interesada en colaborar. La población flotante, como llaman al anterior fenómeno las personas entrevistadas, nos da una idea que lo importante de los grupos socioculturales son los proyectos y las ideas, ya que sus integrantes varían con el tiempo, más no la esencia del grupo. Adicionalmente, la renovación constante fortalece a los colectivos en lugar de menguarlos, al integrar las habilidades de los nuevos miembros a los proyectos de grupo. Esto también refleja un alto grado de aceptación y tolerancia, así como flexibilidad en la elaboración de proyectos culturales.

Redes

Interacción con colectivos (intercambio de información). La interacción con otros colectivos sí se ha llevado a cabo en la mayoría de las ocasiones. Uno de los grupos que respondió negativamente se refirió a que apenas comenzaban como colectivo y por lo tanto no les había llegado el momento de colaborar con sus similares. Una inferencia que podemos aducir es que la interacción con otros grupos socioculturales suele depender de la versatilidad del grupo. Es decir, de qué tanto puedan relacionar su oficio y arte con algunas otras disciplinas impartidas en Faro de Oriente, pues como podemos observar es sobresaliente la pluralidad de intereses e ideas. Asimismo, las relaciones existentes son más de amistad que de trabajo.

*Interacción con grupos y personas foráneas al Faro***.** La interacción con grupos y personas foráneas a Faro de Oriente también ha sido una constante en la organización del trabajo de cada uno de los colectivos, ya que solamente un grupo contestó negativamente ante la colaboración con grupos externos. Quienes sí han tejido estas relaciones consideran que los principales motivos son la carga de trabajo y el no ser expertos en la ejecución de servicios (por ejemplo, la fotografía profesional).

Interacción con instituciones culturales (cooperación y convocatorias). En lo que cabe a su relación con instituciones culturales que no sean la Red de Faros, contestan afirmativamente y además es resaltable su conocimiento de recintos culturales. Resulta manifiesto que a pesar de ser grupos focalizados en el Distrito Federal, su movilidad para relacionarse con entidades no localizadas en la capital del país es notoria, pues han construido relación con instancias del Estado de México e Hidalgo. Una posible respuesta a ello es que la localización geográfica de Faro de Oriente lo permite. Respecto a las convocatorias, resulta que no todos, pero varios grupos han participado en ellas como en festivales organizados por el gobierno; mientras unos han manifestado que han resultado ganadores de algunos de ellos, otros simplemente concurrieron. Una parte importante de este aspecto es averiguar cómo se informaron de estas convocatorias y concursos, y aquí es común leer respuestas que indican la gran ayuda de la red pero sobre todo de la comunicación entre individuos, algo que denominan "voz a voz": herramienta indispensable el traspaso de información, sobre todo si se acompaña del uso de redes sociales. De ahí la importancia de tejer relaciones y redes que permitan una confluencia de intereses comunes. En tan sólo una ocasión se nos respondió que se habían percatado de la convocatoria por medio de la invitación personal ya sea dentro del taller o por un conocido.

*Interacción con iniciativa privada***.** En la interacción con la iniciativa privada poco más de la mitad de los grupos socioculturales aseveró que ha participado con particulares. Sin embargo, aseveran que en algunas ocasiones no ha sido tarea del grupo como tal, sino de sus elementos. La forma en cómo se han relacionado o ha surgido la oportunidad de presentar su trabajo resultó de dos maneras: la publicitación formal que hace el colectivo a partir de difusión como páginas de internet o lo que es más común: que en las presentaciones, exposiciones o en el traspaso de información, tras el gusto por su creación artística, se les pida un servicio. Es decir, lo que realizan estos colectivos —que regularmente se desenvuelve fuera de los círculos tradicionales de la manifestación artística— suele ser atractivo, además por los bajos costos que podemos inferir. En cuanto al tipo de ingresos recibidos, puede ser monetario en la mayoría de las ocasiones y sobre todo cuando el

trabajo a entregar se ha tratado con una persona en particular, o en especie (alimentos, transporte) cuando se trata de colaborar con instancias privadas que tienen como fin la difusión artística.

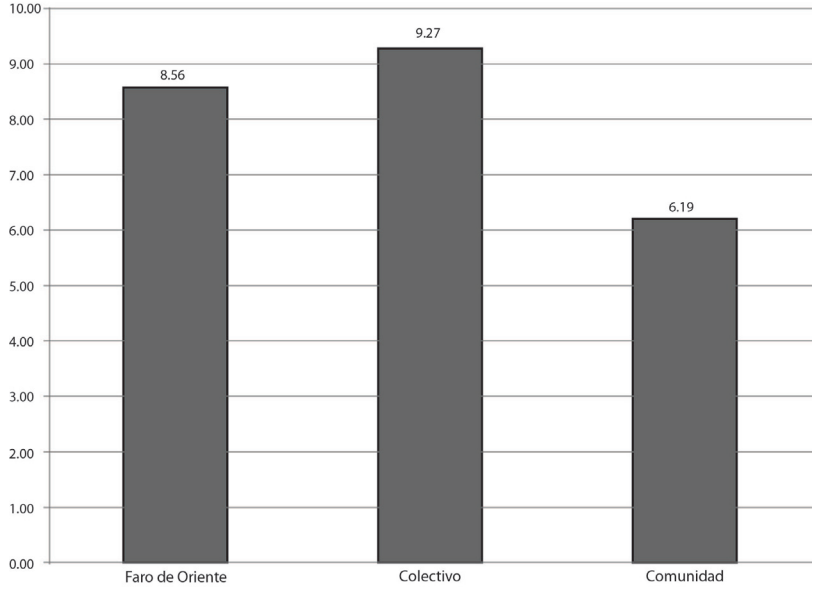
Normas y valores

Reglamento y sanciones. La mayoría de los colectivos, a excepción de dos, manifestaron no tener un reglamento formal y escrito. De quienes sí lo afirmaron, se refieren a él como un código de ética más que un reglamento. De cualquier manera, todos los colectivos se refieren a la existencia de un reglamento oral que representa valores y principios como lo siguientes: respeto, disciplina, trabajo, amistad y calidad. En cuanto a la fuerza de este reglamento no escrito, corresponde el de la unión del colectivo a partir de los valores manifestados, pero no a partir de reglas claras que sancionen algún tipo de conducta. Tal es la regla general que suelen advertir cuando se les habla de sanción: que ésta es consecuente y propia de cada persona. Es decir, cada quien es responsable de lo que hace y manifiesta, y por lo tanto la sanción que puede haber es la de no considerarlo para las siguientes actividades del colectivo. De alguna manera es prescindir de sus servicios, pues es una sanción que no se preocupa por cuestiones económicas sino que incide en el desarrollo de la persona así como en la pérdida de confianza entre los integrantes del colectivo.

Confianza. La confianza es un valor fundamental, tal vez el más importante de los colectivos de Faro de Oriente, y en este caso se obtuvo que, ante la interrogante de solicitar ayuda sus compañeros del colectivo, 75% de los entrevistados no dude de esta acción, ya que se siente muy identificado al colectivo, porque en ellos ven más que un conglomerado de individuos con un fin en común, pues además observa una comunidad en la que las relaciones laborales han trastocado positivamente las relaciones de amistad.

Tolerancia y Libertad de Expresión. En cuanto a la tolerancia y la libertad de expresión son dos valores muy arraigados en cada uno de los colectivos. Todos expresan sentirse totalmente libres para expresar tanto emociones

Gráfica 4.7. En una escala del 1 al 10 cuánto se siente identificado con:



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en las entrevistas

Personas entrevistadas: 16

Nota: Se presenta el promedio

como desacuerdos, pues consideran que es mejor aclarar cualquier tipo de desavenencias de manera directa y franca aunque con la confluencia de todos, de ser posible, y con argumentos en un ambiente de diálogo. Por otra parte, el sentido de tolerancia es muy elevado, ya que a los integrantes o a la comunidad de Faro de Oriente no les preocupa si sus compañeros del grupo sociocultural o de los que visitan Faro de Oriente tienen preferencias religiosas, ideológicas o sexuales distintas a las suyas, pues consideran que ese es uno de los objetivos de Faro de Oriente y por el cual ellos se acercaron a este lugar, donde sabían que no iban a ser criticados por sus actividades y formas de expresarse, siempre y cuando mantuvieran un clima de respeto.

Identidad colectiva. En la gráfica 4.7 se presentan los resultados de las preguntas 5.11, 5.12 y 5.13, las cuales solicitaban a los entrevistados que calificaran de una escala de uno al diez cuánto se sentían identificados con el Faro de Oriente, su grupo sociocultural y la zona en la que habitan. La

mayor identificación la recibió el grupo sociocultural con un promedio de 9.27, seguida por el Faro de Oriente con 8.46 y en último la comunidad con una media de 6.19. Como se observa, es la comunidad donde se habita la que tiene el menor grado de identidad, hasta el punto que algunas personas calificaron su identidad con un uno o un tres. En contraste, los lugares y grupos donde establecen relaciones sociales fortalecen sus vínculos con estos, por lo que la identidad colectiva aumenta de manera considerable. Por ello sostenemos la importancia de generar espacios públicos que desarrollen un ambiente de confianza y seguridad para incentivar la vida asociativa de las comunidades. También habrá que analizar si este tipo de identificación es el mismo con las instancias educativas formales o con el trabajo profesional, aunque esto necesitaría de un análisis más amplio que contemple otras esferas.

Respecto a la identidad individual, quince de las dieciséis personas entrevistadas tenían claramente definido cual era su papel en el colectivo. Cabe resaltar a los líderes, los cuales se identificaron plenamente, y a su vez fueron identificados por sus compañeros. Esto nos señala que pese a no existir una estructura formal de organización, los valores y el trabajo cooperativo establecen roles claros de identidad y liderazgo.

Ambiente y enlace

Faro de Oriente y desarrollo personal. La mayoría coincide en que Faro de Oriente ha representado una alternativa para la educación artística y para el desarrollo personal. Consideran que les ha ayudado a desenvolverse como personas, ser más comunicativos, a convivir con la sociedad, a descubrirse, pues ofrece otra perspectiva de la cultura y te incita a un cambio de pensamiento para desarrollar ideas y valores propios. Resalta que además de considerar que el Faro de Oriente les proporciona una educación artística, también les ayudó a superar momentos difíciles de su vida, siendo un parteaguas para su desarrollo. Igualmente identificaron al Faro de Oriente como una "escuela no escuela", tal y como se concibió el modelo educativo del mismo.

Relación laboral con el Faro de Oriente (comunicación, factores y ayuda). La relación laboral con el Faro de Oriente en términos generales ha sido buena, pues aunque hay grupos socioculturales que objetan la administración, hasta el punto de solicitar su cambio, aunque reconocen que sí han trabajado en proyectos conjuntos desde festivales o exposiciones. Por otra parte, la mayoría reconoce que hay una comunicación con las autoridades, aunque hay quienes sugieren que debería de haber un mayor interés, y unos pocos la tachan de muy mala relación. A pesar de las críticas, se acepta que la principal ayuda de Faro de Oriente ha sido el espacio que se les proporciona para llevar a cabo sus actividades sin importar ser de interés personal o grupal, si son para retribución del Faro de Oriente o para otra institución.

Faro de Oriente como alternativa (aspectos positivos y negativos). Los aspectos positivos de Faro de Oriente transitan desde aquellos que lo consideran un espacio de adopción y aceptación, que da herramientas artísticas, alaban su libertad, el ser gratuito, la calidad de los profesores, los servicios del comedor, pero sobre todo la disposición del recinto, en sí el espacio, además de representar una oportunidad laboral para quien lo juzgue pertinente pues depende de cada persona el "explotar a Faro de Oriente", como alguno de los entrevistados lo enfatizó. En general, lo califican como un buen lugar tanto de iniciación como para desarrollarse laboralmente, aunque creen que todavía falta cumplir plenamente con sus objetivos. Los aspectos negativos: si bien hay señalamientos respecto a una mala relación con las autoridades y denostar su burocracia, prácticas de exclusión y favoritismo, declive en la calidad de los profesores, falta de comunicación, difusión e incentivos o que lo político ha permeado a la cultura, hay también quienes consideran que no hay aspectos negativos, pero si plantearse que no por ello todo está bien. De ahí que las sugerencias radiquen en que haya una mayor oferta y oportunidades laborales, mejor infraestructura basada en mayor número de salones y acondicionar los actuales, capacitación a los profesores, mayor acceso a los proyectos y oportunidades para desarrollarlos, que no haya tanta libertad pues se puede convertir en libertinaje, propiciar mejor difusión, recursos de apoyo y gastarlos mejor, evaluar el impacto en la zona y revisar las condiciones laborales de la plantilla de

profesores. Pero también destacamos respuestas como la que incita a que Faro de Oriente confíe en su producto, escuche a los jóvenes y apoye a la comunidad para tener mejores oportunidades de seguir realizando lo que les agrada tal como: realizar el tianguis cultural de los sábados.

Podemos observar que existe un fuerte *linkage* entre el Faro de Oriente y los grupos socioculturales, sin embargo, destaca la respuesta que el organismo no cree en su propia labor ni en sus alumnos. Asimismo, un grupo recomendó que se realizarán proyectos de manera conjunta con los otros colectivos para conocerse y mejorar sus redes.

Al combinar la identidad con el *linkage,* denotamos una fuerte participación dentro del Faro de Oriente por parte de los grupos socioculturales, pero una falta de apoyo de las autoridades del mismo, ya que la ayuda sólo se da por el préstamo, y no siempre, de espacios.

Sociedad Civil y Capital Social en los grupos socioculturales de Faro de Oriente

Este apartado tiene como propósito establecer tres conexiones entre los elementos del capital social y las características de la sociedad civil. En el caso del primero, como se observará, destacamos los tres elementos de nuestra definición operativa, aunque acotamos que en algunos casos se subrayan algunos puntos más que otros, ya que no todos los resultados obtenidos encajan con los propósitos de la investigación y con el propio marco teórico, así que sería una error tratar de analizar todos los elementos. Para el caso de sociedad civil, nos basamos en los cinco rubros que determina el índice CIVICUS, aunque no contemplamos todos; tan sólo nos sirve de guía para el enlace de los temas.

En general, tratamos de sintetizar los resultados en tres conexiones básicas: valores, interacción externa e interna de los colectivos. En la primera, es obvia la relación entre las normas generadas en el capital social y la práctica de valores como indispensable en la sociedad civil; en la segunda se

comprende las redes que se necesita del capital social y el ambiente en el que se desenvuelve la sociedad civil; en cuanto al tercero, la simbiosis entre la organización, la acción colectiva y cohesión.

Valores

Uno de los elementos del capital social, según Grootaert (2001) son las normas, también identificado con dos de las seis dimensiones que el mismo autor establece en la metodología propuesta por el Banco Mundial (Grootaert et. al. 2004): confianza y solidaridad; cooperación y acción colectiva. A su vez, por lo que respecta a sociedad civil, según el índice CIVICUS contempla dos rubros: el compromiso cívico y los valores practicados. Por otro lado, la concepción del PNUD respecto al mismo concepto, contempla que corresponde a la "gama de organizaciones formales e informales", lo cual indica que los valores son importantes, porque estos son presentes y no dependen del nivel de formalidad, como lo podrían ser las instituciones, donde la sanción es un elemento indiscutible, no así en las organizaciones.

Por lo anterior, hemos decidido cruzar datos respecto a los valores que practican los colectivos junto con el nivel educativo. Si bien es cierto que la educación escolarizada no está presente directamente en la categoría de sociedad civil, sí en la construcción de capital social; por lo tanto la creemos pertinente por lo siguiente: que la cuestión de los valores no se forma únicamente en las aulas escolares, ni que a mayor niveles de estudios tendremos una mejor práctica de los valores. De esta manera, comprendemos como un éxito que la política pública Faro de Oriente ha dado frutos al respecto, si consideramos uno de sus principales objetivos: ofrecer una educación alternativa a la educación superior; o en los objetivos secundarios: impulsar modelos de capacitación no escolarizados; pero más allá de eso, porque han creado una comunidad en las que están presenten elementos de capital social y sociedad civil.

La educación no escolarizada, impartida por medio de talleres, incentiva la

formación de capital social y genera capital humano, por lo que se puede observar una fuerte correlación entre estas dos variables, tal y como lo señala Coleman. Fukuyama ([2000], 2010) concebía a la educación como el único medio de intervención del gobierno para la generación de capital social, no obstante, éste no se incrementa por la instrucción de las personas sino por la forma en que se imparten las clases. Al no existir un sistema de calificaciones se incentiva la creación antes de la evaluación; el trabajo grupal a la competencia individual, además al ser un espacio libre y de tolerancia, las personas se encuentran con un ambiente propicio para la libertad de expresión por medio del arte, ya sea corporal, por medio de un objeto o por una melodía. Sobre el trabajo grupal, se motiva por medio de proyectos colectivos que se presentan al final del trimestre lo que favorece la asociación, es decir el carácter colectivo de la organización; y la socialización, que se da cuando las personas se organizan para conseguir un mismo fin; dos características torales de la sociedad civil. Estos elementos son claves en la posterior formación de grupos socioculturales, caracterizados por estructuras horizontales, donde los integrantes se consideran libres de expresar su opinión y tiene también un fuerte lazo de identidad con el grupo.

También habrá que considerar que mientras los valores son entendidos en conjunto como elemento de la sociedad civil y las consecuencias de estos con el actuar de los individuos (compromiso cívico), en el capital social son claramente definidos los valores primigenios: confianza, solidaridad, acción colectiva y cooperación.

En el caso del compromiso cívico, el cual identificamos con la participación dentro de la esfera pública en grado y en distintos niveles o espacios, consideramos que la comunidad de los colectivos de Faro de Oriente cumple cabalmente con una y otra. Por ejemplo, el grado de participación es alto, ya que la mayoría afirma que asiste regularmente a las reuniones del colectivo, y que además su participación es notoria. Sin embargo, como declaramos en el apartado descriptivo de este capítulo: que los líderes participan con mayor notoriedad debido a su papel dentro del colectivo. Ahora, la parti-

cipación en los distintos espacios también se cumple ya que la comunidad entrevistada suele tener una amplia relación con distintos espacios culturales y artísticos, que como bien se manifiesta en los resultados de las entrevistas, se da una interacción tanto con los demás colectivos, con personas y grupos foráneos al propio Faro de Oriente, con instituciones culturales que no pertenezcan a la Red de Faros y con la iniciativa privada. Ahora, si bien es cierto que hay participación en diversos espacios, tal y como se estableció en la parte descriptiva, el grado de participación del colectivo dependerá de su versatilidad, el tiempo que lleve en el Faro de Oriente y la relación de sus miembros con otras redes. A su vez, el conocimiento que los diversos integrantes tienen de instituciones culturales confirma que el trabajo es notorio, o por lo menos que muchos de ellos no desconoce los distintos espacios en los que pueden desarrollar su trabajo. Si a ellos agregamos un rubro de elemento de los valores contenido en el capital social, la acción colectiva y la cooperación, notamos que no hay un elevado índice en este aspecto, ya que los colectivos hasta el momento se basan en un trabajo cultural y de desarrollo personal, tal como se ve en sus objetivos, pero no ha tendido a incidir en elevar la calidad de los servicios públicos; aunque son conscientes de las deficiencias y aciertos de las autoridades del Faro de Oriente.

Por otra parte, el ejercicio de los valores también está prescrito como un elemento clave de la sociedad civil, ya que no hace falta tender a participar y comprometerse sino que ello vaya acompañado de valores que permitan la convivencia sana, sobre todo, aquellos que le interesan en la generación de capital social: confianza, solidaridad, reciprocidad y cooperación.

Resaltan los altos niveles de confianza que tienen los integrantes de los grupos socioculturales, que en la mayoría de los casos solicitarían ayuda de sus compañeros para resolver problemas personales. Sólo en un grupo se observaron bajos niveles de confianza y está relacionado con la estructura vertical de la organización. Un ejemplo de esto es Eshu, el cual nos respondió:

> Además de que somos un colectivo, creo que también ya somos, o todos

> nos consideramos ya casi una familia, este, ya tenemos mucho tiempo conociéndonos, y te digo, es un colectivo que es tan libre pero a la vez tan unido, que cuando hay problemas todos se juntan siempre para ayudar y siempre te van a dar la mano cuando tú necesitas ayuda, ¿no?, entonces yo creo que sí, este, por supuesto que les pediría ayuda.

De nueva cuenta, atendiendo el apartado teórico, se identifican tres tipos de confianza: aquella en las instituciones, en las personas y en la colectividad. Notamos que respecto a la primera suele ser menor frente a la de las personas y la propia colectividad.

Igualmente existen fuertes lazos de reciprocidad y solidaridad, ya que al cuestionarles sobre una situación imaginaria donde ellos no pudieran asistir a un presentación o a la entrega de un proyecto, nos señalaron que esto no podría ser posible ya que antes está el compromiso con el grupo, por lo que buscarían concluir el proyecto, ya sea por sus propios medios o solicitando ayudan de algún conocido; por lo que se observa un fuerte valor de reciprocidad. En el caso contrario, ante la falta de un compañero, pese a las distintas respuestas queda claro que saben que el proyecto se realizará con sus compañeros disponibles, ya que nadie es indispensable, pero que primero se asegurarían que sus compañeros se encuentran bien, con lo que se nota la solidaridad que existe entre ellos. Se puede observar que los grupos socioculturales tienen los tres valores principales que caracterizan al capital social.

Como se ha advertido, notamos un ejercicio de valores adecuado aunque con sus aristas, pero lo más importante, es que tal y como señalamos en el apartado descriptivo, no todos los entrevistados poseen estudios profesionales, y además de que cuatro integrantes con educación básica comprenden mejor la importancia de la disciplina, trabajo y responsabilidad. Incluso, los mismos manifestaron que el Faro de Oriente les permitió afincarse en un espacio donde se sienten bien, y no excluidos. Es la idea de la inclusión (tolerancia y diversidad) que se menciona en el Documento Marco de Faro de Oriente. Tal y como lo señala Popocatzin:

> Aquí lo que he descubierto en el Faro es que pesar de que todos somos diferentes, todos aceptamos a la persona como vengan, si tienen diferencias sexuales o religiosas, no importa aquí, o académicas también.

Nótese aquí el importante dato sobre la identidad que sienten hacia el grupo al que pertenecen como Faro de Oriente más que a su propio hogar. Además, lo anterior se refuerza con lo manifestado por los propios grupos: "con contemplar los reglamentos formales". Consideran que el ejercicio de los valores y de los objetivos de los colectivos (respeto, disciplina, amistad y calidad del trabajo) pueden llevarse a cabo con el compromiso de cada uno de los integrantes sin que haya una sanción de por medio consensuada, sino como ellos establecieron: "la sanción ellos se la imponen".

En resumen: los valores practicados y las normas con las que cuentan implican una idea importante sobre la capacidad de los grupos socioculturales por organizarse en torno a ideas concebidas sólo al momento de asociarse. En algún modo, hemos vislumbrado como sus integrantes se sienten compelidos por un tipo de conducta que se rige por el compromiso y la confianza al momento de incluirse al grupo, pero también al momento de evaluarse a sí mismos.

Interacción Externa

Las redes son el segundo elemento del capital social, según Grootaert. Es necesario recordar que se fincan en los contactos entre individuos, grupos y el gobierno a través de la información que entre estos distintos componentes comparten para la consecución de un fin u objetivos en común. De alguna manera fortalecen las debilidades o espacios vacíos entre cada uno de los actores. En este caso recuperamos tres de las seis dimensiones que se proponen en los estudios del Banco Mundial: grupos y redes; cooperación y acción colectiva; información y comunicación.

En la primera se enfatiza el grado de participación. Si bien es cierto que también procura el tipo de miembros y el liderazgo, tales rubros no nos interesan por el momento sino para la trata del tercer elemento de capital social: organización, que será tratado después del presente. La única dimensión que nos atañe es la del alcance de las redes, es decir su conexión con otros grupos a partir de tres indicadores: el tamaño de la red (número de personas a las que se tiene confianza), su diversidad interna (ingreso económico) y el grado de solidaridad (asistencia en emergencia). De las anteriores, sólo contemplamos la primera y tercera. Para el tamaño de la red, consideramos que no es posible cuantificar o proponer un tamaño, pero si tenemos la certeza de que las redes construidas en Faro de Oriente, aunque débiles y pocas, su tamaño —medido por el número de personas a las que se tiene confianza— es de grandes proporciones. En el caso del grado de solidaridad —medido por la asistencia en emergencia— lo que nosotros advertimos como problemas personales, también notamos un alto grado.

De la cooperación y acción colectiva, es notorio el trabajo en comunidad y el impacto que tiene en los ámbitos económico y social. Sin embargo, para esta ocasión sólo nos adentramos en el trabajo de comunidad ya que no disponemos de datos —pues la investigación no trata de ello— sobre las condiciones económicas y sociales. La acción colectiva se vincula a los tipos de actividades realizadas en conjunto, la disposición a cooperar y participar por cada integrante, lo cual es notorio en cada uno de los entrevistados, aunque con un pequeño obstáculo para las dos: las condiciones económicas que impiden –tal y como lo establecieron la mayoría de los integrantes— una presencia constante por parte de todos los individuos.

En cuanto a la información y comunicación nos atañen los siguientes rubros: canales, medios y vías de acceso en donde se contempla la actividad del gobierno y la información del mercado. Por las fuentes de información, notamos que hay una mayor vinculación al pase de información entre personas, y en menor medida a la referencia de fuentes escritas como los

diarios o revistas, donde en algunas ocasiones pueden encontrarse convocatorias. Es decir, la tradición oral es de suma importancia en este primer rubro. En el caso de los medios, suelen ser en menor medida las redes sociales virtuales, ya que de nueva cuenta las reuniones en los talleres o en los grupos socioculturales suelen ser los espacios para discutir y traspasar información. Como también reflejan las entrevistas, la difusión es uno de los puntos en los que más se quejaron los entrevistados.

Por lo que se refiere al empoderamiento y acción política, por las acciones que ha realizado el Faro de Oriente ha incluido a personas que en su momento se sintieron excluidas o con pocas oportunidades de desarrollo. Como lo refleja la respuesta de Popocatzin, al cuestionarle sobre los aspectos positivos de la gestión del Faro de Oriente:

> Uno es laboral, aunque podría ser de cada individuo que se va encontrando, cada persona es un artista, y ya dependiendo de lo que le agrade, ya es donde se va explorando y se va haciendo mejor. También hay chavos que no tienen estudios ni trabajo y se encuentran aquí también. Yo por ejemplo, como acabe la primaria yo no tenía oportunidad de entrar a la Sor Juana, donde te piden estudios, conocimiento de pintura, de dibujo, y te quedas bloqueado hasta cierto momento, pero conozco el Faro y tengo oportunidades de explotar lo poco que conozco en la vida y mejorar ciertas cosas.

Al conjuntarlo con la categoría de sociedad civil, recordemos que Cohen y Arato, al momento de definir la categoría, nos hablan de "generación de influencia" y no de "control o conquista del poder". Lo anterior encaja en la incidencia de las redes y su creación además de compartir la información, no como la imposición, sino como un medio de que haya una vinculación horizontal y no vertical entre la comunidad que comparte los mismos intereses. Debemos reiterar que ellos la refieren como una "esfera de interacción" que se caracteriza por la "automovilización". En conjunto agregar su capacidad de reproducción. A ello debemos anexar, que al ser un conjunto

de organizaciones que al actuar fuera de la esfera estatal y del mercado de forma individual o colectiva (PNUD), para subsistir necesariamente necesitan de la interacción y sus redes. También debemos de tener en cuenta la socialización (carácter colectivo) y asociación (carácter individual) que son partes inherentes a la sociedad civil.

En el caso de las dimensiones que basamos en el Índice CIVICUS, retomamos los siguientes: el impacto percibido y el ambiente externo. La primera con relación a la vinculación con las instancias del Estado y el mercado, resaltando la capacidad que tienen las organizaciones para trabajar en sí y con otros referentes. Se trata de sus relaciones e incidencia. Aquí, es normal que los colectivos suelan tener un impacto —habrá que observar el grado— ya que sí han participado en distintas instancias culturales.

La segunda con el ambiente donde se desarrolla la organización, aunque de manera somera, ya que no se disponen de los datos de las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de la región. Nos queda claro, tal y como se indica en el Documento Marco, que la política pública de Faro de Oriente desde su formulación contempló el tema de la exclusión. Tan sólo refiéranse a las distintas experiencias plasmadas por los entrevistados, donde indican que Faro de Oriente ha representado un recinto de inclusión en una zona donde no había referencias culturales, e incluso donde hoy en día, como indicó uno de ellos, no se sabe el impacto social de la gestión pública en la zona.

Sin embargo, la construcción del capital social no podría consolidarse si el Faro de Oriente no fuera un espacio de libre acceso que permite el uso de sus instalaciones para los proyectos que desarrollan los grupo socioculturales. A diferencia de una escuela con sistema escolarizado, donde se restringe el acceso después del horario escolar, en el Faro de Oriente se puede entrar desde que abren las puertas en la mañana hasta el cierre del mismo; aunque existe la permisividad de laborar hasta más tarde si el proyecto lo exige. Así se incentivan la vida asociativa más allá de las aulas entre personas que vienen de distintos lugares.

El espacio es el elemento clave para el surgimiento de los grupos socioculturales, ya que la mayoría de ellos consideran al espacio como el principal recurso que les da el Faro para desarrollar sus proyectos. Algunas personas entrevistadas señalaron que si no fuera por el espacio asignado no podrían crear sus obras ya que no tienen otro lugar para trabajar. Con ello se puede observar la fuerte relación que existe entre los grupos socioculturales y el Faro de Oriente. No obstante, la relación entre las autoridades es muy disímil entre los grupos socioculturales entrevistados, ya que mientras algunos se les asignan un espacio definido en las instalaciones del Faro de Oriente, a otros se les niega los espacios y tienen que buscar lugares disponibles para realizar sus actividades. Asimismo, la información que proporcionan respecto a convocatorias o talleres extraordinarios sólo se les otorga algunos grupos de manera directa, es decir de voz a voz, mientras al resto se les comunica por medio de carteles.

La política pública de recuperación de espacios públicos resultó fundamental para la creación de capital social e incentivó la generación de sociedad civil. Esta afirmación es fácil de contrastar, ya que si el lugar donde se encuentra el Faro de Oriente no se hubiera recobrado y transformado, no existirían los grupos socioculturales ni una zona para la interacción social. En su lugar, existiría un basurero que favorezca los problemas de salud y de inseguridad, como lo relatan las anécdotas de sus vecinos antes de la creación del Faro de Oriente.

Si retomamos las ideas de Dascal sobre los elementos que proporciona el espacio público para la creación del capital social: expresión, la creatividad y las manifestaciones políticas; observamos que los integrantes de los colectivos en todos los casos señalaron que se sienten muy libres de expresar su opinión, incluso en los grupos socioculturales con una estructura vertical de organización. La creatividad es un elemento esencial de las artes, y cabe remarcar que el modelo de educación no escolarizada impartido en el Faro de Oriente incentiva la búsqueda introspectiva de las habilidades y destrezas personales por medio de la práctica, con lo que se favorece el

desarrollo de la persona. Respecto a las manifestaciones políticas, no tenemos elementos ni para afirmar sus existencia o contradecirla, ya que no se contempló dentro de las preguntas de la cédula de la entrevista.

De tal manera, nos interesa relacionar los resultados entre las redes y el ambiente en Faro de Oriente. Sobre todo, porque las redes que han construido los grupos socioculturales son débiles respecto a sus similares e incluso frente la propia Red de Faro, y no tanto con relación a otros circuitos culturales. Lo que pretendemos observar es lo siguiente: que no se hayan construido redes más fuertes es una cuestión de los propios colectivos o es a falta de incentivos por parte del propio Faro de Oriente.

En primer lugar no existe una relación entre el tiempo de vida de los grupos socioculturales y la construcción de redes. Hay casos donde el colectivo es muy reciente y sin embargo se ha desenvuelto en diversos circuitos culturales. En este caso estamos frente a una capacidad de la organización más que de los años que llevan operando.

Otro punto que se relaciona con las redes es el de los talleres, pues estos son los puentes entre los colectivos y el Faro de Oriente. Como hemos descrito, hay una vinculación entre el tema de los talleres y las actividades que se realizan al interior del grupo. Además, los talleres también han simbolizado ser receptores y catapultas para la formación de grupos socioculturales. En algunos casos es notorio que el grupo se formó porque algunos de los futuros integrantes se conocieron ahí. Pero también hay casos donde ya conformado el colectivo, los talleres siguen siendo semilleros de nuevos integrantes o donde los miembros del grupo siguen encontrando un nicho donde se transmite información.

A su vez, como también describimos, la vinculación con la administración de Faro de Oriente es muy variable, por lo que podemos afirmar que la relación depende de la capacidad de los líderes y del propio colectivo, pues mientras unos declaran que hay un favoritismo, otros consideran que

si bien falta que la administración haga algo más, no objetan su función. Como se observa, es difícil cimentar qué define la relación con la administración. Lo que si podemos considerar, y en este punto la mayoría coincide, es que haya una mayor difusión así como un apoyo más loable por parte de las distintas administraciones, pero también por parte del gobierno. Mictlantecuhtli, al responder sobre los aspectos negativos, nos contestó:

> Pues, pues yo no lo veo, yo no pensaría como algo propiamente negativo, pero creo que si faltaría hacer algún tipo de, de análisis, no sé si se esté llevando a cabo, no, no tengo conocimiento, respecto al impacto, ¿no?, en la zona, no sé si hay estadísticas, no sé si, ¿si me explico? o sea, todo este trabajo de sondeo, ¿no?, qué tanta creación de públicos estamos generando, bien, todo una serie de cosas, parece que sí hay, ¿no? pero por ejemplo es información que no nos llega a nosotros, si lo hubiera yo no lo conozco, ¿no?

En cuanto a la difusión, advertimos que mientras no se incentive de mejor manera, la construcción y formación de redes entre los colectivos seguirá siendo como hasta ahora, que se le califica como una relación de amistad, pero no laboral aunque sea temporal o de población flotante. De igual manera, con las distintas convocatorias de instancias culturales, ya que si bien la mayoría de los colectivos no sólo se determina a laborar en el espacio de Faro de Oriente, consideran que haya una mejor atención a la publicación de oportunidades. Entrando en el terreno de la difusión, baste observar que pese a las dificultades y la falta de explotación de redes, la más común en los colectivos ha sido por los lazos de amistad y por lo que en las redes sociales se pueden difundir, aunque no es un espacio que tengan por prioritario.

En general: lo que hemos denominado como interacción externa ha comprendido cómo la creación de redes pese a sus debilidades y el impacto que las actividades de los colectivos pueden generar en el ambiente externo no depende exclusivamente de la organización, ni de los años de antigüedad del grupo, sino que pudiera encontrarse en la falta de una relación más formal que informal, es decir, donde los lazos construidos se lleven a cabo por

vías institucionales, entre las que podemos comprender algunas acciones del propio Faro de Oriente o directamente de la administración del gobierno local, más que de los puente informales que han tenido por esfuerzos personales y no tanto de los del propio colectivo.

Interacción Interna

La relación que nos interesa resaltar en esta sección es aquella mantenida entre el tipo de organización, el liderazgo y las reglas en el colectivo. Recordemos que también se estableció que lo más interesante no es la estructura de la organización, sino las relaciones que emanan de ella, es decir, cómo la organización permite o inhibe las relaciones dentro de la propia organización. De las dimensiones que menciona el Banco Mundial, nos resultan apropiadas las siguientes: grupos y redes; cooperación y acción colectiva; cohesión e inclusión social.

La primera porque nos interesa el grado de funcionamiento democrático, ya que rubros como la diversidad y densidad de la organización escaparon de los límites de esta investigación, pero consideramos el grado de participación de los integrantes en la toma de decisiones, la efectividad del líder, su necesidad. Temas como el nivel de tolerancia han sido tratados en el rubro de valores, por lo que tratarlo aquí es reiterativo.

La segunda, para observar como la organización puede influir en la acción colectiva que trata de incidir en el tipo de actividades, y la evaluación de cada individuo para cooperar y participar. Aunque de nueva cuenta lo tratamos, baste reiterarlo sobre todo en los tipos de organización, que puede ser vertical u horizontal, argumentando que en la segunda es donde mayor número de grupos socioculturales encajan, con un total de seis. Por lo que se refiere a la evaluación de cada individuo a cooperar y participar, demostramos que la evaluación es un aspecto secundario, dado que los integrantes no se interrogan si participar o asistir a una reunión les redituará, sino, que hay aspectos más importantes como lo son el compromiso con

sus compañeros así como en el aspecto laboral, que suelen comprenderlo dentro de su desarrollo personal.

La tercera, por las tres variables de análisis: inclusión (diversidad), sociabilidad (interacción y frecuencia de reuniones, dónde se reúnen), conflicto-violencia (nivel de confianza, entre más alto se inhibe la violencia). Aclaremos punto por punto. En cuanto a la inclusión, que se mide por la diversidad, entendemos dos aspectos: hay un alto grado de incluir a cualquier persona en los colectivos, sin importar el género, edad, religión, ideología o raza, ya que los individuos son muy tolerantes, pero también insistimos en que esta diversidad se limita a los talleres y la comunidad de Faro de Oriente. Si bien, hay trabajo con comunidad foránea, no podemos calificar el alcance para demostrar que son inclusivos en otras esferas, que no sean la cultural. Por sociabilidad, señalamos que hay una alta calificación, a excepción de aquellos dos grupos donde la organización vertical determina el traspase de información y actividades, aunque incluso en estos las reuniones son frecuentes y cada uno de las personas consideraron que suelen participar activamente. Por otro lado, el espacio donde se reúnen suele ser el Faro de Oriente, rubro que destacaron como positivo, porque ha representando no sólo un espacio lúdico, tal y como se sostienen en el Documento Marco, sino un espacio laboral y de oportunidades, en fin: de convivencia social, lo cual repercute para menoscabar la exclusión social. Por último, el punto "conflicto-violencia" que se visualiza sobre todo por la confianza.

Nuevamente, aunque acotado en el anterior apartado, dicho valor no solamente es una cuestión personal, sino de interacción, que ha incidido en lo siguiente: las pocas desavenencias manifestadas en las entrevistas no se caracterizaron por signos de violencia, sino de una simple separación que suelen llamar autoexclusión, pues "ellos son los que se van".

Con relación a la sociedad civil, recordemos que el término de asociación está presente en la mayoría de la definición de Cohen y Arato. Aunque ellos hablan de institucionalización, esta característica no nos interesa de acuerdo a nuestro objetivo. Por lo que respecta al PNUD, recordemos que habla de

organizaciones que puedan ser formales o informales. Si en el apartado de las redes hablamos de socialización, en este caso lo relacionamos a la característica de la asociación, ya que se define como la capacidad de organizarse con un objetivo.

De las dimensiones de CIVICUS, rescatamos el nivel de organización. La primera porque nos interesan las normas, procedimientos y espacio de acción de los grupos socioculturales, sin que nos preocupe el grado de institucionalización. En el caso de las normas, adelantamos que se prescriben oralmente y consuetudinariamente, y no por medio de un documento que sustente la conducta de los individuos. Los procedimientos que observamos son sobre todo aquellos relacionados a los ingresos, la separación de un miembro y su inclusión, ya que la mayoría sostiene que no hay una repartición de recursos monetario preestablecida, es decir, no hay una tabla que anticipe cuanto se gana por actividad, pero son muy conscientes de que dependerá de cuánto se logre conjuntar, y a partir de ello, repartirlo equitativamente. El otro procedimiento es la separación, generalmente vinculada a una decisión de la persona no del grupo sociocultural, aunque solamente en un caso sí hubo una determinación grupal por dejar de relacionarse con un compañero por la pérdida de confianza, Mikistli nos dijo respecto a la exclusión de este compañero: "¿Al que tuvimos que correr? Porque, este, nos robó...". El último procedimiento se vincula a que no hay requisitos para entrar a un grupo sociocultural, tan sólo tener las ganas por querer aprender y ejercitar un oficio. Como se percata el lector, son procedimientos que, siendo informales, suelen compartirse en cada uno de los colectivos. En el caso del último elemento del nivel de organización, que es el espacio de acción, es notorio que corresponde a aquel donde la mayoría de los colectivos, a excepción de uno, nació: el Faro de Oriente. Aunque, también debemos declarar que no es al único al que se limitan, ya que han trabajado en diversas instancias culturales.

En este caso, nos interesa acotar la relación entre el tipo de organización (vertical u horizontal) frente al tipo de liderazgo, y la existencia o no de reglas. En primer lugar, comenzamos diciendo que la mayoría de las reglas que

se han establecido no son escritas pero que eso no ha impedido que haya papeles bien establecidos.

En dos de los colectivos sólo encontramos una organización vertical y en los demás una estructura horizontal. Para tal aseveración nos basamos en el acceso a la información que tiene cada uno de los integrantes. Por ejemplo, en el caso de las organizaciones verticales los entrevistados coincidieron en que no sabían casi nada al respecto de las reuniones o acuerdos, pues manifestaron que era una cuestión del líder y que éste cumplía con informarles aunque no haya un acuerdo. Tal como lo refleja Victoria en la pregunta referente a la toma de decisiones: "No, la toma una persona que es el director." Como se nota, hay una relación sumamente proporcional entre el papel del líder y la estructura de la organización.

La estructura de la organización también se relaciona con el tipo de capital social. En los grupos con tipo de estructura vertical, las redes sociales son escasas y regularmente no se utilizan personas ajenas al grupo, por lo que cumple las características del capital social *bonding*, altos niveles de cohesión en el grupo pero nulas redes sociales. En el resto de los colectivos caracterizados por una estructura horizontal, la tenencia de redes sociales es parte de sus características, con excepción de aquel que apenas iniciaba su gestión, por lo que se pueden denominar capital social *bridging*. Esta observación se contrasta con los valores del grupo, ya que uno de los caracterizados como tipo *bonding* tenía muy bajos niveles de confianza entre sus integrantes, lo cual se refleja en sus relaciones externas, al ser nulas. Igualmente se puede señalar que todos los grupos socioculturales ostentan un capital *linking*, al establecer relaciones fuertes con el Faro de Oriente y otras instituciones; de estas redes obtienen múltiples beneficios, siendo dos los principales: espacio para presentar su trabajo e ingresos monetarios así como materiales.

Respecto al liderazgo y las reglas que hay en el colectivo, como se advirtió, no hay reglas escritas tanto para las sanciones, ingresos y participación. El líder es más una figura que representa el consenso, ya que en la mayoría de

las respuestas suele ser quien incita, al que algunos ven como un guía. De tal manera, que el líder representa la confianza mutua entre los integrantes, y por tal motivo no hay necesidad de establecer un marco escrito que establezca reglas de conducta o tablas de ingreso económico. Es la confianza, el valor que determina, la regla que integran al colectivo, sin ella no se entiende la identidad, integración y permanencia de los líderes, así como a partir de la misma se comprenden las salidas que los integrantes califican como una cuestión más personal que colectiva.

Por último, la relación entre organización y liderazgo también la encontramos en la participación de los integrantes sea en aspectos laborales o en la frecuencia de las reuniones. Aclaramos: es variable que haya una agenda formalmente establecida, pues corresponde a la carga laboral, y en este caso no es una cuestión del líder, sino que a partir de la información —manejada con amplitud en la mayoría de los casos— cada integrante sabe que con la anuencia de sus demás compañeros puede integrar a más individuos, ya que la propia organización horizontal y un liderazgo que es reconocido incita a lo siguiente: a pesar de ser colectivos con amplia identidad, no son excluyentes.

En suma: la relación entre liderazgo, reglas y la organización aunque no se determina por vías institucionales ni por sanciones preestablecidas, no suele tener contratiempos ni consecuencias de grave monta para el desarrollo del colectivo, aunque tampoco la exenta de ello. Podemos argumentar que la fortaleza de los colectivos se determina por la confianza entre los integrantes, ya que es un tipo de relación que no separa la esfera de lo público, intimo o privado; que sobre todo, estima y ve en las relaciones laborales un radio de más alcance de las propias relaciones de amistad y familiaridad. Tal vez ahí se encuentre el éxito de la organización de los grupos socioculturales y la forma en como la han sobrellevado sus líderes.
Hasta aquí hemos finalizado con la estructura de los capítulos de nuestra investigación. Por consiguiente, presentamos el apartado de las conclusiones, en donde también incluimos algunas propuestas que están basadas en algunas de las opiniones de los integrantes de los grupos socioculturales.

Conclusiones y Propuestas

La investigación ha bosquejado cómo una política pública puede tener alcances más allá de lo concebido al momento de su formulación. Si bien es cierto que dentro del análisis de las políticas públicas los estudios se refieren a la formulación, implementación y evaluación de las mismas, también podemos inferir que sus consecuencias pueden ir más allá de lo técnico, al plasmarse significados que el observador social identifica. En este caso, nos percatamos que la incidencia de la política pública Faro de Oriente trastocó ideas y voluntades que han repercutido en quienes se han acercado a este espacio público, y que se han formado en torno al mismo como organizaciones socioculturales.

En el capítulo I reseñamos que el Faro de Oriente fue resultado de las políticas culturales de la Ciudad de México entre el periodo de 1997-2000 por lo que se fundó bajo tres principios: descentralizar la oferta cultural del corredor centro-sur; ofrecer una formación en artes y oficios a los jóvenes excluidos de la educación formal; y recuperar un espacio público abandonado que incentive la vida asociativa en una zona caracterizada por altos niveles de inseguridad y pobreza. La combinación de esto ejes ha propiciado la formación de capital social y han incentivado la formación de la sociedad civil por medio del surgimiento de los grupos socioculturales que desarrollan proyectos artísticos. Basta recordar, tal y como referimos en el Documento Marco ([1999], 2006), estos objetivos no estaban vislumbrados en su planeación.

El Faro de Oriente al incluir a población que no tenía acceso a los recintos culturales tradicionales, ya sea por la lejanía o por el costo de la entrada a los espectáculos, infundió a sus alumnos y usuarios el valor de la tolerancia y el respeto a la diferencia; elementos esenciales para el trabajo grupal y para la formación del capital social. En las entrevistas realizadas, los miembros de los grupos socioculturales señalaron que no cuestionan las preferencias ideológicas, sexuales o artísticas de sus compañeros, ya que para ellos no es un impedimento para laborar en el grupo y desarrollar proyectos. El aprendizaje de la alteridad es uno de los elementos centrales del Faro de Oriente, ya que tras la aceptación del "otro" se enriquece la vida asociativa de sus alumnos.

Por lo tanto, las organizaciones socioculturales surgidas durante la gestión del Faro de Oriente (2000-2012) son ejemplo de grupos que podemos caracterizar como sociedad civil además de que entre ellos se ha generado capital social, por lo siguiente: a) poseen valores comunes relacionados con la confianza y el compromiso; b) son grupos organizados con un liderazgo establecido, la mayoría de las veces con una estructuración horizontal donde la información es compartida y la toma de decisiones se lleva a cabo por consenso; c) entre ellos hay vínculos e interacción externa tanto con otros grupos como con instituciones. De manera general, encontramos características propias de la sociedad civil y elementos del capital social, que han sido incentivados y generados respectivamente, aunque en distintos grados. Con ellos comprobamos que la formación de capital social se puede lograr en el corto plazo, al contrario del enfoque del *Path dependence,* en lugares donde la vida asociativa es escasa. Asimismo, observamos como el espacio público es un elemento esencial para su formación, lo que a su vez favorece el desarrollo de sus alumnos y de la comunidad.

Si bien, la generación de capital social fue un resultado positivo adyacente de la política pública en este caso, no siempre se puede esperar este mismo resultado, por lo que los formuladores de políticas públicas deben tomarlo en cuenta en la creación de la misma, independientemente de sus objetivos. El capital social, pese a las múltiples connotaciones del término, es un

recurso que incentiva el desarrollo sustentable y el crecimiento económico, por lo que una política pública que no lo tome en cuenta aumenta las probabilidades de destruirlo, lo que perjudicaría a una población o grupo en lugar de beneficiarlos. Las políticas públicas no se pueden evaluar sólo con indicadores financieros ni resultados a corto plazo, ya que de esta manera sólo se analiza un tipo de capital, excluyendo al capital humano y al capital social. Un análisis integral debe contemplar las relaciones sociales que tiene una comunidad para impulsar el éxito de la política pública, así como establecer vínculos con la sociedad civil para su formulación, implementación y evaluación, aumentando su eficiencia.

También es necesario señalar lo siguiente: aunque el Faro de Oriente ha tenido éxito en generar organizaciones con características de sociedad civil e infundir valores necesarios para la formación del capital social (confianza, reciprocidad y solidaridad), los grupos analizados carecen de redes sociales fuertes que puedan favorecer su desarrollo. Esto no implica que no existan redes sociales entre los grupos socioculturales, sino que estas necesitan fortalecerse para aumentar la eficacia de los colectivos en la creación de proyectos; compartir información respecto a posibles trabajos con particulares o convocatorias. Como es el caso de ArtLilith, Fosa Común y la Re-evolución Bufa, quienes se proporcionan apoyo cuando tienen un proyecto, ya sea con otras instituciones como la Comisión de Derechos Humano o en casas de cultura, y se informan de las convocatorias que podrían interesarles. A pesar del ejemplo anterior, el resto de los grupos no comparten información y no realizan proyectos conjuntos. No obstante, en la mayoría de los casos existen relaciones de amistad que pueden usarse para fortalecer las redes. Por ello se recomienda recuperar uno de los principios originarios del Faro de Oriente: el trabajo multidisciplinario por medio del desarrollo de proyectos macro, auspiciados por la institución, que convoque a los distintos grupos socioculturales.

Sin embargo, nos encontramos con un gran obstáculo para llevar acabo esta labor, ya que la creación de los grupos socioculturales no es parte de los objetivos del Faro de Oriente, a pesar que en la "Presentación del Faro

de Oriente" ([2005], 2006: 118) los considera como parte de su proyecto de desarrollo comunitario. Por ello se recomienda la creación de una coordinación encargada del seguimiento y registro de los colectivos que se encuentren en funciones, con la intención de brindarles recursos, información y espacios para su desarrollo. Asimismo, consideramos pertinente que el Faro de Oriente haga explicita su función de desarrollo social por medio de la creación de capital social en poblaciones marginadas en sus objetivos, con lo que se fortalece la figura del grupo sociocultural.

A su vez, se tiene que contemplar en modificar la situación laboral de los talleristas, ya que se les contrata bajo el régimen de honorarios, lo cual no les otorga seguridad social ni antigüedad. Este aspecto es importante, ya que de los ocho grupos entrevistados, cuatro tenían como líder a un tallerista, tres pagados por el Faro de Oriente y uno más como voluntario. Al generarles mejores condiciones de trabajo, se asegura que la vida de grupos socioculturales se amplié y a la vez se incentiva a más talleristas a crear colectivos. Es necesario resaltar que la actividad del grupo sociocultural es independiente de las labores del taller, por lo que el tallerista no recibe ingreso adicional por dirigir a un grupo sociocultural.

Un elemento negativo que se identificó mediante las entrevistas es la falta de confianza por parte de las autoridades del Faro de Oriente en sus propios alumnos, o en palabras de Luz de Luna: "no cree en su propio producto." Esto obliga a los grupos socioculturales a buscar apoyo en otras instituciones y a presentar proyectos fuera del Faro de Oriente, lo que los incentiva la formación de redes, pero al mismo tiempo los pone en una situación precaria, ya que no se les enseña a crear empresas culturales que incentive su formalización, por lo que su periodo de existencia se vuelve menor. A su vez, el *linkage* entre el Faro de Oriente y los grupos disminuye. Consideramos que el Faro de Oriente debe retomar su idea primigenia de ser un espacio alternativo a la universidad y no sólo un lugar para otorgar talleres gratuitos, por lo que se recomienda la creación de una bolsa de trabajo, en donde el Faro de Oriente será el mediador entre su "producto" y la oferta de empleos en artes y oficios. El reconocimiento que ha obtenido el Faro

de Oriente en sus doce años de gestión le proporciona un gran potencial a una bolsa de trabajo, con lo que ampliaría su objetivo de inclusión cultural al servir de enlace entre la comunidad artística y sus alumnos, que además generé ingresos para estos últimos.

Esta propuesta se tiene que complementar con la impartición de talleres para el diseño de proyectos culturales sustentables y de empresas culturales. Resulta realmente criticable que el programa FARO, el cual ha servido como eje para las políticas culturales de la Ciudad de México desde el 2006, no se impartan este tipo de talleres, cuando la Secretaría de Cultura del Distrito Federal los ofrece en sus instalaciones. Con ello se observa un nuevo tipo de concentración cultural en las políticas del Distrito Federal, sólo que ahora se da en no ofrecer conocimiento a las poblaciones marginadas que ayude a la profesionalización de sus actividades culturales. Un ejemplo de como este tipo de talleres incentivan la generación de grupos socioculturales y los profesionaliza es Uroborus, en donde uno de sus integrantes nos relató que fue por medio de un taller de capacitación para el autoempleo que se consolidó el grupo, ya que se aumentó su eficacia en la elaboración de piezas de cartonería, y les cambio la perspectiva de sus actividad, al dejar de considerarla sólo como una cuestión recreativa, para verla como una fuente potencial de ingresos.

Un elemento final que se propone a reflexión es el nulo impacto que han tenido las organizaciones de la sociedad civil que han intervenido en las instalaciones del Faro de Oriente. En la última reunión que se tuvo ante INDESOL se nos informó del considerable número de organizaciones de la sociedad civil que han presentado algún proyecto en la institución; empero, durante la investigación ninguna de las personas entrevistadas señaló la generación de vínculos con alguna de estas. Por lo que se puede señalar que estas organizaciones sólo presentan sus proyectos en las instalaciones del Faro, pero no procuran generar redes entre los usuarios de este organismo. Asimismo sólo se identificó un organización de la sociedad civil entre los grupos entrevistados: Capoeira Angola Banda Do Sa Ci A.C., la cual ha colaborado con el Faro de Oriente desde sus inicios en la impartición de

talleres; sin embargo, los talleristas que pertenecen a esta asociación civil reciben un salario por parte del Faro de Oriente, por lo que pertenecen a su comunidad.

Para mayor claridad, a continuación acotamos dos conclusiones derivadas de los párrafos anteriores que permitan comprender mejor los resultados: La categoría capital social tiene una pertinencia mucho mayor que la de sociedad civil en cuanto a los colectivos surgidos de Faro de Oriente. Hemos de reconocer que el capital social generado tiene un sustento mucho mayor que los argumentos ofrecidos respecto a sociedad civil. Si bien es cierto que no se tratan de equiparar dichas categorías, sí planteamos que comparten la idea de los valores tales como la confianza y el compromiso. Otro de los elementos generados es el de la organización, en ellos hay pautas muy claras respecto a esta idea y su relación con la división del trabajo. Antes que otro asunto, tienen bien definido que si no cuentan con una disciplina, que podemos observar en la frecuencia de asistencia a reuniones y participación, prácticamente no podrán solventar sus compromisos laborales y recreativos. Recordemos que no en todos los grupos socioculturales persiste la misma carga y agenda laboral, pero sí persiste y es igual la idea de participar en concursos, y sobre todo de crear arte, de manifestarse culturalmente, de hacerles ver a la sociedad que tienen un propósito de forma individual como grupal. Sin embargo, aunque los valores y la organización como elementos del capital social sí están muy arraigados, en cuestión de las redes, sostenemos que es un elemento generado al igual que los otros, pero no con el mismo grado. Lo anterior, ya que como se observó a lo largo del escrito, los colectivos no suelen tener coordinación con sus similares aunque no por ello desconocimiento. Lo mismo pasa con instituciones, si bien es cierto que las conocen y no les son ajenas, no hay un vinculo más estrecho. Habrá que observar para otro espacio y tiempo, si ello es consecuencia de su propia organización, que de alguna manera no les permita tener mayor interacción externa o es falta de profesionalización, ante el desconocimiento de la creación de empresas culturales. Lo que sí podemos considerar es que debe haber mayores incentivos por parte de la institución del Faro para promover este elemento. Puede que no sea una tarea ni un

punto que este en sus objetivos pero sí debería tenerse noción de que los colectivos deben ser apoyados.

La confianza y el compromiso son imprescindibles en los colectivos surgidos de Faro de Oriente. Los dos anteriores son valores sobremanera entendidos y practicados por los integrantes de los grupos socioculturales. Lo más sorprendente es que se han convertido en valores consuetudinarios, que no necesitan estar grabados en "piedra". Utilizamos la anterior metáfora por dos razones: con ello queremos decir que no necesitan estar escritos o acordados. En cuanto al primero, porque en ningún colectivo se encontró que haya pautas de conducta establecidas. Al contrario, ello no sería tan fácil de comprender por los integrantes de los grupos socioculturales ya que si algo impera es la idea de libertad, así que no le preocupa que los valores estén ligados estrictamente a la estructura del colectivo (pautas formales), pero sí a su organización (pautas informales). En cuanto al segundo, en el momento de la gestación de los colectivos, no se trazó una ruta a convenir con referencia a los valores perseguidos o que determinaran la organización. En ningún momento se planeó, pero ello no impidió que al irse desarrollando el grupo paralelamente la conducta de los individuos se fuera determinando por la confianza y el compromiso. Tal vez, dicha interrogante queda para otra investigación que profundice sobre este fenómeno y aclare respecto a un punto de acuerdo tácito sobre los valores.

En general, consideramos que aún falta por plasmar totalmente cada uno de los elementos del capital social y las características de la sociedad civil en los colectivos. Es cierto que estos puntos no son considerados en los objetivos de la política pública Faro de Oriente ni tienen porque estarlo, pero demuestran cómo el alcance de una política pública puede ser mayor al de sus propios objetivos. Tal vez nos falten argumentos para demostrar que es una política pública exitosa, para lo cual también nos hace falta una metodología relacionada con una parte del análisis de las políticas públicas: su evaluación. El Faro ha representado una oportunidad para cada uno de sus visitantes, que trasciende lo recreativo para fusionarse con lo laboral, de la manifestación artística para acoplarse a una manifestación de ideas

como la tolerancia y la confianza, del interés por la cultura que se convierte en un interés colectivo con sus propios compañeros. Lo anterior demuestra que hay interacciones que se gestan en distintos espacios, sobre todo en el rescate de espacios públicos. Ahí donde antes era un tiradero de basura, signo de una sociedad sin futuro ni comprensión por los demás, poco a poco ha ido gestando pequeños grupos que piensan distinto, que se atreven a criticar, que viven su papel como artistas. He ahí la importancia, pero también un pendiente: hay que motivarlos como ciudadanos de una democracia, no sólo como manifestante de recreaciones multisensoriales sino como manifestantes de reclamos y sugerencias, no sólo como creadores de arte, sino como creadores de ideas que cambien un país que está más allá de las puertas del Faro de Oriente.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Villanueva, Luis F. (ed.), 1996. *El estudio de las políticas públicas.* México:M. A. Porrúa.
- Aguilar Villanueva, Luis F. (ed.), 2000. *La hechura de las políticas.* México: M. A. Porrúa.
- Aguilar Villanueva, Luis F. [2006], 2011. *Gobernanza y gestión pública.* México: FCE.
- Álvarez, Lucía y Cristina Sánchez Mejorada. 2003."Gobierno democrático, sociedad civil y participación ciudadana en la ciudad de México, 1997-2000." En Olvera, Alberto, (coord.) *Sociedad Civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*. México: FCE.
- Aura, Alejandro.[1999], 2006. "La cultura como la dimensión central del desarrollo."En González, Benjamín, (comp.) *Políticas culturales en la Ciudad de México 1997-2005.* México: Ediciones del Basurero / Faro de Oriente / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.
- Banco Mundial. 2010. *La formulación de políticas en la OCDE: Ideas para América Latina.* Banco Mundial/ Ministerio de Economía y Hacienda-Gobierno de España.
- Bobbio, Norberto. [1985], 2005. *Estado, gobierno y sociedad*. México: FCE.
- Bourdieu, Pierre. [1997], 2008.*Capital cultural, escuela y espacio social.* México: Siglo XXI.
- Cansino, César y Sergio Ortiz Leroux. 1997. "Nuevos enfoques sobre la sociedad civil."*Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados* 3 (enero-abril): 23-43.
- Carrión M., Fernando. 2004. "Espacio público: punto de partida para la alteridad". En: Velásquez Carrillo, Fabio. 2004. *Ciudad e inclusión. Por el derecho a la ciudad.* Bogota: Fundación Foro Nacional por Colombia.
- Castelazo, José R. 2007.*Administración pública: una visión de Estado.* México: INAP.
- Citizen Corps. [en línea]. Disponible en: <http://www.citizencorps.gov/> [Consulta: 3 de septiembre de 2012].
- CIVICUS. 2011. *Una fotografía de la sociedad civil en México. Informe Analítico del Índice CIVICUS de la Sociedad Civil 2010.* México: CEMEFI/ Iniciativa Ciudadana para la Promoción de la Cultura del Dialogo A.C.
- Cohen, Jean y Andrew Arato. [1992] 2002. *Sociedad civil y teoría política*. México: FCE.
- Coleman, James. [1988], 2010. "Social capital in the creation of human capital." En Ostrom, Elinor y T.K. Ahn, (ed.) *Foundation of Social Capital*. Inglaterra: Edward Elgar Publishing.
- Dascal, Guillermo. 2007. "Los espacios públicos y el capital social: aportes para comprender la relación entre ambos coXnceptos." *Cuadernos de Geografía 16,* Universidad Nacional de Colombia: 19-26. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=281821949003> (Consultado el 18 de octubre del 2012)
- De la Torre Vázquez, María Inés (2009). "Espacio público y capital social. Un estudio de caso." *Revista Noca Scientia, vol. 1-1, No.2* (mayo-octubre), Universidad de La Salle: 98-116. Disponible en: <http://redaluc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jps?iCve=203314885004> (Consultado el 16 de octubre del 2012)
- *Delegación Iztapalapa (Iztapalapa)* [en línea] Disponible en: <http://www.iztapalapa.df.gob.mx/> [Consulta: 23 de julio de 2012].

- Dekker, Paul y Uslaner Eric, (ed.) 2001. *Social capital and participation in everyday life*.Londres: Routledge/ECPR
- Dietrerich, Heinz. 2005. *Nueva guía para la investigación científica*. México: Ariel.
- Durston, John. 1999. "Construyendo capital social comunitario." *Revista de la CEPAL*, 69 (diciembre).
- Durston, John. 2000. ¿Qué es el capital social comunitario? Santiago de Chile: CEPAL/ONU.
- Etkin, Jorge. 2007. *Capital social y valores en la organización sustentable: el deber ser, poder hacer y la voluntad creativa*. Buenos Aires: Granica.
- Fábrica de Artes y Oficios de Oriente (Faro de Oriente). [2005], 2006. "Presentación del Faro de Oriente." En González, Benjamín y Argel Gómez Concheiro, (comps.) *Faro de Oriente: proyectos, balances y tareas*. México: Ediciones del Basurero / Faro de Oriente / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.
- *Fábrica de Artes y Oficios de Oriente (Faro de Oriente)* [en línea] Disponible en: <http://farodeoriente.org/> [Consulta: 13 de septiembre de 2012].
- Ferguson, Adam. 2010. *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*. Madrid: Akal.
- Field, John. 2008. *Social capital*. New York: Routledge.
- Fernández Santillán, José.[2003], 2012. El despertar de la sociedad civil. Una perspectiva histórica. México: Océano.
- Fukuyama, Francis. [2000], 2010. "Social Capital and Civil Society." En Ostrom, Elinor y T.K. Ahn, (ed.) *Foundation of Social Capital*. Inglaterra: Edward Elgar Publishing.
- Gálvez Linares, Rindani Margarita. 2006. "*La luz nace en el Oriente: fábrica de artes y oficios*." Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.
- Gómez Concheiro, Argel. [2005], 2006. "Ampliación y reforma de los talleres de artes y oficios del Faro de Oriente." En González, Benjamín y Argel Gómez Concheiro, (comps.) *Faro de Oriente: proyectos, balances y tareas*. México: Ediciones del Basurero / Faro de Oriente / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.
- González,Benjamín. [2002], 2006. "Dos años de artes y oficios." En González, Benjamín y Argel Gómez Concheiro, (comps.) *Faro de Oriente: proyectos, balances y tareas*. México: Ediciones del Basurero / Faro de Oriente / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México
- González, Benjamín. [2003], 2006. "Y la nave va." En González, Benjamín y Argel Gómez Concheiro, (comps.) *Faro de Oriente: proyectos, balances y tareas*. México: Ediciones del Basurero / Faro de Oriente / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.
- Grootaert, Christiaan. 2001."The missing link?" In *Social capital and participation in everyday life*, edited by Paul Dekker amd Eric Uslaner, 7-29. Londres: Routledge/ECPR.Washington D.C.: The World Bank.
- Grootaert, Cristiann y Thierry van Bastelaer (ed.) (2002) *Understanding and measuring social capital*.

- Grootaert, Chriatiaan, Deepa Narayan, Veronica Nyhan Jones, and Michael Woolcock. 2004. *Measuring Social Capital.An Integrated Questionnaire.* Washington D.C.: The World Bank.
- Guerrero Amparán, Juan Pablo. 1995. "La evaluación de las políticas públicas: enfoques teóricos y realidades en nueve países desarrollados."*Gestión y Política Pública*. 1 (primer semestre).
- Halpern, David. 2005. *Social Capital*. Cambridge: Polity Press.
- Heinrich, Volkhart Finn. 2004. *Assesing and strengthening civil society worldwide*. Johanesburgo: CIVICUS.
- Heller, Hermann. [1934], 1985. *Teoría del Estado*. México: FCE.
- Higa Alquicira, Daniel. 2010. *Los FAROS, cultura popular de la Ciudad de México*[en línea]. Disponible en: <http://suite101.net/article/los-faros-cultura-popular-en-la-ciudad-de-mexico-a34281#ixzz1aKaYhPmw> [Consulta: 18 de septiembre de 2012].
- Hooghe, Marc and Dietlind Stolle, (ed.) 2003. *Generating social capital.Civil*
- *society and institutions in comparative perspective.* New York: Palgrave Macmillan.
- Ibarra, Pedro. 2005. *Manual de sociedad civil y movimientos sociales.* Madrid: Síntesis.
- Innerarity, Daniel. 2006. *El nuevo espacio público.* Madrid : Espasa Calpe.
- Instituto de Cultura de la Ciudad de México (ICCM). [1999], 2006. "Faro de Oriente: documento marco." En González, Benjamín y Argel Gómez Concheiro, (comps.) *Faro de Oriente: proyectos, balances y tareas.* México: Ediciones del Basurero / Faro de Oriente / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.
- *Instituto de la Juventud del Distrito Federal (INJUVE)* [en línea] Disponible en:<http://www.jovenes.df.gob.mx> [Consulta: 15 de septiembre de 2012].
- Insúa Lintridis, Lila. 2011. "Ciudadanía y derechos culturales: una aproximación a la construcción de tejido social desde el arte contemporáneo en la Ciudad de México."*Artes y políticas de identidad*4 (junio): 163-186. [en línea]. Disponible en: <http://revistas.um.es/api/article/view/146071> [Consulta: 18 de septiembre de 2012].
- León y Ramírez, Juan Carlos. 2004. *La construcción de espacios públicos en la democracia.* México: Instituto Electoral del Estado de México/Universidad Autónoma del Estado de México.
- Lin, Nan. 2001. *Social capital.A theory of social structure and action.*Cambridge: Cambridge University Press.
- Lindblom, Charles E. [1980], 1991. *El proceso de elaboración de las políticas públicas.*Madrid: Ministerio para las administraciones públicas.
- Lipset, Seymour Martin. 2007. "Algunos requisitos sociales de la democracia: desarrollo económico y legitimidad política." En AA.VV. *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Ariel.
- López-Rodríguez, Patricia e Isidro Soloaga, (comps.).2012. *Capital social y política pública en México.* México: El Colegio de México.
- Luhmann, Niklas. [1968], 2005. *Confianza*. Barcelona: Anthropos /Universidad Iberoamericana /Instituto de Sociología/ Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Mati, Jacob M., Federico Silva and Tracy Anderson. 2010. Assessing and Strengthening Civil Society Worldwide. An updated programme description of the CIVICUS Civil Society Index: Phase 2008 to 2010. CIVICUS.
- Majone, Giandomenico. 2005. *Evidencia, argumentación y persuasión en la formulación de políticas*. México: FCE.
- Michels, Robert. [1915], 2008. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna.* Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Millán, René y Sara Gordon. 2004."Capital Social: una lectura de tres perspectivas clásicas." *Revista Mexicana de Sociología* 4 (octubre-diciembre): 711-747.
- Nivón Bolan, Eduardo y Ana Rosas Mantecón. 2006. "La política cultural del Gobierno del Distrito Federal, 1997-2000." En González, Benjamín, (comp.) *Miradas a la megalópolis.* México: Ediciones del Basurero / Faro de Oriente / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.
- O'Donnell, Guillermo. 2002. "Calidad de la democracia. La institucionalización legal de la desconfianza política." En Cansino, César e Israel Covarrubias. *Por una democracia de calidad. México después de la transición.* México: CEPCOM.
- Olvera, Alberto, (coord.) 2003. *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina.* México: FCE.
- Pérez Mora, Ana Virginia. 2006. "Experiencias juveniles de uso y apropiación del espacio en la Ciudad de México." *Anales de Antropología.* 40 (I): 193-225.
- Perucho, Guillermo y Sonia Subirats. 2006. "Talleres y pedagogía: un modelo integral para el Faro de Oriente." En González, Benjamín y Argel Gómez Concheiro, (comps.) *Faro de Oriente: proyectos, balances y tareas.* México: Ediciones del Basurero / Faro de Oriente / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México
- Pindick, Robert S. y Rubinfeld. (2001) *Macroeconomía.* Quinta edición. Madrid: Pearson educación.
- PNUD. 2004. *La Democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas.* ONU.
- PNUD. 2009. *Voz y rendición de cuentas para el desarrollo humano: Estrategia mundial del PNUD para fortalecer la sociedad civil y la participación cívica* [en línea]. Disponible en: <http://www.undp.org/content/dam/undp/documents/partners/civil_society/publications/policie_and_strategic_documents/Estrategia_del_PNUD_para_la_sociedad_civil_y_la_participacion_civica_FINAL.pdf> [Consulta: 25 de junio de 2012].
- Putnam, Robert. 2005. *Avances, políticas públicas y agenda de investigación en la teoría del capital social.* Conversación con Robert Putnam. **México: Universi**dad Iberoamericana.
- Putnam, Robert, Robert Leonadi y RaffaellaNanetti. [1993], 2010. "Social capital and institutional success." InOstrom, Elinor y T.K. Ahn, (ed). *Foundations of social capital.* Inglaterra: Edward Edward Publishing.

- Rojas Soriano, Raúl. 1998. *Guía para realizar investigaciones sociales*. Vigésimo segunda edición. México: Plaza y Valdés.
- Roth Deubel, André-Noel. 2009. *Políticas Públicas. Formulación, implementación y evaluación*. Colombia: Ediciones Aurora.
- Sartori, Giovanni. [1988], 2007. *Teoría de la Democracia. Los problemas clásicos*. Madrid: Alianza.
- Sartori, Giovanni. [1979] 2003. *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. Tercera edición. México: FCE.
- Secretaría de Cultura del Distrito Federal (SCDF). 2006. *Programa Fábrica de Artes y Oficios (FARO). Bases normativas*. México: Secretaría de Cultura.
- Schmitter, Philippe. 2002. "Calidad de la democracia: las virtudes ambiguas de la rendición de cuentas" En Cansino, César e Israel Covarrubias. *Por una democracia de calidad. México después de la transición*. México: CEPCOM.
- Última Hora. [en línea]. Disponible en: <http://colectivoultimahoradefaro.blogspot.mx/search/label/Curriculum%20de%20%C3%9ALTIMA%20HORA> [Consulta: 18 de septiembre de 2012].
- Uvalle Berrones, Ricardo. 2006. "Las políticas públicas en el gobierno de la democracia." En León y Ramírez, Juan Carlos y Salvador Mora Velázquez, (coords.) *Ciudadanía, democracia y políticas públicas*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.
- Valenti Nigrini, Giovanna y Ulises Flores Llanos. 2009. "Ciencias sociales y políticas públicas."*Revista Mexicana de Sociología*71 (diciembre):167-191.
- Vázquez Martín, Eduardo. [2000], 2006a. "Experiencias culturales del primer gobierno democrático de la Ciudad de México." En González, Benjamín, (comp.) *Políticas culturales en la Ciudad de México 1997-2005*. México: Ediciones del Basurero / Faro de Oriente / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.
- Vázquez Martín, Eduardo. [2000], 2006b."Discurso de inauguración de la Fábrica de Artes y Oficios de Oriente." En González, Benjamín y Argel Gómez Concheiro, (comps.) *Faro de Oriente: proyectos, balances y tareas*. México: Ediciones del Basurero / Faro de Oriente / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.
- Woolcock, Michael ([1998], 2010). "Social capital and economic development: toward a theoretical synthesis and policy framework". En: Ostrom, Elionor and T.K. Ahn (ed.) *Foundation of social capital*. Inglaterra: Edward Publishing.
- Woolcok, Michael. 2012. "Prefacio." En López Rodríguez, Patricia e Isidro Soloaga, (comps.) *Capital social y política pública en México*.México: El Colegio de México.

ANEXO I

IMEXARTEC

IMEXARTEC

Instituto Mexicano para el Desarrollo Social, Cultural, Artistico,Tecnoloico, Educativo y Ecologico A.C.

Rubí 15-D, Valle Escondido,
Cp. 14600, México D.F.
Tel. (01 55) 56 76 27 96
www.imexartec.org

Cédula de entrevista del proyecto CS-09-I-VI-025-12: "La incidencia de la gestión pública en la formación de sociedad civil organizada y capital social en poblaciones marginadas: las organizaciones sociales y culturales surgidas del Faro de Oriente."

Datos personales.

Política de privacidad.

Tengo conocimiento que la organización "Instituto Mexicano para el Desarrollo Social, Cultural, Artístico, Tecnológico, Educativo y Ecológico A.C." ejecuta el proyecto CS-09-I-VI-025-12 con nombre "La incidencia de la gestión pública en la formación de sociedad civil organizada y capital social en poblaciones marginadas: las organizaciones sociales y culturales surgidas del Faro de Oriente." y que estos datos forman parte del material probatorio que acredita el cumplimiento de metas convenidas para este proyecto ante el Instituto Nacional de Desarrollo Social, por lo cual manifiesto mi consentimiento para ello, sin que puedan ser transferidos los datos personales contenidos en este formato, solo serán utilizados para los fines del proyecto conforme a lo establecido en la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de Particulares.

Nombre: _____
Correo electrónico: _____
Teléfono: _____

Introducción.

Objetivos:

a) Obtener información relevante sobre el impacto que ha tenido la gestión del Faro de Oriente en la formación de grupos socioculturales.
b) Conocer características generales de los colectivos. Toma de decisiones, formas de organización, reparto de beneficios; etc.
c) Identificar si existe un enlace (linkage) entre el Faro de Oriente y los colectivos después de su formación.
d) Identificar elementos de capital social y sociedad civil en los miembros de los colectivos.

Metodología: Entrevista dirigida o estructurada.

1. Información estadística de los miembros de los colectivos.

    1.1. Edad:
    1.2. Nivel máximo de estudios:
    1.3. Actividad laboral o académica:
    1.4. ¿Cuánto tiempo lleva asistiendo al Faro de Oriente?
    1.5. ¿Ha tomado talleres en el Faro de oriente? SI _____ NO_____
        1.5.1. Si la respuesta fue afirmativa, menciona cuales.
        1.5.2. Si la respuesta es negativa, ¿Cuáles han sido los motivos?

2. Organización.

    2.1. Nombre del colectivo:
    2.2. ¿En que fecha se fundo el colectivo?
    2.3. ¿Por qué surgió el colectivo?
    2.4. ¿Desde hace cuánto tiempo participa en el colectivo?
    2.5. ¿Qué hace el colectivo?
    2.6. ¿Cuáles son los objetivos del colectivo?
    2.7. ¿Cómo se toman las decisiones en el interior del grupo?
    2.8. Considera que la información de un proyecto es equitativa para todos los miembros del grupo. Por ejemplo: lugar donde se presentará, avances del trabajo, proyecto que se realizará, días de las reuniones, lugar donde se ensayará, contenido del proyecto ¿Por qué?
    2.9. ¿Cuántos días a la semana se reúne el grupo?
    2.10. ¿Con cuánta frecuencia asiste a las reuniones del colectivo?
    2.11. ¿Qué temas se manejan en las reuniones?
    2.12. Del 1 al 10 cómo califica su participación en el interior del grupo.
    2.13. ¿Cómo se seleccionan los proyectos del colectivo?
    2.14. ¿Podría indicarnos cómo se distribuyen los ingresos entre los miembros del colectivo por los proyectos realizados? (en caso de existir ingresos).

2.15. Existe un líder (es) en el colectivo.

2.15.1. ¿Quién o quienes son?

3. Miembros del grupo socio-cultural.

3.1. ¿Cuántos integrantes conforman el colectivo?

3.2. De los integrantes actuales, ¿Cuántos miembros fundadores continúan en el colectivo?

3.3. De los miembros actuales del grupo, ¿Cuántos integrantes se unieron después de la formación del colectivo?

3.4. ¿Cuántas personas han abandonado el colectivo?

3.5. ¿Conoce las razones de por qué los ex miembros del grupo se han ido?

3.5.1. En caso de ser afirmativa la respuesta. Mencione los motivos.

4. Redes.

4.1. ¿El colectivo ha trabajado de manera conjunta con otros grupos surgidos del Faro de Oriente?

4.1.1. Si la respuesta es positiva, señale el nombre de los grupos.

4.1.2. Si la respuesta es negativa, ¿Cuáles han sido los motivos?

4.2. ¿El colectivo ha realizado proyectos conjuntos con grupos no relacionados con el Faro de Oriente?

4.2.1. Si la respuesta es afirmativa, mencione cuales:

4.2.2. Si la respuesta es negativa, señale los motivos:

4.3. ¿Eventualmente ha solicitado apoyo a personas ajenas al colectivo para participar en la ejecución de proyectos? Es decir, las personas ayudan a elaborar trabajos para un proyecto, brinda soporte técnico en presentaciones, o auxilia con los preparativos del evento, pero no son un integrante permanente del colectivo.

4.3.1. ¿Cuáles han sido los motivos?

4.3.2. ¿Se les ha otorgado alguna remuneración?

4.3.3. ¿Pertenecen a la comunidad del Faro de Oriente o son conocidos de otros lugares?

4.4. ¿El colectivo ha realizado proyectos con instituciones distintas al Faro de Oriente? Por ejemplo: el Circo Volador, la Central del Pueblo, casas de cultura, etc.

4.4.1. En caso de ser afirmativa la respuesta, mencione cuales:

4.5. ¿Cómo grupo han participado en convocatorias o concursos distintos a las realizadas por el Faro de Oriente? (Ejemplo: Secretaria de Cultura del D.F, Grupo Salinas, asociaciones civiles)

4.5.1. Mencione cuales:

4.5.2. ¿Cómo se ha enterado el colectivo de las convocatorias o concursos en donde se ha participado?

4.5.3. ¿Cuántas convocatorias o concursos han ganado (o se le otorgo apoyo)? ¿Cuáles?

4.6. ¿El colectivo ha ofrecido obras o presentaciones a particulares? (Por ejemplo a clientes en un mercado, teatros, galerías; etc.)

4.6.1. ¿Cómo se ha establecido contacto con estas personas?

4.6.2. ¿Han recibido ingresos por estos proyectos? ¿De que tipo?

4.7. ¿Existen canales de comunicación con otros grupos del Faro de Oriente respecto a proyectos, convocatorias, espacios para difusión o eventos importantes del Faro?

5. Normas y valores: Confianza, reciprocidad, solidaridad.

5.1. ¿Existe algún reglamento en el colectivo?

5.2. ¿Cuáles son los principios más importantes que tiene el grupo?

5.3 ¿Cómo se sanciona una actitud que perjudique al colectivo? Por ejemplo, que un integrante no asista a las reuniones o no realice el trabajo acordado.

5.4. ¿Qué rol tiene dentro del grupo?

5.5. Del 1 a al 10, ¿Cómo calificaría su participación en la toma de decisiones?

5.5.1. ¿Por qué?

5.6. Si tiene algún problema personal, ¿pide ayuda a sus compañeros del colectivo

5.6.1. ¿Por qué?

5.7. ¿Qué acciones realiza si existen elementos, del proyecto o del grupo, que no le agraden?

5.8. ¿Qué tan libre se siente de expresar su opinión?

5.9. Cuando existen desacuerdos en el grupo ¿Qué mecanismos existen para llegar a una solución?

5.10. Si existen integrantes con opiniones distintas a la de usted ¿Qué actitud toma?

5.11. Del 1 al 10 ¿Cuánto se siente identificado por el Faro de Oriente?
5.12. Del 1 al 10 ¿Cuánto se siente identificado con el colectivo?
5.13. Del 1 al 10 ¿Cuánto se siente identificado con su comunidad?
5.14. En el caso hipotético, qué no pudiera asistir a un evento del proyecto o no pudiera entregar en el plazo acordado el trabajo asignado, ¿Qué haría?
5.15. Partiendo de una situación imaginaria, si se da el caso que alguno de sus compañeros tuviera algún problema que le impidiera realizar el trabajo acordado o asistir a una presentación ¿Qué haría?

6. Ambiente y enlace (linkage)

6.1. ¿Podría mencionar algunas escuelas de educación artística?
6.2. ¿Cómo calificas el trabajo del Faro de Oriente como alternativa en la educación artística?
6.3. ¿Qué elementos te ha otorgado el Faro de Oriente para tu desarrollo personal?
6.4. Señala tres aspectos positivos de la gestión del Faro de Oriente.
6.5. Indica tres aspectos negativos de la gestión del Faro de Oriente.
6.6. ¿Se han realizado proyectos de manera conjunta con el Faro de Oriente?
6.6.1. En caso de una respuesta afirmativa, mencione cuales proyectos se han ejecutado con el Faro de Oriente.
6.6.2. Si la respuesta es negativa, ¿Qué elementos han influido para que no se realice proyectos conjuntos con el Faro
6.7. ¿Han recibido ayuda del Faro de Oriente para desarrollar los proyectos del colectivo (inclusive si el proyecto no sea realiza de manera conjunta con el Faro de oriente)? Por ejemplo, espacio para la elaboración del proyecto o ensayos para presentaciones; recursos materiales, recursos financieros o logística (programación y difusión del evento).
6.7.1. Si se contesto de manera afirmativa. Menciona qué tipo de ayuda han recibido.
6.7.2. Si la respuesta es negativa. ¿Qué factores han influido para no recibir apoyo?
6.8. ¿Cómo calificarías la comunicación con las autoridades del Faro de Oriente?
6.9. ¿Qué sugerencias darías para mejorar la labor del Faro de Oriente?

Firma de la persona entrevistada

Faro de Oriente: Grupos Socioculturales.
Capital social, Sociedad civil y Políticas públicas.

Se terminó de imprimir:
por Lilia Rivera Mastache en
C. Diagonal Gladiolas, No. 12 Int. 2,
Barrio San Marcos, Xochimilco,
México D.F., C.P. 16050
en diciembre de 2012
El tiraje consta de
1000 ejemplares.

IMEXARTEC

Indesol

Instituto Nacional de Desarrollo Social